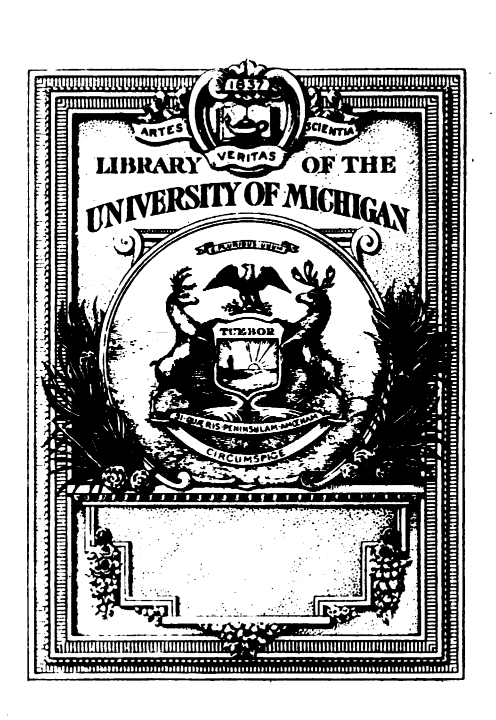

1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA DEL

ASALTO Y SAQUEO DE ROMA

EN 1527 POR EL EJÉRCITO IMPERIAL

formadas con documentos originales, cifrados é inéditos en su mayor parte

POR

DON ANTONIO RODRIGUEZ VILLA

individuo del Cuerpo facultativo de archiveros-bibliotecarios.

MADRID

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO

Calle del Rubio, núm. 25.

1875

ASALTO Y SAQUEO DE ROMA.

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA DEL

ASALTO Y SAQUEO DE ROMA

EN 1527 POR EL EJÉRCITO IMPERIAL

formadas con documentos originales, cifrados é inéditos en su mayor parte

POR

DON ANTONIO RODRIGUEZ VILLA

individuo del Cuerpo facultativo de archiveros-bibliotecarios.

Omnis salus in ferro est.
(Divisa del Duque de Borbon.)

MADRID

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO,

Calle del Rubio; núm. 25.

[1875]

INTRODUCCION.

«En verdad no valdría la pena de recordar cosas tales y de investigar cómo acontecieron, si no encerrasen en sí propias útiles lecciones.»

(Cánovas del Castillo: *Del asalto y saco de Roma.)*

Si todo lo que se refiere al esclarecimiento de un suceso histórico importante es siempre del mayor interes, porque se desea saber, no sólo las causas secretas que lo motivaron, sino hasta los más insignificantes detalles, este interes sube de todo punto tratándose de un acontecimiento nacional, ocurrido en el más memorable período de nuestra historia, que llenó de asombro y temor á todos los príncipes europeos; que fué la causa del establecimiento de una vasta confederacion de Estados; que provocó el desafío de los dos monarcas entónces más ilustres y poderosos; que tan directamente contribuyó á afirmar la preponderancia imperial en Italia; y que ofreció, en fin, el inaudito y sorprendente espectáculo de ver la Ciudad Eterna ferozmente saqueada y el Sumo Pontífice reducido largos meses á prision por el ejército del Sacro Emperador y Rey Católico.

Ni es maravilla que suceso de tamaña trascendencia ocupase del todo y por mucho tiempo la escena del mundo, ni que entónces mismo fuese tan diversamente refe-

rido y despues, y áun hoy, tan contradictoriamente explicado. Estas consideraciones nos han movido á investigar en los documentos contemporáneos el orígen y desarrollo de este acontecimiento, toda vez que los historiadores nacionales más notables se ocupan de él accidental y embozadamente, y los extranjeros, bien por miras políticas, bien por seguir la corriente establecida, sin detenerse á examinarla, han cometido tales inexactitudes en la exposicion y crítica de este suceso, que era, en nuestro juicio, necesario acudir á las verdaderas fuentes históricas para depurar en ellas la verdad y la justicia.

Creemos que nuestro propósito ha sido en gran parte realizado por la copiosa suma de datos hasta ahora desconocidos que hemos logrado reunir. Ningun historiador, en efecto, ha tenido presente, en la materia de que tratamos, la preciosa é inestimable Coleccion de Salazar, existente en la Biblioteca de la Academia de la Historia, ni los papeles históricos, á este punto referentes, que posee el Sr. D. Pascual de Gayangos, á cuya generosidad y consejos estaremos por siempre agradecidos. Tanto una como otra coleccion se componen de cartas originales, la mayor parte cifradas, dirigidas á Cárlos V por Juan Perez, secretario de la embajada española en Roma, el Abad de Nágera, comisario del ejército del Duque de Borbon y persona de la mayor confianza del Emperador, el valeroso y entendido capitan Don Hugo de Moncada, Alonso Sanchez, embajador en Venecia; Lope de Soria, que ejercia igual cargo en Génova; el virey de Nápoles, Cárlos de Lanoy, y otros varios ministros cesáreos, actores los unos, testigos oculares otros y personajes todos de la mayor importancia, que directa ó indirectamente tomaron parte en este memorable hecho de armas.

Aunque muchas de estas cartas cifradas conservan adjunto el descifrado, otras hay que carecen de él, obstáculo que hemos salvado reconstruyendo las claves.

Para esclarecer más el asunto hemos consultado, además de estas colecciones, otros interesantes documentos existentes, ya en el Archivo de Simancas, ya en el Imperial y Real de Viena, en la Biblioteca Nacional de Madrid y en otras partes.

De estas cartas sólo hemos tomado los párrafos que se refieren á nuestro tema. A nada hubiera conducido copiarlas íntegras, pues, á la vez que de lo de Roma, se tratan en ellas cuestiones personales, asuntos eclesiásticos, negociaciones particulares, etc., etc. Las más de ellas son, por decirlo así, relaciones de lo que diariamente iba ocurriendo. Ponian la fecha al cerrar la carta, que tardaban en escribir seis, doce ó quince dias, por cuyo motivo no es de extrañar que en una misma se ocupen dos, tres y áun más veces de una cosa, segun su estado variaba de un dia á otro.

Para terminar debemos añadir, que si hay época en nuestra historia cuya narracion deba leerse en sus fuentes originales, es sin duda alguna la del siglo XVI, por la belleza y galanura del lenguaje, la energía y franqueza de la expresion, la frescura del colorido, el movimiento y la animacion del estilo, y más todavía por el noble entusiasmo, el indómito valor y las acertadas consideraciones políticas que brillan en la correspondencia de aquellos esforzados capitanes y hábiles diplomáticos. Y esto es de tal manera cierto, que despues de leidos los documentos coetáneos, parece frio y lánguido cuanto acerca de aquellos tiempos han escrito los historiadores modernos. Los documentos que á continuacion insertamos, inéditos y desconocidos casi en su totalidad, son el comentario vivo y puede decirse que diario del gran hecho llamado el *Saco de Roma*, durante nueve meses que el ejército cesáreo ocupó esta ciudad, ó sea desde el 6 de Mayo de 1527 que entró en ella, hasta el 17 de Febrero de 1528 que la evacuó.

ASALTO Y SAQUEO DE ROMA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Antecedentes y preliminares.

Victoriosas las armas del Emperador Cárlos V en la batalla de Pavía, y hecho prisionero su más temible rival, se alarmaron extraordinariamente todos sus enemigos al considerar la extension y la fuerza de su poderío. Sin embargo, cuando supo aquel monarca tan glorioso triunfo y la prision del Rey de Francia, aseguró que podían ir seguidos de una paz universal, que estableciese en todos los Estados cristianos sólida tranquilidad y buena inteligencia, y le permitiera rechazar de sus fronteras orientales los ataques de los infieles, al mismo tiempo que operar dentro de sus dominios una reforma necesaria, reprimiendo peligrosos errores, remediando grandes abusos, y procurando que de esta victoria se aprovechasen sus enemigos más que él, ya porque no ambicionaba más de lo que tenía, como porque reconociendo que todo le venía por obra y gracia de Dios, era su pensamiento usar de tal moderacion que no se le pudiese atribuir rencor alguno contra

su vencido adversario. El Emperador, en efecto, ni celebró con pompa y vana ostentacion su triunfo, ni invadió, como el Rey de Inglaterra le aconsejaba, el territorio frances, ni exigió de su prisionero más de aquello que era realmente justo. Sus ministros y consejeros, los unos pensaban que debía obtener todas las ventajas por medio de las armas, aniquilando para siempre á su enemigo, y marchando adelante para que, como le escribía el archiduque Fernando, su hermano, no le sucediese lo que á Anibal despues de la batalla de Cannas; los otros, entre los que se contaba el canciller Mercurino de Gattinara, le disuadían de buscar por la continuacion de la guerra, lo que podía fácilmente conseguir por un tratado de paz. Gattinara había desde un principio inducido al Emperador á rechazar la empresa propuesta por el Rey de Inglaterra contra Francia, respondiendo á este monarca «que sería poco honroso para él hacer la guerra á uno que, siendo prisionero suyo, no podría defenderse y del cual obtendría amistosamente satisfaccion, sin recurrir á la fuerza de las armas» (1).

Cárlos V adoptó en un todo la opinion de su canciller. «A fin de no ser, escribía al duque de Borbon y á otros ministros suyos en Italia (2), ingrato á Dios, que ha hecho caer al Rey de Francia en nuestro poder, atendiendo más al servicio divino y al bien de la cristiandad que á nuestro particular provecho, y queriendo usar de la dulzura mejor que no del rigor... hemos creido

---

(1) Memoria del canciller Mercurino Gattinara. *Geschichte der Regierung Ferdinand des Ersten;* por F.B. von Bucholtz, tomo II.

(2) Instrucciones del 28 de Marzo, fechadas en Madrid.

ser más conveniente sobreseer en la ejecucion de la guerra, hasta que sepamos si el Rey de Francia querrá condescender con las condiciones de paz razonables y propias de nuestra satisfaccion, de la de nuestros vasallos, aliados, amigos y confederados.»

Miéntras se activaban las negociaciones de paz entre Cárlos V y Francisco I, pasaba Enrique VIII de Inglaterra de la alianza del Emperador á la de sus adversarios, y proyectos en extremo graves se agitaban en Italia, correspondiendo bien indignamente por cierto á los nobles propósitos del vencedor. Consistían aquellos en formar una confederacion de todos los Estados italianos, arrebatar á los imperiales el Milanesado, desposeer á los españoles del reino de Nápoles, y anonadar la dominacion de Cárlos V en toda la Península. Preocupados constantemente los italianos con la idea de libertarse del yugo de los pueblos extranjeros, á quienes llamaban *bárbaros*, que les tenían sucesivamente sojuzgados desde la invasion de 1496, no eran, sin embargo, ni bastante fuertes, ni estaban asaz unidos para conseguirlo por sí solos, y al efecto atizaban la ambicion y la rivalidad de los extranjeros unos contra otros. Expulsando de su suelo unas veces á los franceses con ayuda de los españoles, y otras á los españoles con ayuda de los franceses, eran siempre los Pontífices los que figuraban á la cabeza de la liga. Arrojados últimamente los franceses de Italia, merced al genio militar del gran Gonzalo de Córdoba, y derrotados ahora en Pavía, el peligro que esta vez amenazaba á los Estados italianos era sólo de la parte de los españoles. Así lo temieron, áun ántes de esta brillante victoria, Clemente VII y los venecianos, toda vez que, sin unirse á Fran-

cisco I, habíanse separado de Cárlos V, cuyo engrandecimiento preveían (1). Mas apartándose de su alianza, ni habían impedido su triunfo, ni prevenido su dominacion.

Ejercíase ésta violentamente en la alta Italia, desparramado como se hallaba el ejército imperial despues de la batalla de Pavía por todo el ducado de Milan, de que Francisco Sforza había sido desposeído por su infidelidad al Emperador, ocupando además los territorios de Parma y Plasencia, pertenecientes á la Santa Sede, y viviendo en ellos completamente á discrecion. Tan manifiesto fué el deseo de sustraerse de esta onerosa dependencia, que veinte dias despues de la batalla de Pavía, el Papa, los venecianos, los florentines, las señorías de Siena, Lucca y Mantua, trataban ya de formar con el Duque de Milan una liga para la defensa y la libertad de Italia. Su sentimiento de temor sobrepujó, no obstante, al de independencia, y todos los potentados italianos, los más pequeños lo mismo que los más potentes, enviaron representantes extraordinarios á la corte del Emperador para felicitarle por la victoria que tanto les inquietaba. Los orgullosos venecianos destinaron para el cumplimiento de esta mision nada ménos que dos embajadores, Andrea Navagero y Lorenzo Priuli, encargándoles con insistencia el Consejo de la Señoría rogasen al Emperador les dispensase de no haber ido ántes. Todavía hizo más Clemente VII, porque miéntras la astuta república recordaba como subsistente siempre la antigua liga, de que ella secretamente se había retirado, el Papa, atemorizado, concluyó con el Emperador una liga nueva.

(1) Mignet. Rivalitè de Charles V et François I.

¿Quién no hubiera creido en vista de estos mensajes que Italia estaba ahora más que nunca resignada á su vasallaje y muy léjos de la idea de un levantamiento general?

Con todo eso, bien pronto se reanimó el espíritu de independencia. El antiguo Duque Milan, Maximiliano Sforza, propuso á su hermano Francisco, de parte de la regenta de Francia, Luisa de Saboya, una liga de Italia con Francia para destruir más allá de los Alpes el poder de Cárlos V. En este tratado entró tambien Clemente VII impulsado sobre todo por el datario Giovanni-Matheo Giberto, su íntimo confidente, y el adversario más decidido de los imperiales. Siguiéronle tambien los florentines, á quienes arrastraba con facilidad, y la Señoría de Venecia, alarmada con la proximidad de las tropas españolas que ocupaban la Lombardía occidental, se mostró igualmente dispuesta á entrar en la confederacion. No contentos con esto, á fin de que no hubiera más que gobiernos italianos en toda Italia, concibió Clemente VII, de acuerdo con los venecianos, el proyecto de expulsar al Emperador, no sólo del Ducado de Milan, sino tambien del reino de Nápoles. Su audacia fué tal, que llegó á ofrecer el trono de este Estado al ilustre Marqués de Pescara, con el doble objeto de privar á Cárlos V de uno de sus más hábiles generales y de poner al frente de la liga italiana un jefe capaz de conducirla bien é interesado en su triunfo. A dicha pudo más en este insigne caudillo su sangre española que su educacion italiana; fingió vacilar para enterarse mejor de los proyectos de los conjurados, y descubrió á su soberano cuanto contra él se maquinaba en Italia, Francia é Inglaterra. Cuando creyó llegado el

momento oportuno, declaró á Jerónimo Moron, secretario de la liga, que su honor no le permitía dejar al Emperador y pasarse á su enemigo, siendo como era su vasallo, su capitan y el jefe de su ejército; se apoderó de las plazas de Alejandría y Vercelli, concentró las banderas españolas, pidió á toda prisa al Emperador 300.000 ducados para pagarlas, le instó á que con sus galeras enviase cinco ó seis mil hombres de refuerzo, y le aconsejó concluyese lo más pronto posible la paz con Francia, sin exigir la Borgoña, para que Francisco I le abandonase toda la Italia. Estos consejos, el conocimiento de las tramas que contra él se urdían y el clamor unánime y continuo de todos sus ministros en Italia, pidiéndole ahincadamente castigase con severidad la veleidad de los potentados italianos, y en especial la perfidia del Papa, decidieron al Emperador á desistir algo en sus pretensiones y concluir la paz con Francisco I.

Hé aquí cómo pensaban, un año ántes del asalto de Roma, Cárlos V y sus ministros en los Estados italianos, respecto á la forma y manera de afianzar el poder español en aquella península, y de la persona y sitio á que primera y principalmente se debían dirigir sus esfuerzos para mejor conseguirlo, como á jefe de los conjurados y foco constante de la rebelion.

El Emperador á D. Hugo de Moncada.—Granada, 11 Junio 1526 (1).

Expone Cárlos V á Don Hugo cómo debe conducir la negociacion con el Papa, aconsejándole

---

(1) Correspondenz des Kaisers Karl V, von Karl Lanz.

prudencia suma y que ceda en varios de los capítulos á fin de mejor venir á un acuerdo. «Pero en caso que no quisiese venir á la conclusion y os llevase con palabras y dilaciones, y pudiésedes conocer ó apercibir que hubiese capitulado y concluido con Francia, en tal caso no dexareis de concluir con el Duque de Ferrara y ayudaros de los otros medios ampliamente declarados en vuestra instruccion con los Coloneses, Seneses y otros.»

«Despues de escrito lo susodicho, nos ha parecido bien de á parte y en secreto, os dar aviso como el solicitador del Cardenal Colonna estando aquí en nuestra corte nos dixo tres dias há, que el dicho Cardenal, su amo, le habia mandado que nos dixiese de su parte que él tenía buena disposicion *para echar al Papa de Roma* y revolver Sena y áun Florencia y algunas tierras de la Iglesia contra S. S., y queriendo dilatar á resolverle hasta saber nueva de vos y de vuestra negociacion, el dicho solicitador nos apretó mucho, diciendo que ahora, luego, el dicho Cardenal querría poner en execucion su intencion. Y viendo esto habemos respondido al dicho solicitador agradesciendo al dicho Cardenal, su amo, su buena voluntad con muy buenas palabras por darle más aliento, *que os habemos enviado allá con amplísimo poder para cualquier cosa que sucediese en todo evento*, y que os mandaríamos secretamente dar aviso desto para cuando fuese menester platicar sobre ello con el dicho reverendísimo Cardenal y hacer en ello lo que fuese más bien en nuestros negocios. Parécenos que conforme á vuestra instruccion lo entretengais y áun de bien en mejòr, segun la disposicion de los negocios; pero como nuestro fin principal sea por

respecto de lo de Francia, de ganár amistad con el Papa, hareis vuestro fundamento de así lo poner por obra de la manera que arriba es dicho en esta carta, lo mejor y más á nuestra avantaje y reputacion que pudiéredes, ganando en la negociacion de grado en grado, como de vos confiamos. Y en caso que despues de haber hecho vuestro débito hasta el cabo de vuestra instruccion y de lo que ahora por esta carta os escribimos, como dicho es, viéredes que todo eso no aprovechase y os pidiesen cosas imposibles ó os llevasen con disimulacion y largas con fin de ganar tiempo y concluir con otros que con nos, será bien que no olvideis de prevenir ántes que ser prevenido y que platiqueis en secreto con el dicho Cardenal Colonna para que, *como de sí mismo, ponga en obra lo que*, como arriba, *su solicitador nos ha dicho*, y que en ello le hagais dar todo favor secreto, de la manera contenida en vuestra dicha instruccion, y en esto os goberneis como viéredes más cumplir á nuestro servicio y á bien de nuestros negocios, segun la buena confiducia que de vos tenemos.»

Lope de Soria al Emperador (1).

«Mucho convendría al servicio de V. M. tener al Duque de Ferrara por servidor y favorescerlo, para que él y los Bentiurlas hiciesen guerra al Papa, y con el favor de V. M. pienso que la haría de buena voluntad, y otros muchos con ellos. *Y*

(1) Lope de Soria, embajador cesáreo en Génova y uno de los agentes de más confianza del Emperador, en carta original *cifrada* fechada en Génova el 20 de Junio de 1526.—Colec. Salazar.—A-37.—Fol. 448 vuelto.

todo el daño que V. M. pueda hacer á Su Santidad, parece que será lícito hacer, considerada su ingratitud y el poco respeto que tiene al servicio de Dios y bien de los cristianos; y pues á sólo V. M. toca castigar al Pontífice, que no hace lo que debe, y tiene tantas maneras y poder para facerlo, no debe dejar V. M. de evitarle toda obediencia de sus reinos y señoríos, y convocar todos sus vasallos contra él, pues haciéndolo desta suerte sería servicio de Dios y bien de todos los cristianos, y exemplo para que no presumiendo de Pontífices usurpen el autoridad á los Emperadores, ni fagan ligas para quitarles los estados y degollarles sus vasallos, máxime con tan iníeuo odio como éste amuestra proceder contra todo esto. Hablo como soy obligado al servicio de V. M.»

Lope Hurtado de Mendoza, embajador extraordinario de S. M. C. en Italia, al Emperador (1).

«Y pues el Papa quiere fuego en la christiandad, V. M. le encienda por todas partes, hasta castigar los que han tomado armas contra su exército y reformar la Iglesia.—La venida de Borbon ha tardado tanto, que ya no trae crédito ni en el Ducado le querrían por señor, ni áun nuestra gente no le tiene por tan buen capitan como en este tiempo sería menester... El que hubiere de venir sea luégo, porque hay necesipad de capitan, y agora se siente bien la muerte del Marqués de Pescara: los que agora hay, al uno no aman, al otro no temen. Antonio (de

(1) Turin, 28 de Junio, 1526.—Col. Salazar.—A-38. *En cifra.*

Leiva) está tan malo, que un día morirá; Alarcon estaría mejor con el ejército.»

El 2 de Julio abandonó el Duque de Sessa, embajador y vicegerente del Emperador en la corte pontificia, á Roma, dirigiéndose á Marino, desesperado de poder alcanzar del Papa una paz sincera, quedando de encargado de negocios el Secretario Juan Perez (1).

El reputado teólogo D. Pedro de Urries, en carta fechada en Génova el 8 de Julio de 1526 (2) dirigida al Emperador, le avisaba la llegada á aquella ciudad del Duque de Borbon, y le aconsejaba que para la conservacion de sus Estados en Italia le convenía nombrar al Cardenal Colonna, enemigo personal de Clemente VII, capitan general del ejército que había de formarse en Gaeta «*y mandarle que tome á Roma con todas las fortalezas á ella más propinquas*... pues vuestra majestad ve la maldad destas gentes y sus condiciones, no se dexe más engañar; y si falta el dinero, tome la tercia parte de las rentas de los perlados y iglesias... y si no basta por un año, sea por tres, y tambien mande tomar á los Cardenales que siguen al Papa todas las rentas que tienen en los regnos de V. M.... Esté de buen ánimo, que la victoria es tan cierta como la pasada.»

El Secretario Perez al Emperador (3).

«La venida de mussiur de Borbon no la estiman acá por haber venido sin gente, y segun he

---

(1) Carta de Perez al Emperador.—Col. Salazar.—A-38.
(2) Col. Salazar.—A-38.—Fol. 25.
(3) Roma, 9 Julio, 1526.—Ib., A-38.

oido *diz que el Papa se reía dél*, diciendo que vuestra majestad, por echarle de cabo sí, le envió por acá como hombre perdido.»

Lope de Soria al Emperador (1).

«El Duque de Sessa y D. Ugo (de Moncada) son partidos de Romà, y esto he entendido por uno de esta ciudad ques venido de Roma, y dice que se fueron á tierra de Coluneses, y que salieron de Roma ciento cincuenta de caballo para matar á D. Ugo, el cual diz que salió con quinientos infantes... Y en verdad amnestran mucha enemistad el Papa y los florentines contra las cosas de V. M., pues con tan poco acatamiento ponen las manos en ellas, y *sería justa cosa cualquiera daño que V. M. les hiciese*. Espero en Dios y en la grandeza de V. M., que presto se arrepentirán de sus malas obras...»

El mismo al Emperador (2).

«Dicen que el Duque de Sesa era ido á Nápoles y allá se hacía gente de caballo y de pié *para venir hácia Roma.*»

El Secretário Perez, en carta de 31 de Julio de 1526 (3), escribe al Emperador que opinan los servidores de S. M. C. y él que si no quisiere el Papa acceder al concierto propuesto, «V. M. debe hacerle la guerra muy de veras, porque haciéndosela así, le será forzado venirse á poner en sus manos, *ó si no le echará de Roma* y le podrá ha-

(1) Génova, 19 Julio, 1526.—Col. Salazar.—A-33.
(2) Génova, 29 Julio, 1526.—Ibid., A-38.
(3) Roma, 31 Julio, 1526.—Ibid., A-38.

cer todo el mal y daño que quisiere...» Y más adelante dice: «A lo que me paresce, toda Roma está mal contenta del Papa y holgarian de cualquier revolucion que hobiese. Mas como estas cosas de pueblo suelen faltar al mejor tiempo, no oso afirmar lo que harían cuando tal revolucion hobiese, como quiera que á opinion de todos se levantaría la mayor parte por V. M. cuando viesen comenzaba de veras la guerra y que entrasen aquí con algun número de gente, aunque no fuese mucha, por parte de V. M.»

El Secretario Perez al Emperador (1).

«Pienso que si el Visorey viene con la gente que dice (2) que el Papa no osará esperar en Roma, así por esto como porque sin duda está muy mal quisto en esta Córte, así por lo que ha fecho (3) como por lo que temen que hará si la guerra va adelante, y piensan que ha de destruir la Iglesia más que Leon (4).»

El mismo al Emperador (5).

«Acá se ha dicho que V. M. pidió parecer al Obispo de Osma, su confesor, *si podía quitar la obediencia al Papa* con justa causa y que le res-

(1) Roma, 31 de Agosto 1526.—*En cifra*, Col. Salazar.—A-38.
(2) Siete mil hombres.
(3) Obligar á sus familiares á darle el fruto de sus oficios, poner éstos en venta, pedir dinero á los cabildos y congregaciones de Roma y vender varias de sus posesiones y beneficios; todo para atender á los gastos de la guerra contra el Emperador.
(4) Leon X.
(5) Roma, 9 de Setiembre 1526.—Ibid.

pondió que no lo podía hacer, y que por ninguna cosa se hiciese, y que V. M. lo había propuesto en su Real Consejo, y que aún no le había respondido. Otros dicen que el confesor dijo á V. M. que lo podía hacer justamente, pues el Papa le había movido la guerra, y *que en defension de sus Estados podia muy bien hacer cualquier empresa.* Esto es aquí público, y por esto lo pongo en claro y sé que desta nueva no place á todos (2). Ménos les place que han oido que el Consejo de Nápoles tiene órden de V. M. para hacer guerra á S. S. y están con mucho temor, y cierto que si se la quieren hacer, tienen agora buen aparejo, porque aquí no hay gente, y la de caballo que está fuera es poca y no muy buena.»

(2) *En cifra* lo siguiente.

CAPÍTULO II.

Entrada de D. Hugo de Moncada y de sus tropas en Roma por sorpresa.

Es, pues, de todo punto indudable, en vista de los anteriores documentos, que el ánimo del Emperador, de acuerdo con el de sus ministros, era hacer la guerra á Clemente VII, alma de todas las intrigas y confederaciones que se formaban contra Cárlos V, firme mantenedor de sus derechos. No era, sin embargo, su propósito entrar á sangre y fuego en los Estados de la Iglesia, apoderarse definitivamente de ellos y reducir al Pontífice á sola su verdadera soberanía espiritual, como hubiera desde luégo podido hacerlo; así que, confiando en obtener por medio de una sorpresa y terrible amenaza los medios de llegar á una concordia y restablecer la paz en Italia, ordenó secretamente á D. Hugo de Moncada aprestar las tropas necesarias para entrar en Roma y reducir al Papa á su servicio por el temor, ya que no fuese posible hacerlo, á causa de su inconstancia y volubilidad, por la vía de las negociaciones (1)..

---

(1) Con fecha 18 de Setiembre de 1526 escribió el Emperador al Papa una carta, en cuya energía y vehemencia de estilo se refleja el ánimo del Emperador. De ella copiamos los dos párrafos siguientes:

«Prædicas tu quidem multis verbis singularia tua erga me beneficia et officia, Beatissime Pater, sed mea in te merita interim non agnoscis et egregie dissimulas. Neque enim ignorare potes et intercessione mea auxilioque te factum esse Pontificem et cum essem renunciatus

No pudo elegir para tan difícil empresa persona de más habilidad y carácter que D. Hugo de Moncada, porque sobre ser general tan acreditado en la guerra como experimentado en los negocios de Italia, era el más secreto confidente y discreto ejecutor de sus proyectos en aquella península. En la correspondencia original cifrada de los embajadores y ministros cesareos en Italia que tenemos á la vista se advierte, que de órden del Emperador todos consultaban con él, porque obraba con arreglo á la Instruccion reservada que le dió S. M. cuando fué enviado por ésta á negociar la paz con el Papa. Muerto el Duque de Sesa el 18 de Agosto de 1526, le reemplazó Don Hugo en el cargo de Vicegerente del Emperador, y habiendo poco despues del gran asalto de Roma fallecido Cárlos de Lanoy, nombróle S. M. Virey de Nápoles; prueba evidente de que siempre se mantuvo en la gracia del Emperador y obró en todas ocasiones conforme á sus órdenes (1).

Cæsar non me assensisse prius quam Leo X Pontifex electionem ratam haberet, ac simul jus regni neapolitani mihi tribueret.

....

Deinde bellum intulisti, priusquam litteræ quibus illud denuncias, mihi essent redditæ et eo spectasti quomodo non solum Italia tota me depelleres, verum etiam ab imperii dignitate. Hoc enim Ferdinandi Piscarii litteris docere possum, quem in hoc fœdus sollicitasti, promisso regno Neapolitano.» *Col. Lanz.*

(1) Tan ámplias eran las atribuciones de D. Hugo, que despues de haber entrado en Roma con su gente de armas, no consultó con el Duque de Borbon, lugarteniente general del Emperador en Italia, el arreglo de la tregua con el Papa ni aun le dió parte de ella, despues de convenida, de que se resintió no poco aquel ilustre caudillo. El Protonotario Caracciolo, agente del Empe-

Las siguientes cartas explican perfectamente cómo D. Hugo preparó y cumplió su cometido.

Carta de Don Hugo de Moncada al Embajador español en Venecia, Alonso Sanchez (1).

«Los dichos Señores del Consejo de Nápoles han venido en ello (en que los ochocientos caballos y dos mil infantes que había reunido Don Hugo, rompiesen la guerra) con que vayan á Sena y que al dicho Señor Ascanio (2) se dé título de Gobernador general de la dicha gente que saldrá del reino; y así el dicho Ascanio está en Sora, seis dias há, á recoger la gente que en aquellas fronteras estaba, con todo el secreto y disimulacion posible. *Y aunque á los dichos Señores del Consejo de Nápoles se diga que se ha de ir á lo de Sena, para con vuestra merced nuestra determinacion es de entrar en Roma*, para lo cual tenemos concertados de ésta manera, es á saber, tenemos ochocientos caballos y dos mil infantes que el reino paga, y otros dos mil hombres que yo tengo apercibidos secretamente, mucho tiempo ha, en Abruço y mil hombres del Señor Cardenal, que en todo el número de la gente serán cinco mil y ochocientos caballos, y así mesmo tengo las seis galeras del reino en Gaeta en órden, dentro de las cuales en la mesma

---

rador en Italia, le escribe en cifra desde Milan con fecha 3 de Octubre de 1526, lo siguiente con referencia á este particular:

«E vero chel Signor Duca de Borbon se dole del poco respetto habuto al suo honore de concludere senza sua saputa.»

(1) Suviaco, 14 Setiembre, 1526. *En cifra.*—Col. Salazar.—A-38.

(2) Ascanio Colona.

hora que nosotros partiremos para Roma, daré órden que se embarquen en ellas Garci Manrique con fasta mil infantes y venga á la vuelta de Ostia. Espero en Dios que daremos tal trabajo por mar y por tierra al Papa, que será necesitado de ayudarse á sí mesmo. Con el dicho Señor Ascanio asistiremos el Señor Cardenal y yo, lo cual se ejecutará á lo mas largo dentro de seis ó siete dias; é así vuestra merced lo tenga creido de mí, y si yo lo fuera destos Señores, mucho tiempo ha que estoviera fecho. Vuestra merced faga saber todo lo sobre dicho al Señor Infante é á los Señores Duque de Borbon, Marqués del Guasto y Antonio de Leiva.»

Copia de lo que escribe Don Hugo de Moncada al señor Lugarteniente General y Señores del Consejo de Nápoles, en 16 de Setiembre 1526 (1).

«Teniendo siempre fin el Reverendísimo Cardenal Colona y los Señores Ascanio y Vespasiano Colona y el Duque de Sessa, que haya santa gloria, é yo, que *el verdadero camino de ayudar las cosas de S. M. era*, viendo que están en tan evidente trabajo y peligro, *entrar en Roma, de donde procede todo el daño*, lo qual hasta agora no se pudo executar, assí por hallarse el Papa, antes que el dicho Duque de Sessa é yo saliesemos de Roma, con cerca de tres mil hombres y hasta trecientos de caballo, y aun porque la gente que dese reyno es venida, por mucha diligencia que V. S. y essos Señores se dieron en sacarla y enviarla, llegó á tiempo que el dicho Papa se hallaba haber doblado las fuerças en te-

(1) C. S.—A-41.

ner çerca de seis mil hombres y seisçientos de caballo, por donde pareció á los dichos Señores y á mí no pudiendose emprender lo de Roma se debía socorrer Sena con la persona del dicho Señor Ascanio y con quedar algun residuo de la gente acá para trabajar á Su Santidad por esta parte, como mas largamente por mi letra se les escribió; y continuando siempre los dichos Señores y yo en ayudar á las cosas de S. M., *teniendo siempre fin á lo de Roma por ser lo sustancial*, pensando qué forma se podía tener para asegurar al dicho Papa, ocurrió á los dichos Señores y á mí de tomar apuntamiento con Su Santidad y los dichos Señores Coloneses con las condiciones que V. S. y esos Señores habrán visto, y que la dicha gente de guerra de S. M. se retirase á las fronteras del reino, como se hizo, y el dicho Papa fundándose en el dicho apuntamiento y pareciéndole que á V. S. y á mí nos faltaban dineros y manera para poderle ofender, se ha desarmado en tal manera que hoy en Roma no tiene más de cien caballos y doçientos infantes, que el resto de la gente ha enviado parte á la empresa de Sena, parte al exército de la Liga y el resto en las galeras al daño de Génova; y visto por los dichos Señores Coloneses y por mí que nuestro pensamiento y designo nos ha salido cierto y la necesidad evidente que las cosas de S. M. tienen de ser ayudadas, los dichos Señores Coloneses é yo habemos acordado y determinado de emprender lo de Roma con la gente infrascripta.

»A saber es, todos los caballos desse reino y ciento y cincuenta del Señor Cardenal y los ochenta ordinarios que están á cargo del Sr. Ascanio y otros ochenta del Sr. Vespasiano, y los dos mill infantes que esse reino paga con otros

dos mill que vienen de Abruço y otros mill del dicho Reverendísimo Cardenal y el resto del estado de los dichos Señores Coloneses, y con todo esto amaneçer sobre Roma y executar lo que se pudiere y Dios nuestro Señor fuere servido.

»Con el dicho Sr. Ascanio Colona en aquella hora nos hallaremos el dicho Monseñor Reverendísimo é yo y el Sr. Vespasiano.

»Es menester que en reçibiendo V. S. esta, y assí gelo suplico, mande á la hora partan las galeras, en las quales me parece debe entrar el Sr. Garci Manrique con toda la gente que está en Gaeta y venir la vuelta de Ostia en daño de los enemigos y detenerse allí, esperando la órden que se le dará; el cual dicho Garci Manrique ha de saltar en tierra con la gente y el Comendador (1) quedará con las galeras con su cargo.

»Spero en nuestro Señor que á los enemigos de S. M. se les hará tal guerra por mar y por tierra que serán constreñidos á ayudarse á sí mismos, y quando no se pudiese entrar en Roma, se hará la guerra por donde á los dichos Señores y á mí nos parecerá convenga más al servicio de S. M. De lo que sucediere á la jornada, de punto en punto se dará aviso á V. S., cuya, etc.»

El Secretario Perez al Emperador (2).

«Agora, pues, Don Ugo de Moncada escribe á V. M. cómo vino aquí y lo que se ha hecho; no me queda á mí mucho que decir, más de que *si el saco que se hizo en Sanct Pedro y Palacio*

(1) Icart.
(1) Roma, 23 de Setiembre de 1526.—Col. Salazar.—A-38.

nó se hubiera hecho, habia mill años que tal cosa no se habia así acertado para hacer venir al Papa en lo que vino, como V. M. verá por la copia de los capítulos. Mas, cierto, esto del saco se ha mucho sentido, y á S. S. le ha dolido tanto, que es compasion oirle hablar en ello, y los suyos, que han perdido tambien mucho, lo sienten en gran manera. Plazerá á nuestro Señor que con la santa paz, que de lo pasado redundará, se podrá restaurar el daño hecho, pues vuestra majestad está tan sin culpa dello; y para consolacion de S. S. sería necesario que V. M. le escribiese y de su Real mano, diciéndole cuánto le ha pesado desto, y ofresciéndole aquel amor y voluntad que V. M. siempre le tuvo, que no se puede más ofrescer.»

Alonso Sanchez al Emperador (1).

«Con la entrada de los Coluneses y de Don Ugo en Roma, no se pudo escusar que no hubiese desórden de saquear el palacio del Papa y algunas particulares casas; aunque Don Ugo y los Coluneses han trabajado y trabajan de restituir todo lo que se puede hallar del Papa, y vinieron á concierto con S. S.... Entiendo que el Papa está extremadamente sentido de lo que ha sucedido en Roma, y dice que quiere enviar legados á todos los príncipes cristianos á quexarse y á vuestra majestad tambien; y dice quiere passarse con toda su corte á Bolonia y estar allí y no poner pié en Roma.»

(1) Venecia, 28 de Setiembre de 1526.—C. S.—A-38.

El Secretario Perez al Emperador (1).

«A los XXIIII deste escribió á V. M. Don Ugo de Moncada todo lo que aquí había sucedido á los XX y le envió copia de los capítulos que con su santidad se asentaron, y todo lo llevó Don Francisco de Mendoza, y fué por Milan y de allí á Génova; y así por aquello como por el duplicado que á V. M. envía el dicho Don Ugo, segun me ha escripto con un Comendador de Sanctanton, que va á Génova, entenderá V. M. todo lo pasado. Despues no hay qué decir si no que S. S. envió á Francia un su camarero, que se diz Pablo de Rezo y de allí irá á V. M., segund dicen; y á Inglaterra envió al Auditor de la Cámara, que aquí era embaxador del Rey, y va por mar hasta Marsella. S. S. hace gente y ha puesto grandes guardias en las puertas, y ciérranse una hora ántes de noche y ábrense una hora de dia, y á persona del mundo abren despues ni ántes deste tiempo. No se sabe á qué fin se hace esta provision de gente y guarda de puertas, pues por los cuatro meses está seguro de V. M. Algunos temen que no cumplirá lo asentado; y no están con poco temor los súbditos de V. M. que aquí estamos, pero no es de creer que tal cosa se hiciese, como quiera que no faltan personas de harta calidad y de no tanta que persuaden á S. S. á que lo haga.»

El Secretario Perez al Emperador (2).

«Hácense en Roma muchos reparos y baluartes á las puertas y puentes, y todavía dicen que

(1) Roma, último de Setiembre de 1526.—C. S.—A-38.
(2) Roma, último de Setiembre de 1526.—Ibid. A-38.

es con temor del Visorrey (de Nápoles), y así mismo cada dia se hace mucha gente de nuevo.»

El Abad de Nágera al Emperador (1).

«De Francia ni de suizos no se entiende que haya movimiento de otra gente, ni de Roma se siente otro, salvo que, visto que los del Consejo de Nápoles, no proveían lo que era menester para la gente que Don Ugo tenía, ni querían que se rompiese la guerra contra el Papa sin licencia expresa de V. M., los coluneses, de consentimiento del dicho Don Ugo, se concertaron con el Papa, suspendieron las armas y se aseguraron las tierras de una parte y de otra, como ya V. M. habrá visto por las letras de Don Ugo.

»A los XXVII vino aviso del Duce de Génova, y por otras letras de Génova, cómo á los XX del presente Don Ugo y los coluneses con cinco ó seis mil hombres entraron en Roma á las tres horas de la noche, y desbaratados y muertos mill y quinientos hombres de guardia que tenía el Papa, S. S. con algunos Cardenales y criados se acogió al castillo, y fué saqueado el Palacio y otras muchas casas de Cardenales y de otras personas aficionadas á S. S.; y que á los XXI Su Santidad se acordó con los dichos Don Ugo y coluneses que retiraría desta empresa su armada de mar y de tierra. Despues de escripto lo de arriba llegó aquí á los dos del presente Don Francisco de Mendoza con los capítulos del concierto que Don Ugo tomó con el Papa; y porque en lo de Roma él dirá á V. M. la verdad de todo lo que

(1) Milan, último de Setiembre, cerrrada á 3 de Octubre, 1526.—Papelés del Sr. Gayangos.

ha pasado, yo no corregiré lo que arriba digo. Primero del presente partieron de este campo de los enemigos siete banderas de suizos para ir á Roma. Si el Papa piensa de guardar lo capitulado, no creo que tiene necesidad de ellos en Roma. Al Duque de Borbon por ninguna manera place lo que Don Ugo ha concertado, y así, dice que no se quiere empachar en aprobarlo ni reprobarlo. Tampoco paresce bien á los otros capitanes y servidores de V. M. que aquí están, *en caso que Don Ugo haya podido hacer otra cosa más aventajada que lo que ha hecho.*»

CAPÍTULO III.

Nuevas negociaciones. — Obstinacion de Clemente VII.—Avisos que recibe Cárlos V de su infidelidad.

Ni el atrevido escarmiento llevado á cabo por D. Hugo de Moncada, ni la tregua pactada solemnemente por cuatro meses, ni la palabra empeñada y la fidelidad prometida fueron razones bastantes para que Clemente VII abandonase su política incierta y vacilante, causa de tantas desgracias para Italia. Firmada la concordia con D. Hugo, y apénas se vió libre de aquel amago, tomando por debilidad y escasez de fuerzas, las muchas concesiones que el ministro cesáreo le otorgó con el deseo de llegar á un arreglo pacífico, volvió á su antiguo sistema de hacer votos al Emperador por la paz general y por el afianzamiento de su recíproca amistad, al mismo tiempo que secretamente juntaba tropas, se confederaba con venecianos, florentines, franceses y otros enemigos del Emperador y proyectaba apoderarse del reino de Nápoles y demas dominios de España en Italia.

De todo era sabedor Cárlos V, merced á la actividad y çelo de sus ministros, y aunque se prevenía para cuanto pudiese ocurrir, no dejaba de brindar una y otra vez á S. S. con la paz, enviándole con este fin sucesivamente al Comendador Aguilera, al General de la Órden de San Francisco, al Comendador Peñalosa, á su escudero Cesaro Ferramosca, al Secretario Seron y al Comendador Herrera, con instrucciones las más con-

ciliatorias y honrosas. A todos exponía Clemente VII los vivísimos deseos que abrigaba de llegar á conciliacion, de mantener y áun estrechar sus buenas relaciones con el Emperador, y los esfuerzos que hacía para conseguirlo; á todos los entretenía con buenas palabras y términos dilatorios, y todos acababan por conocer la doblez y engaño de sus mentidos propósitos y fingidos deseos, aconsejando al Emperador, en union con los demas ministros cesáreos, la guerra á todo trance y la entrada en Roma del ejército imperial.

Véanse á continuacion los avisos que Cárlos V recibía de sus ministros, y la poca confianza que todos tenían en las seguridades y protestas de lealtad del Pontífice.

El Comendador Aguilera al Emperador.—Roma, 3 Octubre 1526 (1).

«Su Santidad me lo dixo (la derrota del Rey de Hungría y la toma de Buda por el Turco) y contó todo, con muchas lágrimas y gran sentimiento y dolor de la cosa, diciéndome que agora era el tiempo en que V. M. había de mostrar su grandeça y santa intencion, y que él estaba determinado de olvidar y echar atrás toda la cosa pasada y ponerse en medio entre V. M. y el Señor Rey de Francia para los concordar, tomando el trabajo de su persona ponerla en ir á Spaña y á Francia, si menester fuere, por atraer á V. M. y al Señor Rey de Francia á la paz universal por el beneficio de la religion christiana, que tanta necesidad por pecados della tiene; y verdaderamente digo á V. M. por la fidelidad que debo á su-

(1) Col. Salazar.—A-39.

servicio, que á lo que alcanço y conosco y hé entendido, el Papa va en esta negociacion saldo y limpio y con verdadera y sancta intencion, visto la necesidad en que el Turco tiene y ha de poner la Religion christiana.

»Yo como criado y servidor de V. M. le hago saber que general y particularmente todos acá, así vasallos como servidores y aficionados á su servicio y los que no lo son, están á ver, mirando la demostracion y la determinacion que V. M. hará en estas dos cosas acaecidas; la una y principal esta del Turco; la otra lo acaeçido aquí en Roma y saco que se hizo, que no se tiene por de ménos importancia por la disfamia y ofensa que á la Iglesia de San Pedro se ha hecho.

»El Papa está con gran determinaçion y ánimo de ir á Barcelona á entender en esta paz universal, y para esto veo que hace todos los más aparejos que puede, y aunque no han faltado ni faltan estorbadores; así algunos señores Cardenales del Colegio como Embajadores y otras personas, Su Santidad está en esta determinacion.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 14 de Octubre 1526 (1).

(En cifra.) «...Tambien entiendo que alguna gente del Papa que es partida de cabe Milan, se vuelven allá, recogidos de capitanes de los venecianos, y mucha gente de caballo y de pié y suiços van á Roma, á donde el Papa tambien recoge toda la gente de caballo y de pié de guerra que puede, segun me escriben del primero del presente, de lo qual están maravillados los que tal

(1) Col. Salazar.—A-39.

cosa veen, considerando el concierto fecho con Don Hugo, y tambien dice el Papa que quiere ir á verse con V. M., pero *nadie lo quiere creer*, ántes piensan los que le conocen y saben su condicion, que es *vendicativo*, que pensará en vengarse desto que le han fecho don Hugo y los coluneses.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 15 Octubre 1526 (1).

(Toda en cifra.) «Por mis cartas V. M. habrá visto que no soy estado sin sospecha de la inobservancia del Papa. El secretario Perez, en carta de 6 deste me escribe que el Papa hacía gente de pié y de caballo, y que tenía grandes guardas á las puertas de Roma y en el Burgo y que hacía ir allá de los de su campo tres mill infantes suiços y otros tantos italianos y cuatrocientos hombres darmas y quinientos caballos ligeros, y échalo todo el dicho Secretario á temor que el Papa tiene de la gente del reino y de la venida del Visorey con la armada; *pero de mi opinion el Secretario se engaña, que no es miedo, sino que el Papa quiere hacer la empresa contra el reino* (2), que sabe está desapercibido y á esta causa hace provision de tanto dinero. *Confírmome en esta opinion porque me resuena aquí de algunos hombres que el Papa no observará la capitulacion y que quiere hacer la empresa del reino y ayudar á la liga contra V. M. más que nunca*, aunque esto no lo puedo certificar. Las señales no son buenas, que no hayan pasado car-

(1) Col. Salazar.—A-39.
(2) De Nápoles.

tas de don Hugo á Milan ni á Génova y hacer tanta provision de dinero el Papa y verle hacer gente de nuevo y lleva á Roma tanto número. Sé que el Nuncio del Papa, despues de tomado el asiento con don Hugo, ha estado y está muchas veces *en secreto* con éstos (1). Plegue á Dios que mi juicio no sea verdadero.

»En esta hora he tomado una carta del Secretario Perez, de XI, de Roma: muestra algun recelo que el Papa invadirá el Reino, y dice que el Papa muestra malcontentamiento de que Mr. de Borbon no quiso ratificar lo asentado con don Hugo.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia,
20 Octubre 1526 (2).

(En cifra.) «Los desta república tienen cartas de su secretario que está en Fracia de seis y diez del presente que el Rey de Francia mostró mucho contentamiento de la tomada de Cremona (3), y que su madre mandó dar ciertos ducados al correo que llevó la nueva y que el Rey de Francia había sabido lo sucedido en Roma, de que le había pesado y enviaba á Renzo de Cheri con largas ofertas, y que no solo con dinero y gente, pero con su propia persona no faltaría siendo menester.»

---

(1) Con los señores del Consejo de Venecia.
(2) Col. Salazar.—A-39.
(3) Por el ejército de la Liga contra el Emperador.

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 22 Octubre 1526 (1).

«Todavía el Papa se arma cuanto puede y cada dia se hace gente de nuevo de pié y de caballo... y con esta gente terná número de ocho mil infantes y mil caballos (2). Y para mí, yo creo que si el Papa vée el aparejo de vengarse de los coloneses, por lo aquí pasado, que lo hará, porque está muy sentido dellos, en especial de Vespasiano Coluna, y dice diabluras dél.

»La ida de Su Santidad á España se va resfriando algo, aunque siempre dice que irá, y en tanto quiere nombrar legados para V. M. y Francia y Ingalaterra... Crea (V. M.) que la ida ó quedada del Papa está en la respuesta que V. M. diere á lo que sobre ello se le dirá.

»El Papa tiene en su escarçela una carta que don Hugo escribió á Vespasiano (Coluna) ántes de la venida aquí á Roma en que diz que le requirie *que viniese con él á esta ciudad*, PORQUE ASÍ ERA LA VOLUNTAD DE V. M., QUE SE VINIESE Á ROMA CONTRA EL PAPA. Y Su Santidad tiene esta letra en mucha guarda para mostrarla á V. M. cuando Dios quisiere que se vean; y muéstrala á todos los que se le antoja, porque vean la razon que tiene de quexarse (3). Yo creo que la carta se la inviaria Vespasiano para desculpa suya, que de otra manera no pudiera venir á sus manos.

»A los dos deste, á la noche, hubo en esta cibdad un grand rumor y se puso toda en armas y se

(1) Col. Salazar.—A-39.
(2) En cifra lo que sigue hasta el fin del párrafo.
(3) En cifra.

tañió la campana que tienen en Campo Dolio, y quando aquella se tañe, es muy grand necesidad y ha sesenta años que no se tocó; y todo fué pensando que venían coluneses, porque en el campo vieron muchas lumbres, y al cabo hallaron que eran caçadores. Mas hasta que esto se supo, la çibdad anduvo muy revuelta, aunque Su Santidad no hubo alteracion ninguna, antes se rió de los que gelo dizien; pero algunos creen que fué hecho á posta, para ver cómo acudien los romanos, y dicen que se juntarien hasta quatro mill hombres y algunos de caballo; mas si fuera verdadera la venida de coloneses, yo creo que no se hallaran tantos.

(1) »Diz que el Papa no entiende de guardar lo asentado, y á ello le induce el Datario y el Cardenal Frenesis, culpándole porque antes de agora no se ha armado, que ha sido causa de recibir la afrenta que ha recibido; y que el concierto hecho fué por fuerça y se puede librar dél, y confórtanle á la guerra y á la empresa de Nápoles.

»Tiene aviso el Papa que Mr. de Borbon no ha ratificado lo que se capituló con don Hugo y muestra estar Su Santidad quexoso y requiere á don Hugo que si no se ha de cumplir lo asentado que le vuelva los hostages y que se esté como de ántes. Aun no ha respondido Don Hugo ni tampoco se ha visto carta de Mr. de Borbon para saber la causa porque no ratifica lo capitulado.

»Despues es venido aviso á Su Santidad que Mr. de Borbon ha mandado pregonar en Milan y en todo aquel Estado que se guarden y cumplan los capítulos que aquí se hicieron con Su Santi-

(1) En cifra.

dad, de que está Su Beatitud á lo que muestra muy contento; y diz que Mr. de Borbon dexaba de ratificar los dichos capítulos porque no se le había hecho saber primero que se asentasen, y tambien porque quería ver si el Papa era obligado á la restitucion de Carmona (1).»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma
5 Noviembre 1526. (2)

«Sabiendo don Hugo que todavía Su Santidad proçedía en armarse muy de veras y se adereçaba el artillería y muniçion y venía cada dia gente aquí, me escribió que yo dixese á Su Santidad no quisiese hacer nada contra coluneses, pues V. M. los había de defender, y que tuviese por bien se guardase lo capitulado. Su Beatitud respondió que agora mejor que nunca estaba determinado de lo guardar, y que por su parte no faltaría. Y no obstante esto, á dos deste envió de aquí á tierras de coloneses más gente de la que primero había enviado, y cuatro cañones gruesos y diez falconetes y muchos carros cargados de pólvora y municion, palancas, açadones, picos y palas, escalas y ruedas de carros, y madera y maromas y todo lo demas que pertenece á guerra y sus gastadores.

(3) »Ya no hay memoria de ir allá el Papa, ni de inviar legados mas que si nunca se hobiera platicado ni ménos de la ida del embaxador de Portugal, por donde se ha de creer que *todo el mal que Su Santidad pudiere y supiere hacer*

---

(1) Cremona.
(2) C. S.—A.-39.
(3) En cifra.

contra V. M. lo hará, pues se veen muestras dello, porque fácilmente se pueda tener lo cierto, aunque si á sus palabras se ha de dar crédito, no se podría mejorar tal padre, mas la obra no corresponde á esto. Por tanto V. M. haga lo que más viere que conviene á su cesáreo servicio, y el parecer de muchos es que V. M. se concertase con el Rey de Francia de la mejor manera que pudiese, porque aquello hecho, podría V. M. hacer en lo de acá todo lo que quisiese.»

El Emperador al Abad de Nágera (1).

«Dícele que el Virey de Nápoles se embarcó en Cartagena «con más de 10.000 hombres entre españoles y alemanes, en los cuales van muchos caballeros y criados de nuestra casa. Demas desto, y de haber tambien proveido de dinero al illustrísimo Infante nuestro hermano para facer baxar los alemanes en Lombardía, provehemos ahora al exército de más dinero para reforzarle, y que esté poderoso y unido *para los efectos que convinieren;* con lo cual esperamos en la ayuda de nuestro Señor que aquello se pondrá en buen estado, aunque él es testigo que querríamos más emplear esto con lo que queda de nuestras fuerzas y persona en abaxar las fuerzas del turco y resistir los daños grandes que pone por obra de facer en la christiandad.»

(1) 16 de Noviembre 1526. — Papeles del Sr. Gayangos.

El Emperador al Comendador Aguilera.—Granada, 16 Noviembre 1526 (1).

«La nueva del turco habemos sentido en el ánima y no ménos el desórden que la gente de don Hugo ha hecho. Lo uno y lo otro permite Dios por nuestros pecados, y *porque cada uno atiende á lo particular posponiendo lo público*, El es testigo que *por nuestra parte* habemos siempre deseado y deseamos establir paz universal en la christiandad; y si Su Santidad lo desea, como lo creemos, ningun trabajo tendrá en conducirnos á ella, para lo cual habemos acordado de inviar á Su Beatitud á Cesaro Ferramosca, nuestro caballerizo y del nuestro Consejo, llevador desta, con instruccion de lo que ha de platicar y tractar sobre la dicha paz.»

El Emperador al Secretario Perez.—Granada, 16 Noviembre, 1526 (2).

«De lo que se intentó por *la gente que se desmandó á don Hugo*, nos ha desplacido enteramente, que en verdad, aunque parece bien que fué *desastre impensado y contra voluntad de don Hugo y de los Coluneses*, no quisiéramos por muy grande cosa que se hiciera por gente que estaba debaxo de capitan nuestro; de lo qual nos ha pesado cuanto os lo podemos encareçer; y *plúguiera á Dios que el Papa y los otros que han movido esta guerra lo hubieran mirado mejor*, que bien sabe Su Santidad que siempre habemos deseado y deseamos la paz, y que por

(1) C. S.—A-39.
(2) C. S.—A-39.

establirla perpetuamente en la christiandad habemos contra voluntad nuestra sostenido la guerra con gastos intolerables.»

Perez al Emperador.—Roma, 16 Noviembre, 1526 (1).

«Algunos creen que despues que el Papa esté satisfecho del daño que ha hecho á colonneses, procurará de asentar sus cosas con V. M., y que cuando no lo pudiere acabar, que porná todas sus fuerzas para entrar en el reino; ayudándose del Rey de Francia y venecianos, así por mar como por tierra.

(2) »A mí me han dicho por cierto que el Papa tiene ya fecha la bulla para privar á V. M. del reino de Nápoles, revocando la investidura y bulla y breves que el Papa Leon haya dado á V. M., diciendo que no puede tener aquel siendo Emperador, y creen que viéndose Su Santidad desesperado de concierto con V. M., que procederá con su vugría (*sic*), adelante. Yo no lo afirmo esto por evangelio, pero digo que me lo han dicho así.»

El Abad de Nágera al Emperador.—Milan, 19 Noviembre 1526 (3).

«De Roma no pueden pasar letras, mas lo que de cierto se sabe, es que el Papa se arma de tres mill suiços que llevó de acá, cuando vino don Hugo á Roma, y de toda la más gente que puede y diz que dice lo hace por temor del Virey. *Dios*

(1) C. S.—A-39.
(2) En cifra.
(3) C. S.—A-39.

es justo y dará á V. M. entera vengança de sus enemigos que tan injusta y malamente le hacen la guerra.»

Perez al Emperador.—Roma, 22 Noviembre 1526 (1).

(En cifra.) «Crea V. M. que el Papa está determinado á ponerse á todo el peligro y martirio por vengarse de Coloneses; y aunque tiene delante los ojos el daño que puede venir, le parece entónces le estar bien por salir con su intencion, y aunque se le ha dicho el peligro en que se pone, está con esta determinacion y piensa que cuando les haya fecho todo el mal del mundo, que poniendo en manos de V. M. esta privacion que les hace, que V. M. habrá por bien todo lo pasado, porque les restituyan sus dignidades, oficios y beneficios, y sobre esto está fundado.»

Perez al Emperador.—Roma, 28 de Noviembre 1526 (2).

(En cifra.) «Aquí es venido un español cubierto con quien el Datario ha hablado secretamente, y agora está ascondido; unos dicen que es el General de Sanct Francisco (3), y otros que no, y que está escondido en Belveder, que es en Palacio y dicen que trae grandes poderes de V. M. para hacer la paz. Es un hombre pequeño, barbiroxo y de pocas barbas, y diz que se llama Alvar

(1) C. S.—A-39.
(2) C. S.—A-39.
(3) Fr. Francisco de los Ángeles, á la sazon General de la Órden de S. Francisco, que tan importante papel desempeñó en esta negociacion, era confesor del Emperador y tenido en gran consideracion por su virtud y prudencia.

Perez de Quiñones. Este ha dias que vino á Génova y allí se le envió un breve para que viniese seguro y llevogele uno que vino con él, que se dice el Maestro Avalos, que creo conoçen en casa del Arçobispo de Sevilla; y uno de Mr. de Borbon que estaba aquí, me dixo que él vió en Génova á este escondido y le tuvo luego por espion, porque él le dixo que hablase al Duque ó al Embaxador de V. M. allí en Génova y que le respondió que lo haría y nunca lo hizo.

(En cifra.) »Hánme dicho y certificado que el Papa por interçesion de una persona principal trae tractos con Mr. de Borbon, para quitalle de la devocion y servicio de V. M., y procurar esto Su Santidad es de creer; mas yo pienso que Mr. de Borbon no le dará oidos, pues todo su bien, honra y acrecentamiento, está en las reales manos de V. M.

»Antes que esta cerrase, me han dicho que cierto está en Belveder el general de Sanct Francisco, y que el que anda por aquí escondido es un su sobrino, Comendador de Calatrava, y afirman que el General trae grandes poderes de V. M., y que el Papa piensa por su mano concordarse con V. M.»

Perez al Emperador.—Roma, 4 Diciembre 1526 (1).

«Vino nueva como el Visorrey (2) era llegado á un puerto de Sena que se dice Sancto Estefano, y puso tanta alteracion aquí y en Florencia, que

(1) C. S.—A-39.
(2) El Virey de Nápoles, Cárlos de Lannoy, que regresaba con diez mil hombres de España, adónde había ido acompañando á Francisco I de Francia.

pensaron ser del todo perdidos y saqueados; y remediólos Dios con que de allí á cuatro dias el Visorrey con el armada se partió á Gaeta, de que holgaron en grand manera los unos y los otros. Despachó para Su Santidad el Visorrey al Comendador Peñalosa con letras de V. M. y suyas, y en el camino fué detenido y tomadas las cartas y traxéronlas á Su Santidad; y como lo supo, envió un camarero suyo á traerle y así vino aquí primero deste á la noche y posó en Belveder en compañía del General, á quien Su Santidad había determinado de enviar al Visorrey, si verdad fuera que estaba en Sancto Stefano, aunque primero estaba acordado que fuese el Arçobispo de Capua y revocáronle. Habló aquella noche el Comendador con Su Santidad más de dos horas, y yo le ví al Comendador otro dia de mañana y me dixo cómo cierto el Virrey fué á Gaeta y que había venido á aquel puerto más por necesidad que por otra cosa, porque había corrido un dia fortuna á árbol seco. Diz que en Génova perdieron una nao que las galeras de la liga echaron á fondo, en que venía un capitan aventurero con doscientos hombres, que se decía Sayavedra, y que ninguna de las otras naves reçibió daño, y que la más combatida fué la del Visorrey, y que no murió ninguno y hubo pocos heridos.

»Díxome cómo el Papa había mucho holgado de lo que de parte de V. M. y del Visorrey le dixo y que ofresció de hazer maravillas en beneficio de V. M. y pornie en sus reales manos todas sus cosas muy largamente, y luego aquel dia le despachó para Nápoles.

(En cifra.) »Yo hablé á Peñalosa y le dixe que dixesse al Visorrey que mirase mucho no le engañasen en capitulaciones, porque está claro

que todo cuanto al Papa demandaren lo prometará, segun se vee afligido de una parte y de otra; y tanto que creo cierto que si el Visorrey estoviera en Sena y no le enviara á decir nada y començara á hazer algo contra florentines, de que se temían mucho, él se huyera. Mas, cierto, la venida de Peñalosa le puso ánimo, y á todos los de su parte, y tienen esperança de concordia; mas como yo dixe á Peñalosa, si no es con buenas seguridades, aprovechará poco; que cada vez que pueda hazer lo que en lo pasado ha hecho, lo hará; y esto tenga V. M. por cierto, así porque esta es su costumbre como por parecerles que lo que se haze por fuerza, no es razon de guardarlo; que casi así lo alegan en lo pasado, aunque no quieran confesar que hayan faltado en nada.

(En cifra.) »No sé lo que el Visorrey acordará de hazer; mas si lo que ha de hazer no lo hace, presto podrá ser que cuando quiera no pueda, porque el Papa se arma á gran prissa, y aun dicen que toda la liga envía por gran suma de suizos, y por esto conviene apresurar el efecto que se ha de hazer, porque este es el tiempo que V. M. puede ser señor de Italia, y dilatándose la execucion es perder tan buena sazon.»

Alonso Sanchez al Virey de Nápoles.—Venecia, 4 Diciembre 1526 (1).

(En cifra.) «.....Juzgando todos, como requiere la razon, que V. S. atenderá luego en volver el estado de Florencia y ponerle en su libertad como estaba, la qual tanto tiempo ha que tenía perdida y con esto sacar buen golpe de dinero, y

(1) C. S.—A-89.

más subsidio cada mes para el entretenimiento de los felicísimos exércitos de S. M... y despues atender á lo más difícil que es lo de venecianos, por las tierras fuertes que tienen... Despues del asiento de la tregua que Su Santidad tomó con el Sr. D. Hugo, é habiendo perdonado á todos los que hicieron el insulto, ha privado al Cardenal Colona, y estaba para hacer lo mismo á los otros señores coloneses, en las tierras de los cuales la gente de Su Santidad, segun de Roma me escriben, ha hecho mayores crueldades que las que el Turco hizo en Hungría; han quemado y derribado y hecho cuanto mal se ha podido.

»Por diversas vías entiendo, y aunque no lo certifico, no lo descreo, que el Papa está con tanto miedo que ha escrito que en sintiendo que se emprenda contra su estado ó en revolver Florencia por nuestra parte, se verná á Ancona para embarcarse, y desde allí venirse á esta ciudad por estar seguro y que requiere á estos señores que hagan galeras para venir de Ancona aquí... Y en fin, el Papa y estos (del Consejo de Venecia), darán á V. S. todas las buenas palabras que pudieren é supieren por entretenerle con ellas y poner tiempo en medio para proveer las tierras, y que el Rey de Francia tenga tambien tiempo para se proveer.»

El Abad de Nágera al Emperador.—Milan, 5 de Diciembre 1526 (1).

«De Roma no hay otro que decir salvo que diz que el Papa ha tomado algunas tierras de Coloneses, y alojado parte de su gente en ellas; y diz

(1) C. S.—A-39.

que D. Hugo con los dichos Coloneses, preparaban tanta gente en el reino, que bastaría para venir á *echar el Papa de Roma.*»

Perez al Emperador.—Roma, 15 Diciembre 1526 (1).

«A los nueve del presente rescebí una cédula de V. M. de los ocho de Octubre, y con ella dos cartas para Su Santidad, una grande y otra pequeña, y así mismo otra grand carta para el Colegio de Cardenales que me envió D. Hugo de Moncada, y por la cédula me mandó V. M. que yo presentase las dichas letras *delante de notario y testigos y gelo enviase por aucto.* Y porque esto sabiéndolo el Papa pudiera ser que lo estorbara, ó prohibiera que Cardenales no se juntaran, túvelo secreto hasta el miércoles pasado que fueron doce deste, que era consistorio y procuré de llevar allí al Comendador Aguilera y á D. Pedro Sarmiento; y como los tuve dentro, yo dí á Su Santidad sus cartas y le dixe lo que V. M. me mandó escribir, que eran en respuesta del breve que los dias pasados Su Santidad había enviado á V. M. y parecióle grand escriptura; y despues dí al Colegio su carta en manos del Cardenal Ursino, y despues de hecho nos salimos todos y hízose el auto en forma.

»Despues yo he pesquisado si las cartas se leyeron en consistorio y dícenme que no; mas yo sé que casi todos ó los más cardenales, saben lo que en ellas se contiene, y anda público *que V. M. convoca á concilio á Su Santidad*, y á los servidores y aficionados á V. M. no ha parecido mal; á los otros claro está que no les plaze.

(1) C. S.—A-39.

»Despues yo fuí á Palacio con una carta de V. M. endereçada á Çesaro Ferramosca, su caballerizo mayor y á mí en su ausencia, escripta á nueve de Noviembre, y otra para el Papa en que V. M. presenta al Prior de Sanct Jerónimo de Granada, Fr. Pedro de Alba, al arçobispado de Granada; y quando llegué, hallé á Su Santidad muy enojado de mí y díxome que por qué no traía un notario para presentalle aquellas letras, como le llevé para presentalle las otras. Yo començé á negar que tal no había llevado, y en fin, dixo tantas señas de haberle visto y tambien á los testigos, que yo no pude negárgelo, en espeçial que me quiso tomar juramento; y díxele que era verdad y que V. M. me lo había mandado que yo le enviase por aucto la presentacion de aquellas letras. Respondióme que debiera yo decírgelo primero, que no rehusara que se hiciera ante notario como otras veces en cosas de V. M. no lo había rehusado, y que ya había resçebido otras como aquellas que le envió su nunçio y había respondido á ellas, ha veinte dias. Yo le dixe que no había hecho aquel cumplimiento por dos cosas, una por temor de que no lo consentirie y otra por no dar alteracion á Su Santidad, y que le suplicaba perdonase mi inocencia, pues por cumplir el mandamiento de V. M. lo había hecho, y no por deservirle; y con esto se entró en su cámara todavía enojado.»

Perez al Emperador.—Roma, 15 Diciembre 1526 (1).

«Veo que el Papa se arma á grand furia y le viene gente cada dia de fuera y la manda hazer por todas partes y hazen cuenta de tener más de

(1) C. S.—A-39.

veinte mill infantes dentro de pocos dias, y toda esta gente está puesta á doce ó quince millas de Roma, que ocupa desde un lugar que se dice Tíbuli hasta la marina en tierras de la Iglesia, porque en los lugares de Coloneses no pueden ya habitar por estar del todo destruidos.

»Los romanos muestran de estar muy dispuestos en servicio del Papa y hazen estar á todos á punto, y han ofrescido que servirán con quatro mill hombres; y querian apremiar á los súbditos de V. M. á que se armasen, y hízose sobre ello congregacion de castellanos solos y enviaron á suplicar á Su Santidad no lo consintiese y díxoles que estuviesen seguros que no se les haría sin razon ninguna, y así están so esta palabra.

»...Y vase (el Papa) entreteniendo en pláticas por tener lugar de armarse y buscar dinero: de todo son avisados el Visorrey y D. Hugo: de creer es que no se dexarán engañar.»

Perez al Emperador (1).

«Todos los servidores, vasallos y criados de V. M. sabemos cierto que de lo que aquí subcedió á D. Ugo, le había de pesar á V. M. como á católico príncipe, y desto no solamente los que digo aquí, mas todos en general lo saben y creen así (2). Mas por lo que el Comendador Peñalosa dixo á S. S. cuando vino cerca desto, le dió ánimo que hizo daño á los negocios: no he querido leerle el capítulo que en esto habla ni decírgelo, porque veo que ántes dañarie que aprovecharie.»

---

(1) Roma 15 Diciembre 1526.—Papeles del señor Gayangos.

(2) En cifra.

Perez al Emperador.—Roma, 24 Diciembre 1526 (1).

(En cifra.) «El Visorrey me escribió que yo mostrase al General el capítulo que V. M. me mandó escribir en su carta de 16 de Noviembre, que habla en lo que sintió de lo aquí sucedido cuando vino D. Hugo, y parecióle bien no lo haber yo dicho ni mostrado al Papa, porque dañaría á los negocios, como dañó harto lo que de palabra dixo Peñalosa; verdad es que por una letra que V. M. mandó escrebir al Comendador Aguilera, supo parte dello Su Santidad y toda esta córte y ninguna cosa ha aprovechado.»

Perez al Emperador.—Roma, 10 de Enero 1527 (2).

«El Visorrey escribió al General el segundo dia de Navidad pidiéndole por merced llegase á Gaeta, porque allí consultarien lo que se había de concertar con Su Santidad y vernía con entera resolucion; y el General pidió licencia á Su Santidad para partir y Su Santidad quiso ántes que se partiese juntar á congregacion á todos los Cardenales y Embaxadores de Príncipes que aquí se hallaron; y hízolo así; que el tercer dia de Páscua de Navidad ántes de la misa vinieron todos y propuso Su Santidad la voluntad que siempre ha tenido y tiene de la paz universal etc., y en esta seña duró la plática buen pedaço y díxo cómo el General traía poder y capitulacion de Vuestra Majestad para hacerla y que no estaba la dificultad sino en la seguridad y esta le confortaban algunos que la diese y otros que si estaba pujante

(1) C. S.—A-39.
(2) C. S.—A-40.

que se defendiese; y el General diz que habló muy bien diziendo á Su Santidad que por ser Vicario de Dios debía por el bien universal de la christiandad, no sólo dar la capa, si gela pidiesen, mas la capa y el sayo; y así todos los embaxadores ofreçieron á Su Santidad en nombre de sus Príncipes todo lo que se puede pensar, unos para paz y otros para guerra; y el de Francia hizo el ofrecimiento acostumbrado de la persona y fuerças de su Rey para la defension de la Iglesia; y el de Portugal demas de otros ofrecimientos, ofreçió hazer venir el armada que su Rey tenía en las Indias, si menester fuese. Y acabada la Congregacion el General besó el pié á Su Santidad y tomó licencia para ir á Gaeta, y con esta determinacion estuvo aquel dia y despues acordó de no ir y envió un sobrino suyo al Visorrey, con quien le escribió lo que convenía, diziéndole que le enviase á dezir ó le escribiese todo lo que querría que Su Santidad hiciese, para que ántes que él partiese lo consultase con Su Santidad y llevase la resolucion de todo el negocio; y hasta agora no es vuelto el sobrino del General ni el Visorrey ha escripto, de que el General estaba con harta congoxa esperando esta respuesta.

»Primero dia deste mes y año, á la missa en Sant Pedro, se publicó un monitorio contra el Visorrey y coloneses, que en sustancia decía: que por cuanto Su Santidad sabía por letras de V. M. é informacion del General que V. M. deseaba y procuraba la paz con Su Beatitud, y el Visorrey no sólo la estorbaba mas daba ayuda y favor á Coloneses, que le ponía término de seis dias que depusiese las armas para que se entendiese en la paz, donde no, le declaraba por descomulgado. Este monitorio fué luego público en toda Roma,

y á la hora que yo lo supe, dí dello aviso al Visorrey con una y dos estafetas. El General lo sintió mucho y estaba en Araceli, monesterio de su órden, y como Su Santidad entendió el sentimiento del General, envióle á rogar que viniese á Palaçio; y así vino y hablóle sobre ello, diciendo que no era el monitorio tan grave como le habían dicho y hizo traer allí la bula y leyóse. Y dízeme el General que había parte de lo que digo pero no tanto; mas que Su Santidad le había dicho que por respecto suyo no se estamparie ni se publicarie más sin licencia suya. Y así el General escribió luego al Visorrey lo que pasaba: no sé como lo tomará, pero aquí algo escandalizados estamos los vasallos, servidores y criados de V. M., viendo que andando en tratos de paz publican tal monitorio sin traer fructo alguno; porque si el Visorrey está determinado á la guerra, no gelo impedirá el monitorio.

»Dízenme que han diputado nueve Cardenales para que respondan á las cartas de V. M. y que se conciertan á la respuesta de lo más dellas; pero que en lo que toca al Concilio que no hallan manera de escusar dél al Papa, y que les es forçado açeptándolo nombrar lugar y término, y que están suspensos en esto no sabiendo qué se hazer.

»Aquí estamos muy alegres los imperiales, criados y servidores de V. M., por saber que Mr. de Borbon es ya salido de Milan, que á los 30 del pasado estaba seis millas de Pavía con toda su gente. Y el Conde Guido Rangon, que es capitan del Papa y está en Parma, ha escripto aquí que son nueve mill infantes todos armados. Créese que ya son juntos con los lanzqueneques que estaban allí cerca. Y dízenme que Mr. de Borbon envió á decir al Papa por vía del Marqués

de Mantua, que él había estado hasta agora esperando que Su Santidad hiziese paz con V. M. por mano del Visorrey, que ha tanto tiempo que está en Nápoles, y que pues vee que no la haze, él sale á juntarse con los lanzqueneques y *seguirá el camino de Boloña y Florençia y Roma*, si menester fuere; y que quiere que le dé á Módena y Lodi y Carmona, y que si estos dos no le puede dar al presente, que le dé Parma y Plazençia por seguridad que gelos dará. Diz que desto está Su Santidad tan sentido que no tiene paçiençia á no quexarse de Mr. de Borbon y dezir diabluras de todos; y como llegó aquí de Nápoles un criado de Mr. de Borbon, que se dize el limosnier, le envió á llamar para quexársele de su amo, desto que le envió á dezir.

»La gente y artillería de V. M. y los coloneses están ya juntos en las tierras de la Iglesia en unos lugares que se dizen Ponte Corno y Ciprano y dizen que Alarcon viene á Terraccina con seis mill españoles y doçientos de caballo, y que por mar viene el artillería en las galeras y barcas de las naos; y de aquí siempre envian gente de refresco á su campo, y si la respuesta de acá no es buena, presto se verán grandes cosas. El Visorrey se había luego de partir de Gaeta á juntarse con los Coloneses, los quales diz que están muy contentos, porque el Visorrey les ha prometido de no hazer concierto sin ellos y que estén satisfechos de sus honras y daños. Del reino vienen quantos prinçipales y varones hay en él con mucha gente d'armas y caballos y infantería, que el que ménos puede traer se tiene por mal dichoso.

»Yo he detenido despachar esta letra pensando saber la resoluçion de lo que el Papa quería hazer en lo de los Capítulos que el Visorrey

envió con el sobrino del General, al qual dicho General ayer tarde fuí á hablar y díxome que él se quería partir para el Visorrey, y así se partió esta mañana por tierra. Dize que lleva buena resoluçion y que el Papa verná en todo ó lo más que el Visorrey quiere, porque la mayor dificultad que Su Santidad hallaba, diz que era en lo del dinero que se le pedía, y que en este artículo va bien resoluto.

»El Visorrey partió de Gaeta á los siete deste para juntarse con los coloneses y su exército, y viene algo enojado del monitorio que aquí se ha publicado y pareçele que *Dios quiere que aquí se hagan cosas por do haya más color para hazer lo que se hiciere*, aunque en lo hecho hay harta.

»El Papa envió ayer un correo á Mr. de Borbon para saber qué dinero será menester para pagar los lanzqueneques y que se vayan á Alemania; y díxome el General que con él había escripto á V. M. dándole cuenta de lo que acá pasaba para que Mr. de Borbon enviase las cartas.

»Yo no estaría seguro si los lanzqueneques se despidiesen que volviesen á sus casas, porque pienso que venecianos los tomarian para sí, que pues les han ofresçido cinco pagas, estando en servicio de V. M. para sacarlos dél, de creer es que viéndolos libres les harán el mesmo partido. En fin, nádie puede alcançar que esta paz sea provechosa para V. M. sino muy dañosa si se desarma en Italia, donde tiene la mano para dar ley y desarmándose la habrá de tomar, porque sus deservidores y enemigos se armarán en veniendo buen tiempo.

»Digo en esta que el General era partido y en este punto me envió á dezir que no se partió y

que quería escribir al Visorrey y que despachase una estafeta. Yo pienso que el Arçobispo de Capua debe haber escripto *algo de la intencion con que el Visorrey viene* y que el General no ha gana de ir á él, paresçiéndole que lo que lleva no le contentará y querrá primero tentar el vado ántes que le pase.» (1).

(Dice que á muchos servidores de S. M. parece imposible que se haga la paz y creen que á S. M. no le convenga) «teniendo agora tanto aparejo para ser señor del mundo y dar ley á todos. Los romanos acuerdan de armarse muy bien para defenderse, si por caso la gente viniere aquí en furia, así la del Papa como la de V. M., y hacen poner por escripto cuanta gente y armas y trigo hay en cada casa de todas naciones, y diz que quieren hacer lo que hicieron en Milan, quitar las armas y las puertas de las casas á los desconfidentes y barrenar algunas calles...; y con todo esto piensa la gente que si el Visorrey viene que se huirá (el Papa) sin falta y creen que á Venecia.»

Traslado de carta de Alonso Sanchez al Secretario Perez, y remitida por éste al Emperador.—Venecia, 15 Enero 1527 (2).

(Toda en cifra.) «Anoche reçebí la de v. m. y quanto á la ida del General de Sant Francisco al Sr. Visorrey, plegue á Dios que no tenga el Papa debaxo de aquel enviar y pláticas algun engaño encubierto; que aunque yo no sé las par-

(1) En la duplicada de la Col. Gayangos se añade el párrafo siguiente.
(2) C. S.—A-40.

ticularidades que se platican, lo que por acá veo y entiendo me haze con mucha razon tener siempre en esta plática sospecha del Papa. Lo que veo es que el Nuncio del Papa los más dias está juntamente con el Embaxador de Francia y con estos señores por mucho espacio; y señaladamente cuando viene correo de ahí no falta el estar juntos. Esto claramente muestra que Su Santidad no lleva buen camino, porque llevándole, pues lo que se trata no es paz universal, no ternia su Nuncio qué platicar y á qué estar tanto con el Embajador de Francia y con éstos. Lo que siento y entiendo por buena vía, si bien no lo certifico, porque no es mi costumbre de certificar sino lo que sé, pero el que me lo dice me ha dicho muchas cosas verdaderas, es que con este correo escribió el Papa á su Nuncio que diga á éstos, ó lo ha dicho á su Embaxabor, las condiciones que ha enviado al Sr. Visorrey con el General; y que si ellos y el Rey de Francia no le ayudan con obras y no con palabras, no puede hazer sino concertarse con el Sr. Visorrey, con el qual Su Santidad entreterná quanto pudiere la plática sin concluirla, por esperar respuesta de Francia y de éstos y las obras con que querrán ayudarle.

»Muchos sabios que desean el servicio del Emperador dizen que el Sr. Visorrey no debría más detenerse ni dexarse entretener de las pláticas del Papa, sino *marchar adelante con el exército*, porque desta manera ganará con el Papa en las condiciones y determinaráse luego, y sin darle más tiempo de lo dado, no le tendrá para más provecharse, y con más facilidad se hará lo que se hobiere de hacer.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 26 de Ener de 1527 (1).

«Aun nunca se han concertado todos estos Cardenales diputados en la respuesta de las cartas que yo presenté, y hay disputa entre ellos si V. M. puede ó no pedir concilio, y algunos me han dicho que la que vino á Su Santidad viene algo áspera, y que pudieran venir las palabras della más moderadas y honestas, y decir lo mismo que dicen en sentencia.

»El otro dia enviaron de palacio á llamar á todos los perlados españoles y algunos cortesanos que fuesen á la Congregaçion de los quatro Cardenales diputados para las cosas de la guerra, y fueron allá y lo que les querían era que diesen seguridad de quinientos mill ducados que la nacion de España, que aquí está, no sería contra el Papa, ó que dexasen las armas y se encerrasen en sus casas. Respondiéronles que sin congregar la nacion no podían responder, y que ellos gelo harían saber y que responderían, y junto con esto dixeron otras palabras que convenían para excusarse de hazer lo que pedían, y así se vinieron; y á los XX deste se hizo congregacion de la nacion, y á ella vinieron tres romanos en nombre de Su Santidad y de Roma, y propusiéronles casi lo mismo que los Cardenales, y pasadas de una parte á otra muchas pláticas, quedaron libres españoles de dar la seguridad que les pedían, con que estuviesen en sus casas y hiciesen que sus criados no saliesen sin su licencia sino para defender sus casas y las de sus vecinos romanos ó de otra nacion, y para la defension

(1) C. S.—A-40.

del Papa, si menester fuese, y que no fuesen obligados á ir en las muestras que hacen en las regiones, las quales ya han començado á hacer y sale gente de bien y luzida; mas yo creo que si la gente cesárea viene con furia y vitoria, que no hallará aquí mucha resistencia, y para indignar al pueblo con el Visorrey levántanle que *dice á los soldados que no les puede dar otra paga sino el saco de Roma y Florencia*, de que yo tengo avisado al Visorrey para que escriba á este Senado el buen ánimo de V. M., y dé su intencion çerca desto, como quiera que á muchos romanos lo he yo dicho, así porque el Visorrey me lo ha escripto, como por lo que yo alcanço çerca desto.»

Perez al Emperador.—Roma, 1.° Febrero, 1527. (1)

(Toda la carta en cifra.) «A los XXVIII se concertó entre el General y Césaro Ferramosca y el Datario y Arçobispo de Cápua y Jacobo Salviatis, en nombre de Su Santidad y V. M., que se hiciese un sobreseimiento de armas en toda Italia por tres años, y que todos los potentados se obligasen á la defension della, y que el Papa dé á V. M. doçientos mill ducados, ciento Su Santidad y ciento Florencia; y quedará Parma y Placencia y Civita-vieja en manos de terceros, y que venecianos darán la suma de dinero que V. M. pidiere y se obligarán á ello, y que quien al presente en Italia tiene que tenga, y que en este medio se entenderá en la paz universal, y Su Santidad ha puesto en plática de ir á España á verse con V. M., y créese

(1) C. S.—A-40.

que lo porná por obra, segun lo que el General me dice... Y como esto fué concluido con los que digo, fué aquella noche Césaro á Su Santidad y dióle la embaxada que traxo de V. M.: no sé lo que Su Santidad le dixo, ni cómo la recibió, mas, á lo que he sabido, quedó Su Santidad muy satisfecho de la intencion de V. M., y otro dia á los XXVIIII se partió Césaro al Visorrey á darle cuenta de lo que se había hecho y procurado que se sobreseyen las armas en su campo y en el del Papa por diez dias, en tanto que venía la respuesta y el poder de Venecia.

»Yo he escripto al Visorrey que estas seguridades que el Papa da, no satisfacen á algunos servidores de V. M., y le he dicho las causas; no sé lo que querrá hacer; que de todo lo que puedo alcançar y me avisan en servicio de V. M. le doy aviso.»

Extracto de cartas del Marqués del Gasto al Emperador y algunos secretaríos.—4 Febrero, 1527. (1)

«Dize como todos los del exército de V. M. se juntaron una milla de Plasencia y se pusieron de la una parte y de la otra della, dentro de la qual había seis mill hombres de guerra, y habíanla fortificado pensando defenderla, y dize la dificultad que había en tomarla y cuánto mejor era pasar adelante.

»Que el Duque de Borbon había enviado á pedir al Duque de Ferrara alguna pólvora y municiones.

. . . .

»Que el Príncipe de Orange era ido allí, y el

(1) C. S.—A-40.

Duque lo había hecho general de los caballos ligeros, y dize cuán noble caballero y servidor de V. M. es.

. . . .

»Dize las pasiones que hay entre alemanes y españoles, y lo que procuran de quitarlas.»

. . . .

Descifrado de párrafo de una carta del Marqués del Gasto á Juan Baptista Castaldo. — 6 de Febrero, 1527. (1)

«Las pláticas que el Papa tiene no sólo con los de la liga, mas con cuantos puede y sabe por todas las vías directas é indirectas, son inacabables, pensando salir con su fin, por lo que no puedo creer segun el mal recaudo de dineros y de gente que hasta ora habemos tenido, que haya resistido á ello sino la bondad verdadera de S. M., la qual así en tiempo del Marqués (de Pescara), mi señor, de buena memoria, como hasta este dia, siempre nos ha mandado que en las cosas de Su Santidad se tuviese aquel respeto que á un verdadero Vicario de Dios se convenía; lo que por haberse así executado, nos ha muchas veces reducido á términos no poco estrechos en lo que otras tantas y muchas habríamos podido reducir y aun de muy peor suerte á Su Santidad, habiendo querido. Ahora sus tierras son fortificadas todas las de importancia, como es Parma, Plazencia, Módena, Boloña, Florencia y Pisa; ha puesto dentro la gente que ha querido; no les faltan dineros, porque entiendo que Inglaterra y Francia acuden siempre con dineros. Dexemos

(1) C. S.—A-40.

venecianos y florentines que no lo toman á intereses. Su Majestad en todo este tiempo que de su acostumbrada bondad y clemencia ha usado en no querer sino defenderse de sus enemigos, nos ha comido la usura, tanto que así los soldados como las tierras son destruidos; y aunque la gente y todo el exército sea mucho y tan valeroso quanto por sus obras hasta ora se ha mostrado, y que esté en disposicion de hazer qualquier buen efecto, si de mí será tomada la intencion, así buena como es y será siempre con las obras que pudiere en servicio de Su Majestad, miéntras la vida me durare, digo que pudiéndose haber concierto con el Papa con justas condiciones y satisfaccion de S. M., como creo se habrá, açercándose el Sr. Virrey á Roma, se debe de hacer, y á otros se podría dar el castigo que mereciesen; digo porque sé que en qualquiera estrecho que Su Santidad fuese reducida por Su Majestad, no dexaría de usar de su benignidad y clemencia como las otras veces ha hecho; y pues esto se piensa que se hará al cabo, sería bien hazello en el medio; pues que en el principio S. M. lo quiso hazer, y pensó el Papa que no saldrían las cosas como hasta ora son salidas, ni de verse en tanto estrecho como ahora creo que se debe de ver. Y cuando esto no podrá salir á efecto, determine S. M. tener camino solo de buscar dineros con pensamiento de pasar en Italia, que con la ayuda de Dios lo llevará todo sin que por los contrarios haya resistencia. Si no toma resolucion en esto y presta, crea S. M. que se ofrecerán inconvenientes por muchos cabos, los quales no se atajarían á tan buena disposicion como ahora que S. M. tiene mucha gente y buena, á la cual los enemigos no habrían resistido hasta ahora ni

resistirían, si no se hubiesen defendido con nuestra necesidad, que es aquella que me hace hablar en paz con más gana della, teniendo los enemigos çercados, que no haría cuando ellos tenían en Milan çercados nosotros. Atrévome con vos en este discurso sobre la paz que se debría podiéndose hacer con el Papa, así porque S. M. lo ha siempre deseado, como por hallarme á términos de hazer conocer muy presto que no lo digo por otro temor sino por quanto cumple al servicio de Dios y de S. M., tentándolo por cuantas vías posible fuere, porque más claro conozca el mundo que S. M. usa el oficio que á Papa y á Emperador conviene.»

Borrador de carta del Emperador al Secretario Perez. Valladolid, 11 Febrero, 1527 (1).

«Nuestro deseo siempre ha sido ver paz universal en la christiandad y convertir las armas contra el Turco, y baxar sus fuerças y ensalçar nuestra santa fé; y nunca por nuestra parte se ha dado causa á discordia, antes bien como forçado habemos fecho todo cuanto se ha visto, de que nos es Dios y el mundo buen testigo; y continuando nuestro deseo habemos enviado á Su Santidad á Ferramosca para tratar de paz universal, y siempre que quisiere venir á ella, verá que no solamente nos contentaremos con justas y honestas condiciones, mas aún pornemos en ello harto de nuestra casa; y así lo podeis decir de nuestra parte en todas las partes que viéredes hacer al propósito; y acá ha hallado lo mesmo en nos su camarero, y si no se pasa á la conclu-

(1) C. S.—A-40, fol. 133.

sion es porque fasta agora no vemos poderes bastantes, sobre lo cual es agora ido el dicho camarero, y si vinieren verse han.»

Perez al Emperador.—Roma, 14 de Febrero, 1527 (1).

«Dixe (á V. M.) cómo era venido aquí un Embaxador de Inglaterra y trae XXX mill ducados al Papa y publicaba que había de ir á Mr. de Borbon y al Visorrey á protestarles de parte de su Rey como defensor de la Iglesia, que no tocase en tierras ni cosas de la sede apostólica, porque él lo había de defender, y paréceme que partió ayer para el Visorrey. Pasó este embaxador en palacio y hízosele mucha honra.

»Dixe así mismo que el haber sabido aquí por letras del Nuncio de la revocaçion que V. M. mandó hacer de la premática que estaba hecha, para que ningund estrangero pudiese tener beneficios en España, ha dañado á los negoçios de V. M., y no ménos las amorosas palabras que V. M. ha enviado á decir y escribió á S. S., porque dan ánimo para mejor hacer sus hechos y estar más altos de lo que estarían si entendiesen al contrario.

»Están esperando cada dia nuevas de lo que Mr. de Borbon hace; que á los III deste estaba junto con Plazençia y diz que queria sitiarla, aunque no era de aquel voto el Duque de Ferrara; y así lo escribió el Visorrey á los VII, pareciéndole que se perdía tiempo y se dexarian de hazer otras cosas de mayor sustancia en servicio de V. M.

»Ayer vino aquí nueva que los de Plazencia

(1) C. S.—A-40.

habían prendido al capitan Çucar y dos capitanes con él y casi cient caballos, y áun dicen que el Príncipe de Orange estuvo tan çerca de prenderle que dexó el penacho en manos del que le iba á prender y se escapó.

»Aquí va la copia de la çédula que la naçion española ha acordado que cada español dé á Su Santidad y aquella se ha hecho por más no poder, que si los dexaran salir y irse de Roma, con mejor voluntad lo hicieran; así, que se puede decir que por fuerça se hace y no por otro fin; que cierto todos desean, como son obligados, poner las vidas y haciendas en servicio de V. M.»

(La cédula, á que se refiere el párrafo anterior, es ésta.)

«Yo, N., prometo por mí y por los infrascriptos, mis familiares, de no tomar armas contra la Santidad de nuestro Señor ni contra el pópulo romano, ántes que ocurriendo algund tumulto en Roma y siéndome mandado por Su Santidad, enviaré los familiares mios, que no serán personas eclesiásticas, al Capurrion de mi region, y mi persona con los eclesiásticos estarán aparejados para ayudar y favoreçer á sus vecinos y amigos, y principalmente para la defension de la Santísima persona y sacro palacio de nuestro señor.»

El Abad de Nágera al Emperador.—En el campo sobre Trebia, á 18 de Febrero 1527 (1).

«El Duque de Borbon y el Marqués del Gasto y el Príncipe de Orange, capitan general de los caballos ligeros, se partirán mañana XIX del

(1) C. S.—A-40.

presente, y con la bendicion de Dios pasarán esta ribera de la Trebia, y dexando Plasençia á la mano izquierda se irán á juntar con Jorge (Frenespergh), y el dia siguiente, sin parar un dia, caminarán fasta Rezo, donde estará el Duque de Ferrara *(En cifra.)* con quien el Duque de Borbon resolverá la empresa de tomar á Bolonia ó de pasar adelante á Florencia, adonde los soldados tienen ojo y con que el Papa más presto verná á la paz, que de razon debria ser venido muchos dias há. Dios por su misericordia la ponga de su mano, y si no, se contente de dar á V. M. la victoria que todos esperamos y como ha hecho por lo pasado.

»Temo que quedarán pocos ó ningunos españoles con las banderas que quedan con Antonio de Leyba, porque todos quieren ir hácia Florençia.»

Perez al Emperador.—Roma, 25 Febrero 1527 (1).

«No sé qué más decir sino que veo que la ida al reino de esta gente de Su Santidad y de Francia va de veras.

(En cifra.) »El Papa ha mucho apretado al Duque de Ferrara que dexe á V. M. poniéndole delante todo aquello que era posible ponerle para estorbarle su buen propósito, y éste su embaxador quiso haber del Papa por escrito lo que Su Santidad quería hazer con el Duque, y dióselo como quiera que está quexoso de lo que con él se ha fecho en lo del concierto y asiento que Don Ugo hizo con él en nombre de V. M. en que se halla mal tractado; pero que no obstante esto él

(1) C. S.—A-40.

no faltará, ni es para faltar y que así ha escrito á Mr. de Borbon, que no es de voto que se detenga en Placencia sino que pase adelante y veniendo á parte donde él pueda pasar seguro á juntarse con él, verá lo que hará en servicio de V. M.

(En cifra.) »A mí me han dicho que estoy aquí en peligro de la vida, porque el Papa está muy enojado de mí, en especial que han escrito de Inglaterra que por qué no me mandó prender ó castigar por haberle intimado el concilio: ni por esto entiendo de salir de aquí, si V. M. no me lo manda.

»Hay aquí letra de Mr. Borbon de los XVII deste, que escribe que está á XXIIII millas de Rezo y que camina adelante y avisa á los que aquí negocian por V. M. que no se haga tregua ni suspension de armas sino fuere una buena paz, porque es echar á perder el cesáreo servicio de V. M., y que de lo que se hiciere, le den aviso ántes que se concluya, y delante de mí se lo han dicho y leido la carta al General y á Césaro uno de Mr. de Borbon que aquí está.

»El Duque de Ferrara me dicen que está muy alegre con la venida de Mr. de Borbon y que hace grandes provisiones de vituallas en Rezo, y su embaxador, que aquí está, procura por su parte que no se haga esta suspension, pareciéndole ser muy dañosa al servicio de V. M.

(En cifra.) »Crea V. M. que á todos los más de sus vasallos y criados y servidores place de no haberse concluido esta suspension de armas, por ver que lo que se capitulaba era en daño y deservicio de V. M. y en falta de su Real autoridad, y tiénese esperança que el Papa ha de venir á rogar por lo que agora ha rehusado.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 28 de Febrero de 1527 (1).

(En cifra.) «Con cartas de XXI deste, venidas de Roma, el Papa requeria á los desta república que hiciesen pasar toda su gente Po é ayudasen con suma de dinero; que no haciendo estas dos cosas era forçado que él se concertase con el Visorrey, porque ni podía resistir á los exércitos de V. M., ni tenía forma para poder sostener tanto gasto como tenía. Los desta república, á los XXV en la noche, en su consejo de pregay acordaron que toda su gente pasase Po é ficiese de nuevo un proveedor de allá del Po; y es Luis Pisano, padre del cardenal Pisano... y así mismo acordaron de ayudar con dinero al Papa... y con esta resolucion despacharon la misma noche para Roma, á fin que el Papa no tome concierto con el Visorrey.»

El Abad de Nágera al Emperador.—Ferrara, 3 de Marzo, 1527 (2).

«Lo que de presente ocurre avisar á V. M., es que este felicísimo exército camina todo lo que más puede, y toda la gente siente poco el trabajo de las jornadas de X y XII y XV millas que á las veces hace, con pensar que va á Florencia, y no se curan de esperar que se hagan puentes en los rios que se pueden pasar á pié. Hoy pasa una rivera, que se dice la Panara, pasada Modena, donde el Duque de Ferrara ha hecho hacer un puente, y mañana, placiendo á Dios, irá á una

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

tierra que se dice Castel San Juan, XII millas de Bolonia, á la mano izquierda de la Strada Romana andando hácia Bolonia.

»Último del pasado por mandado del ilustre Duque de Borbon, venimos aquí un su gentil hombre, llamado Mr. de Pelus, y yo á procurar con el ilustre Duque de Ferrara que viniese al exército y cabalgase con él, como Capitan general, y que prestase seis cañones... (y otras muchas provisiones de boca y de guerra). Háse resolvido de hacer todo lo que se le pide, salvo cabalgar con el exército, porque dice que no está en órden ni tan sano como sería menester para ello, y que teme que salido de aquí, Venecianos le vernan á destruir sus tierras, como otras veces han hecho. Visto esto, le hemos persuadido á que venga á ver el exército en Castel San Juan y consultar con el Duque de Borbon el camino y lo demas que es menester hacer con el exército en servicio de V. M., y háse resolvido de ser despues de mañana con el Duque de Borbon en una tierra suya, que se dice el Final, XII millas de Castel San Juan, al confin del Modenés y Boloñés, de manera que no verá el exército. Y la verdadera causa de esto es, aunque el Duque no la dice, que teme de *(En cifra.)* encargarse de un exército no pagado como éste y piensa que un dia lo tomaría en prision fasta que lo pagase, como persona que tiene fama de gran dinero. *(En claro.)* Con estas razones y otras símiles, el Conde Don Ugo de Pópuli por parte del Papa y un Mr. de Esten, lugarteniente del Marqués de Saluzio, lo han procurado tirar á la liga, dos dias ántes que Mr. de Pelus y yo llegásemos aquí; y en llegando, el Duque nos dixo todo lo que con ellos había pasado, y cómo les había mostrado los privile-

quiere sin que tambien le den el Ducado de Milan, pero que les ayudará con dineros para la guerra con V. M.»

Perez al Emperador.—Roma, 16 Marzo 1527 (1).

«Vinieron aquí á XI Cesaro Ferramosca y el Secretario Seron á tratar con el Papa, juntamente con el General, la suspension de armas que estaba concertada, y desde el dicho dia hasta agora han andado en demandas y respuestas, y al fin, segun lo que los sobredichos me dicen, se concluyó ánoche... Hoy en amaneciendo se partió Cesaro Ferramosca para Mr. de Borbon, y el Secretario Seron se partió al Visorrey.

»El Visorrey verná aquí, segun me dicen, y entónces se hará lo que más conviniere ál servicio de V. M, y en seguridad de su persona quedará el legado de Su Santidad que está en su campo.

»Mr. de Borbon estaba á los XII deste á una milla de Boloña, y dentro tenía mucha falta de vituallas y más gente de la que habían menester, y temían que habría alguna mutacion; pero no se sabe si Mr. de Borbon pornía sitio sobre Boloña ó si pasaría adelante, de que en Florencia estaban con grand temor y enviaron aquí á suplicar á Su Santidad que hiciese paz con V. M., porque temían la venida de Mr. de Borbon y estaban cansados de pagar dineros para esta guerra, y que no quisiese perder aquella ciudad.»

---

(1) C. S.—A-40.

Perez al Emperador.—Roma, 22 Marzo, 1527 (1).

«...Se tomó el concierto de sobreseer las armas por ocho meses entre Su Santidad y V. M. dexando puerta abierta á franceses hasta los X de Abril, que pudiesen entrar en este concierto, y á venecianos hasta los XXIII deste, y que todo lo que en el reino se ha tomado se restituya á V. M. y que en Lombardía que quien tiene tenga, hasta que se haga una buena paz en este término dicho.

(En cifra.) »El Papa ha dado desculpa al Embaxador de Venecia en esto que ha fecho de la suspension, diciéndole que ha sido contra su voluntad y de pura necesidad, porque su exército se deshacía y no tenían qué comer ní él dineros que les dar, y que de Bolonia le escribió el legado que si no tomaba acordio ó proveía aquello que se perdería, y que de Florencia le escribieron que en poniendo Mr. de Borbon el pié en tierras de Florencia se concertarían con él y le darían quanto quisiese porque no pasase adelante; y que no había podido ménos de hacerlo, condoliéndose con el dicho Embaxador de todo ello; y aunque el Embaxádor le hizo muchas ofertas de gente y dinero, no le pudo mover desta opinion. Y está S. S. esperando con deseo al Visorrey, que será aquí á los XXIIII ó XXV deste, y créese que se concertará lo concertado y aun se harán otras cosas que convengan al servicio de Dios y de S. S. y de V. M. y todos los de la parte del Papa están muy alegres de la venida del Visorrey y muy ufanos.»

(1) C. S.—A-40.

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 23 Marzo, 1527 (1).

(En cifra.) «Aquí muestran descontentamiento de lo que el Papa ha hecho... pero yo no sé cómo podrá Mr. de Borbon retirar el exército, debiéndose á los alemanes más de cuatro meses y á los españoles más de veinte... que todos ellos se sostienen é pasaban delante con la esperanza de saquear Florencia.

»El mio que fué al Duque de Borbon es vuelto... é me envió á decir que no pensaba se pudiese hacer cosa buena ni acabar esta guerra, si V. M. con su imperial persona no venía en Italia y el Serenísimo Rey de Hungría.

»Yo he escrito á Mr. de Borbon que si toma la suspension de armas con el Papa é acuerda de venir sobre las tierras de venecianos, que cuanto más presto lo ficiere será mejor, porque las tierras destos, si bien son fuertes, no están muy bien proveidas de vituallas.

»Los desta república escribieron al Rey de Francia que sin él no eran para entrar en la suspension de armas y que le persuadían pareciéndole *(sic)* á entrar en ella y que si no quería entrar que ficiese la guerra como se debe, que ellos no son para faltar.»

El Abad de Nágera al Emperador. — En San Juan, diez millas de Bolonia, 28 Marzo, 1527 (2).

«Lo que por esta ocurre avisar á V. M. es como á los V del presente el dicho Duque de

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

Ferrara se vió con el ilustre Duque de Borbon, Príncipe de Orange, Marqués del Gasto y Conde de Agamonte, en una tierra suya que se dice el Final, donde entónces estaba aloxado el exército; *(En cifra.)* y así se fizo consejo y se concluyó que el exército de V. M. no parase fasta llegar á Florencia y que fuese por la vía que se dice del Saxo y de Barbarino por donde pasó el Visorrey de Nápoles Don Ramon cuando fué á saco de Pratu y puestos los Médicis en Florencia, y porque hay seis jornadas de montaña y mal camino para artillería y para todo exército y mucha carestía de vituallas, *(En claro.)* el dicho Duque de Ferrara fué contento de prestar mill sacos de harina y cerca de otros mill de trigo para repartir entre la gente, que cada uno lleve su porcion; ha dado más XV mill libras de pólvora de cañon, V mill libras de pólvora de escopeta, mill libras de sal mitre para refinar la de cañon que sirva para escopeta, más de trecientas pelotas de sacre, cincuenta caballos de artillería con una municion de cien collares, y se ofreció á dar todo lo que más pudiese y fuese menester, excepto cincuenta mill ducados que el Duque de Borbon le pidió prestados para socorrer el exército, á lo qual respondió que iría á Ferrara y buscaría lo más que pudiese. Y así á los VI del presente se fué á Ferrara, y este mesmo dia por mandado del Duque de Borbon yo fuí á Carpi y otro dia saqué las dos banderas de españoles y la compañía de caballos ligeros de Juan Bautista Castaldo que estaban dentro, con una paga quel Duque prestó para darles, y le dí la posesion de Carpi para que la tenga en nombre de V. M.

Otro dia que fueron ocho del presente, recogida la gente de Carpi, este exército vino de

Bonporto á Castel San Juan, X millas de Bolonia y XXV de Ferrara, á donde yo fuí este mesmo dia por los dineros que el Duque de Ferrara ofresçió de buscar y dióme diez mill ducados, dos dias despues que yo fuí, los quales se dieron á los alemanes que no quisieron dar dos mill ducados para los españoles; y pensando que los alemanes se contentarían de partir con esta suma y que los españoles ternían algo de qué comer y que habrían paciencia desto, se dió bando para partir otro dia, y en la hora que era en anocheciendo se amotinaron los españoles y vinieron pidiendo pagas á casa del Duque de Borbon, el cual, por dexar pasar la furia de la gente, se fué á la casa de George Frenespergh. Los españoles sin hacer otra cosa se salieron á hacer su escuadron y consulta al artillería fuera de la tierra. Los alemanes ansí mismo se amotinaron en la mesma hora y vinieron gritando *guelte, guelte* á casa del Duque; y como no lo hallaron, saqueáronle la cena y áun algunas piezas que había de argento, rompieron bancos y sillas y hicieron algunas otras cosas desonestas y de poco respeto, como se acostumbran hacer en los motines, y así después se salieron de la tierra y hicieron su escuadron y consulta con el artillería de su cuartel. Los españoles y ellos se volvieron luego despues á sus estancias, con órden de volver en amanesçiendo á sus escuadrones so pena de la vida, y así estuvieron hasta medio dia, disparando el artillería, haciendo deputados y pidiendo dineros. El Marqués del Gasto con el medio de Juan de Urbina, á quien los españoles tienen gran respeto y quisieron que entrase entre ellos, los concertó que se contentasen cón un scudo por hombre y caminasen. Georgio Frenespergh no

pudo aplacar los tudescos sin que se les diese media paga al ménos. Visto esto, en la hora el Marqués fué á Ferrara y yo fuí con él, y sacamos al Duque otros doce mill ducados, de los quales prestó los tres mill á Hierónimo Moron para entero pago de su talla, y con estos doce mill volvimos aquí á los XV del presente. Diéronse los cinco mill á los españoles y los otros cinco mill á los alemanes; y no obstante esto estuvieron amotinados otro dia, que fueron XVI del presente, fasta medio dia, que querían que el Duque de Borbon les prometiese darles otro socorro de dinero, como fuésemos llegados á Florencia, y de pagarles á XXI de Abril todo lo que se les debiere, que sería más de ciento cincuenta mill ducados; lo qual el Duque no ha querido prometer, porque sabe que no lo podrá todo cumplir. Georgio Frenespergh estuvo gran rato dentro del escuadron exhortándoles á partir de aquí, pues se pierde el tiempo y la ocasion de lo que se desea hacer, y de enojo que no pudo hacer nada, le tomó este dia despues de comer un accidente que cayó como muerto, que no sentía nada ni hacía otro que temblar y sudar, de tal manera que pensamos se muriera y que era cosa de veneno; mas los médicos han sido de contraria opinion. Si este hombre muriese, ó por su grave indisposicion quedase á curarse en Ferrara, dexaría este exército en muy mayor fortuna (1) de la que fasta agora ha corrido con estos motines, porque su gente lo teme y tiene en gran respeto, y él va bien derecho al servicio de V. M.

»Este exército va con gran determinacion de tomarla (Florencia) ó morir todos.

---

(1) Fortuna está aquí por peligro.

»El Virrey de Nápoles se entiende que está todavía con el exército en Cipriano y que engruesa su exército, y que el de los enemigos se disminuye por falta de vituallas. El dicho Virrey ha escripto al Duque de Borbon que camine adelante con este exército, porque lo mesmo hará por su parte.

»Despues de escripto lo de arriba llegó aquí á los XIX del presente un gentilhombre de V. M. que se dice Dorman, que partió del Vissorrey á los XII del presente y á los XIV del mesmo de Roma con salvo conducto del Papa, y vino por parte del Virrey á avisar al Duque de Borbon cómo el Papa venía en hacer la tregua por ocho meses y en dar LX mill ducados por la liberacion de la palabra de Jacobo Salviati que había de haber puesto un su hijo donde está Felipe Strozi, y los otros treinta mill por la liberacion del dicho Felipe Strozi; y que era necesitado de aceptar el dicho concierto por la mucha necesidad en que las galeras de los enemigos ponían las cosas del Reyno y que otramente era forçado retirarse á las fortalezas y tierras fuertes dél y que Cesaro Ferramosca vernía luego con los capítulos de la conclusion que con Su Santidad se tomase; mas que en este medio el Duque de Borbon pensase lo que debía responder al dicho concierto, y viese lo que V. M. sobre ello le escribía por letras que traxó Paulo de Rezo. *(En cifra.)* Mas que no obstante todo esto, si le pareciese pasar con el exército adelante que lo hiciese, sintiéndose fuerte para ello, porque el Vissorrey de Nápoles se entreternía *y vernía con su exército hasta Roma*, quando este fuese tan adelante que lo podiese facer; mas que el Duque de Borbon mirase bien lo que hacía. Sobresto, otro dia siguiente el Mar-

qués del Guasto fué á Ferrara, y yo fuí con él por consultar y tomar el parecer del Duque de Ferrara y para pedirle á lo ménos treinta mill escudos prestados para poder dar á esta gente, con desenio de pasar adelante por sacar al Papa los treçientos mill ducados que ofreció al Vissorey de Nápoles, cuando querría partir de Nápoles con su exército, y la segúridad de Parma y Placencia y Ostia que para pagarlos ofrecía. Hallamos en el Duque de Ferrara buen parecer para pasar adelante, pero ningun remedio de dinero.

(En claro.) »Y con esto nos volvimos al campo á los XXIIJ del presente, porque hubimos aviso cómo Cesaro Ferramosca era llegado. Y vista la capitulacion y todo lo que demas Ferramosca dixo y persuadió para la observancia della, con determinacion de observarla el Duque de Borbon, presentes el Príncipe de Orange, Marqués del Gasto, Don Fernando de Gonzaga, Ferramosca y otros servidores de V. M. que allí nos hallamos, habló otro dia que fueron XXV á todos los capitanes del exército así de gente de caballo como de pié, alemanes y españoles, á los de cada nacion por sí, y les mandó que guardasen la dicha tregua y conforme á ella volviesen atrás, y que de parte de V. M. dixesse cada uno á su compañía que hiciese lo mesmo. Los dichos capitanes respondieron que harían lo que les mandaba el dicho Duque; y otro dia respondieron especiálmente la infantería española, caballos ligeros y áun la mayor parte de la gente darmas que querían ir adelante sin dineros, y que no volverían atrás sin ser pagados de todo lo que se les debía, y en esta opinion ha estado fasta hoy la mayor parte de la gente.

»Los alemanes, que tienen promesa del Duque de Borbon de pagarles todo lo que se les debiere á los XX de Abril, respondieron que irían donde el Duque les mandase. Los españoles, que veían que el Duque les mandaba volver atrás, han traido tales pláticas con la dicha gente alemana, que la han convertido á que vayan todos juntos adelante, probándoles por muchas razones cómo volviendo atrás no pueden ser pagados ni bien alojados en las tierras de Venecianos ni en otra parte; talmente que los unos con los otros se han conjurado y determinado de pasar adelante y de no se abandonar fasta haber sus pagas y hacer lo que vieren que más conviene al servicio de Vuestra Majestad.

Pendente esto, ha caido aquí mucha tempesta de nieve y agua y la gente ha estado en tanto peligro de motin, que tengo por cierto hubieran muerto ó maltratado á Cesaro Ferramosca, si no se hubiera apartado de aquí, como se apartó bien encubiertamente dos millas de aquí, al alojamiento de Don Fernando de Gonzaga que aloja con la batalla de gente de armas, donde ha estado esperando la última resolucion del Duque. El cual ha respondido que, por obedecer lo que V. M. le manda, quiere guardar la tregua, y que al fin vista la determinacion de la gente irá con el exército, porque no se pierda ni haya desórdenes en gran deservicio de V. M.; y así partirá mañana, placiendo á Dios á ponerse siete millas de aquí sobre el puente del Reno, que está tres millas de Bolonia en la strada romera, y caminará cada dia poco ó mucho, porque *la gente va determinada de no parar fasta Florencia ó Roma.*

»El Marqués del Gasto y algunos otros capi-

tanes y servidores de V. M., que en este exército tienen cargo, temerosos de desobedecer lo que V. M. manda en la observancia de esta tregua, han determinado de no ir con el exército sin que por escrito el Duque de Borbon, como lugarteniente general, se lo mande. El dicho Duque se lo ha mandado de boca, y no obstante esto el dicho Marqués se ha partido hoy á la via de Ferrara. El Duque le enviará el mandamiento en escripto y creo que volverá, pues sabe cuánto importa sostener y no abandonar este exército, ya que no se puede haçer otro.

»Cesaro Ferramosca es ido hoy á Ferrara á pedir cuarenta mill ducados al Duque para dar cien mill al exército con los sesenta mill que el Papa da, mas yo tengo por cierto que no se los dará, y plega á Dios que nos dé cinco ó seis mill que yo iré á pedirle mañana para poder pagar los gastadores y otras cosas cotidianas de este exército; porque otramente no se puede caminar adelante ni atrás. Plega á Dios endresçar esta empresa y exército como más conviene á su servicio y al de V. M., pues no ha sido en mano de hombres estorbarla, y por eso creo que sea de expresa voluntad de Dios, porque tiene especial cuidado de las cosas de V. M. y sabe la intencion del Papa y de sus coligados.»

Perez al Emperador.—Roma, 29 de Marzo de 1527 (1).

«Vino aquí á los XXV el Visorrey, á quien se le hizo grand resçibimiento y salió mucha gente á resçebirle más de lo acostumbrado, y posa en palacio, donde se le hace todo el buen trata-

(1) C. S.—A-40.

miento que se puede decir. Va algunas veces á hablar al Papa y otras vienen el Datario y Jacobo Salviatis á hablarle. ...El Papa mostró mucho placer de que vió al Visorrey y está muy contento de su venida, de donde se puede bien comprender que, si no hay quien le quite de voluntad lo que tiene començado á hacer, que no faltará nada en ello; y así se espera un dia destos que se estipularán los capítulos hechos y se publicarán con aquella solenidad que en tal caso se requiere.

»De Césaro Ferramosca no se tiene carta ninguna despues que de aquí partió, mas sábese que llegó á Mr. de Borbon, el qual diz que ha respondido que es contento de aceptar lo que aquí se ha asentado; mas aun hasta agora no se ha visto poner en obra; ántes se quexan los de la parte del Papa que cada hora innovan cosas contra sus tierras, y por esto el Visorrey escribió á Mr. de Borbon y le envió una persona suya para que quite la gente de tierras de la Iglesia.»

César Ferramosca al Emperador.—Ferrara, 4 de Abril de 1527 (1).

«...Jy fus (au camp de monsieur de Bourbon avec sa lettre [du Viceroi] par la quelle votre majesté lui ordonne de se conformer á ce que le Viceroi feroit) et le trouvai au camp de Saint Jean, ou ils etoient restés quelques jours faute de vivres, de grandes pluies et neiges, qui etoient tombées, et a deffaut d'argent, á cause de quoi les gens s'etoient mutinés et avoient entouré la maison de Bourbon, le quel s'absentoit

(1) Col. Lanz. Correspondenz des Kaisers Karl V.

pendant une nuit hors du camp; á la fin on composa en donnant un ecu par homme et en leur promettant la loix de Mahomet. Comme j'arrivai avec la paix, ils parurent furieux comme de lions, et comme le marquis del Vasto etoit allé á Ferrara, nous fumes obligé de l'attendre quelques jours. D'abord quil fut arrivé, Bourbon voulut que ce que je lui avois dit, j'eusse a le repeter en presence de tous les capitaines, ce que je refusai de faire, parceque je vis bien quil n'avoit pas un bon dessein, et que lui ne vouloit pas ce faire; mais comme il me pressoit fort, je dus le faire; et pendant une heure entiere je fus occupé á leur representer les besoins quils avoient, les difficultés quils auroient á se soutenir, les provisions que les ennemis feroient pour fortifier Florence, ainsi que plusieurs autres lieux en devastant le pays; je leur dis en outre ce que votre majesté profitoit par la paix; et en fin je conclus á dire que votre majesté me l'avoit differentes fois ordonné, et en dernier lieu par Paul de Rezo, lorsque les affaires de votre majesté etoient en meilleur etat. Ils ne sçurent repondre autre chose que de dire quil etoit necessaire que je parlasse á leurs gens; et il fut resolu que chaque capitaine parleroit en particulier á sa compagnie; et ils le firent ainsi. Et entretems Bourbon fit venir les capitaines des gens d'armes, aux quels je dus parler; ausi ils sy preterent de bonne façon, et Pedro Ramirez, lieutenant du Viceroi, repondit tres bien et tous ensemble l'approuverent et furent contents d'obeir. Pendant que je etois avec eux, vint la reponse de l'infanterie, qui etoit telle quils vouloient marcher en avant, et ce avec beaucoup d'alterations, tellement quils me conseillerent de sortir de San Juan. J'en don-

nai part á monsieur de Bourbon, au Marqués et l'abbé de Nájera, et il leur sembloit que je devois partir dabord. En consequence je demandai un cheval, et avant que le cheval vint, un autre vint me presser de partir, pour quoi je les quittois tous les trois, et je pris un cheval de Fernando de Gonzaga et je partis dabord; aprés mon depart ils vinrent en troupe, me cherchant par toute la maison de Bourbon. Ceci arriva le lundi, jour de notre dame. Le mardi je restai tranquille, presant Bourbon de me donner sa resolucion. Le mercredi il vint me parler, pendant que le marquis parloit á la troupe compagnie par compagnie; et en me parlant, et doutant que les gens ne se contentassent, et quils ne pourroient executer leurs dessins, il me dit des choses diaboliques, protestant quil ne vouloit plus servir et quil renonçoit á la charge quil avoit et que votre majesté pourroit la conferer á un autre, puis que de son gre il ne le feroit jamais; meme il me deffia, disant quil me combatteroit et que j'avois deffendu au Duc de Ferrara de lui donner de l'argent, á cause de quoi il n'avoit pu marcher en avant. Je m' excusai, disant quil etoit lieutenant general de V. M. en Italie et si grand Prince quil seroit contre mon devoir de l'accepter. Il me repliqua que, quoiquil etoit ainsi, quil etoit homme de bien et me le prouveroit en me combatant. Je fus á Ferrara pour m'eclairir avec le Duc de la verité du fait, comme quoi je n'avois jamais ecrit telle chose ni rendu tel compte: en qualité de lieutenant de votre majesté et prince je lui repondis comme un homme de bien, et j'acceptai ce quil m'avoit offert s'il a envié d'en savoir davantage. Jusqu'a ce jour il ne m'a pas repondu. Ne parlons plus main-

tenant de ce qui me concerne. Le Marquis parla, et ils lui repondirent que leur volonté etoit aiant de l'argent d'aller en avant. A quoi le Marquis repliqua: «Si nous en avions, il y a long temps que nous eussions marché en avant; vous devez parler selon le temps et l'ocasion oú nous nous trouvons. Que voulez vous faire?» Repartirent ils, oú quil savoit bien que ce que les Allemands feroient, ils etoient forcés de le faire, parce que c'etoit le plus grand nombre qui lui demandoit la permission de parler. Le Marquis la donna, parce quil savoit que la reponse que les allemans avoient faite á Bourbon avoit eté quils feroient ce quil leur ordonneroit, qu'aussi bien, s'il ne la donnoit pas, quils la prendroient. Ils choisirent douze hommes entre ceux qui avoient eté parler aux Allemands et le Marquis sortit de San Juan pour me parler, vu que Bourbon s'etoit deja parti. Et il me dit tout ce qui s'etoit passé avec eux, et il esperoit une resolucion definitive, quil m' en advertiroit le jour suivant à Ferrare, oú je me trouve: et que quant à l'animosité, la quelle il m'assuroit que les gens avoient contre moi et ausi de ce que Bourbon m'avoit fait connoitre la volunté, les Allemans respondirent quils feroient ce que les Espagnols feroient; en outre quils avoient premierement dit á Bourbon quils feroient ce quil feroit. En consequence ils concerterent d'aller le jour suivant pres de Bourbon, afin de scavoir ce quil feroit ou ce quil voudroit faire; et ainsi ils y fuient et le lui demanderent. Il repondit: «Ce que vous ferez ou voudriez faire.» «Nous, dirent ils, nous desirons aller en avant.» «Et moi, repondit il, j'irai avec vous;» et ni plus ni moins sans envisager le service de votre majesté. Ils conclurent

de partir le lendemain qui etoit vendredi 29, mais ils ne partirent que le samedi 30. Le Marquis del Vasto en etant averti dit á Bourbon, quil ne vouloit faire autre chose que ce que sa Majesté ordonnait, et qu'á cette cause il n'iroit pas avec l'armée. Bourbon lui repondit: «N'avez vous pas ordre de l'Empereur de faire ce que j'ordonne? et je vous l'ordonnerai par ecrit.» Le Marquis replica: «Il est vrai, que j'ai cette ordre de l'Empereur mon maitre, mais comme je sciai que vous n'accomplissez ce que S. M. vous ordonne, je ne dois pas non plus vous obeir contre ses ordres.» Et ainsi il se retira le dit jour á deux lieues du camp et j'en fus la meme nuit averti par Jean Peron que j'avois laissé lá pour solliciter la resolution de toutes coses...

»Avec cette j'envoie la traduction de la lettre que Mr. de Bourbon m'ecrit, me faissant connaitre la resolution quil avoit prise de marcher en avant. V. M. y verra comment il s'en excuse et puis comment il dit le contraire. V. M. pourra juger du bien qui en pourra resulter. J'envoie aussi la traduction des ordres données aux capitaines, et par icelles il verra les raisons quil allegue pour autoriser sa marche, qui est que ses gens n'ont pas voulu accepter la capitulacion de la treve, parce quelle ne leur etoit pas avantageuse: ils ne font aucun cas de V. M. ni de son service.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 5 de Abril de 1527 (1).

(En cifra.) «Estos dias me dixo persona de quien sé algunas cosas verdaderas que con un

(1) C. S.—A-40.

correo que de Roma vino con cartas de XXIIII del pasado, escribió el embaxador de los desta república que el Papa le había dicho que no embargante el asiento hecho, toviesen inteligencia secreta entre Su Santidad y los desta república. Luego dí aviso dello al Visorrey y al Duque de Borbon.»

Perez al Emperador.—Roma, 7 de Abril, 1527 (1).

«Lo que despues de aquello hay (de lo que dijo en su carta anterior) es, que á los dos deste vinieron al Papa estafetas de Bolonia, por do supo que los lanzqueneques y españoles no querían obedecer á Mr. de Borbon, sino que querían pasar adelante hácia Florencia, de qué Su Santidad rescibió alguna alteracion. Y viendo esto el Visorrey, determinó otro dia partirse para allá, y fué con él un Obispo, que es mayordomo mayor de casa de Su Santidad y muy aficionado al servicio de V. M., y van con esperança que harán mudar propósito á esta gente, porque diz que ya se han aclarado que quieren que les den cient mill ducados, y háse enviado provision para ello; así que con ayuda de Dios se cree que se hará todo bien y que saldrán de tierras de la Iglésia y se pornan en el dominio de Venecianos en tanto que cumple el término que les dieron para entrar en esta suspension, que es por todo este mes, aunque segun las ofertas y promesas que de Francia les hacen, créese que no entrarán en ella, y así terná la gente en qué entender algunos dias, y hallarse han dentro en su tierra por no perder tiempo en el camino; pero hasta que

(1) C. S.—A-40.

Su Santidad tenga respuesta de lo que el Visorrey acaba con el exército de V. M., no estará reposado temiendo su venida á Florencia, para donde envía agora, segun se dice, los suizos que tenía en esta guerra de coluneses, que serán hasta mill seiscientos.

»Anoche vino un gentilhombre de Mr. de Borbon al Papa á hacelle saber que los lanzqueneques y españoles estaban hermanados y determinados de pasar adelante, *no sólo á Florencia, mas á Roma*, y que no hablaban en otra cosa, y que Mr. de Borbon no ge lo podía estorbar, ántes le traían consigo *más como preso que como libre*, y que dos ó tres veces le habían querido matar y le habían saqueado su casa; mas que si Su Santidad envía hasta los XV deste ciento cincuenta mill ducados, que el trabajarie porque se volviesen; y que si á este tiempo no enviaba esta suma, que cada dia querrían más. Este gentilhombre lo dixo luego á Su Santidad: fué nueva con que ningun placer hubo, ántes mucha alteracion, diciendo que se había confiado del Visorrey y que había dado á V. M. el reyno de Nápoles y se había desarmado, y que merecía por ello lo que le venía; mas que creía, pues el Visorrey era ido al campo, que haría lo que era obligado y que hablaría al Datario y le respondería hoy. Y esta mañana fué á hablarle y díxole que aun Su Santidad no le había dicho náda; mas que dar ciento cincuenta mill ducados que era tan imposible como juntarse el cielo con la tierra, y que no se podría dar un ducado más de lo que habían enviado y díxole que esta noche le despacharien.

»Dice (este gentilhombre) que la gente de aquel exército es la más luzida que jamás se vió y más determinada á pasar adelante; y que como han

hecho los lanzquenequeз hermandad con españoles, se gobiernan por ellos y no salen un paso de lo que les dicen, y que traen grand órden en su caminar, y provisiones, y que cada uno trae consigo vizcocho para ocho ó diez dias para caminar sin necesidad de pan; llevan la vía de Imola por amor de las vituallas.

»Aquí están con harto temor de lo de Florencia y áun de lo demas, y piensan que es maña lo que Mr. de Borbon envía á decir y que sería en su mano hacer volver la gente atrás, y algunos culpan al Papa por haber hecho la suspension de armas, y otros culpan al Visorrey, diciendo que si no la hiciera, así como así se deshiciera el campo de Su Santidad de pura hambre y de falta de dineros y que pudiera hacer lo que quisiera y recobrara los lugares que le tenían en el Reino y otras cosas en servicio de V. M. El Visorrey entró ayer en Florencia; pero cree éste que no se atreverá ir al exército, porque correría peligro, y Cesaro Ferramosca era ido á Ferrara y volvería presto á Bolonia.»

El Virey de Nápoles al Embajador Lope de Soria.—
Florencia, 13 Abril de 1527 (1).

«Al tiempo que se concertó la suspension de armas entre el Papa y el Emperador, se concedió á Su Santidad que yo iría dentro de ocho dias á Roma, para que se pusiese en efecto lo capitulado y hacer otras cosas que convenían; y por esta causa yo fuí á Roma, y dende á pocos dias que era llegado en ella, el Papa me dixo que le haría placer en venir aquí, por estar más cerca del exército que

(1) C. S.—A-40.

está con Mr. de Borbon, para platicar con él lo que convenía hacer del dicho exército, para que lo capitulado se observe y guarde. Luego que llegué aquí, despaché al dicho Mr. de Borbon, haciéndole saber mi venida y la causa della, el cual me ha enviado á La Mota y á su limosnero, con los cuales, y con estos Señores que gobiernan esta ciudad, se han platicado muchas cosas sobre el retirar de aquella gente, y háse concertado que mañana, placiendo á Dios, yo vaya á verme con Mr. de Borbon, por ver si se podrá concluir la negociacion, la cual yo creo se hará.»

El Abad de Nágera al Emperador.—En Vico, cerca de Forlin, 19 de Abril de 1527 (1).

«El Virrey (de Nápoles) entró en Roma á los 25 del pasado, y diz que fué muy bien recibido y despues aposentado en Palacio. Escribió al señor Duque de Borbon pidiéndole por merced quisiese guardar lo capitulado (2), pues no se podía ni había podido hacer otra cosa que más cumpliese al servicio de V. M.; y del mesmo tenor le ha replicado por otra de primero del presente. El Duque de Borbon ha enviado, cinco dias ha, un su gentilhombre, que se dice Mombardon, á Su Santidad y al Virey, á hacerles saber cómo por él no resta de guardar la tregua, sino por la gente del exército, que quiere ser pagada de todo lo que se le debe; y pues el remedio de hacer volver atrás este exército consiste en poderle dar algunas pagas, que entre Su Santidad, Florencia y Nápoles

(1) Col. G.
(2) Lo capitulado en 28 de Enero de 1527 entre S. S. y el Emperador, á saber, un sobreseimiento de armas en toda Italia por tres años.

provean al ménos de treçientòs mill ducados, con los quales á grán pena se podrá hacer volver atrás... Este exército nó dexa de caminar ni de quemar cuantas casas hay desde Bolonia á Imola por la montaña y por el llano, lo qual hacen los tudescos porque los del país no quieren venir á traher vituallas, antes se huyen de las casas con cuanto en ellas tienen, y no bastan bandos ni otras penas para escusarlo.

»El Marqués del Gasto, por mostrarse más obediente servidor de V. M. que otro, ó no sé por qué causa, á los 27 del pasado pidió licencia al Duque de Borbon para se ir al reino (1), porque no determinaba de ir con este exército deciendo que iba amotinado hecho comunidad. El Duque ge la negó y rogó y mandó de parte de V. M. que por lo que cumplía á su servicio no se fuese, antes perseverase en su cargo, como siempre lo había hecho. El Marqués respondió al Duque que no era obligado á obedescerle, pues que él no obedescía lo que V. M. por sus letras le mandaba; palabra harto pesada y de que mucho pesó al Duque, aunque la disimuló y rió estónces.

»Alonso Sanchez avisa como la Señoría (de Venecia) tiene letras de Roma que decían cómo el Papa había dicho á su embaxador que tuviesen buena inteligencia secreta entre sí, non obstante la tregua hecha con V. M. Cosa és esta posible; y siendo verdad creo que Dios permite por ello el viaje deste exército y los daños que se hacen. El lo guíe y remedie como sea más á su servicio y al de V. M.»

---

(1) De Nápoles.

El Emperador al Abad de Nágera.—Valladolid, 21 Abril 1527 (Minuta.) (1).

«El coronel Felipe de Herrera es venido á nos, del cual habemos entendido todo lo de allá y lo que os desvelais en todo lo que se ofrece de nuestro servicio. ...Habemos holgado de saber así particularmente de los trabajos y peligros en que os habeis visto y veis cada dia, y los remedios que distes en los motines que sucedieron.

»Luego, en pasando la Pascua, enviamos una buena suma de dinero al Duque de Borbon para el entretenimiento del exército, de las cosas del cual nos avisad continuamente.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 24 Abril, 1527 (2).

(*En cifra.*) «Hame seido referido por muy cierto, que este Duce ha dicho que han seido interceptas cartas del Duque de Borbon, por las cuales se ha visto que entre el dicho Duque de Borbon y el Visorrey había inteligencia secreta del marchar del exército, con el cual dicen que era ya el dicho Visorrey.

»Teniendo escrito hasta aquí, me ha sido referido por diversos que en Consejo de pregay, que hicieron ayer los de esta república, determinaron que su gente pasase adelante á socorrer Florencia, y si fuere menester á Roma y á todo lo que será necesario.»

---

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

El Virey de Nápoles al Embajador Lope de Soria.—Sena, 25 Abril, 1527. (1)

«Desde Florencia escribí á v. m. la causa de mi venida allí: despues me partí para verme con Mr. de Borbon por hacer toda mi posibilidad para que se cumpliese el acordio que se hizo entre el Papa y el Emperador, y no con poco peligro de los villanos llegué á aquel exército, en el cual tampoco me ví con más seguridad. Despues de haber hablado al Sr. Duque y á los capitanes, los cuales hallé aparejados y con buena voluntad de cumplir la dicha capitulacion y retirarse, pero que para esto es menester una gran suma de dinero, atento á que el exército está tan adelante y que quieren guerra por hacerse pagar, él señor Duque é yo escrebimos á Su Santidad, para que entre él y florentines provean luego de la dicha suma: no sé lo que harán. Yo acordé partirme del dicho exército y venir á esta ciudad, para de aquí hacer toda mi posibilidad, porque esta negociacion no se rompa; y dexé la dicha gente en Chassa, que es junto á Rzo.

»En este punto soy llegado aquí; y porque conviene mucho al servicio de S. M., es menester que en recibiendo esta con toda la presteza posible, me envíe la fusta que últimamente vino con el correo de España y con ella un bergantin muy bien armado y dos fragatas muy bien á punto para servir... y vengan derechas al rio de Groseto, que es cabe Talamon, y darles há órden que en tocando en tierra de seneses echen un hombre en tierra que me venga á dar aviso de su venida y tiren adelante hasta el dicho Groseta, á

(1) C. S.—A-40.

donde en llegando mandareis que tambien me invien aviso, y por me hacer merced que ponga en ello la diligencia posible para que venga con toda diligencia.».

Perez al Emperador.—Roma, 26 de Abril de 1527 (1).

«El Visorrey llegó á Florencia y escribió de allí á Su Santidad que si enviase más dinero que pensaba acabar con el exército que se volviese, y que en tanto había enviado por el Abad de Nágera y por algunos capitanes españoles para platicar con ellos la manera que se había de tener para que volviesen atrás; y á los XII del presente diz que tornó á escribir que acordaba de irse á Bolonia, adonde pensaba verse con Mr. de Borbon, mas que todavía se enviasen docientos mill ducados, porque sin éstos no se podría hacer nada.

»Dícenme que Su Santidad no vee manera de asegurarse del exército que volverá atrás dándole los doçientos mill ducados, porque teme que habiéndolos, querrán pasar adelante y demandarán más dinero. Yo creo que el Visorrey dará órden para esta seguridad, quando los doçientos mill ducados se enviaren, que hasta este punto que esto escribo no hay nada concluido.

»La gente que era de Juan de Médicis, que dicen de la Banda negra, es partida de aquí. Algunos dicen que va despedida y mal contenta, y otros que al camino les han enviado dinero y que van la vía de Florencia; pero ántes que saliesen de aquí, hicieron harto daño y saquearon algunas casas, y no hubo quien gelo estorbase.

(1) C. S.—A-40.

(En cifra.) »Dícenme que secretamente el Papa procura con venecianos que rompan con Vuestra Majestad por la Pulla, y que hagan pasar las galeras que acá tienen á aquellas mares, y que ayudará secretamente con dinero.

»Aquí están alegres, porque tienen aviso que el exército de V. M. se vuelve atrás y que le dieron ochenta mill ducados y le prometieron setenta mill en saliendo de tierras de la Iglesia; y el Visorrey estaba á los XV deste en un castillo que se dice Castro, cerca de Forlin, donde se había de ver con Mr. de Borbon y el Duque de Ferrara y el Marqués del Guasto, y esperan presto aquí al Visorrey.

»Despues de escrito hasta aquí, supe que el General estaba en un monesterio esta Páscua, y por esto le envio á él estas letras, porque por otra vía yo no veo de enviallas, aunque ge las envio con temor que no partirá (á España) á causa de la venida hácia Florencia de los lanzqueneques y españoles, que, segun aquí se dice, al presente no quieren estar por el concierto que de ántes se dixo que habían hecho con el Visorrey, y diz que á los XVIII deste estaban á XXX millas de Florencia, de que aquí están muy mal contentos, y se cree que harán gente y provisiones para resistirles su venida. Algunos quieren decir que vienen derechos al condado de Sena por amor de las vituallas, porque por donde vienen les faltan; y tambien ge las quitan la gente de Francia y venecianos, y les vienen dando la caça. No podría V. M. creer cuánta alteracion ha puesto esta nueva en esta corte. Dicen que el Visorrey verná presto aquí, en quien el Papa tiene mucha confiança que remediará y estorbará cuanto pudiere los daños que se esperan que esta gente

hará, si pasan adelante. ... Agora no se sabe más de lo que he dicho sino que Mr. de Borbon ni nadie no son más parte que yo para estorbar qué la gente no haga lo que quiere, y por esto se temen aquí mucho que han de hacer grandes daños, males y crueldades, como lo vienen haciendo por donde pasan, que todo lo queman y destruyen.

»Vino aquí Cesaro Ferramosca á los XXIIII deste mes de Abril desde Florencia, donde estuvo algunos dias esperándo al Visorrey, y como vió qué no venía, vínose aquí y dió cuenta al Papa de lo que el Visorrey hacía y trabajaba porque el exército de V. M. se volviese, y que se puso á tanto peligro, que si no llevara buen caballo, le mataran los villanos de tierra de Florencia, y que hirieron al maestro de casa de S. S. que iba con él; mas que despues que reconocieron al Visorrey le hicieron todo buen recogimiento y buen tratamiento. ...Despues acá no ha venido estafeta ni nueva de lo que ha hecho, y créese que están ya tomados los caminos y que no dexan pasar á nadie. Es cosa que mucho siente y sentirá Su Santidad, porque no sabiendo lo que pása en Florencia cada hora, estará muy mal contento. Dicen que Florentines se han determinado á defenderse y hacen cuenta que con los ciento cincuenta mill ducados, que daban á Mr. de Borbon, se sosternan tres meses, estando como están ligados nuevamente con Francia y Venecia.

»Es agora venido un correo que el Visorrey envió al Secretario Seron, y dícenme que le escribe que digá ál Papa que si da treçientos mill ducados que aquel exército se volverá, y que por ménos de aquello no tornará un pié atrás y que el Visorrey ofresçe de pagar parte destá cantidad.

Veo que aquí se hace todavía gente á furia, y hay grand guardia en las puertas y doblada de la que suele, y cierto se temen de la gente de Nápoles y de coluneses.

»Público se dice agora aquí que cierto el Papa hará Cardenales, y que habrá grand dinero dellos, con que podrán no sólo defenderse, mas ofender al exército de V. M. y al Reino.

»Agora he sabido que florentines diputaron un hombre que fuese á decir al Papa cómo se habían de gobernar y lo que habían de hacer de sí; y Su Santidad les respondió que quería primero saber de los romanos cómo se habrían con Su Santidad, y que si le ayudasen á defenderse que estaría aquí, y si no que se iría en las galeas á Pisa, aunque el Rey de Francia le convidaba que se fuese á Francia y venecianos á Venecia, pero que no quería sino irse á Pisa, y que cuando se hubiese de ir, gelo haría saber.

»Esta carta se escribe á remiendos, porque no hallo por donde la enviar, y como cada dia hay cosas nuevas, es forzado que vaya de la manera que va. Suplico humillmente á V. M. me perdone esta falta.»

Descifrado de carta del Secretario Seron al Emperador. Roma, 28 Abril, 1527 (1).

«Veo un inconveniente grande, que si el exército de V. M. llega hasta aquí á salvamiento, que es lo más que se le puede desear, despues que habrá hecho el mal que podrá en tierra de Roma, se pasará al reino y querrá ser pagado ahí de todo lo que se le debe. Así lo dicen públi-

(1) C. S.—A-40.

camente, y terná V. M. la guerra con los suyos y con los adversarios. Todo se remediaría con la paz; y no se perdería tanto en abaxar las condiciones della como en el daño que se recibiría y en la costa que se recrece durando la guerra.»

Perez al Emperador.—Roma, 30 de Abril, 1527 (1).

«Se despachó el correo que vino del Visorrey, y segun me dicen, llevó resolucion que el Papa no daría los trescientos mill ducados, porque no se fiaba que el exército haría lo que prometiese, y que pues así era, determinaba de espender este dinero en defenderse, y así hace á grand furia toda la gente que puede, y cada dia salen capitanes con compañías hechas, y dicen que la enviarán toda á Viterbo.

(En cifra.) »Los que desean el servicio de V. M. querrían que esta gente del reino se moviese y viniese aquí, porque sería causa que entrando en Roma no viniese el exército á saquearla, de que se temen mucho los romanos y cortesanos; y los florentines no hacen cada dia sino enviar fuera ropa suya y salvarla; así que todos están con harto temor. No sé lo que don Ugo hará, que yo escripto gelo he; y piénsase que si viniesen, que el Papa no esperara aquí.

(En claro.) »Espérase aquí mañana el Visorrey y con deseo por saber lo que dexa concertado cón Mr. de Borbon, y tambien lo que entiende hacer desde Nápoles, que confiado está mucho Su Santidad que no se moverá.

»Es hoy venido aviso que los lanzqueneques y españoles vuelven hácia Sena y anduvieron trece

(1) C. S.—A·40.

millas en un dia, y estaban á catorce de Florencia.

»Aquí no se toma por buena señal esta vuelta y sospechan que vienen á esta ciudad, la cual está escandalizada, y teme grandemente; y agora se han puesto banderas de gente en las puertas para que se guarden, porque sospechan de coloneses y de la gente del reino, y dicen que hace venir el Papa tres ó cuatro galeras á Sant Pablo, que es junto con Roma.

»Dicen agora que la causa, porque el exército de V. M. se vuelve, es porque se descubrió cierto trato que tenían dentro en Florencia, y que han prendido algunos de los que eran en el trato.»

El Secretario Perez á Alonso Sanchez.—Roma, 3 de Mayo 1527 (1).

«El Secretario Seron estaba ayer á caballo para irse á Nápoles con licencia del Papa, para hacer que la gente del reino no se moviese contra Su Santidad y que estuviese por lo asentado en la suspension de armas; y estando ya para partir, Su Santidad le envió á decir que no se fuese, y así se ha quedado.

»Agora entran los Romanos en congregacion y han enviado por todas las casas que se envie una persona á la congregacion; no se sabe lo que querrán, pero sé que han sido requeridos que quiten las armas á los españoles ó los echen de Roma, y ni lo uno ni lo otro han querido hacer, diciendo que ellos no tienen guerra con el Emperador ni gela quieren hacer.»

(1) C. S.—A-40

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 7 de Mayo de 1527 (1).

(En cifra.) «Aunque los de esta república piensan y tienen por cierto que entre el dicho Visorrey y el dicho Duque (de Ferrara) y el Duque de Borbon hay inteligencia en el marchar del exército, persona que lo ha oido deste nuncio del Papa, me ha referido que Su Santidad queda satisfecho del Visorrey que ha fecho lo que ha podido; si bien los desta república no lo creen ni dicen así.

»Por aquí se ha publicado que el Papa, visto que el exército de V. M. todavía persevera en marchar adelante y no querer pasar por el concierto, ha firmado Su Santidad con los embaxadores de Francia y venecianos una capitulacion nueva. Y segun entiendo, los de esta república están muy mal con su Embaxador, que está en Roma, al cual mandan venir luego, y han despachado en diligencia para Roma al Secretario Andrea Rosso, que es el que estaba en Francia... y segun entiendo, éstos no quieren ratificar la dicha capitulacion, y dicen que su Embaxador no tenía poder para lo prometer.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 10 de Mayo de 1527 (2).

«Es venido en este punto un cortesano de Roma, que se dice Gayoso, y parte de allá á los 3 despues del mediodía, y dice que en aquel dia eran venidos obra de mil caballos ligeros de los

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

de V. M. hasta media legua de Roma, adonde se dice Montemar, y de allí habían saludado á Roma los trompetas, y que el exército era todo alojado á nueve leguas de Roma y había entrado en Viterbo, á donde está el Maestre de Rodas, y el Papa y todos los de Roma estaban con todo temor, y éste dice que tiene por cierto que se ha partido el Papa de Roma y que vido á la boca del rio algunas galeras y que piensa que á los cuatro fué todo el exército á las puertas de Roma y que podría entrar sin algun obstáculo, porque dentro no había sino obra de tres mil hombres de guerra, y el campo de la liga estaba más de cuatro jornadas lexos y los coluneses habían començado á moverse, y un dia ántes que éste partiese era partido de Roma Cesaro Ferramosca para ir á Nápoles y el Visorrey todavía estaba en Sena.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 10 de Mayo 1527 (1).

«Los de ésta república las tienen (cartas de Roma) de 5 y dicen que el exército de V. M. estaba en Lisola, ocho millas de Roma, y que los caballos ligeros corrían hasta las puertas de Roma; que el Papa había hablado á los romanos, los cuales diz que habían respondido se querían defender y no ser saqueados si podían, y que había Su Santidad hecho Confalconer de la Iglesia á Renço de Cheri, que hacía gente, pero los más creen que no podrán defender. .....El Papa se había retraido al castillo de Santangel.»

(1) C. S.—A-40.

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 11 de Mayo de 1527 (1).

«Anoche tarde los de esta república hobieron cartas del Secretario Andrea Rosso, que por otras mias tengo dicho á V. M. que lo enviaron á Roma. Escribe de XX millas lexos della, que hobiendo entendido que los del exército de V. M. estaban junto con los muros de Roma, que envió un correo, que llevaba con él, hácia la dicha Roma, por ver cómo el dicho Andrea Rosso pudiese pasar seguramente á Roma, y que habiéndose llegado á poco más de un millo *(sic)*, halló gente que iba huyendo, é decían que el exército de V. M. el lunes á seis del presente, en la mañana á XIIII horas, entró en Roma por fuerça, despues de haber peleado á unas puertas más de seis horas, que se sintió tirar infinita artillería y que á las XIIII horas no se sentía más tirar, porque el dicho exército de V. M. había entrado y seido vencedor.»

El Marqués de Astorga á Lope de Soria.—*Luca*, 12 Mayo 1527 (2).

«Aquí llegaron letras de Pisa á estos señores anoche á 4 horas, y les decían que en aquel dia habían llegado allí Filipo Stroci en una galera en que traía su muger é hijos, y venían huyendo de Roma y dexaba el campo imperial mártes, que fueron VII de Mayo en Roma, que habían tomado el burgo viejo y el nuevo, y que el Papa con poca gente se defendía en la ciudad, mas que

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

quedaba en mucho peligro. De ahí á dos horas llegó otra galera, que venía cargada de florentines, que tambien venían huyendo.»

El Emperador al Secretario Perez.—Valladolid, 13 Mayo 1527 (1).

«Con este correo screvimos al Visorrey dándole órden de lo que ha de facer, y mandamos enviar al Duque de Borbon cient mill ducados para el entretenimiento del exército. ...Esperamos que las cosas públicas de Italia tomarán el asiento que conviene para el servicio de Dios y nuestro, y no al propósito de nuestros enemigos y de los que han procurado y procuran la turbacion y desasosiego della.»

(1) C. S.—A-40.

CAPÍTULO IV.

Marcha del ejército imperial de Milan á Roma. Asalto y saqueo de esta capital.

La marcha del ejército imperial capitaneado por el Duque de Borbon, desde Milan hasta Roma, es una de las más famosas y extraordinarias expediciones que cuenta la historia militar.

Encerrados aquel General y su ejército, compuesto en su mayor parte de los vencedores de Pavía, en Milan, esperando los socorros que le anunciaba el Emperador y sobre todo la venida de Frondesberg con sus alemanes, escribía Borbon á S. M. C. el 6 de Octubre de 1526: «Cuando este socorro llegue, espero con el ayuda de Dios quitar á vuestros enemigos la intencion de hacer la guerra á V. M. y de adquiriros tal victoria, que sea perpetuo establecimiento de vuestros Estados.»

Llegado el refuerzo de los alemanes, el Duque salió de Milan el 2 de Enero de 1527, y ántes de acometer empresa alguna escribió al Emperador el 8 de Febrero, instruyéndole de sus valerosas disposiciones al mismo tiempo que de sus imperiosas necesidades. «Nosotros, añadía en nombre de los generales, no podemos hacer más que poner nuestra vida á vuestro servicio (1).»

Teniendo el plan de atacar la Italia central con este ejército, al que nada en adelante podía detener á no ser la falta de dinero, se puso con él en

(1) Archivos imperiales y reales de Viena.

marcha, encargando la direccion de la vanguardia á Filiberto de Chalons, Príncipe de Orange, con el mando de los caballos ligeros y de los hombres de armas. El Marqués del Gasto (1) conducía la valiente infantería española; Jorge de Frondesberg marchaba á la cabeza de sus rudos lanzqueneques, y el animoso Fernando de Gonzaga tenía á sus órdenes un cuerpo de soldados italianos. De esta suerte caminó el Duque de Borbon sin ser inquietado por las tropas divididas de la confederación, mandadas por el Marqués de Salucio, que iba delante del ejército imperial, y por el Duque de Urbino, que caminaba detrás. Ocupó el de Borbon la posicion de S. Giovanni donde estuvo acampado algun tiempo, esperando las municiones, víveres y dinero que le había de suministrar el Duque de Ferrara, con quien conversó en aquel punto sobre el proyecto de arrojarse sobre Florencia y Roma.

En el momento que vió el Papa desembarcar al Virey de Nápoles, Lanoy, de regreso de España, en la península italiana, con un considerable cuerpo de ejército, y llegar Frondesberg á la alta Italia con sus alemanes, temió por las tierras de la Iglesia y por las del Estado de Florencia, y como su espíritu era tan irresoluto como tímido su carácter, cayó en sus acostumbradas vacilaciones, y comenzó á fluctuar entre los confederados y los imperiales, á pedir socorros á los unos, á negociar con los otros, á hacerlo todo á medias y á pasar, en fin, de las hostilidades á las negociaciones, de las treguas á las rupturas, de los ataques á los tratados, segun sus esperanzas ó sus

(1) En todas sus cartas se firma Gasto y no Guasto, como generalmente se escribe.

terrores. Viendo que los Reyes de Inglaterra y Francia, que tanto le incitaban á la guerra contra el Emperador, no le mandaban socorro alguno importante y sólo cantidades tardías é insuficientes, encontrándose sin dinero para sostener las tropas que defendían el territorio de la Iglesia hácia el Sur, y tibiamente protegido en el Norte por el ejército confederado, á fin de evitar el peligro inminente á que se veía expuesto, entró en pláticas con los imperiales.

A este efecto envió á Roma Lanoy al escudero del Emperador Césaro Ferramosca y al Secretario Seron. con condiciones de paz que eran esta vez mucho más aceptables por parte del Papa que otras anteriores. A decir verdad, era la principal intencion del Emperador, al entrar ahora en nuevas negociaciones, concertarse con el Papa para romper de esta manera la liga franco-italiana, de que éste era el lazo, preservar el reino de Nápoles de una invasion, hacer pasar el ejército del Duque de Borbon á las tierras de los Venecianos, para que en ellas viviera á sus expensas y obligarles á una paz que mantendría la Italia sometida á su poder y aislado al Rey de Francia. Así lo escribía el Emperador al Duque de Borbon en carta (1) fechada en Valladolid el 12 de Mayo de 1527, cuando aún no había recibido la nueva del asalto de Roma.

Llegó Ferramosca á Roma con las proposiciones de Cárlos V para suspender la guerra en el momento mismo que llegaba allí tambien Guillermo du Bellay, señor de Langey, con muchas instancias y poco dinero de Francisco I para con-

(1) Archivos imperiales y reales de Viena.—Mignet, obra citada.

tinuarla. Durante algunos dias osciló Clemente VII entre sus animosidades y sus temores; quería permanecer fiel á la liga á la par que sustraerse del ataque de los imperiales. Al fin inclinóse á éstos, como á los que más temía, y firmó la tregua con ellos el 15 de Marzo de 1527. En vez de los 200.000 ducados, sólo se pedían al Papa 60.000, sin exigírsele tampoco la entrega de Ostia y Civita Vecchia como prendas de seguridad. Venecia y Francia podían entrar en este arreglo; si así lo verificaban, saldrían los lanzqueneques de la alta Italia, y si no se adherían, el ejército imperial se retiraría solamente de las tierras de la Iglesia. No se tuvo sin embargo en cuenta que era preciso hacer aceptar este tratado, que tanta turbacion y descontento había de causar en Francia y Venecia, por un ejército indisciplinado y ansioso de botin, al que largo tiempo hacía se le adeudaban muchas pagas, y al que sólo se asignaba ahora la módica suma de 60.000 ducados. Partió apresuradamente César Ferramosca al campo imperial á poner en conocimiento del Duque de Borbon la noticia y condiciones de la tregua y hacer en su consecuencia retroceder las tropas, acampadas entre San Giovanni y Bolonia.

Agotadas las provisiones, carecía este ejército de todo; el Duque de Borbon no sabía cómo hacerle vivir ni avanzar; y para colmo de desgracias caían lluvias torrenciales, acompañadas de furiosos vendavales. No es, por tanto, de maravillar que los soldados españoles y alemanes, mal vestidos, peor alimentados, sin zapatos y sin dinero, exasperados por los temporales, se amotinasen el 13 de Marzo, precisamente la víspera del dia en que se firmaba la tregua en

Roma. Esta vez dieron los españoles la señal de la rebelion y se agolparon tumultuosamente, pidiendo sus pagas, delante de la tienda del Duque de Borbon, saqueándola y buscando á éste para matarle, como lo hubieran hecho á no haber oportunamente huido (1). Refugióse en el cuartel de los lanzqueneques, cerca de Jorge Frondesberg; pero ya los alemanes habian seguido el ejemplo de los españoles y gritaban sublevados: «¡Dinero, dinero!» En vano trató Frondesberg de apaciguarlos; en vano los llamó: «Hijos mios» y les rogó continuasen sirviendo al Emperador con docilidad, dándoles esperanzas de ser pronto pagados. Su voz, hasta entónces siempre obedecida, no fué en esta ocasion escuchada, y el veterano capitan, sorprendido de la resistencia de sus subordinados, sufrió un ataque de apoplegía. Consternados sus alemanes, le condujeron á su habitacion de donde fué llevado á Ferrara para prodigarle mayores cuidados (2).

---

(1) Carta de Ferramosca al Emperador; 4 de Abril de 1527.

(2) Mignet da á entender que este aguerrido capitan murió poco despues de este suceso y á consecuencia de él. La siguiente carta original de Antonio de Leyva, de 26 de Julio de 1528, dirigida al Emperador en recomendacion de Frondesberg prueba lo contrario y manifiesta los servicios que posteriormente hizo al partido cesáreo.

Antonio de Leyva al Emperador (a).

«Sacratísima Cesárea Magestad:

»Yo creo que á V. M. sea manifesto cómo Yorge Franspergh ha servido, y cierto me pareceria errar á V. M. si no diziesse lo que he visto. Él es tan verdadero servidor de V. M., que cierto, es digno de muchas mercedes. Por su causa, los alemanes fueron á Roma sin di-

(a) Col. Salazar.—A-43, fol. 87, original.

No hubo más remedio, para apagar esta sedicion militar, que contentar á los soldados y componerse con ellos. Con ayuda de un exíguo empréstito, hècho con el Duque de Ferrara, se les pudo dar á razon de un ducado por hombre, y el Duque de Borbon, para animarles, dejó entrever la esperanza del rico botin de Florencia y Roma, como complemento de su paga.

Apaciguado ápénas el tumulto, ausente ya Frondesberg y vuelto el ejército imperial á las órdenes del Duque de Borbon, que á su vez estaba sujeto á los acuerdos de un Consejo compuesto de doce individuos del ejército, nombrados por éste para velar por sus intereses, hallábanse todos dispuestos á arrojarse sobre la Italia cen-

---

neros; él ha hecho y hace todo lo que puede porque los que aquí tengo sirvan á V. M. como es razon; ha hecho toda su possanza porque este exército no se volviese en Alemaña; así malo como está, sigue el campo, y hace en todo más de lo que puede. A V. M. humilmente suplico por lo que conviene á su servicio, mande tratar muy bien sus cosas y hacerle mercedes; porque allende que se hará con él lo que se debe, será dar buen exemplo á los otros para que bien sirvan á V. M. Ha perdido un hijo en Roma en servicio de V. M., y el Coronel Gaspar, su hijo, que aquí estaba conmigo, es ido en Alemaña, muy malo de heridas y enfermedad, peró volverá luego al servicio de V. M. Jorge está como V. M. sabe: assy como está puede más con esta gente de Alemaña que todos juntos. Torno humilmente á suplicar á V. M. le mande tratar de manera que esté á contento, porque asy conviene á su servicio y él lo merece; y yo recibiré tan señalada merced como si á mi proprio se hiziesse... Nuestro Señor la vida y estado de V. A., con acrescentamiento de reynos y señoríos, guarde y prospere como por V. M. es deseado. Fecha en campaña contra á Lodi, á XXVI de Jullo MDXXVIII.

»De vuestra magestad cesárea vmil vasallo que sus imperiales piés besa.

Antonio de Leyva.»

tral, cuando llegó al campamento Ferràmosca con la noticia de la tregua, la órden de que detuviesen su marcha y el anuncio de los sesenta mil ducados, cantidad que ni bastaba á sus necesidades ni correspondía á sus exigencias. No es, pues, de extrañar que, exasperado el ejército, comenzase á murmurar de él. El mismo Duque de Borbon, á quien mostró el emisario de Lannoy las cartas del Emperador, que prescribían se ejecutase lo que entre el Papa y el Virey de Nápoles se concluyese conforme á sus intenciones, manifestóse desde un principio abiertamente descontento, y más arrebatado despues, declaró que renunciaba el mando de unas tropas cuya marcha se obstruía hasta este punto; amenazó dejar el servicio del Emperador; pronunció las más extrañas palabras y acabó por decir á Ferramosca, que si él quería hacer observar aquel tratado, persuadiese por sí mismo al ejército de la necesidad de someterse á él. Ensayólo Ferramosca; habló á todos los capitanes reunidos de la utilidad de la tregua concertada; les expuso los obstáculos que encontrarían las tropas en su intentado camino, sin víveres, con poca artillería y sin dinero, y solicitó por fin de ellos, que obligasen á sus respectivas compañías á aceptar una paz cuyas ventajas para el Emperador eran evidentes. El ejército, sin embargo, como lo había previsto el Duque de Borbon, ansioso de marchar, batirse y saquear, no sólo no accedió á la paz, sino que los soldados, furiosos contra Ferramosca, le buscaron para matarle, como sin duda lo hicieran á no ser oportunamente advertido del peligro y huir sobre un caballo que le dió Fernando de Gonzaga. Entónces el Duque de Borbon, confraternizando con los soldados y

confiando en su valor, preguntó á españoles y alemanes qué querían hacer. «Ir adelante,» respondieron á una voz. «Yo tambien, añadió él, iré con vosotros.» En su consecuencia, acordóse que el ejército se pondría en marcha al siguiente dia, y como el Marqués del Gasto rehusase seguirle, el Duque de Borbon le instó vivamente á que se quedase al frente de los españoles, cuyo General era, añadiendo: «¿No teneis órden del Emperador de hacer lo que yo mande? Pues bien; yo os lo mandaré por escrito.» «Es verdad, replicó el Marqués, pero como sé que no cumplís lo que el Emperador os ordena, no debo yo obedeceros contra sus órdenes.» Dimitió, en efecto, su mando y se retiró á Ferrara.

El 30 de Marzo de 1527, el ejército imperial, despues de haber recibido algunas provisiones que le mandó el Duque de Ferrara, se puso en movimiento, dirigido por el Duque de Borbon, asistido de los doce elegidos. Tomó desde luego el camino de la Romanía, y habiéndose detenido algun tiempo por aquellas tierras, se puso al frente de Imola, donde ya estaba el Marqués de Salucio con las tropas asalariadas de Francia; pasó á Forli y se dirigió, en medio de los más duros sufrimientos y extremas privaciones, hácia la parte más elevada y áspera de los Apeninos, desde donde pensaba bajar y lanzarse sobre la rica presa de Florencia y de Roma. El Duque de Borbon parecía más bien prisionero que no caudillo de aquel ejército, y hasta llegó á escribir al Lugarteniente del Papa, Francisco Guicciardini, que si S. S. enviase al ejército dinero bastante á satisfacerle, le decidiría á retroceder.

Al saber Clemente VII que Borbon no había accedido á la tregua, obligó al Virey de Nápoles,

que á la sazon estaba en Roma, á que obtuviera del ejército imperial el cumplimiento del convenio concluido con el Emperador. Aceptó Lannoy la comision, pero haciendo subir los 60.000 ducados á 150.000, y como esta suma no podía reunirse en Roma prontamente, marchó á Florencia, interesada tambien en el mantenimiento de la tregua, y allí negoció durante seis dias la adquisicion de los 150.000 ducados que al cabo facilitaron los florentines. Todo parecía ya tan definitivamente arreglado, que Clemente VII consideró como cierta la retirada de las tropas imperiales. Preciso es tener presente que acordada la tregua pactada en Roma el 15 de Marzo, había el Papa licenciado la mayor parte de las tropas que aún le quedaban, y sólo conservaba dos mil hombres de las bandas negras, quinientos caballos y un reducido número de suizos, y ahora, al saber lo concertado en Florencia, despidió tambien los pocos soldados que había conservado, dejando á Roma punto ménos qué desguarnecida.

Borbon, avisado por Lannoy de la última suma, que el Papa se había comprometido á dar al ejército, mandó á Florencia dos gentiles hombres suyos para manifestarle que se adhería al tratado en virtud de esta modificacion, promesa que no cumplió, no se sabe fijamente si por no haber contado al hacerla con todo el ejército, y oponerse éste luego á que se respetase; ó porque satisfecho en un principio el ejército de aquella cantidad, le pareció insuficiente despues; ora por llevar aquel ilustre caudillo órden secreta del Emperador de apoderarse de Florencia ó de Roma, como parece deducirse de la carta de S. M. I. que más adelante insertaremos, en la que da por supuesto el Emperador el asalto de esta ciu-

dad, ora, en fin, por haber sido su objeto hacer caer al Pontífice en una falsa seguridad, con el fin de mantener abiertos los pasos que guiaban á la Toscana y dejar á merced de los imperiales Florencia y Roma desprovistas de toda defensa. Despues de haberse visto obligado á detenerse en Romanía, así por la necesidad de acopiar víveres como por el desbordamiento de los rios, el Duque de Borbon, dejando una parte de su artillería para caminar más aprisa, se dirigió hácia Val-di-Bagno, tomó á Meldola y subió por Galeata, Santa Sofía, San-Pietro-in-Bagno y la falda oriental de los Apeninos, en tanto que el Virey de Nápoles, un camarero del Papa y los que llevaban los ducados aprontados por los florentines avanzaban por el lado opuesto para encontrarle y detenerle. Alcanzóle por fin el Virey el 21 de Abril en la Piena, entre Arezzo y Montevarchi, y en esta entrevista declaró resueltamente Borbon que los 150.000 ducados eran insuficientes, y que para conseguir el objeto que se proponía se necesitaban 240.000 (1). Apresuróse el Virey de Nápoles á poner en conocimiento de S. S. esta nueva exigencia, á la que el Pontífice contestó que ni podía ni quería someterse. El Virey se retiró á Siena (2) y Borbon siguió su marcha por el valle del Arno, llegando el 26 de Abril con sus soldados á San-Giovanni-de-Toscana, veinte millas distante de Florencia, á cuya defensa habían presurosamente acudido el Marqués de Salucio con las tropas francesas, y el Duque de Urbino con las venecianas.

(1) Memoria de Lannoy al Emperador.—Col. Lanz.
(2) Por cartas interceptadas de Borbon á Antonio de Leyva, se supo que el Virey deseaba el cumplimiento de la concordia pactada por él en Roma con el Pontífice.

Florencia, oportunamente socorrida por las fuerzas confederadas, rompió la tregua á que Clemente VII la había inducido á entrar con los ministros de Cárlos V, y se inclinó á la Liga. Ya en 25 de Abril tambien se había vuelto á adherir el Papa á la Liga, á la que tantas veces se había unido y tantas otras separado. Desde que S. S. supo las nuevas pretensiones de Borbon, sospechó lo que había de artificioso en la conducta de aquel General; pero confiado en el pronto socorro de la Liga, no tomó medida alguna para defenderse.

No habiendo podido el Duque de Borbon entrar en Florencia, trató de apoderarse de Roma, y al efecto abandonó repentinamente su posicion de San-Giovanni, salió del valle del Arno, se corrió á la izquierda por el de Ambra, encaminóse al territorio de Siena, donde habían ofrecido víveres al ejército imperial, y siguiendo el camino más recto avanzó á marchas forzadas sobre la ciudad pontificia, confiado en la rapidez de sus movimientos y en el valor de sus soldados, llegando el domingo 5 de Mayo á Monte Mario á vista de Roma.

Pocos dias ántes había el pueblo romano hecho muestra de sí y de los forasteros residentes en la ciudad; y resultando de esta operacion hallarse cerca de 30.000 personas aptas para el combate, se reputaba inexpugnable. El general pontificio Renzo da Ceri afirmó tambien que el enemigo no podría resistir ni dos dias frente á las murallas, así por su extremada escasez de vituallas como por esperarse de un momento á otro la entrada en Roma del ejército de la Liga, con todo lo cual estaba el pueblo seguro de la resistencia. El mismo Datario, Jacobo Salviati y

otros confidentes del Pontífice tenían por tan cierta su victoria, que no sólo no permitieron al Papa marcharse de Roma, sino que ni áun consintieron que los mercaderes florentines y de otras naciones asegurasen en barcas y galeones las alhajas y ropas de más valor, ántes bien mandaron cerrar las puertas diciendo que era infundado y ridículo tanto temor, y que con él aumentaban la esperanza del enemigo (1).

Muy tarde ya, se decidió Clemente VII á confiar á Renzo da Ceri el mando militar y la defensa de Roma. Levantó éste apresuradamente un cuerpo de tres ó cuatro mil hombres formado en parte de soldados licenciados y en parte de artesanos y criados de Cardenales, y reparó con presteza algunos puntos de la muralla, en tanto que los imperiales bajaron al anochecer de aquel mismo dia del Monte Mario para aproximarse á las colinas del Vaticano y del Janículo, donde estaba el Burgo y el cuartel de Transtiver.

No era, sin embargo, empresa fácil el asalto de Roma. Atravesada por el Tiber, se componía de tres partes muy desiguales y hasta cierto punto independientes entre sí. Extendíanse frente al ejército imperial desde la ribera derecha del rio hasta las faldas exteriores del Vaticano y del Janículo, el Burgo y el Transtiver, formando como dos ciudades separadas protegidas por gruesas murallas. A su vez el Burgo, llamado tambien la Ciudad Leonina, colocado á la izquierda de los imperiales, y en el que se eleva-

(1) Pocos dias ántes del asalto, un hombre del condado de Sena, de edad madura, andrajoso y macilento, recorría las calles de Roma prediciendo á grandes voces la ruina de la ciudad, de los sacerdotes y del Papa, por cuya causa fué encerrado en la cárcel.

ban el Palacio Pontificio y la soberbia iglesia de San Pedro, estaba flanqueado de un lado por el imponente castillo de San Angelo y cerrado del otro por las puertas bien defendidas de Torrione y de Santo-Spíritu. Y no bastaba apoderarse de él por un asalto feliz, sino que era necesario escalar despues las pendientes del Transtiver, que los imperiales tenían á su derecha y no podían derruir sin cañones las dos puertas Settimiana y de San Pancracio, de las cuales la una miraba al Burgo y la otra al campo. Además de todo esto, una vez tomado el Burgo y el Transtiver, faltaba penetrar en la vetusta é inmensa ciudad del Foro, del Capitolio, del Palatino y del Quirinal, que rodeada de murallas y de torres se extendía sobre la ribera izquierda del Tiber, ancho y profundo por esta parte; y sólo se llegaba á ella viniendo del Burgo y del Transtiver por tres puentes tan fáciles de guardar como de romper. Había, pues, tres ataques sucesivos que dar y tres sitios que sostener, por decirlo así, para apoderarse de Roma.

La misma tarde que el Duque de Borbon dió vista á Roma, quiso emprender el asalto, pero en atencion á la fatiga de sus tropas, lo difirió hasta el siguiente dia. Pasó la noche el ejército sitiador ocupado en preparar escalas, arcabuces, picas y espadas, como quien comprendía perfectamente la necesidad imperiosa de tomar á Roma. Todo dispuesto ya en la madrugada del lunes, pusiéronse las tropas en movimiento en direccion al Burgo, cuyas murallas, colocadas en las pendientes del Vaticano, eran las ménos elevadas y más accesibles. Allí debían mostrar todo su valor, esfuerzo y bizarría españoles y alemanes; y á la verd d, que si ellos no tuvieran suficiente-

mente probadas en cien ocasiones estas dotes militares, bastara á enardecerles el valeroso ejemplo de su egregio caudillo, que á caballo, con el rostro altivo, respirando audacia y entusiasmo, y comunicándolo á sus soldados (1), marchaba al frente de ellos, ostentando una graciosa sobrevesta blanca con que cubría su coraza. Comenzóse en seguida el fuego y continuó durante algun tiempo entre los arcabuceros pontificios, que tiraban desde lo alto de las murallas contra las tropas imperiales para alejarlas, y los arcabuceros españoles, que dirigían sus tiros contra los defensores de las murallas para desalojarles de ellas y aplicar más fácilmente sus escalas. La artillería del castillo de San Angelo mezclaba sus detonaciones con las de los arcabuces, alcanzando algunos de sus disparos á los imperiales. En esto el sol levantó una densa niebla, que cubrió de oscuridad el espacio comprendido entre los sitiadores y los sitiados, impidiéndoles verse áun á corta distancia. Aprovechó el Duque de Borbon esta niebla para aproximarse á las murallas y escalarlas, y juzgando el momento deci-

(1) La mayor parte de los historiadores coetáneos ó poco posteriores á este suceso, refieren que, momentos ántes de comenzar el asalto, dirigió el duque de Borbon estas palabras á su ejército:

«Yo hallo muy ciertamente, hermanos mios, que está es aquella ciudad que en los tiempos pasados pronosticó un sabio astrólogo diciéndome que infaliblemente en la presa de una ciudad el mi fiero ascendente me amenazaba la muerte. Pero yo ningun cuidado tengo de morir, pues que muriendo el cuerpo, quede de mí perpetua fama por todo el hemisferio.» Vida del Marqués de Pescara. Anvers. 1558.—Historie di tutte le cose degne di memoria qual del anno MDXXIIII fino questo presente sono occorse... Venetia, 1545.

sivo, quiso hacer lo último de potencia para mostrar que era tan valiente soldado como hábil capitan. Apeóse, tomó una escala y mandando á los españoles que le siguieran, avanzó denódadamente hácia la muralla occidental del Burgo, entre la puerta de Torrione y la de Sancto-Spírito. Apénas se había aproximado, fué mortalmente herido en la ingle por una bala de arcabuz, falleciendo al cuarto de hora; no sin mandar ántes continuar el ataque con vigor, gritando en el delirio de su agonía: «¡A Roma! ¡A Roma!» (1).

Las bandas imperiales, cuyo mando había tomado el Príncipe de Orange, entraron valerosamente en el Burgo, porque la herida mortal del Duque de Borbon, léjos de abatirlas, las enfureció más. Los españoles, señaladamente, arremetieron y dispersaron al enemigo con indecible impetuosidad. Los soldados del Papa, al oir á su capitan Renzo gritar desesperadamente: «Los enemigos están dentro, sálvense los que puedan y retírense á los sitios más fuertes (2),» corrieron en vergonzosa fuga, seguidos de una banda de arcabuceros españoles, que á su vez gritaban: «¡España, España! ¡amazza, amazza!» llegando hasta el pié de la gran fortaleza donde acababa de refugiarse Clemente VII. Ya declinaba el dia cuando el ejército atacó la ciudad y se apoderó de ella.

(1) En un códice de la Biblioteca Magliabechiana que trata de este asunto, se lee que Borbon, al sentirse mortalmente herido, exclamó: «Cubridme, soldados, para que los enemigos no sepan mi muerte, y seguid animosamente la empresa: no impida mi desgracia que alcanceis tan gloriosa y segura victoria.»—El célebre artista Benvenuto Cellini se vanagloría en sus Memorias de haber sido él quien le asestó el fatal disparo.

(2) Rel. de Guicciardini.

Entónces comenzó el saqueo, el degüello y la destruccion. Corrían por las calles los soldados llevando á rastras riquísimos ornamentos y colgaduras sagradas, sacos cargados de preciosos vasos de oro y de plata, que mostraban las soberbias riquezas y vana pompa de la corte romana; individuos de las familias más nobles y distinguidas de Roma, sacerdotes y mercaderes, unos conducidos prisioneros, insultados y escarnecidos por turbas de soldados alemanes y españoles; otros, cubiertos de heridas, prorrumpir, tendidos en las calles y plazas, en los más lastimeros ayes, y no pocos, hechos sus cuerpos pedazos, yacer en tierra cubiertos por el fango y por su misma sangre. Algunos, llenos de horror al sentir subir por la escalera de su casa aquella soldadesca furibunda, se tiraron por ventanas y balcones. Disputaban entre sí, á lo mejor, las diversas naciones de que se componía el ejército imperial, el saqueo de un palacio, de un templo ó de un monasterio, y acuchillábanse para arrebatarse el mejor botin. Una banda de alemanes cogió prisionero á un prelado, que, entre otras joyas, lucía en uno de sus dedos una sortija con un diamante que valía cerca de 300 ducados, y no teniendo paciencia para sacársela del dedo, echó mano al puñal uno de ellos y se le cortó. Madres, esposas, hermanas, hijas, vírgenes consagradas al Señor, todas sufrieron los efectos de la brutal lujuria de los soldados vencedores, que, ya en sus casas, ya en los templos, ya en las calles, saciaron en ellas su desenfrenado apetito.

Una vez dueños de las riquezas que á primera vista pudieron haber, comenzaron á ejecutar numerosas prisiones, exigiendo por los rescates

crecidas sumas, á buscar las joyas y tesoros ocultos, y á dar crueles tormentos á los que no les indicaban desde luego donde aquellos estaban escondidos. Por todas partes, de noche y de dia, se oían por las calles los suspiros y penetrantes gemidos de los que, muertos de sed y de hambre, estaban prisioneros, mezclados con las burlas y lascivos cantares de los soldados cesáreos. Al Cardenal Araceli le pasearon un dia por todas las calles de Roma, tendido en un féretro, como si estuviera muerto, y cantándole las exequias; lleváronle despues á una iglesia, donde, en medio de la más espantosa orgía, le recitaron muchas oraciones fúnebres, y conducido, por fin, á su casa, se regocijaron alegremente á su vista, bebiendo los más exquisitos vinos en cálices de oro consagrados.

Mataron á un sacerdote por no haber querido dar el Santísimo Sacramento á un asno vestido: y cometieron tantos excesos de todo género, que su sola enumeracion sería prolija á más de espantosa. Era cosa de ver aquellos soldados alemanes que poco ántes habían entrado en Roma hambrientos, casi desnudos y desharapados, marchar ahora por las calles de esta ciudad ataviados de preciosos paños y brocados, adornados el pecho, la espalda y el cuello con gruesísimas cadenas de oro y joyas de inestimable valor, así intrínseco como artístico, montados en magníficas hacaneas y mulas; quién vestido de Papa; quiénes de Cardenales, ostentando todas las insignias y atributos de uno y de otros, y para más escarnio, abrazados á sus concubinas, cubiertas de diamantes, perlas y piezas de oro, arrancados de relicarios, vasos y ornamentos sagrados; cerrando tan desenfrenada bacanal otros muchos

soldados á pié, lasciva y militarmente vestidos con los despojos cogidos en las casas más principales, entonando cantares deshonestos, prorrumpiendo en horribles blasfemias y marchando todos al compás del penetrante y agudo sonido de los pífanos, atambores y trompetas. Las iglesias más veneradas, como la de San Pedro y San Pablo, estaban convertidas en establos de caballos y moradas de rameras alemanas y españolas; las reliquias desparramadas por el suelo y muchos crucifijos, estatuas y pinturas fueron del todo ó en parte destruidos á arcabuzazos.

Un grupo de unos diez españoles entró al saqueo en una habitacion donde había varias mercancías, y entre ellas encontraron un saco muy grande lleno de una especie de monedas á modo de getones (1), que juzgaron ser de oro, y á fin de que tan cuantioso botin no se repartiese entre los demas compañeros de armas, se retiraron á la pieza más interior de la casa, haciendo los mayores esfuerzos porque no entrasen los que afuera esperaban. Acertó á pasar en este momento una compañía de alemanes, y viendo la resistencia que los de dentro oponían, sospecharon que habrían encontrado algun oculto tesoro, y para no perder un momento en entrar á la parte, con estopa y pólvora de arcabuz prendieron fuego á la casa, diciendo que no era justo que los alemanes hiciesen la guerra y los españoles solos sacasen de ella ventajas. Antes de marcharse tuvieron ocasion de ver arder el edificio y buena parte de los que estaban dentro.

Ciertamente, dice en su Relacion Jacobo Buonaparte, los españoles respetaron los lugares sa-

(1) Quattrini.

grados y las santas reliquias; pero en crueldad y perfidia aventajaron á los alemanes.

Lo más espantoso de todo fué que tan horrible estrago no duró sólo horas ni dias, sino semanas y meses.

Réstame sólo advertir, que de cuantas Relaciones se conocen referentes á este famosísimo hecho de armas, ninguna es tan interesante, verídica, detallada y nueva como la que el Abad de Nájera, comisario general del ejército, testigo y principalísimo actor de la jornada, segun ahora se verá, dirigió al Emperador (1). Es completamente inédita y desconocida, y he tenido á la vista la misma carta original.

Carta del Abad de Nágera al Emperador.—Roma 27 de Mayo de 1527 (2).

«Sacratísima Cesárea Magestad:

»Lo que por esta ocurre avisar á V. M. es, que despues quel Ilustre Duque de Borbon con este felicísimo exército determinó de no hacer la empresa de Florencia por ser luenga y muy difficile y que era mejor venir á dar en la cabeça, caminó dos dias por el val de Corno fasta llegar á treynta millas de Florencia, y de allí, visto que todos los enemigos coligados iban adelante diez millas, y

(1) Este célebre Abad de Nágera, que á más de los cargos arriba indicados reunía los de Consejero del Rey y su tesorero en el Estado de Milan, llamábase Don Fernando Marin, y fué sobrino del primer Abad de Nágera, Don Pablo Martinez de Uruñuela, á quien sucedió en la Abadía. Por lo que se ve, cuadraba más á su carácter la vida militar y cortesana que la retirada y pacífica del claustro. (Col. de documentos del Monasterio de Nájera, en el Archivo histórico Nacional.)

(2) Papeles del Sr. Gayangos.

más á meterse en Flórencia, dió la vuelta, y por el país de seneses en dos dias atravesó y vino á la estrada Romea, y dexadas las ocho pieças de artillería que traya en Sena, por poder caminar más, caminando cada dia XVIII y XX millas, llegó á Roma y se puso á los cinco del presente sobrel burgo de Sant Pedro, entre la puerta de Sancti Spíritus y de Sant Pancracio; y otro dia lunes, al alba, con algunas scalas que se hiçieron, se dió la batalla que duró dos horas y media contínuas, tan rezia quanto jamás se vió. El Duque de Borbon, determinado de morir ó vencer, se llegó á combatir y subir por las scalas, y quiso su desgracia y la de todos que le dió un arcabuz por la ingle y dentro de un cuarto de hora dió su ánima á Dios, á quien por su infinita bondad plugo dar despues á V. M. la victoria, que se ganó por fuerza el Palaçio y burgo de San Pedro, con occission de más de dos mill hombres de los que se hallaron á la defension. El Papa se había asegurado destar en Palaçio sobre la palabra que Renço de Chery le había dado de defender á Roma con tres mil hombres que tenía, contra un exército que venía sin artillería y tan muerto de hambre, que se decía que se caían los soldados de hambre, y que no podían sobir por la muralla; y vióse Su Santidad en tanto peligro que á gran pena tuvo tiempo de retirarse al castillo de Santangelo, donde está, con trece cardenales viejos y nuevos. Tambien están allí Renço de Chery, Alberto del Carpio, Jacobo Salviati, el Datario y otra mucha gente con poca victualla.

»Despues que se entró en el burgo, el príncipe de Orange y Juan de Urbina quedaron en el burgo, recogiendo la gente porque no se des-

mandase á saquear fasta que fuese ganado, y me enviaron á mí á reconoscer la parte de Transtiberi, donde hay tres puentes por donde se pasa á Roma; y que enviase un trompeta al pópulo romano, que enviasen algunos gentilés hombres con quien se pudiese platicar ó enviasen ostajes quel Comendador Urries y yo, ó el uno, pudiese pasar á platicar seguramente con intençion de tratar de sacar dineros, para pagar lo más que se pudiese al exército y que no se saquease Roma. El trompeta fué y traxo tan mala respuesta de los soldados questaban á la defension, que fué menester pensar á tomar por fuerça lo que quedaba; y assí se traxeron un cañon y tres pieças pequeñas de artillería ganada y se asentaron á la puerta de Transtiberi, y se dió la batalla á las XXII horas y media y se entró en el Transtiberi y por toda Roma, y se puso toda á saco, sin perdonar cardenales, embaxadores, spagnoles, alemanes, iglesias ni hospitales, y ha durado el saco fasta aora que importa una cosa infinita, y es la cosa más misteriosa que jamás se vió, la destruccion y miseria en que Roma se vee. En el propio altar de San Pedro y por toda la iglesia murieron más de XXX hombres; las estançias ricas del Sacro Palacio son las estalas de los caballos. Es sentencia de Dios; plega á él que no se desdeñe contra los que lo hazen.

»Despues desto, otro dia que fueron siete del presente, el Arçobispo de Capua scribió de parte de Su Santidad que Bartolomé de Gatinara y yo, ó el uno ó otra persona fuese á tractar con Su Santidad la forma cómo pudiese ir seguramente con los Cardenales á ponerse en los brazos de V. M. en España, y así fué el dicho Bartolomé diversas veces y concluyó los capítulos, cuya copia envio

á V. M. Los alemanes vieron los capítulos, y no quisieron asegurar el Papa ni salir de Roma fasta que fuesen enteramente pagados de doscientos noventa mil ducados, que segun dicen por su cuenta se les deben, diciendo quel Papa y las personas y ropa que tenía en el castillo bastaban para esto, y por està causa no se pudo poner en execucion lo capitulado, fasta que los dichos alemanes, visto que no había otro remedio, determinaron de contentarse con los cien mil ducados primeros que se contienen en la capitulacion y con quel Príncipe de Orange prometiese pagarles dentro de un mes todo el restante de lo que se les debe. Y con esta resolucion Vespasiano Colona, Bartolomeo de Gatinara y yo á los XXX del presente fuimos al castillo para que Su Santidad firmase los capítulos y se concertase la forma de la execucion dellos, y en esto y en asegurar ciertos banqueros que nos habían de responder de los dineros contenidos en la capitulacion, pasaron cuatro dias, que cada dia una ó dos veces el Arçobispo de Capua y el dicho Bartolomeo de Gatinara y yo entrábamos en el castillo por tractar y concluir lo arriba dicho. Y ya que todo estaba concertado y que no quedaba otra cosa que suscribir los capítulos y ponerlos en execucion, Su Santidad, que siempre tuvo intencion de diferir fasta que llegase el socorro que esperaba y de quien tenía ya aviso que venía y estaba desta parte de Viterbio, propuso á los Cardenales y otras personas que allí tiene de su Consejo, si les parescía que se debiesen suscribir los capítulos. El voto de los más fué que se suscribiesen, con condicion que si dentro de seis dias Su Santidad fuese socorrido, que no fuese obligado á complir los dichos capítulos. Los Cardenales Campegio,

Ancona, Cesis y Rangon fueron siempre de contraria opinion, exortando y requiriendo á Su Santidad que no quisiese poner su esperança en las armas, donde había de seguirse tanta efusion de sangre y ser causa de tan mal exemplo y de la total ruina de Su Santidad y de toda la Sede apostólica, y de otros muchos inconvenientes y escándalos que en la christiandad podrían suceder. Despues de todo esto, Su Santidad mandó llamar á Vespasiano Colona, á Bartolomé de Gatinara y á mí, que estábamos en una cámara y nos dixo que se le diesen los seis dias arriba dichos. Respondiósele, que quando Su Santidad hubiera pedido esto á principio, se hubiera hecho, mas que siendo pasados doce dias en pláticas, y estando la gente del exército en sospecha que Su Santidad daba palabras, no se podía hacer sin tomar el consentimiento de la gente, specialmente de los alemanes, y que deciéndoles tal cosa se rompería todo lo quel Príncipe de Orange les había prometido y concertado con ellos, y que toda la gente se confirmaría en la opinion que tenía contra Su Santidad, y fácilmente podrían suceder cosas de mucho daño contra Su Santidad y contra Roma que no fuese abrasada, como los alemanes lo han amenazado. Sobresta respuesta Su Santidad tornó á consultar con los Cardenales, y se resolvió de suscribir los capítulos y entregar otro dia el castillo. En esto vino Alberto del Carpio y desconcertólo todo, de manera que, despues de haber estado todo el dia en estas pláticas Vespasiano Colona, Bartolomé de Gatinara y yo nos volvimos á las XXIII horas, desconcluyendo todo el negocio, y sacamos con nosotros al Arçobispo de Capua, porque dixo que no quedaba seguro en el castillo segun los enemigos

que en él tenía. Su Santidad quisiera que lo de los seis dias que pedía de término se propusiera al Príncipe de Orange, Juan de Urbina y los otros capitanes y servidores de V. M., y que aquella mesma tarde, aunque fuera noche, por el Arçobispo de Capua ó por una letra se avisara si los querían conceder ó no, porque quando no quisiesen darle este término, que le dexassen los capítulos y que los suscribiría. Yo respondí á Su Santidad que no esperase capítulos ni la respuesta, porque no estaba en el poder y voluntad del Príncipe ni de los otros capitanes dar más término de lo que se había dado, sino en la gente que contra el mandado de V. M. y contra lo capitulado por el Visorey y contra la voluntad de la buena memoria del Duque de Borbon y de todos los otros capitanes y ministros de V. M. en este exército había venido fasta Roma y hecho todo lo que en ella había acaeçido. Y así el Prínçipe y Juan de Urbina con el paresœr de las otras personas del Consejo de V. M. concluyeron que no se diese respuesta ni se hablase más en concierto, sino que se atendiese á lo de la guerra y asedio del dicho castillo, specialmente queste mesmo dia habíamos habido aviso cierto cómo el Duque de Urbino, Marqués de Saluçio y de Guyzardino, los Condes Guido Rangon y de Gayaço y Federiço de Bozano con todo el campo de la Liga se juntaban desta parte de Viterbio, y que venían con determinacion de socorrer y salvar al Papa. Con este aviso se escribió luego al Consejo de Nápoles, á D. Hugo (de Moncada), Marqués del Gasto y Alarcon (1), que luego veniesen aquí la gente del exército y los dichos Don Hugo, Marqués y

(1) El célebre capitan Don Hernando de Alarcon.

Alarcon, y nos enviasen victuallas y seis cañones para la expugnacion deste castillo. Juan de Urbina tomó el cargo de çerrar el castillo con la infantería española, pues no habia otros gastadores ni aun real con que pagarlos; y así en tres dias y tres noches que continamente ha cabado la dicha infantería con algunos pocos gastadores que los coloneses nos han dado, ha hecho el dicho Juan de Urbina tales trincheas y reparos que el Papa y sus valedores podrán perder la esperança de valerse como esperaban, y será forçado que si se determinan los enemigos de llegarse al castillo para recoger al Papa, que venga todo su campo; y que en llegando á las trincheas tope con todo este exército y se haga la jornada á la qual están estos soldados de V. M. tan dispuestos y deliberados quanto jamás los ví, y speran tan çierta la victoria como la esperaban quando se combatió en Pavía. Plega á Dios Nuestro Señor que lo endereçe todo como más conviene á su servicio y al de V. M.

»El consejo de Nápoles con la instancia que Don Hugo y Alarcon le han hecho, y tambien el secretario Seron que fué de aquí sobrello, ha proveido que la gente del exército venga acá con Don Hugo, el Marqués del Gasto y Alarcon, á quienes esperamos aquí dentro de tres dias. Podrá ser que con su venida se piense á hazer más contra los enemigos que á defenderles las trincheas. El dicho Consejo ha ordenado que de Gaeta vengan quatro ó cinco mill túmulos de grano á Terraccina, y tambien venga el artillería para que de allí se pueda traer aquí con la ayuda y brazo de coloneses.

»El cardenal Ascanio y Vespasiano Colona vinieron aquí á los diez del presente y siempre han

estado y están atendiendo á hacer todo lo que pueden en el servicio de V. M. con entera fe y buena diligencia; han tomado el cargo de guardar, con la gente que tienen y que van haciendo cada hora, la parte del castillo que responde sobre el puente de Santangelo y toda la ciudad de aquella parte del rio y el Ponte Molle. La parte de Transtiberi guarda la banda de los italianos, que tienen Fabricio Maramaldo y Luis de Gonzaga. Todo el resto del exército queda libre en el burgo de San Pedro y en las trincheas á torno del castillo.

»El campo de la Liga llegó á los XXIII del presente á la Isola, ocho millas de aquí, y otro dia hicieron la reseña de la gente y pensamos que á los veinticinco viniera á ponerse aquí cerca; mas fasta agora no ha venido ni creo que osará venir por no obligarse á la jornada. Los reparos y la venida de la gente del Reyno les será escusa para volverse atrás; padesce grandísima necesidad de vituallas, y á esta causa y porque temen de afrontar con nuestra gente, se han venido aquí muchos napolitanos; no trae artillería sino algunos esmerillos, que la pieça y las ruedas trae una acemila.

»Si Dios quisiere que la capitulacion que con el Papa se hacía venga en efecto, se pensaba de enviar el Papa y los Cardenales á Nápoles, y que este exército con el Virrey ó Don Hugo, ó con quien mejor paresciesse, fuese á la vuelta de Florencia por sacar dineros para le acabar de pagar y que quedasen en Roma Don Hugo ó otro personage que, como lugarteniente de V. M., en su nombre tuviese á Roma y todas las otras cosas quel Papa daba fasta que V. M. mandase lo que se hubiese de hacer en esto y en la ida quel Papa

ha ofrecido en España á ponerse en los braços de V. M. y á ofrecerle muchos dineros. Segun algunos quieren decir, en caso que la sede apostólica quede en Roma y sea restituido Su Santidad en ella, V. M. podrá proveer sobre todo esto lo que más convenga á su servicio y mandarlo avisar, porque por batalla ó de otra manera espero en Dios habremos la victoria y que Su Santidad y los Cardenales quedarán en el poder y voluntad de V. M., y tambien podrá mandar avisar V. M. lo que este exército deba hazer despues de hecho lo de aquí.

»El Visorey ha estado en Sena fasta agora, que por haberse puesto el campo de los enemigos en medio del camino no ha podido venir aquí ni á Nápoles por mar ni por tierra. El Papa ha deseado mucho que viniese aquí, por poder platicar y capitular con él como con persona que tiene poder y autoridad de V. M. para ello. Yo dixe á Su Santidad que le hiciese haber salvoconducto del campo de la Liga y que luégo vernía; y así á los diez y ocho del presente despachó un su camarero, nombrado Saporito, con el qual fué un criado mio y llevaron quatro breves; los tres para el Duque de Urbino, Marqués de Saluçio y Guyzardino, en que muy encargadamente les decía que luego á la hora diesen el salvoconducto para quel Visorey viniese seguramente y que veniendo por su campo lo honrasen y acompañasen fasta ponerlo en seguro, porque en ninguna persona tenía mayor esperança para sus cosas que en él; y otro breve era para el dicho Visorey en que, con la razon arriba dicha, le rogaba y exortaba que luego viniese aquí: estámoslo esperando de hora en hora, porque pensamos quel campo de la Liga haya dado el salvoconducto.

(1) »El Príncipe de Orange en ninguna manera puede padecer que el Visorrey de Nápoles venga á Roma á tener el cargo deste exército, y ha jurado que en viniendo se ha de ir del dicho exército, porque no se honre debaxo de quien haya de estar Italia. Si lo hace con deseño de quedar con el cargo que tenía la buena memoria del Duque de Borbon, V. M. lo entenderá por un gentilhombre que se dice Tentevila, que envió á los XVIII del presente el dicho Príncipe con salvo conducto del Papa para que pasase seguramente al armada de mar. No sé si Andrea Doria (2), estando el Papa encerrado en el castillo habrá querido obedecer el dicho salvo conducto, porque el Príncipe no impidiese la ida de los que iban á llamar al dicho Visorrey. Juan de Urbina y yo no le dimos parte dello y por eso desque lo supo, se quexó de mí grandemente, diciendo que no lo había de hacer sin darle parte dello. Yo me escusé con decirle la verdad de la causa y que á ninguna cosa destas me movía con pasion, sino sólo por hacer lo que debo y que veo que conviene al servicio de V. M. y conservacion deste exército, del qual es capitan general el Duque de Ferrara, y en caso que él quiera andar con el dicho exército no es razon de quitárselo, y quando á otro se hubiese de dar, no tiene V. M. otra persona en Italia á quien más convenga darlo que al Visorey de Nápoles, porque tiene prudencia y experiencia, autoridad y crédito para proveer lo que es menester para la conservacion del exército. El Príncipe es muy noble caballero y valeroso, mas es muy jóven y no tiene la experiencia ni

---

(1) Todo este párrafo está escrito en cifra.
(2) Servia en aquel tiempo al Papa.

á las veces la paciencia que sería menester. El Duque de Borbon, que Dios perdone, le dió cargo de todos los caballos ligeros y de la vanguardia de gente de armas, cosa que no se comprende, porque cada uno destos cargos requiere una persona muy principal y que se halle en él personalmente, especialmente en un dia de jornada, donde consiste y se aventura el todo. Yo he dicho lo que me parece y que parece á Juan de Urbina, y universalmente á todo el exército; V. M. haga lo que viere que conviene más á su servicio.

»Entre tanto que vienen el Virey, D. Hugo, el Marqués del Gasto y Alarcon, y despues de tomada conclusion con el Papa y deputado la persona que en esta ciudad ha de quedar en nombre de Vuestra Magestad, el Príncipe ha nombrado, y así se ha deputado, monsieur de la Motta por gobernador, que provea en lo de la justicia y en algunas otras cosas que tocan al gobierno desta ciudad.

»Suplico á V. M. tenga por suyos los criados de la buena memoria del Duque de Borbon y les haga algunas mercedes y partidos con que puedan vivir, porque quedan tan pobres y perdidos que es compasion. El cuerpo del Duque creo que se llevará á Milan cuando fuere el exército, salvo si V. M. mandase otra cosa.

»El Sr. Fernando de Gonzaga vino á pié con la batalla de gente darmas el dia que aquí se entró, y hizo muy complidamente su deber. Vuestra Magestad le debe agradecer esto y todo lo demas que hace en su servicio, porque lo hace muy continua y cuerdamente.

»Llegan á tres mil hombres los muertos de parte de los enemigos, y entre ellos murieron un

pobre Obispo de Potencia, que era muy imperial, y Paulo de Rezo, camarero del Papa, que se halló cerca de donde se daba la batalla. El Cardenal de Sancti Quatro iba huyendo de palaçio al Castillo, y cayó con su mula junto á la puerta del Castillo y pasaron sobre él todos los soldados, cortesanos y romanos, que á pié y á caballo iban huyendo de Roma; de manera que le metieron en el Castillo descalabrado y herido en diversas partes; y si tardaran en lo meter dos *Pater nostres*, lo mataban ó tomaban cinco banderas de españoles que en aquel tiempo pasaron el puente de Santángelo y entraron en Roma; y porque no llevaban todas ellas cincuenta hombres, se tornaron al burgo por el mesmo puente de Santángelo, que fué maravilla cómo el Castillo dexó hombre de ellos.

»De parte deste exército de V. M. murieron, de más del Duque de Borbon, dos capitanes de infantería española y ménos de cincuenta hombres. Heridos han seydo harto número, de los quales han muerto y mueren muchos. Juan de Urbina peleó como suele y fué herido de pica en la cara.

»A los XXIIII del presente vino aviso de Sena cómo Florencia había echado fuera la parte de Médicis con alguna occision de gente, y qüe habían puéstose en su libertad á la devocion y servicio de V. M. La nueva se tiene por cierta, aunque no han venido letras á quien se haya de dar entera fe.

»Pues plugo á Dios llevar á su gloria al Duque de Borbon, recuerdo y suplico á V. M. que fasta que acá haya el modo, mande proveer de algunos dineros con que Antonio de Leyva pueda sostener la gente que tiene en Milan, y le enviar poder de gobernador, para que tenga autoridad

de prometer y asegurar la gente, y de hacer las otras cosas que cumplieren al servicio de V. M. en aquel duçado, pues ninguno lo merece ni sabrá hacerlo mejor que él.

»Tambien recuerdo y suplico á V. M. que no disponga del Estado de Milan, como lo tenía el Duque de Borbon (1), fasta que, plaziendo á nuestro Señor Dios, venga en Italia y vea quán importante pieça es *para ser señor de toda ella*, como lo va ordenando Dios; y para que esto venga más presto en efecto, el pareçer de muchos servidores de V. M. sería que se concertase con el Rey de Francia, porque despues venecianos, aunque no quieran, estarán á la ley que V. M. les quisiere poner; y todo el resto de Italia hará lo mesmo. Enderéçelo Dios como más conviene á su servicio y al de V. M., cuya muy Real persona y estado guarde y prospere con el acreçentamiento de victorias, reinos y señoríos que se desea. De Roma y de Mayo á XXVII de 1527.—Humill servidor y vasallo de V. M., que sus reales piés y manos besa—El Abad de Nájera.—(En el sobrescrito.)—A la Sacratíssima Cesárea y Cathólica Magestad, etc.»

Traslado de la carta que se escribió sobre el saco de Roma (2).

«El lunes, que fueron seis de Mayo de 1527, el felice exército de la Mag. C. arribó á los muros

---

(1) Declarado rebelde Francisco Sforcia por haberse aliado con los enemigos de Cárlos V, fué desposeido por éste del Estado de Milan, y nombrado poco ántes de estos sucesos, para reemplazarle, el Duque de Borbon.

(2) M. S. de la Biblioteca Nacional, señalado Cc-59. Letra de fines del siglo XVII. Un vol. folio, pergamino.

de Roma al alba del dia, sin golpe de artillería, con tres ó cuatro escaleras que hallaron en las viñas, á escala vista y batalla de manos, estando en la defensa cinco mil soldados y más de treinta mil otros de todas naciones. Más por divina Providencia que por fuerzas humanas, los nuestros entraron por la banda del Burgo, que se ha de notar que el Burgo con Roma es como Triana con Sevilla. Siendo entrados los unos, los otros se pusieron en huida y siguieron el alcance hasta San Pedro y el Sacro Palacio, que es todo junto, y en rededor de los altares y capillas y por las Cámaras del aposento y por todas las otras partes del Burgo era tanta la multitud de los muertos, así hombres como animales, que apénas se podía pasar de una parte á otra.

»El Papa, con hasta trece Cardenales y doscientos soldados que quedaron vivos y otras personas amigas é de su familia, en cantidad de mil é doscientas personas, que no hombres, pues no lo son, se retrujeron al Castillo. Los nuestros, dejando algun recaudo en la guarda, toda la otra multitud estando las puertas proveidas de bestiones, artillería y otras defensás, sin haber resistencia que los detuviese, pasaron á la ciudad y en poco espacio fueron señores de todo con daño de los del Papa. Entre todos murieron hasta ocho mil hombres, y de los nuestros poco más de doscientos y la persona de monsieur de Borbon, Capitan General, que en verdad fué muy grande pérdida, valerosa persona y muy querido de todo el exército.

»Luego que los nuestros fueron señores sin ninguna contradiccion, comenzó el saco, sin reservar ningun género de persona, todas las iglesias y monasterios de frailes y monjas y San Pe-

dro con el aposento del Papa. En ninguna iglesia quedó caliz, ni patena, ni cosa de oro ni plata; las custodias con el Santísimo Sacramento y reliquias santas echaban por el suelo por llevar los guarnimientos; las vestimentas y otros ornamentos sin dejar ninguna cosa, todo robado sin ningun respeto; con tanto desacatamiento como si fueran turcos, por esto se puede considerar lo que se hizo en otras partes, cuando en los templos se hizo tal obra. No quedó ninguna casa de amigo ni de enemigo que no fuese saqueada y robada con tanta sceleracion como lo hicieran infieles.

»Ya que las casas fueron saqueadas, comenzaron á dar tras las personas; y como de buena guerra tomaron por prisioneros cuantos hallaron en muchas casas, así de Cardenales como de otras personas principales, que se compusieron con los soldados que á ellos vinieron por no ser saqueados, cual por veinte mil, cual por treinta mil y cual por cuarenta mil ducados, por más y ménos. Si la conveniencia hicieron españoles, venían tudescos hallándose más pujantes y saqueaban las casas, y por el contrario los españoles lo que tenían asegurado los tudescos; y despues el que había hecho la iguala quiso sobre las personas la talla hecha y fuéles pagada en todos los géneros de gentes, así eclesiásticas como seculares. Fueron hechas enormes crueldades, porque se rescatasen y descubriesen si algo tenían escondido; á unos colgaban de los piés; á otros de las manos; á unos con agua, á otros con fuego, fueron enormes tormentos los que se dieron á personas delicadas, reverendas y de buenas costumbres. Los tiranos los trataron con tanta crueldad quitando las mujeres á sus maridos, los hijos de las madres, y tales hubo que yo conozco que pa-

garon la talla por sí y por su mujer y hijos y esclavos y criados; y era que lo que uno dejaba, otro venía y lo tomaba; y como cayeron en diversas manos, fueron diversos los rescates. Muchos frailes y abades fueron muertos, que ninguno escapó de los que en aquel ímpetu fué hallado. Otros muchos fueron vendidos y otros públicamente puestos en juego de dados. Al Obispo de Potencia, viejo de ochenta años, venerable persona, que era pobre y no quiso prometer tanto rescate como le pedían, despechóse uno de sus amos y echóle la espada por el cuerpo y matóle. Al Cardenal de la Minerva trujeron por las calles en calças y jubon y un soldado puesto su capelo. A Copis, Obispo de Terrachina, de edad de noventa años, le tomaron treinta mil ducados, y no queriéndose rescatar lo sacaron á vender al mercado con una paja en la cabeza como á bestia. Otro obispo y otros muchos eclesiásticos y seculares fueron vendidos públicamente y apreciados y juzgados y pagado el precio en que fueron ganados, que por evitar proligidades no nombro. Muchas que yo conozco monjas, buenas religiosas, sacadas de sus monasterios, vendidas entre los soldados á uno, á dos ducados y más y ménos precio. De tal efecto ved, señores, qué puede resultar; y lo peor de todo es que dicen que faltan más de doscientas romanas, que por ser principales hace de ellas mencion la historia.

»No sé qué diga sino que no se crea que vinieron extrañas naciones á hacer estos males, españoles á españoles, tudescos á tudescos, italianos á italianos; sino por el contrario, sin tener respeto á naturaleza y prógimo, deudo ni amistad, todos los que entraron fueron enemigos.

»A la casa del Embajador de Portugal se acogieron mucha parte de los españoles que aquí habitaban, así eclesiásticos como seglares, con sus mujeres y familias, y tambien algunos romanos y romanas tenían hechas sus defensas, y llegado un escuadron de españoles, como amigos les abrierón las puertas y luego comenzaron á saquear y tras ellos entraron tudescos. Los unos y los otros se dieron tan buen recaudo que en poco espacio escombraron toda la casa, que en verdad pienso que valía un millon lo que en ella estaba de oro y plata y joyas y cosas ricas, y además del robo llevaron presos á todos los que allí estaban; sólo el Embajador y el Secretario se quedaron en calzas y jubon; por manera que no quedó casa tan pobre ni tan rica donde no hubo lloro ni miseria.

»A lo que yo puedo juzgar y otros muchos, pasan de diez millones lo que vale el saco y poco ménos el daño que han hecho en las heredades y sementeras, que es gran cosa, los prados, el beastramen (*sic*) de todas suertes que es número infinito, y cada dia salen á hacer correrías y á robar los campos y los caminantes, que es cosa admirable.

»Pero no quedan sin castigo, que la pestilencia y la hambre los acaban. Con el primer ímpetu destruyeron y consumièron las vituallas; despues valió una hanega de pan amaçado quince ducados, una gallina un ducado, un huevo un real y todas las otras cosas deste modo; por manera que de hambre y de peste murieron cuatrocientos, quinientos y seiscientos á dia, y muchos soldados son muertos, especialmente tudescos.

»En los principios, pensando los nuestros que habían de salir á pelear con el campo de la Liga,

que llegó á cinco millas de aquí, las cosas valían muy baratas, la libra de la plata á 4 ó 5 ducados, perlas y piedras en joyeles, por falta de conocimiento del que lo tomó, daban por dos ducados lo que valía ciento; tapicerías y cosas de casa, bellos atavíos, por casi devalde. Ví vender doce paños de tapicería de oro riquísimos y una alhombra de seda bellísima, todo por cuatrocientos y cincuenta ducados.

»Despues que el campo de los enemigos se retiró y los nuestros están de reposo, han venido mercaderes forasteros y ha subido algo el precio.

»El Papa estuvo sitiado desde 6 de Mayo hasta 8 de Junio, que vido que sus aliados se retrujeron; perdió esperanza de ser socorrido, y los nuestros hicieron venir artillería gruesa de Nápoles; no quiso esperar el combate, y rindióse con partido de pagar cuatrocientos mill ducados, porque el castillo no fuese saqueado y fuesen libres los que con él estaban. Su persona y los Cardenales quedan prisioneros del Emperador; están retirados en el castillo hasta que S. M. escriba. Tiénelo á cargo el Sr. Alarcon; ha dado pestilencia dentro; queríanlo llevar á Gaeta, y no osan por los soldados, que no lo consienten hasta ser pagados.

»Concluyo diciendo, que siendo Roma cabeza de la cristiandad, no se tañe campana, no se abre iglesia, no se dice misa, no hay domingo ni fiesta, no hay viernes ni sábados. Las ricas boticas de mercaderes son establos de caballos; los preciosos edificios han perdido su lustre; muchas casas quemadas y derrocadas; las puertas y finiestras de las otras rompidas y quitadas; las calles hechas muladares; la hedentina de los muertos cosa aborrecible; los animales y los hom-

bres han igual sepoltura; los que amanecen muertos por las calles ponen grima, y tales he visto dentro la iglesia comidos de perros; en las plazas y lugares escombrados llenos de tablas, donde se juegan gran cantidad de ducados; é muchos por no perder tiempo echan los dados en el suelo. Los reniegos y blasfemias es cosa para que los buenos, si algunos hay, deseen ser sordos. No sé qué diga ni á qué lo compare, que, excepto la destruicion de Jerusalen, no creo que haya acontecido otra cosa igual á esta, y no á sin razon, que si viviera docientos años y no viera este dia, é ahora lo conozco é conozco su justicia, que aunque tarda no olvida.

»En Roma se usaban todos los géneros de pecados muy descubiertamente, é casi general en todos sodomía, idolatría, simonía, hipocresía, imposiciones sobre la república, así del tiempo pasado como puestas por este Pontífice. Cosa admirable, que tenía á panaderos é carniceros puesta gavela sobre las escobas, sobre las ollas, sobre los que de su sudor vivían, echando carga sobre los azacanes, sobre todos los géneros de cosas, que no podré explicar por menudo las nuevas invenciones de tiranizar, y hales tomado Dios la cuenta toda junta.

»Esta cosa podemos bien creer, que no es venida por acaecimiento, sino por divino juicio, que muchas señales ha habido; de las que me acuerdo haré mencion. El primer Jueves Santo despues de la eleccion deste Pontífice no hubo ninguna señal, porque aún su ánimo estaba quieto. El segundo Jueves Santo, estando en la gran capilla el Papa y Cardenales y multitud de perlados, estando diciendo el oficio, en presencia de todos, el velo del altar se quemó, sin quedar cosa

ni haber ningun fuego tan cerca donde se pudiese prender. El tercero Jueves Santo, dicho el oficio, puesta la custodia con Santísimo Sacramento en el altar de la capilla, en presencia de muchos, sin tocalle nadie, la custodia cayó en tierra y se hizo pedazos. El cuarto Jueves Santo, estando el Papa echando la bendicion en una baranda donde se suele poner, ante diez mil personas, un loco, desnudo en cueros, solamente cubiertas sus vergüenzas, se subió sobre un San Pablo de piedra que está en las gradas de la Iglesia é alzó los ojos al Papa é díjole: *Sodomita bastardo, por tus pecados será Roma destruida; confiésate y conviértete, y sino me quisieres creer, de hoy en quince dias lo verás* (1): y así fué en aquel dia la destruicion. Tuviéronlo preso hasta que vino el exército y lo sacaron. Este propio más de seis meses ántes andaba gritando por las calles: «Sodoma, confiésate, conviértete, sino presto serás destruida.» Tambien el otro saco que se hizo en el Burgo, cuando entró Don Hugo el año pasado, fué amenaza el dia que entraron los nuestros. Ahora hizo una neblina al entrar, que apénas se conocían los unos á los otros; que los que estaban al muro dicen que con la cegacion no los vieron entrar, solamente oían el tumulto. Despues que fueron dentro, hizo tan claro dia que vieron bien á seguir su victoria. Grandes cosas vemos en nuestros dias, y aunque no sin daño y fastidio, huelgo de ser testigo de vista.»

---

(1) Estas palabras están subrayadas en la copia citada. De intento no he corregido en ella algunas faltas gramaticales y de sentido, que el lector advertirá.

Francisco de Salazar á..... (1).—Roma 18 Mayo de 1527.

«Sábado que se contaron cuatro del presente, el ejército cesáreo comenzó á parescer sobre Roma, despues de haber hecho muestra de ir sobre Florencia, y aquel dia algunos caballeros salieron de Roma á escaramuzar con ellos, y de algunos que venían delante desmandados trajeron presos ocho ó diez caballos ligeros, con que comenzaron á regocijarse mucho en Roma.

»El ejército, Señor, pasó tan adelante y de tal manera, que sin traer artillería para poder batir ningun muro, el lunes siguiente por la mañana, que fueron seis del presente, por lo más fuerte de Roma, entre Belveder y la puerta de Sant Pancracio, á escala vista, entraron una parte de los españoles, y casi podemos decir que en un punto hobieron ganado el Burgo; y pasando el Papa al castillo por el muro, ya tiraban sus arcabuces cuando pasaba, de tal manera, que casi por espacio de cuanto se dijeran tres credos ó poco más dejaron de tomarle en palacio; y en espacio de una hora mataron tanto número de gente en el Burgo, que no dejaron á vida un solo hombre de los enemigos, si no fueron los que se pudieron recoger de presto en el castillo. Dicen que los muertos de los del Papa pasan de seis mill, y algunos dicen de ocho mill, y del ejército cesáreo dicen que murieron hasta cien hombres, poco más ó ménos, y éstos casi todos murieron del ar-

(1) No se sabe á quién está dirigida: es de creer lo esté á alguno de los ministros del Emperador. La carta comienza: «Muy illustre señor».—Archivo de Simancas.—Estado.—Leg. 847, fólios 180 y 181.

tillería. Pareció una cosa de miraglo, aunque, segun las crueldades que despues se han hecho, contradicen algo al mérito de los soldados para que Dios mostrase el dicho miraglo sobrellos. Pero como son secretos de Dios, y los pecados deste pueblo han seido tan grandes y tan excesivos, él sabe la causa porque les ha inviado tanta persecucion, de la cual todos habemos habido nuestra parte, pues que á ninguna persona de ninguna nacion, ni condicion, ni cualidad, ni estado se ha tenido respeto.

»El dicho lunes, Señor, ántes que entrasen, viendo Mr. de Borbon el poco caso que el Papa y el pópulo romano hacían de su venida, invió un trompeta para que inviasen alguna persona ó personas con quien platicase su entrada, por escusar que Roma no fuese saqueada, y el señor Renzo de Cheri Ursino, á quien el Papa y el pópulo habían hecho capitan general, en persona de todos despidió al dicho trompeta con palabras descomedidas, de cuya causa Borbon se indignó para dar más furia en su entrada, y de tal manera, que por animar su gente se puso en los delanteros, donde en los primeros fué muerto de un tiro de arcabuz; lo cual se cree que ha seido causa de las tres partes de los males y crueldades que se han hecho; porque aunque se diera á saco Roma, durara un dia, y no nueve ó diez como ha durado, saqueando y matando siempre, y atormentando las gentes para que descubriesen el dinero y ropa.

»Despues, Señor, de entrados en el Burgo y haber muerto toda la gente que en él estaba, el Príncipe de Orange y los demas capitanes, por escusar tambien el saco de Roma, tornaron á inviar otro trompeta y un gentilhombre á reque-

rirles que les diesen plática con que se tomase algun medio con que la gente fuese pagada y se alojasen lo mejor que ser pudiese; y de la misma manera el dicho Señor Renzo de Cheri, capitan general, les respondió deshonestamente que fuesen y no tornasen, si no que los ahorcarían. Y aunque el pópulo romano, viendo y conosciendo su perdicion, quisiera inviar sus embajadores á Mr. de Borbon, nunca el Papa lo quiso consentir ni su capitan general, de donde visto el ejército cesáreo que no se admitían sus cumplimientos, entraron en Roma de tal manera, que ha durado el saco nueve ó diez dias, con grandísimas crueldades. Y son tantas, Señor, que no bastaría papel ni tinta para poderlas escribir, ni saber, ni memoria; porque el que queda con la vida de los que aquí nos hallamos, así españoles como alemanes y italianos, se tiene por bienaventurado. Y si dos casas han librado bien en Roma, es una la mia y del secretario Perez, que, como á V. S. hobe escripto, le rescibí en mi casa, cuando el Duque de Sesa se hubo salido de Roma. Hemos pagado de talla dos mill y cuatrocientos ducados, y con quedar con las vidas y con no habernos atormentado como á otros muchos, ni habernos hecho mal tratamiento, hemos dado y damos infinitas gracias á Nuestro Señor y pensamos que nos ha hecho grandísimo bien en escaparnos con la dicha talla, la cual nos ayudan á pagar algunas personas que se habían acogido á nuestra casa. Y sobre mis necesidades, Señor, me ha venido esta adversidad, que por lo ménos me cabrá cerca de seiscientos ducados, que los andamos todos á buscar á cambio; por donde mientra viviré no podré acabar de pagarlos con los demas que debo. Y por todo doy infinitas

gracias á Nuestro Señor, pues me ha dejado con la vida, la cual en ocho ó nueve dias nunca pasó punto que yo y todos los demas no pensásemos de perderla, etc.

»Los cardenales que estaban en Roma, Señor, despues de haberles tallado una vez sus casas y sus personas por una parte, han seido saqueados y presos, y traidos á pié y aviltadamente por las calles, solos, entre los soldados, y descabellados, que no se puede imaginar cosa de tanto dolor en este mundo. Y ansí certifico y juro á V. S. que yo pensé ser muerto de ver llevar á la bendita persona del Cardenal de Sena, entre ocho ó diez lanzcaneques, á pié, preso en cuerpo y sin cinta, con una ropilla corta, despues de no haberle dejado á él ni á los más de los otros cardenales en sus casas valor de un ducado de que se puedan aprovechar. Y como en sus casas y en las otras principales estaba recogida mucha gente, y mucha ropa, y muchas joyas y dinero, estas casas, Señor, han corrido más riesgo y peligro; y ansí, Señor, es un tesoro innumerable lo que han saqueado y habido los soldados, porque demás de tomar toda la ropa y joyas y dineros, han tallado todas las personas, así hombres como mujeres y niños, y atormentado á los más y matado otros muchos con crueldades inauditas.

»El Embajador de Portugal, Señor, estaba en una casa la más fuerte de Roma, y ansí por esto como por ser la persona que es, se recogió tanta gente y dinero y joyas y ropa en su casa, que lo estiman con los rescates de las personas, en más de un millon de oro; y todo fué saqueado y la gente presa, de tal manera, que al dicho Embajador no le quedó sayo ni camisa que se vestir, sino en calzas y en jubon, ni otra cosa deste

mundo á él ni á persona de cuantas estaban en su casa, que ni se ha tenido respeto á español, ni á imperial, ni á persona de este mundo, y ansí no se espera que habrá más Roma para tornar en su ser de aquí á quinientos años. Los alaridos de las mugeres y niños presos, Señor, por las calles era para romper el cielo de dolor; los muertos en muchas partes tantos, que no se podía caminar, de lo cual segund han estado muchos dias y están sin sepultarse, y de los muchos caballos muertos, hay tan mal olor, que se tiene por cierto el crecimiento de la peste, si Dios no lo remedia, para que no se acabe todo.

»No ha quedado, Señor, iglesia ni monasterio de frailes ni de monjas que no haya sido saqueado, y muchos clérigos, frailes y monjas atormentados porque descubriesen el dinero y ropa que estuviese recogido en sus casas, y por las calles dando alaridos las monjas, llevándolas presas y maltratadas, que bastaba para quebrantar corazones de hierro.

»La iglesia de Sanct Pedro toda saqueada, y la plata donde estaban las reliquias santas tomada, y las reliquias por el suelo, sin poderse conoszer, y en esta iglesia de San Pedro muchos hombres muertos, y dentro de la misma çapilla, junto al altar de Sanct Pedro, todo corriendo sangre, y muchos caballos muertos tambien dentro della.

»El palacio todo saqueado y quemado por algunas partes, y las estancias preciosas están agora todas hechas estalas de los caballos muchos, por la mucha gente que está aposentada en él.

»En Roma, Señor, son muchas las casas quemadas de gentes que se habían huido, y en las

iglesias, despues de robadas y saqueadas, y tomadas las custodias, no se halla el Sacramento, y otras infinitas crueldades, que, como he dicho, Señor, no bastaría tiempo, ni júicio, ni papel, ni tinta para escribirse. Ni crea V. S. que no se puede imaginar, sino que paresce una cosa de sueño y no verdadera; y con los tormentos han descubierto los dineros y joyas y ropa que estaba escondido en los campos, y han abierto los depósitos de las sepolturas para buscarlos, de donde no hay hombre que pueda entrar en la iglesia ni andar por Roma del grandísimo hedor de los muertos. Misa ni se dice ni la hemos oido, ni campana ni relox, despues que entraron en Roma, ni hay hombre que se acuerde dello segund estamos turbados y espantados de ver tan grandísima persecucion.

»Las tallas, Señor, de las personas son tan grandes, demás de las riquezas del saco, que no se halla manera para poderse sacar, y estímase á no nada que les valdrá el saco y rescates de las tallas más de quince millones de oro, y muchos dicen que pasarán de veinte millones, porque la casa del Embajador de Portugal se estima en un millon, y cada una de las de los cardenales de Vala, y Sena, y Cesarino, y Tortosa, y Jacobatiis, y de la Marquesana de Mántua en más de ciento y cincuenta mil, y hay muchas casas de á treinta, y á veinte, y á diez mil, y otras infinitas que ninguna baja de dos mil, y todas las del pueblo y oficiales, que es un mundo, de á mil ducados, que no se puede numerar.

»Con el Papa están, Señor, en el castillo muchos cardenales, y algunos dellos heridos y maltratados, la ropa de los cuales y de muchos mercaderes y cortesanos, con sus personas, están

dentro; y se platica y ha estado muy cerca de concertarse; dicen que se acabaría, sino fuese por los lanzqueneques, que quieren luego ser pagados de siete ó ocho pagas que les deben, ó que les den el castillo á saco; y en este concierto, Señor, andan que les dan dos pagas y otra dentro de diez dias, y lo restante dentro de un mes, en que dicen que por todo vernían á ser lo que el Papa ofrece, y le piden quinientos mil ducados y su persona con los cardenales á discrecion del Emperador, y que entreguen luego el castillo con todos los demas importantes de la tierra de la Iglesia; y con todo se hacen las trincheas á furia para darle la batería, y se tiene mucha guardia para que nadie pueda salir ni entrar. Dicen que dentro del castillo hay más de tres mil personas, y las más dellas inútiles, porque no son para pelear; de donde se infiere que en ninguna manera se podrá tener muchos dias.

»El Papa, Señor, sostuvo este pópulo romano diciendo que tras el campo cesáreo venía el de la Liga en su favor, y que tenía la victoria en la mano, y todo se pasa en aire hasta ahora, aunque dicen que hay gente cerca de Roma del campo de la Liga; pero créese que como supiesen que Roma era entrada, se retirarían cada uno á procurar de guardar sus tierras.

»Los Cardenales de Sena, y de la Minerva y de Araceli, Señor, fueron llevados presos fuera de sus casas, aviltadamente de ser saqueadas sus casas, sin les quedar una camisa, y los demas huyeron á casa del Cardenal de Coluna, que vino cinco ó seis dias despues que el ejército entró en Roma, y con él los Señores Ascanio y Vespasiano Colona; y si los dichos señores coloneses llegaran ántes que Roma se entrara, para que con sus es-

paldas el pueblo pudiera enviar á Borbon, se hubiera escusado el saco y las crueldades que se han hecho, á los cuales el Consejo de Nápoles nunca quiso dar licencia para ello, á causa de la tregua que el Visorrey había hecho con el Papa, la cual principalmente se cree que ha sido causa de todo este mal, por no se haber dado ántes parte della á Borbon.

»Del Visorrey, Señor, no se sabe, aunque se cree que está en Sena, y segund la gente le tiene poca devocion, de mala gana le recibirían, segund dicen, por su capitan general, aunque hay grandísima necesidad, porque no habiendo cabeza principal y seyendo la gente tan indómita, y especialmente los lanzqueneques, no hay quien los pueda sojuzgar.

»Aquí se espera, Señor, el señor D. Ugo de Moncada, que está en Nápoles; plega á Dios se consiga algund buen efecto, pues que ha permitido tanta persecucion; y aunque podemos decir que del todo han hecho absoluto señor de Italia al Emperador, como todos lo deseaban, á todos nos pesa que se haya hecho con tan grandísima crueldad, pudiéndose hacer de otra manera con la grandeza de su potencia.

»Todos los cortesanos españoles, Señor, desean y procuran salirse de Roma para Nápoles, y lo pornán por obra asegurándose un poco el camino, porque no se podrá ir si van ménos de cient caballos, segun el daño que los villanos hacen por los caminos; y no creo, Señor, quedará ya ninguno en Roma sino que se irán todos á España, porque ni habrá negocios, ni Roma será Roma en nuestros tiempos ni en doscientos años, segund quedará destruida. Yo, Señor, ansí mismo me partiré en viendo disposicion para ello la vía

de Nápoles con todos los otros, y hobiendo pasage seguro seguiré mi camino, pues que acá no habrá ya más que hacer; y si Johannes de Averasturi quedare por algunos dias, le dejaré la memoria y escritura que me paresciere, aunque todo será de poco momento, porque los registros de los notarios y los de la Cámara apostólica de las bullas y suplicaciones ó la mayor parte, todo está destruido y quemado, que es una cosa espantosa de verlo. Y todos, Señor, esperamos á ver lo que se hace del castillo para saber mejor determinarnos en lo que debamos hacer, porque si el castillo se dá, se cree que llevarán al Papa á Nápoles ó á España. Dios lo encamine todo como más sea servido.

»Tambien hago saber á V. S. cómo viernes en la tarde, que se contaron tres dias del presente, el Papa hizo tres cardenales, de los cuales hobo, segund se certifica, docientos mil ducados para ayudarse á resistir este ejército imperial, y al fin todo le ha aprovechado poco. Los dichos cardenales son el arzobispo de Cremona, sobrino del cardenal de Ancona, y el obispo de Perosa, sobrino del cardenal San George, muerto, y un florentin que le llaman el obispo Gadi. Y pues que tan arrebatadamente se hicieron, de creer es que había harta necesidad para ello.

»Despues, Señor, de escrito lo de arriba, el Papa se ha concertado desta manera: que su persona con los cardenales que con él están dentro del castillo se rinden al Emperador y se irán luego á Nápoles ó á Gaeta, porque en Nápoles mueren muchos, donde estarán hasta que S. M. escriba lo que se haga; y todas las otras personas que en el castillo estaban, quedan libres para hacer de sí lo que quisieren y ansí mes-

mo los cardenales que estaban fuera del castillo.

»El Papa, Señor, da cuatrocientos mil ducados para pagar el ejército desta manera: los cien mil ducados luego y cincuenta mil dentro de doce ó diez y seis dias, y lo restante á ciertos términos, y con esto queda libre la ropa y joyas y dinero que estaba en el castillo.

»Así mesmo, Señor, entrega luego á Civitá vieja y á Ostia y á Porto, que son puertos de mar, y á Parma y Plasencia y Módena, y restituye al Cárdenal de Colona y á todos los coloneses en todo aquello de que les había privado. Esto, Señor, es lo sustancial de los capítulos, segun lo he podido entender.

»Hase puesto, Señor, ya por gobernador de Roma Mr. de la Mota, lugarteniente que era de monsieur de Borbon, y se entiende en proveer de todos los oficios demás que convienen para la gobernacion de Roma.

»Dicen, Señor, ansí mesmo que efectuado lo sobredicho el ejército dará la vuelta sobre Florencia, y si ansí fuere, creyendo que dejarán llano el camino por donde fueren, podrá ser que yo me vaya la vía de Génova con muchos cortesanos que se partirán como vieren dispusicion para ello.»

Carta de Francisco de Salazar á.....—Roma, 19 Mayo de 1527 (1).

«Por los últimos capítulos de mi letra que va de dacta de diez y ocho del presente, verá V. S. el concierto que se había tomado con el Papa,

(1) Archivo de Simancas. Estado.—Leg. 847, folios 180 y 181.

los capítulos de lo cual estaban hechos y asentados, todo como en ella se contiene; y teniendo el Papa la péñola en la mano para firmarlos, le llegó una espía avisándole cómo el ejército de la liga estaba cuarenta millas de Roma, y que dentro de tres ó cuatro dias sería socorrido; y ansí porque le parescía muy pujante como porque pensaron que el ejército cesáreo se deshiciera en parte con estar sin capitan general y con verse los soldados ricos, segun lo que han habido del saco, Su Santidad acordó de no firmarlos y pidió de nuevo que si dentro de seis dias fuese socorrido, no fuese obligado á cumplir nada de lo contenido en los dichos capítulos; lo cual fué causa de indinar tanto el dicho ejército cesáreo, que al Arzobispo de Capua que había tratado la capitulacion por parte de S. S. ni le dieron respuesta ni le dejaron más volver al castillo; y si no le tuviesen por tan servidor del Emperador, como le tienen y como en la verdad lo es, sin faltar á lo que debe al servicio de su Señor, le trataran mal, pensando que cautelosamente para diferir la cosa los habían entretenido con la plática de los dichos capítulos. Y ansí por esto, Señor, como porque el Papa dió breves de salvo conducto al Abad de Nágera, que entraba y salía á tratar los dichos capítulos para que el Visorrey de Nápoles pudiese venir de Sena seguro del ejército de la liga, para lo cual tambien envió un camarero suyo con otro caballo lijero que el dicho Abad invió en su compañía, se indinaron algo con el dicho Abad los del ejército cesáreo y especialmente el Príncipe de Orange, que con mucha cólera le dijo que si por él no fuera, ya el castillo fuera tomado en doce dias que habían estado en Roma. Y al fin, Señor, esto se apaciguó luego, y

á mucha furia comenzaron á hacer sus trincheas y reparos en torno del castillo, ansí para esperar en el campo á los enemigos como para combatir el dicho castillo como fuese llegada el artillería que esperaban de Paliano, un lugar de colone-ses donde la había muy buena.

»El campo de la liga, Señor, vino á asentarse en la ínsola, que son ocho millas de Roma, de donde sus caballos, que es lo mejor que ellos traen, comenzaron á correr y escaramuzar los más dias con los nuestros, y en fin siempre han llevado lo peor, porque cada dia les han traido muchos prisioneros; y aunque tambien han to-mado algunos desmandados, han seido muy po-cos hasta hoy, que somos á diez y nueve de Ma-yo, cuando comienzo á escribir esta letra.

»El campo de la liga, Señor, dicen que trae cerca de treinta mil hombres por todo, y en la verdad y á lo cierto se cree que son algo más de veinte y cinco mill, de los cuales se han pasado á nuestro campo hasta agora cerca de mill arca-buceros y una compañía de caballos, y se pasa-rían más, segun dicen, si los quisiésen rescibir, de lo cual dudan algo por no se fiar de meter en su campo tanta gente sospechosa; y los que se han pasado, Señor, son los más foragidos de Ná-poles, de mucho tiempo, por delitos y bandos, y con perdonarlos de parte de S. M. se han pasa-do. Y ansí, por esto, Señor, como por la mucha hambre que padescen, se cree que si los acepta-sen se pasarían muchos más.

»En el dicho campo de la liga, Señor, como he dicho, padecen mucha hambre, y en Roma tanta carestía, que si no se viese no se podría creer; tanto que certifico y juro á V. S., que de pan cocido pasa de treinta ducados de oro el

rujo de trigo, y que en esto me detengo cerca de diez ducados porque nos han jurado que llega á cerca de cuarenta ducados; y si la yerba y los trigos verdes y alcaceres no hubieran socorrido, la cebada valdría poco ménos, y segun han apocado las gallinas y no se hallan para los enfermos, yo soy testigo de no querer dar de ordinario en estos dias una gallina por un ducado y de ver dar por una diez y ocho julios, que son cerca de dos ducados, y de ver dar seis julios por un par de huevos, y de ordinario un carlin y un julio por cada huevo. Y el saco, á lo ménos en las vituallas, siempre dura y áun en la ropa, especialmente por parte de los lanzqueneques, que son gente poco allegada á razon. Y no crea V. S. que se puede decir ni creer las crueldades que se han hecho y se hacen de cada dia, si no se viese, y los que son muertos y los que quedan atormentados y maltratados, demás de quedar todos pobres sin ropa y sin dineros y empeñados para adelante por las tallas; que no ha bastado tomar los dineros y la ropa sino prendernos á todos para rescatarnos despues y sacar á vender á las plazas á muchos hombres honrados, entre los cuales ha sido uno el obispo de Tarrachina, ques un todesco abreviador y clérigo de cámara muy rico, que estaba para ser cardenal. Y cuando no había quien los comprase ó rescatase, los jugaban á los dados, ansí á españoles como tudescos y italianos, sin eceptar ninguna nacion ni calidad de persona.

»Ayer tarde, Señor, que fueron 28 de Mayo, llegó aquí el Visorrey de Nápoles que venía de Sena, casi solo, y se pasó de largo sin hablar ni ver al Príncipe de Orange ni á persona del ejército sino á los que topó por las calles, que no

pudo ménos hacer. Y en Transtiveri, en la posada del teniente de su capitanía se apeó para remudar caballos solamente y salió de Roma camino de Nápoles, donde á una milla encontró que venían los señores Don Hugo de Moncada y el Marqués del Gasto y Alarcon y otros señores y barones del reino, los cuales le hicieron volver á Roma, donde agora están todos con el ejército.

»El ejército cesáreo, Señor, como supo que los enemigos se acercaban, salió todo en campaña con tanto ánimo y voluntad á esperarlos que hasta agora, sabido esto, no se han osado acostar á él ni se cree que ternán ánimo para ello; porque en la verdad está tan poderoso y tan animoso, que segun á todos nos paresce basta para conquistar todo el mundo, aunque segun los soldados amaban á Mr. de Borbon por ser tan valerosa persona, les parece que han perdido mucho y que no les podrán dar otro capitan general que tanto les satisfaga, porque con su ánimo y con su favor emprendieron de venir á Roma con tanto trabajo y padesciendo tanta hambre, sin traer una sola pieza de artillería, que por darse más prisa aún la ligera que traían de campo hubieron dejado en Sena. Y ansí, Señor, podemos decir que á capa y espada entraron á Roma, y la han sojuzgado y sojuzgarán y tomarán todo lo demas.

»Despues de lo sobredicho, Señor, último de Mayo fué herido en la cara, de un arcabuz, el Príncipe de Orange andando á visitar las trincheas y minas y reparos que se hacían en torno del castillo; y aunque no se sabe lo cierto, se tiene esperanza que la herida no será peligrosa, porque pasó algo á soslayo y salió la pelota por detrás de la oreja, de lo cual ha pesado mucho á

todo el ejército, porque todos los soldados le aman mucho. El ejército de los enemigos, Señor, sin pasar de la ínsola, lunes á dos del presente, comenzaron á retirarse la vía de Vitervio; y aunque no se sabe del todo su determinacion, se cree que se volverán á procurar de guardar sus tierras, ansí por no ser potentes para osar afrentar nuestro exército, como porque saben y han visto que segun lo que cada dia se engrosa, no basta todo el mundo para hacerles rostro, porque demás de ocho mil infantes que les han venido de Nápoles con mucha gente darmas y caballos ligeros, es cosa de maravilla la gente española y tudesca y italiana que se les han juntado despues que entraron en Roma, que á lo cierto, Señor, se cree que pasan de cincuenta mil hombres de guerra los que agora se hallan en este exército. Y como el Papa, Señor, ha visto el poco socorro y remedio que le ha dado el campo de su liga, primero dia del presente escribió una letra á estos Señores capitanes, rogándoles que hubiesen por bien de enviarle una persona con quien hablase, ó que holgasen de oir lo que de su parte les inviaría, porque se pudiese tomar algun medio en esta tribulacion. Sobre lo cual los dichos Señores capitanes, despues de tenido su consejo, respondieron que ellos no querían enviarla, pero que habrían por bien de oir á quien Su Santidad les enviase; y ansí les invió luego al Maestro de Casa suyo, que es un obispo, con el cual les envió á decir y á rogar que hubiesen por bueno de efectuar lo que ántes se había capitulado, que pues él no era socorrido, sería contento de estar por ello y firmar los capítulos. Y despues, Señor, de muy altercado sobre ello, porque los soldados están muy indignados, ansí

por no habér querido S. S. firmar los dichos capítulos estando todo concertado, como por haber herido al Príncipe de Orange, la mayor parte fué de parecer que todavía se efectuasen los dichos capítulos y que se procurase con los soldados españoles y lanzqueneques, por parte de los capitanes, que lo hubiesen por bueno; porque sin darles, Señor, primero parte de todo, no han osado ni osarán efectuarlos. Y ansí, Señor, despues de consultado con todos, los lazqueneques quisieron que dos capitanes de los de su Nacion, elegidos por ellos, entendiesen tambien juntamente con otros electos por los españoles en los capítulos; y lo que han añadido á los primeros, es que les den ocho ó nueve personas de hostages para seguridad de los doscientos cincuenta mil ducados, que segun dicen ha de dar el Papa dentro de dos meses para cumplimiento de los cuatrocientos mil ducados, entre los cuales, Señor, es el uno el Datario y Renzo Cheri y Alberto del Carpio y otras personas señaladas. Y como á lo ménos estos tres han sido los principales ministros que han conducido las cosas en el estado en que están, créese, si no fuese á más no poder, se darán con mucha dificultad.

»A los..... (1) dias del presente, Señor, al secretario Perez y á mí nos saquearon cuatro botas que teníamos de vino en la cantina, y para ello nos entraron por otra casa y nos rompieron el muro y á vueltas dello algunas cosillas, despues de haber pagado dos mill y quinientos ducados de talla. Y segun la hambre que se padesce, con achaque de saquear las vituallas siempre dura al saco, que á vueltas dellas toman la ropa que

(1) Falta la fecha del dia.

hallan; porque, como faltó el capitan general, á ninguna persona del ejército se tiene respeto ni obediencia, y cada punto estamos con temor que nos han de saquear el pan y á vueltas dello la poca ropa que nos ha quedado, para que nos acaben de matar de hambre; que no se puede, Señor, imaginar lo que padescemos y las crueldades que se hacen cada hora.

»Ansí mesmo, Señor, el dia que se comenzó á retirar el ejército de la liga, se pasaron á nuestro ejército el Conde de la Anguilara y el Conde San Segundo y un baron tal Vitelo, que son como vasallos de la Iglesia, con cerca de trescientos caballos y trescientos arcabuceros.

»A seis del presente, Señor, se firmaron los capítulos de la manera que estaba ántes concertado, como á V. S. lo escribo, y dánse por hostages de los doscientos y cincuenta mill ducados que quedan sobre los ciento y cincuenta mill que se han de dar luego, al Datario y á Jacobo Salviati y al obispo de Pistoya, sobrino de Sanctiquatro, y á otros tres obispos ricos, y otro mercader rico florentin, que son por todos siete personas, y dejan libres las personas y ropa de Renzo de Cheri y de Alberto del Carpio y de todos los demas que estaban dentro del castillo, excepto los cardenales, que juntamente con el Papa, aquí ó en Gaeta, los ternán á disposicion del Emperador. Y tambien, Señor, todo el ejército quiso que el Visorey prometiese de no sacar el Papa de Gaeta, aunque el Emperador lo mandase, sin que primero fuesen pagados, ansí de los dichos doscientos y cincuenta mill ducados, como de todo lo demas que se les debe, si aquellos no bastasen para ello.

»Despues, Señor, de firmados los capítulos y

concertado todo, que ya entraban y salían en el castillo, el dicho dia, que fueron seis del presente, en la noche, alguna parte de los españoles comenzaron de alterarse, diciendo que les engañaba el Visorey y que querían ser pagados luégo, y que el Papa se diese en poder del Príncipe de Orange y de Juan de Urbina, pues ellos habían ganado á Roma, y no en poder del Visorey ni del Marqués del Guasto, ni de otra persona: De cuya causa, Señor, el Visorey y el dicho Señor Marqués del Guasto á dos horas de noche se salieron de Roma la vía de Nápoles lo más secreto que pudieron, que no osaron esperar más.

»Todo este ejército, Señor, está muy mal con el Visorey y tambien con el dicho Marqués del Guasto, el cual era coronel de toda la infantería, y porque se vino desde Lombardía por obedescer el mandamiento del Visorey, cuando tuvo hecho el concierto con el Papa, se indignaron mucho contra él, como ansí mesmo lo están muy indignados contra los del Consejo de Nápoles, porque no quisieron dar licencia á la gente que había en el reino ni á estos señores coloneses, para que viniesen con su artillería á darles socorro y más esfuerzo para su entrada de Roma; que, en la verdad, si vinieran se escusaran el saco y las crueldades que se han hecho, porque si coloneses llegaran á tiempo para que el pópulo romano tuviera espaldas y personas de quien hicieran cabeza, desobedecieran al Papa para tomar algun buen concierto con el Duque de Borbon, lo cual no osaron hacer por verse, como se veían, tan oprimidos del Papa y de la parte Ursina, lo cual ha sido causa de toda la ruina de Roma, como lo pudiera ser de todo el estado del Emperador, si por desgracia, como han habido esta victoria, la

mente con los que no pueden escusar, porque no tienen qué darles de comer.

»Lunes de pascua, que se contaron diez del presente, Señor, fuí al castillo por ver al Datario viejo y al nuevo, que tambien me conoce, y me mostraban buena voluntad, los cuales besan las manos de V. S. muchas veces. Recibiéronme, Señor, muy bien. y por medio suyo hube una parte de los beneficios que vacaron en Sigüenza por muerte del doctor Juan Fernandez, que en gloria sea, que no fué poco segun los demandadores hubo para ellos; y si V. S. me hace merced de mandarme poner en la posesion de todos con su provision ordinaria, será parte con dar yo alguna cosa para quedar con todos ellos ó con la mayor parte.

»Hube tanta compasion, Señor, de ver al Papa y Cardenales con todos los demas que estaban en el castillo, que no fué en mi mano poder detener las lágrimas, porque aunque, *en la verdad, con su mal consejo se lo han buscado y traido con sus manos*, es gran dolor de ver esta cabeza de la Iglesia universal tan abatida y destruida. Y si dello se ha de conseguir algun buen efecto, como se debe esperar, en la reformacion de la Iglesia, todo se terná por bueno; lo cual principalmente está en manos del Emperador, y de los perlados de esos reinos. Y ansí plega á Dios que para ello les alumbre los entendimientos, de manera que pospuesto todo interese y pasiones particulares, solamente atiendan á lo sobredicho, pues tanto conviene.»

Perez al Emperador.—Roma, 18 de Mayo, 1527 (1).

«A los 26, 29 y 30 de Abril y 2 de Mayo escribí últimamente á V. M. con Bernaldino de Albornoz y con el General; y despues á los 4 y 5 y 6 deste acabó de llegar aquí el exército de Vuestra Magestad, y hizo el efecto que por cartas del Abad de Nágera y del Regente Gattinara y de otros, habrá V. M. sabido: que es señorearse de Roma y del burgo y palacio y tener sitiado el castillo donde el Papa y ciertos cardenales están. Y porque el dicho Abad de Nágera y Regente Gattinara, como testigos de vista, darán larga cuenta de todo, no diré yo lo que he oido, que de vista no puedo decir nada, porque como el saquear á Roma fué tan súpito y tan cruel, harto tenía hombre que hacer en guardar la vida y la casa, y á Dios plugo que me guardó lo uno y lo otro con dos mill ducados que dí á dos españoles que me guardaron y defendieron mi posada, donde recogí más de docientas personas que se me encomendaron, pensando que con ser Secretario de V. M. los salvara sin que me costara nada; y pues, como he dicho, se salvó la vida y los que tenía en casa, dáse todo por bien empleado.

»El cardenal Coluna, Vaspasiano y Ascanio Coluna vinieron aquí á los X deste, y si vinieran un dia ántes que el exército llegara, aprovechara mucho, porque los romanos hicieran todo lo que los coluneses quisieran, y tuvieran espaldas con ellos para contradecir lo que el Papa les mandaba, que ninguno osaba hablar al contrario, porque luego los ponían en el castillo, y este temor

(1) C. S.—A-40.

fué causa de ser Roma saqueada con tanta crueldad cuanta los turcos lo pudieran hacer, pues no dexaron iglesias ni monasterios de frailes y monjas y beatas, y llevaron toda la plata y reliquias que había en ellas, hasta las custodias donde estada el Sacramento; y casas hubo que fueron dos y tres veces saqueadas, así de cardenales, como de otros, y llevados presos los cardenales de Sena, Minerva, Araceli; y si la Valla y Cesarino é Inchefort y Jacobacis no huyeran á casa del Cardenal Coluna, les hiciera lo mismo que á los otros, y al cabo, todos estos cardenales se juntaron en la casa del dicho Cardenal Coluna, salvo los dos frailes, y así mismo se retiraron allí infinitos hombres y mujeres, que aunque es bien grande su casa, fuera menester mayor. Cierto, ha sido mucho remedio la venida del Cardenal y de sus debdos para muchas gentes, y pluguiera á Dios que vinieran ántes, porque, cierto, se estorbara el saquear, y las muertes y prisiones de muchos, que certifico á V. M. nádie en Roma se escapó que lo uno ó lo otro no le interviniese, ó al menor mal ser compuesto, que harto tiene el Cardenal Coluna que hacer en concertar el pago de las tallas y dar seguridad dellas. Todos los vasallos y servidores de V. M. huelgan mucho de ver á V. M. señorear á Roma y lo demas, pero quisieran que lo de aquí fuera sin haber intervenido tantos males y pérdidas, que es gran compasion ver la gente que queda perdida para siempre; porque no se contentaban con saquear las casas, mas prendíen los dueños dellas y poníenles tallas, y los que no las pueden pagar los llevan consigo presos, y á los prisioneros que tomaban les daban tormentos extraños para hacerles conocer el dinero que tenían y adónde es-

taba soterrado ó guardado, y así hallaron cuanto dinero estaba escondido. Digo todo esto, porque pasa así en verdad, porque es razon que V. M. lo sepa y mande escribir á estos cardenales imperiales, que son los que están en casa de Coluna, para que tengan algun consuelo, que están agora muy mal contentos, así por lo mucho que han perdido como por estar corridos, que siendo servidores de V. M. los hayan así tratado; y no ménos lo está el Embaxador de Portugal, que le dexaron en calças y jubon, y le llevaron preso al burgo, aunque ya es suelto; estaba infinita gente en su casa con mucha ropa, dinero y joyas, y todo lo perdieron, y los dueños fueron prisioneros y se rescataron en harta cantidad de dinero; y porque serie enojoso á V. M. decirle más particularidades de lo que aquí ha pasado cerca desto, no alargo más sobrello.

»Han hecho gobernador á Mr. de la Motta, y ya comiençan á entender en lo que más conviene al buen regimiento desta çibdad.

»Créese que si Mr. de Borbon no muriera, que no se hicieran tantos males como se han hecho; y cierto, fué grand daño su muerte.

»Los coluneses vienen quexosos de los del Consejo de Nápoles, porque nunca les quisieron dar licencia que viniesen, ni dexaron salir la gente del reino; y su venida fué más como varones de Roma que como vasallos de V. M., porque Mr. de Borbon les escribió que viniesen, y determinaron de venir so esta color.

(En cifra.) »El Cardenal Coluna no es de voto que V. M. jamás fie del Papa por promesas ni seguridades que le dé, porque sabe que su condicion siempre fué y es y será de tractar cosas nuevas.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova 25 Mayo 1527 (1).

«Claramente parece tener Dios la mano en las cosas de V. M., pues tan milagrosamente las guía y prospera, al cual debe de dar muchas gracias y loarlo por ello, y pensar que tales cosas las permite con todo misterio, porque su vicario y los otros príncipes cristianos conozcan ser su voluntad de castigarlos por mano de V. M., como su verdadero siervo y católico príncipe; y que cesen sus malas intenciones y las guerras tan injustas que hasta agora le han tentado y movido para que haya buena paz en toda la christiandad y se atienda unidamente á la ençalçaçion de su santa fe y castigar á los infieles; y haciéndose así, pienso que sería el más acepto servicio que se podría hacer á su divina Magestad, y por esto debe la vuestra tener por bien de procurar la paz con el Papa y todos los otros que tienen dañados los pensamientos, los cuales considerado cuan favorables son los cielos á V. M. y su grandeza, es de creer que tendrán por bien de tener su amistad. Y si le pareciese que la Iglesia de Dios no está como debe y que la grandeza que tiene de estado temporal le da atrevimiento para solevar pueblos y convocar principes para hacer guerras, pienso que sin pecado puedo acordar á V. M. que no lo sería reformarla, de suerte que tuviese por bien de atender á lo espiritual y dexar lo temporal á César, pues de derecho lo de Dios debe ser de Dios y lo de César de César. Yo me acuerdo en veinte y ocho años que ha que estoy en Italia haber visto todas las guerras causadas de los Pontífices, temiendo que estando conformes y en paz

(1) C. S.—A-40.

lós príncipes seculares atendiesen á su reformacion; y pues temiendo desto que sería bien, son causa de tantos males, parece que V. M. sea obligado, como soberano señor en la tierra, de quitar la causa, para que cesen tantos malos efectos. Suplico á V. Ces. Mag. perdone mi atrevimiento en tener presuncion de acordarle lo que debe tener de muchos dias en su imperial memoria.

Instruccion del Virey Lannoy á su secretario J. Durant, de lo que ha de decir al Emperador.—Siena, 17 Mayo de 1527 (1).

«.....Des incontenant que les dits General (de Saint François) et escuier Cesar (Ferramosca) eurent conclud la capitulacion de l'abstinence de guerre avec sa Sainctetté, le dit escuier Cesar ala devers Mr. de Bourbon, et le dit secretaïre Seron vint trouver le dit Sr. Viceroy au dit Saint Laurent. Et estoit traicté par la dite capitulacion que pour l'observance di celle le dit Sr. Viceroy deans huit jours après la conclusion dicelle se trouveroit à Rome devers sa Saincteté, affin de donner ordre devers le dit Sr. de Bourbon que son armée se mist hors des terres de l'eglise.

»Pour la grand necessité que le dit Sr. Viceroy veut que le dit royaume de Naples avoit.... fut content le dit Sr. Viceroy d'aler au dit Rome et aventurer sa persone pour le service de S. M. et preservation du dit royaume, non craignant les dangers que en tel lieu peullent avenir.

---

(1) Lanz: Corresp. des Kais. Karl V.—Comprende esta Instruccion todo lo que hizo el Virey desde que se despidió de S. M. en Granada hasta que llegó á Roma. Sólo se trascriben aquí los párrafos más importantes á nuestro asunto.

»Arriva le dit Sr. Viceroy au dit Rome le lundi dix neufieme de mars XV ᶜ XXVI, trouva le pape accompaigné de six ou sept cardinauls, et le lendemain se trouva devers S. S. oú il eust plusieurs devises. Et entre aultres S. S. dit au dit Sr. Viceroy quil desiroit avoir l'amitie de S. M., avec plusieurs aultres bonnes et honnetes devises, mesment que quant S. S. vist que les francois prenoient pied au royaume de Naples, qui lui en avoit despleu, et que S. S. ne vouloit que le dit Roy de France eust rien au dit Naples, donnant assez par ce à entendre que S. S. aussi ne desiroit que S. M. eust aucune chose en la duché de Milan. Autres plusieurs devises et propos furent à diverses fois tenus entre sa dite Saincteté et le dit Sr. Viceroy concernant la paix universelle, oultre que S. S. estoit deliberé d'envoyer Mr. l'evesque de Veronne en France, Angleterre et devers S. M., pour entendre de parvenir aux moyens de la dite paix, et que ils ly voulent aucunement entendre, que S. S. estoit deliberé de soy trouver devers S. M. en propre personne, mais que aultrement ne lui seroit bonnement possible.

»Il vint en ce temps lettres au dit Romme du dit escuier Cesar, les quelles il avoit escript au Cardinal Cibot estant legat á Boloigne, qui contenoient comme il s'estoit trouver devers Mr. de Bourbon, ayant fait son mieulx pour faire retirer la dite armée; mais quil avoit esté contrainct de soy sauver á Ferrara pour la craincte des pietons qui l'avoient voulu tuer. E à la verité le dit Sr. Viceroy a depuis sceu que si le dit escuier Cesar fut esté trouvé par les dits pietons au dit camp, ils l'eussent mis à mort; et pour ce que le dit Cesar en peult plainement avoir averti S. M., ne s'en fera icy plus avant mencion.

»Le Pape bien troublé manda le dit Sr. Viceroy et lui dit que en vertu du pouvoir quil avoit de l'Empereur il avoit traicté avec lui au nom de S. M., et que à ceste cause S. S. desiroit l'entretenement du contenu en la dite capitulacion, et qui s'estoit fier sur ce que l'avoit esté fait.

»Le dit Sr. Viceroy remonstra à S. S. que s'il avoit aucune difficulté au compliment di celle dite capitulacion, il procedoit du coustel des gens de guerre pour faulte de leurs payemens, mais quil esperoit que mon dit Sr. de Bourbon ayant quelque somme d'argent y remedieroit, et pour contenter le Pape et lui fere acroistre la somme de soixante mil ducats que en vertu de la dite capitulacion S. S. deboit payer, et la fere venir jusques à cens mil ducats, le dit Sr. Viceroy se condescendit et trouva moyen au dit Rome de recourer vingt mil ducats pour bailler au Pape, affin qui par fornist jusques audits cens mil ducats, remonstrant á S. S. que pour argent il ne delaissa point de achever une si bonne euvre commencée, et que à cest effect il pleust à S. S. mander á ceulx de Florence quils voulsissent acroistre la dite somme et la fere jusques à cent et cinquante mil ducats. Surquoy lors S. S. respondit au dit Sr. Viceroy que si S. M. deboit aucune chose à ses gens de guerres, quil les payast.

»Le mercredi premier d'Abril XV^c XXVI le Pape envoya guerre le dit Sr. Viceroy par le dit Sr. Evesque de Veronne et Jacobo Serviati et lui dirent quils avoient nouvelles que l'armée de Mr. de Bourbon marchoit avant, lui requerant du compliment de la dite capitulacion, disans quils s'estoient desarmés, confiant que l'on deust tenir á S. S. ce que l'on avoit capitulé au

nom de S. M.; et á cès causes pressants le dit Sr. Viceroy soy trouver devers mondit Sr. de Bourbon pour á ce pourveoir et remedier; ce que le dit Sr. Viceroy pour estre au lieu quil estoit, ne pouvoit refussér et se mist en chemin avec le maistre de casse du Pape, et alirent en poste jusques á Florence, oú que le dit Sr. Viceroy remonstra au legat de Cortonne et huit de pratiques gouverneurs au dit lieu que S. S. l'avoit prier d'aler devers Mr. de Bourbon pour fere retirer l'armée hors des terres de l'eglise, laquelle non estoit voulu partir sans avoir argent; et que mon dit Sr. de Bourbon avoit escript au dit Sr. Viceroy que lui failloit avoir déux cens mil ducats pour contenter l'exercite, par quoy les voulsissent avoir regard dy pourveoir. Surquoy les dits legat et gouverneurs du dit Florence retindrent au dit lieu le dit Sr. Viceroy dix jours entiers avant fere aucune conclusion à ce que dessus.

»Pendant le quel temps vint au dit Florence devers le dit Sr. Vicerroy Mr. de Lamotte, Mr. de Montbardon et Mesire Jehan de Languedoc, aulmosnier du dit Sr. de Bourbon, qui dirent au dit Sr. Viceroy de la part du dit Sr. de Bourbon que si pouvoit fere avec les dits Florentins quils payassent cent et cinquante mil ducats, que le dit Sr. de Bourbon feroit retirer la dite armée. En quoy fut practiqué de maniere que, toutes fois avec grant difficulté, les dits Florentins acordarent la dite somme de cent et cinquante mil ducats á payer á deux termes dont le dernier estoit deans le derriere de May ensuigvant. Apres laquelle conclusion faicte le dit Sr. Viceroy avec le dit maistre de casse et deux commissaires de la cité du dit Florence partirent le

lundi XIII du dit mois d'Avril pour aler devers le dit Sr. de Bourbon, et firent de sorte que le mardi au soir ensuivant alirent coucher á la Rocque questoit á sept mil (milles) de Galiata oú que lors estoit le dit Sr. de Bourbon avec son armée. Et lendemain de bon matin le pensoit aler trouver, mais le dit maistre de casse et commissaires le menirent par Castro, pour parler au lieutenant general de l'armée de S. S., nommé Guichardin; de maniere que, tant á cause du dit retardement que pour avoir depuis esté en danger de sa vie par les villains paysants qui le vouloient tuer, ne arriva devers le dit Sr. de Bourbon jusques au jour de pasques XXI du dit mois Avril, quil le trouva au camp devant une ville nommée la Piena. Et demeura le dit Sr. Viceroy avec le dit Sr. de Bourbon jusques au mercredi ensuigvant XXIIII du dit mois, estant toujours lougé, beuvant et mangeant avec le dit Sr. de Bourbon, qui lui fist de l'honneur beaucop el lors fust conclud avec le dit Sr. de Bourbon que si le Pape lui envoyoit deux cent quarante mil ducats qui feroit retirer son armée; et ainsi escrivit le dit Sr. á S. S. Et veant le dit Sr. Viceroy que les gens de l'exercite du dit Sr. de Bourbon estoient enclins et affectionnés á la guerre et que il avoit capitulé au nom de S. M. avec S. S. n'eust esté honneste d'aler avec la dite armée, parquoy s'en ala le dit Sr. Viceroy en la cité de Senne atendre la reponce de ce que le dit Sr. de Bourbon avoit escript á S. S.

»Estant le dit Sr. Viceroy au dit Senne, le penultieme du dit mois d'Avril, receust lettres du dit Sr. de Bourbon qui lors marchait avec son armée contre Rome, par lesquelles lui escripvoit quil voulsist aler devers lui. Ce que le dit Vice-

roy incontinant se delibera fere, en intencion que soy joignant avec la dite armée pourroit passer bien tost et seurement au dit royaume de Náples pour entendre aux afferes dicelluy et aultrement, ainsi qui fut esté besoing et necessaire. Et á cest efect se partit du dit Senne le mercredi derrier du dit mois d'avril, chevaulcha toute nuyt et jusques au landemain de bon matin qu'il arriva en une riviere appellée quest aupres de Lescalle, quil ne fut possible en fasson quelxconques de pouvoir passer par quelque lieu que ce fut. Parquoy fut contrainct le dit Sr. Viceroy de retourner au dit Senne, car il n'avoit plus de commodité d'aler trouver la dite armée pour ce que avant que la dite riviere fut reduicte á pourvoir passer, le dit Sr. de Bourbon avec sa dite armée estoit desja oultre Viterbe, et les villains estoient en gros nombre quils tenoient les passaiges, parquoy ne se pouvoit aler seurement au dit camp. Le dit Sr. Viceroy avise de au plustost quil lui sera possible aler au dit royaume de Náples pour y tenir le parlement et aviser aux affaires dicellui, selon quil sera de mestier pour le service de S. M...

»Depuis estre le dit Sr. de Bourbon avec son armée en chemin pour Rome, le Pape escrivit au dit Sr. Viceroy ung brief et dit davantaige S. S. au secretaire Seron que quant aux deux cens quarante mil ducats, dont le dit Sr. de Bourbon lui avoit escript, lui seroit mal possible les pouvoir bailler, puisque l'on n'avoit pu payer les cent et cinquante mil ducats que avoient esté accordés au dit Florence, pour ce que l'on en avoit payer les gens de guerre quils tenoient á leur soulde; et tant á ces causes que pour raison de ce que les Romains fornissoient á S. S. le payement de

huit mil hommes de pied, que aussi davantaige lui avoient promis se defendroient, et oultre que avec l'espoir que sa dite Saincteté avoit du secours de l'armée de la dite lighue qui venoit aprés, fut resolu sa dite Saincteté de soy defendre plus tost que de payer les dits deux cens et quarante mil ducats. Mon dit Sr. de Bourbon fit si bonne diligence, qui partit du Ponte Santin, quest confin de terre de Senois, le mercredi premier jour du mois de May et arriva le dimenche ensuyvant VI du dit mois devant Rome, lougea son camps aux vignes sur le bourg Saint Pierre; le Prince Doranges avec les chevaulx legiers et quelque banniere de gens de pied se logea au Ponte Molle que les gens du Pape gardoient. Le lundi au matin au poinet du jour se commensa á donner l'assault au dit bourg par deux lieux, assavoir par les Espaignols et Italiens par le lieu dit sur Rippe, et les Alemans par le pourton de Sancto Spiritu; et y entrarent par force á grant perte de ceulx de dedans: le Pape se retira á chastel St. Angelo. Le mesme jour par force passerent le Tilbre et entrarent dans Romme.

»Nouvelles depuis survindrent au dit Sr. Viceroy que le Pape estoit rendu á l'armée de l'empereur.

»Il sera de besoing que sa dite Majesté pourveoie bien cest á qui aura de gouverner la dite armée, et de quoy elle se soubstiendra pour le temps á venir.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 29 de Mayo, 1527 (1).

(En cifra.) «Por otra tengo dicho á V. M. lo que los desta república secretamente despues de haber sabido la entrada del exército en Roma despacharon para el turco y agora de nuevo han vuelto á despachar, y creo que con aviso de la plática ó concierto del Papa, si bien aquí lo disimulan, tengo creido que deben de procurar que el dicho turco venga ó envie poderoso exército en Italia sobre los estados de V. M., y sospecho que en Pulla; y si bien por este año parece que la provision será tarde, tengo creido por cierto que si este año no, que al otro los turcos serán sobre el reino instigados por estos.»

Capitulaciones ajustadas entre Clemente VII y los capitanes del ejército cesáreo para la entrega del castillo de Santángelo, rendicion del Papa y gente que le acompañaba, y condiciones de su rescate.

«Primeramente, que Su Santidad con todos los Cardenales, prelados, cortesanos, señores y capitanes, gente de guerra y aquellos mercaderes y ciudadanos romanos y todos los otros que se hallan en el dicho castillo, se meten debaxo de la sujeccion y amparo y potestad de los dichos señores capitanes y con seguridad de las personas y ropas de cada uno, y sean acompañados para el reino de Nápoles ó para cualquiera parte que sea más conveniente para poder vivir seguramente y servir á la Cesárea Majestad sin ninguna resistencia ni impedimento, y se les hagan tales tratamientos quales convengan á S. S. y Carde-

(1) C. S.—A-40.

nales y prelados y todos los otros que con él vayan. E si algunos dellos quisieren ir á otros lugares ó se quedasen en Roma junto á S. S. y los Cardenales, sea á su alvedrío y voluntad, y á tales personas les sea dado salvo conducto muy cumplido y compañías para que vayan seguros á sus expensas.

»Item, que S. S. en todo el dicho dia de mañana haya de dar y dé y consigne el castillo de Sant Angelo en poder de quien ordenaren los señores capitanes, juntamente con el artillería y vitualla y municion y otros bienes pertenecientes á la defension y sustentacion del dicho castillo, que allí se hallen y otras ropas (1) qualesquier que allí se hallen.

»Item, por poder entretener el dicho exército, al cual muy mal se podría contentar de guardar la dicha capitulacion, si no se le pagase alguna partida de dineros por el tiempo que han servido, que S. S. sea contento de pagar de presente ciento y cincuenta mil ducados de oro del sol, los cuales se han de pagar desta manera: que S. S., luego que sea firmada la capitulacion, dé cuarenta mil y quinientos de contado, y dará tanto oro y tanta plata, que hagan la suma de otros cuarenta mil y quinientos, de que se pueda hacer moneda, y que dentro de seis dias pagará los otros veinte mil y quinientos, y otros cincuenta mil y quinientos pagará dentro de término de veinte dias, los cuales S. S. hará pagar en Génova ó en Nápoles en mano del Reverendo Señor Abad de Nájera, ó de quien él cometiere, los cuales se pagan por el rescate de las personas que estuviesen en el dicho castillo y de sus ro-

(1) Sic: *cosas?*

pas, los cuales como dicho es, queden libres; y que S. S. hará, ordenará y porná sobre las tierras poseidas sobre la iglesia otros ciento y cincuenta mil, y para tal efecto S. S. diputará todos los oficiales administradores que están en las dichas tierras, los que más á propósito les pareciere á los dichos capitanes, á causa que la dicha paga sea más breve efectuada al dicho ejército y porque más presto puedan ser libres los lugares que para seguridad de todo lo sobre dicho han de dar por S. S., como adelante se dirá; y habiendo menester el dicho exército de S. M. algun favor y ayuda en las dichas tierras y Estado de la Iglesia, que S. S. lo prestará; y por seguridad del dicho pagamento ciento y cincuenta mil. Y de los otros ciento y cincuenta mil restantes, S. S. dará para la dicha seguridad los de abajo dichos el Reverendo Arzobispo Sipontino y Pisano, obispo de Pistoya, obispo de Verona, micer Jacome Saluiati, micer Laurencio Redolfi y Simon de Ricasoli, declarando que S. S. no haya de meter posesion alguna á las tierras que de presente ha de consignar á S. M. ni tampoco á la tierra de las cieni *(sic)* de campaña, en las quales S. S. no pondrá cargo alguno.

»Item, que á causa que el dicho exército se pueda quitar de Roma, como S. S. desea, y de las tierras poseidas por la iglesia y no haya causa ni necesidad para tomar las posesiones temporales de las ciudades ó tierras ó castillos poseidos por la iglesia, S. S. les prometa á los dichos señores capitanes de darles con buena seguridad en su poder, con nombre de la Majestad Cesárea, las tierras que aquí se dirán con todas sus fuerzas, Ostia, Civita Vieja, con el puerto de Módena, Parma, Plasencia, y éstas luego de presente S. S.

las dexa á arbitrio de S. M.; y en caso que alguna de las tierras contra la órden de S. S. fuesen inobedientes, puedan los dichos oficiales y ministros puestos por los capitanes de S. M. tratarlos como á enemigos y apremiarles á ello; pero siempre esperamos que la Magestad Cesárea por su benignidad, piedad y por la obediencia que debe á la Iglesia y Sede Apostólica deba mirar con respeto y honor y defensa suma á la autoridad de nuestro Beatísimo Padre y á la dicha Sede Apostólica; y cumpliéndose cuanto en el dicho capítulo es escrito, los dichos capitanes de S. M. se deben detener con todo su exército y con todos los otros sus súbditos de S. M. de no molestar ni hacer mal ninguno contra las otras tierras poseidas por la Iglesia en este tiempo ni fuera del, no haciendo cosa no debida contra la Magestad Cesárea.

»Item, que por complacer á la dicha Mag. Ces. y á los dichos Señores Capitanes, S. S. se contenta de entregar los señoríos de Coloneses de las ciudades y tierras y castillos y estados que S. S. les tenía tomados, sin ninguna dilacion, y primeramente restituir y entregar al Reverendísimo Cardenal Colona á sus dignidades y oficio y prerrogaciones y tambien á los bienes patrimoniales y temporales.

»Item, S. S. ruega á los dichos Capitanes que quieran mirar por la liberacion de los Cardenales que están en Roma, por cuanto serán en su poder.

»Item, S. S. es contento, á la suplicacion de los dichos Capitanes y gente del dicho exército, quitar todas las censuras y excomuniones y penas é inhabilidades en las quales podían haber incurrido por alguna cosa cometida de agora atrás contra S. S. y la Sede Apostólica.

»Item, que el Illustríssimo Príncipe dé Orange sea presente al salir que harán del castillo la gente de guerra que son dentro y todos los otros mugeres y hombres que quieran salir, y proveer que puedan andar seguramente sin ningun daño ni alteracion.

»Item, que hayan de enviar tres banderas de tudescos y cinco de españoles que les acompañen hasta cuatro ó cinco millas ó más, aquello que será menester, y cien caballos ligeros que los acompañen veinte ó veinte y cinco millas ó lo que mas fuere menester y les den la palabra que volverán seguros.

»Item, cuanto á los que quedarán en el castillo y querrán quedar en Roma ó andar á otros lugares, que les hagan salvo-conductos cumplideros como dicho es.

»Item, que en el acto de partir de la dicha gente del castillo, entre la gente de la Mag. Ces., aquellos que ordenará el dicho Sr. Príncipe, los cuales tengan las fuerzas dél en seguridad; y los que habrán de quedar en las partes más esteriores, sean las personas de los dichos Capitanes con cuatro ó seis pagas á cada uno para hacer la guarda conveniente.

»Item, que por todo el dia de mañana S. S. envie á Ostia y á Civita Vieja á los castellanos gobernadores el aviso de la dicha capitulacion, de manera que puedan concertar sus cosas, y despues del dicho dia de mañana envie los comisarios para consignar las dichas fuerzas en mano de quien el dicho señor Príncipe ordenará con las signaturas y breves necesarios; y sean tales personas que no vayan en vano y hagan partir las galeras de M. Andrea Doria y otras que serán en el puerto de Civita Vieja para el primer tiempo

que hará, á fin que partidas luego se puedan consignar á la gente de S. M.

»Item, que S. S. con los Reverendísimos Cardenales que querrán partir con él, pagados que sean los dineros convenidos, que son los cien mil primeros, con seguridad de Ostia, Civita Vieja con el puerto, y dados los rehenes y enviados los comisarios para cobrar la resta y para dar Módena, Parma y Plasencia, puedan y deban entender con S. S. á hacer las dichas espediciones, habiendo entendido las sobre dichas ofertas y capítulos y provisiones de S. S., el Illmo. Sr. Filiberto de Chalons, Príncipe de Orange y otros señores capitanes de la nacion española y alemanes y italianos, de á caballo y de á pié, y el Señor Abad de Nájera, comisario general del dicho exército, los otros consejeros oficiales que de ello conocen la humanísima y buena disposicion de S. S., la cual se hace manifiesta con tales efectos y sabiendo el ánimo y voluntad de S. M. C. haber sido siempre haber y tratar á S. S. por buen padre, en guardársela y conservársela en verdadera amistad, en haberla en... (respeto) como es justo y conveniente á S. M. y á su benignacion y ánimo y buen coraçon y acetando las dichas capitulaciones y ofertas y promesas dichas y con el medio del Magnífico Micer Juan Bartolomé de Gatinara. Y así por el tenor de la presente capitulacion aceptándola así mismo S. S. ha prometido y promete de guardarla y hacerla guardar entera y realmente sin ninguna articulacion ni interpretacion de su parte, y tambien los dichos señores prometan y prometen guardarla y hacerla guardar cumplidamente de su parte, y en fe dello habemos escrito las presentes capitulaciones, firmadas de nuestra propia mano,

de las cuales se hicieron dos traslados para cada una de las partes el suyo auténticamente. En Roma, etc. (Siguen las firmas de los cardenales y capitanes principales.)

Carta de Juan Bartolomé de Gattinara, regente del reino de Nápoles (1) al Emperador, dándole cuenta de lo sucedido en el asalto y saqueo de Roma.—Roma, 8 de Junio de 1527.

«Sacratissimo Cesare.

»Questa mia faccio scrivere in italiano e per mano d'altri, perchè, per il caso cccorso in mia persona, come dirò abbasso, non posso scrivere di propria mano.

»Sappia Vostra Maestà, che, doppo che monsignore di Borbone si trovò con l'esercito di Vostra Maestà contro Fiorenza e Siena, essendo informato che la detta città di Firenza era assai fortificata, e che dentro detta città si metteva l'esercito della lega per la difensione, di modo che l'espugnazione sarebbe stata imposibile, o almeno tanto tarda, che il pericolo era espresso che l'esercito di Vostra Maestà, per la necessita di vettovaglia et altre cose e falta di pagamento si averia da dissolvere, e si potria del tutto perdere; sapendo, dall'altra parte, che Roma stava disarmata, e che pigliandola e mettendola, insieme con il papa, in molte necessita, si guadagnaria tutto il resto, o almeno si faria tanto vantaggioso l'utile et approfittamento, del quale Vostra Maestà resteria sodisfatta; parse al detto

(1) Hermano del célebre Mercurino, gran Canciller de Cárlos V.

signore di Borbone essere meglio lasciare l'impresa di Fiorenza, et a grandissime giornate camminare con l'esercito verso Roma, finchè prevenisse l'esercito della lega e si trovase all'assedio di Roma, impedendo gl'inimici che non la potessero soccorrere: e per poter meglio eseguire tal proposito, fu deliberato di lasciare tutta l'artiglieria in Siena. Pertanto, fatta detta deliberazione, e stando lo esercito della lega in Fiorenza, e noi trenta miglia piu avanti verso Roma di loro, camminassimo con estrema diligenza, facendo ogni giornò venti o ventiquattro miglia, ch'era cosa molto nova ad un esercito sì grande e sì travagliato dalle fatiche e fame che aveva patito prima, e sempre pativa. E così al quarto giorno di questo mese (1), che fu sabato, fece il prefato esercito suo alloggiamento a sette miglia di Roma, in luogo che si dice l'Isola. Monsignore di Borbone e tutte le persone principali stavano molto maravigliati che il papa e tanti cardinali e tutta Roma, essendo disarmata, aspettasse un tale esercito e pericolo grande, senza mandare al detto monsignore di Borbone nè ambasciatore per fare alcun parlamento, nè lettera o risposta di sue lettere, quale prima aveva scritte detto signore di Borbone et il vicerè a Sua Santità, sopra la pratica dell'accordo. Io era con alcuni sudditi buoni di Vostra Maestà, quali prevedevamo che se il prefato esercito veniva alle mura, era dubio che non la pigliase, per non avere artigliaria; ed in tal caso saria stata la perdizione di detto esercito; o vero, se la pigliaria, aveva da menarla á sacco. E non saria servizio di Vostra Maestà, perchè facendosi l'esercito ricco per

(1) Del mes de Mayo.

il sacco, si averia per detta ricchezza da dissolvere e ritirarse Spagnoli e Italiani verso Napoli, e che risolvendosi, aveva il detto esercito a dimandare l'intero pagamento, il quale era grandissimo, e non avendo facoltà di pagarlo, tutto anderia in confusione. Consigliassimo detto monsignore di Borbone, che volesse condurre l'esercito in tal forma, che fosse in sua mano trattare ancora alcuno appuntamento con il papa senza l'intiera distruzione di Roma. Il detto signore di Borbone lodava tal consiglio e desiderava un buon appuntamento, conforme di pagare l'esercito. Tuttavia diceva, che mai non si aveva da avere rispetto al danno dell'inimico, nè darli tempo di poter provederé alle cose sue, allegando che l'ammiraglio di Francia, con rispetto di non saccheggiare Milano, non lo volse pigliare quando poteva, e poi non fu piu in sua mano, perchè fu poi difeso dal signor Prospero; e che, in altro caso, stando monsignor di Chiaramonte sopra Bologna, e trattando accordo con papa Giulio, entrò Fabrizio Colonna in Bologna; e con tal soccorso il detto papa Giulio sciolse ogni trattato, e Bologna si defese.

»Con tali ragioni, sì perchè pareva che pertineva piú al papa dimandare accordo, di aspettare che gli fosse offerto, deliberò monsignor di Borbone approssimarsi alle mura di Roma. E così la domenica mattina, che fu il quinto del mese (1), venissimo a fare l'alloggiamento dentro il palazzo di San Pietro, appresso il monastero di San Pancrazio: e tuttavia monsignor di Borbone non lasciò la mattina scrivere una lettera al papa, esortandolo a pigliare alcun buon appuntamento,

(1) De Mayo.

e non aspettare gli inconvenienti che avevano a sucedere. Fu finalmente proposto, sê saria bene che io andassi al papa; poi, considerato che non potendo passare per non avere salvocondocto, parse che restassi. Si mandò la lettera con un trombetta, il quale pervenendo agli inimici, non fu lasciato passare, e la lettera restò in mano de'nemici, e se pervenisse al papa o no, non lo sapemo; tant'è che mai non venne risposta: la quale si domandava che venisse avanti le 22 ore di quel giorno, perchè dipoi non averia rimedio di contenere l'esercito. Così venendo la sera di detto giorno, fu concluso che si facesse ogni preparamento di scale per dar l'assalto la mattina seguente al Borgo, dal canto delle fornaci, dove il muro si giudicava essere piu debole. E così venendo il mattino del lune, che fu il sesto del mese, si diede l'assalto, e per caso avverso fu ferito da un archibuso nel basso del ventre, vicino alla coscia diritta, monsignor di Borbone: della quale ferita restò incontinente morto. Tuttavia, non ostante tal caso, quale non fu manifesto così presto all'esercito, non si lasciò di consumare l'impresa, e così si pigliò quel mattino il Borgo. Il papa, con la piu gran parte de'cardinali, curiali et altri, stava nel Palazzo; ma intendendo il caso sinistro, si ritirò incontinente al Castello Sant'Angiolo.

»Entrati li nostri, saccheggiorno tutto il Borgo, et ammazzorno quasi tutta la gente che trovorono, facendo solo alcuni pochi prigioni. Gli inimici che si trovavano in Roma a tale assalto eran pochi, e che in tutto credo non passassero il numero di 3000; e non fecero per la verità molta difensione; e fu (a) mal proposito suo oscura nebbia, qual si pose nell'aere quel giorno, talchè

appena una persona vedeva l'altra. Il combattimento durò per spazio di due ore; e de' Romani, come avemo per inteso, era che tenevano per certissimo, massime per consiglio di Renzo da Ceri, che nè il Borgo nè Roma senza artiglieria si poteva per nessuna maniera espugnare; e dall'altra parte, aspettavano il soccorso dell'esercito della lega. Ridotte le cose allo stato che io ho detto di sopra, stando il papa nel Castello Sant'Angiolo e stando li Romani quali avevano pigliate l'armi, insieme con alcuni pochi soldati che restarono, alla difensione delli ponti di Roma e la parte che si dice Transtiberim, essendo già la maggior parte dell'esercito nel Borgo, e stando li capitani e consiglieri del detto esercito conjunti; venne da noi un ambasciatore del re di Portogallo, proponendo essere venuti alcuni Romani vicini di sua casa, con consentimento del papa, per trattare di alcuno appuntamento. Fugli risposto, che rimettendo prima il papa in mano di detti capitani il Ponte Molle e la parte di Transtevere, erano contenti di trattare dell'accordo. E il detto ambasciatore non venne piu da noi quel giorno con alcuna risposta. E successe, che essendo alcuna parte dell'esercito all'espugnazione della parte di Transtiberim, guadagnò detto luogo, e fra poco spazio espugnò li ponti di Sisto e di Santa Maria, per li quali entrò in Roma tutto l'esercito: e fu questo nella prima sera del detto giorno sesto del mese. E perchè tutta Roma si è confidata nella difensione, e persona alcuna non era fuggita, nè portato robbe fuori di Roma, successe che persona alcuna di qualsi voglia nazione e condizione che fosse, sì ecclesiastica o mondana, romano o forastiero, povero o ricco, giovane o vecchio, scappassino, che non fosse

fatto prigione. E similmente furono saccheggiati tutti li monasteri di frati e monache, e fatte prigioni le donne che in suddetti monasteri si erano ritirate. E ognuno, non secondo sua condizione, ma secondo la volontà de' soldati, doppo aver persa tutta la robba, è stato costretto per via di tormenti ed altri mezzi pagare il riscatto; e quelli che non hanno potuto pagare il suo riscatto (che sono la piu gran parte), restano per anco in prigione maltrattati. Gli cardinali di Siena, Cesarino, Enchouit (1), persuadendosi che si averia alcun rispetto per essere imperiali, erano restati in Roma in sue case, nelle quali avevano ritirato il cardinal Bancat (2), e Trani, Iacobazio, e molte donne, robbe e persone de' loro amici; e vedendo che non se gli aveva più rispetto che ad altri, furono contenti ognun di loro, per la conservazione d'esse persone e robbe esistenti in dette case, componere a grandi riscatti con alcuni capitani e soldati. E tutto questo non li giovò altrimenti, per chè, tre ó quattro giorni appresso, furono dette case intieramente saccheggiate, di modo che con difficoltà le persone loro et alcune donne (riffuggirono) (3) nella casa del signor cardinale Colonna, che aveva perso ogni cosa de movile che aveva al mondo, e restorono con un solo mantello ed una sola camicia. Il cardinale San Sisto e la Minerva, quali erano restati in sua casa, sono ancora in mano de' soldati; perchè essendo poveri, non hanno possuto pagare il suo riscatto. Gli ornamenti di tutte le chiese sono

(1) Enchwort.
(2) Brancazio.
(3) Falta este verbo, ú otro de análogo significado, en el ms. de donde se ha tomado esta carta, y se pone aquí para completar el sentido de la oracion.

stati rubbati, e gettate le cose sagre e reliquie a male, perchè pigliandosi gli soldati l'argento nel quale erano serrate dette reliquie, non hanno tenuto conto del resto più che di un pezzo di legno; e similmente si è saccheggiato il loco Sancta Sanctorum, quale era tenuto nella maggior reverenza di tutto il resto. La chiesa di San Pietro et il palazzo del papa da basso all' alto è fatto stalla de' cavalli. Io so certo, che a Vostra Maestà come ad imperatore cattolico e cristianissimo, dispiacerà ancora tanto strazio e vilipendio della città di Roma: vero è che ognuno tiene per certo che questo sia successo per giudizio di Dio, perchè la corte romana era posta in molta tirrannia e disordine; tuttavia la ruina è stata troppo grande, e già si conosce che senza la mano e presenza di Vostra Maestà non vi può essere alcun rimedio.

»Questo esercito non ha capo nè membri, nè obbedienza nè forma alcuna, et ognuno si governa all'appetito suo. Il signor principe d'Oranges et Giovanni d'Orbina et altri del consiglio, fanno quell'opera che ponno, ma poco giova. Gli Lanzichinecchi in questa entrata di Roma si sono governati come veri luterani, gli altri come tra gli cristiani. La maggior parte dell'esercito è fatto ricco per il gran sacco, quale è stato di molti millioni d'oro. Si crede che gran parte de' Spagnoli con il bottino suo si ritireranno á Napoli.

Tornando al propósito di sopra, il papa martedì mattina, che fu il settimo del mese, et il secondo giorno che noi entrassimo in Roma, scrisse una lettera a questi signori capitani, pregandoli volessero mandare me da Sua Santità per intendere alcune cose. Io, per ordine di detti capitani, andai in Castel Sant'Angelo, dove trovai (il papa) con tredici cardinali molto dolenti, come

richiede il caso; e Sua Santità piangendo, in presenza di tutti i cardinali, mi disse, che poichè la sorte, per troppo fidarsi in quello che aveva capitolato con il signor vicerè di Napoli, lo aveva condotto a questo stato; già non voleva pensare piú ad alcuna difensione, ma era contento di rimettere la persona sua e di quelli cardinali e lo stato nelle mani di Vostra Maestà, e che io fosse mediatore con detti capitani a fare cualche buono appuntamento. Io consolai Sua Santità e detti cardinali meglio che potei, in mostrarli che ben potevan pensare che l'intenzione di Vostra Maestà non fu mai di maltrattare nè Sua Santità, nè la sede apostolica; e che loro tenevano molta colpa, poichè era stato nelle loro mani, con alcun buono appuntamento et alcuna quantità di denari, di poter rimediare che questo esercito non venisse tanto avanti; e che non si vedesse la rovina di Roma. Ma poichè l'aveva così voluto, mi pareva buono il suo consiglio in mettersi in mano di Vostra Maestà; perchè non avendo da sperare alcun rimedio e riparazione, eccetto che da quella. Così pigliando il carico di far l'offizio che conveniva, ne ritornai molte volte ai capitani e consiglieri dell'esercito et al papa et a tutti li cardinali: di modo che in spazio di quattro giorni io trattai e conclusi l'appuntamento e capitolazione, quale communemente è reputata utile et onesta al servizio di Vostra Maestà. Io che non so come si contenterà Vostra Maestà di tutto il successo, non dirò altro, se non che Vostra Maestà, visto il tenore di quella, et inteso tutto il progresso, ne farà il giudizio; e benchè pare che, per tenore di detta capitolazione, che quello al quale il papa s'obbliga, sia offerta; ma tuttavia è stato per modo di trattato e convenzione,

Ma si sono concepiti capitoli per modo di oblazione, per mostrare che Vostra Maestà, con la forza che tiene, non costringe il papa a tal necessità, però esso papa ha fatto difficultà che si concepisse in tal forma, ma alfine è stato contento. Vero è che gli è occorso alcuno impegno da canto nostro, quale ha ritardato l'esecuzione di detto appuntamento: et è stata la mala condizione degli Alemanni, li quali si erano posti in fantasia di non partir di Roma, nè acconsentire ad altro appuntamento, se prima non erano sodisfatti di tutto quello che gli era dovuto per loro pagamento: quali ascendono, secondo loro descrizione, alla somma di 300 mila scudi; e non avendo il papa da pagare in contanti piú di 10 mila scudi, vendendo tutto quello che tiene nel Castello, tanto del proprio come di ornamenti di chiesa e beni de' cardinali e prelati, non si poteva pigliare buono espediente ad assicurare le cose. Di modo che mi sono dubitato molto, che per l'alemannica bestialità e per colpa d'altri, non si perdesse in tutto il frutto della nostra impresa; massime che l'esercito della lega non sta lontano, come si crede, o venti o venticinque miglia, et alcuna gente di detto esercito hanno fatto prova se potevano di notte liberare il papa. Dapoi avendo stato alcuni giorni in disputazione con detti Lanzichinecchi, si è pigliato espediente che tutti i denari quali paga adesso il papa, si diano ad essi, e che il principe d'Oranges et altri capitani promettevano che saranno pagati delli primi denari che si risquoteranno, e per sicurtà sua si consegnino Parma e Piacenza. Due condizioni sono queste che han bisognato a detti Lanzichinecchi per l'osservazione di detta capitolazione e per non perdere il frutto di questa impresa, e per

levarsi ancor la rabbia che tenevano d'avere il papa e i cardinali nelle loro mani: circa il che facevano molta istanza. Ed alla veritate, il detto appuntamento è di tanta importanza, che li servidori di Vostra Maestà communemente sono di parere di passare ogni obbligazione verso detti Lanzichinecchi, per assicurarsi della persona del papa e cardinali. Alcuna difficultà resta circa il trovare de' denari contanti delli 100 mila scudi, ma spero troveremo alcun buono espediente. E si è concluso di metter domani nel Castello 300 fanti sotto alcun capitano, per conservazione di detto Castello e delle persone che stanno dentro; e di grado in grado si verrà alla esecuzione del resto. Io, per remunerazione de'miei travagli e servizii, il primo giorno che trattai con il papa, andando al Castello fui ferito da un archibuso, tirato dal Castello, quale mi passò il braccio destro, e per tal caso non posso scrivere di propria mano: ben spero liberarmi col tempo. E poi che per servizio di Vostra Maestà e per attendere a sì buone opere mi è occorso tal caso senza colpa del papa, porterò ogni male in pazienza, sperando che Vostra Maestà averá rispetto agli mie travagli e danni patiti nella persona e nelli beni, e per sua umanità e clemenza non lascerà passare senza conveniente remunerazione.

»Avendo scritto quello che è di sopra, alli 19 di questo mese (1) ritornai nel Castello per pigliar fine alla resoluzione con il papa e cardinali, e reale effettuazione del trattato. E perchè al detto trattato avevano aggiunto alcuni capitoli circa il modo del salire (2) della gente dal detto

---

(1) De Mayo.
(2) Del español *salir*.

Castello, et a tale effetto avevano rescritti detti capitoli; pertanto ricercai si formassero di nuovo. Erano in mia compagnia il signor Vespasiano Colonna e l'abbate di Nagera e doppo avere stato lungo spazio di tempo con il papa per accomodare una difficultà del pagamento delli 100 mila scudi in contanti, li quali non poteva finire intieramente di pagare in denari et argenti, perchè gli denari et argenti non montavano alpiu somma che di 80 mila vel circa, cercassimo mercadanti, quali, assicurati dal papa e cardinali, promettevano di pagare li 20 mila, restati al compimento del 100 mila. E risoluto questo articolo, istando per la nuova forma del capitolo, e che il medesimo giorno entrassino la gente di Vostra Maestà a pigliare il Castello, come si era trattato, Sua Santità per diversi modi cercava differire la cosa tutto quel giorno. Alla fine, sollecitato da noi che si risolvesse, perchè non volevano piu aspettare, disse: «Io vi voglio parlar chiaro. Io ho fatta la capitolazione che sapete, la quale non è tanto onorata per me quanto vorrei: e non dovete dubitare che se avessi modo di andarmene di qua con manco danno e vergogna della sede apostolica, volentieri lo farei; perchè io vi dono la persona mia e di questi cardinali in prigione, e vi dono il stato, la robba e denari. Or vi dico come io tengo avviso come l'esercito della lega è qua vicino per soccorrermi. Per tanto desidero che diate alcun termine, nel quale potessi aspettare detto soccorso, e venendo il termine, io farò tutto quello che è stato trattato nella capitolazione: e non è cosa grande che vi domando, perchè mi contenteria del termine di sei giorni; e sempre che alcuna fortezza si abbia da rendere, non si sogliono negare simili condizioni.» Io replicai a Sua Santità

et ai cardinali, che l'esercito di Vostra Maestà poco temeva di simili soccorsi, perchè era sempre vittorioso; e che Sua Santità pensasse che portando tal risposta alli capitani di Vostra Maestà, teneriano per certo che in Sua Santità e cardinali fossi stato sempre inganno nel trattare, per guadagnare tempo; e che io tenevo per certo che avendo tal risposta la piglieriano per vera rottura, e si metteriano incontinenti all'espugnazione del Castello e lo espugnariano: e tratteriano tanto male che volendo poi accettare le trattate condizioni, forse offerendo milioni non sariano udite; e non saria luogo al pentire, e saria la perpetua perdizione della sede apostolica.

»Il papa e li cardinali intese le mie parole, restorno molto smarriti e dall'un canto dubitando seguisse come gli ho detto, averiano voluto fermare et effettuare la capitolazione; e dall'altro canto, averiano poi voluto aspettare il soccorso: et in questo dubbio restorono parlando fra loro, e domandorono tempo di un quarto d'ora per consultare ancor fra loro. Alla fine si levò tra i cardinali una discordia, perchè quelli che tenevano parte francese volevano ogni modo aspettare il soccorso; e così il papa si scusava non poter dispor del negozio a sua volontà, domandando sempre dilazione di sei giorni. E della detta discordia credo ne fossèro autori Alberto da Carpi et il Datario, Orazio Baglione e Gregorio Casale ambasciatore d'Inghilterra, e simili. Il detto signor Vespasiano e l'abbate di Nagera et soci partissimo del Castello e facemmo relazione del tutto alli capitani; e si concluse alla medesima notte di cominciare una trinciera, con la quale si serrassè tutto il Castello; e che l'essercito fosse tutto in arme e presto, per salire al campo.

Grandi difficoltadi si è trovato per unire detto esercito, perchè ognuno stava ozioso et occupato al bottino suo, e non volevano uscire dalle case, e massimamente li Lanzichinecchi, quali pensavano che questa fosse una burla per tirarli di casa. Tuttavia, doppo molto travaglio e doppo conosciuto che l'esercito de'nemici stava a sette miglia di qua, ognuno ha pigliate l'armi; e sta l'esercito di Vostra Maestà ben disposto per combattere, e credo che gl'inimici si troveranno ingannati del loro presupposto; perchè credevano che li soldati di Vostra Maestà fatti ricchi, per la maggior parte non vorranno tornare alle bandiere. Dal Regno si aspetta la gente spagnola et alemanna: non so se saranno in tempo. La trinciera già è fatta, di modo che si spera che non scapperà nè il papa nè altro. In questo stato stanno adesso le cose di Vostra Maestà; e spero averanno sempre fortunato successo. Vero è che doppo la morte di monsignor di Borbone è successa nell'esercito gran confusione, perchè non si sa chi deve riconoscere per capo di detto esercito; e penso che se detto signore di Borbone avesse vivuto, forse Roma non si saria saccheggiata, e le cose averiano pigliato alcuna miglior forma é stabilimento al servizio di Vostra Maestà. Tuttavia, perchè così a Dio è piaciuto, non bisogna parlare più di quello che non ha rimedio; é come affezzionato servitore di Vostra Maestà, non lascerò d'avvisarla d'alcune cose importanti, le quali ricercano provisione per mano di Vostra Maestà.

»Necesario è prima la provisione di un capitano generale: della persona non parlo, nè voglio essere presentuoso, nè nominare alcuno. Il primo giorno che entrassimo in Roma, e morse il signor di Borbone, trattandosi tra i capitani e consi-

glieri di detto esercito che saria bene domandare il signor vicerè di Napoli, il quale allora si ritrovava in Siena, rispose il principe d'Oranges, che lui aveva riconosciuto monsignor di Borbone per essere quella persona ch'era, ma che non staria sotto il vicerè; e dicendo alcuno che il duca di Ferrara veniria al carico di capitan generale di Vostra Maestà, rispose il detto principe, che quando venisse il detto duca, che lo riconosceria; e per allora, non essendo altro deputato da Vostra Maestà, non voleva esso tenersi per capitano, nè tampoco voleva che altro fosse senza ordine di Vostra Maestà, convertendo tali parole verso Giovanni di Orbina. Il detto Giovanni disse modestamente in quel giorno, e più spresso di lì ad altri giorni, che lui era contento di riconoscere il detto principe, e molte buone parole. Or dapoi il detto principe ha fatto pensamento d'esser lui il capitano generale: e così le cose che si spediscono si fanno adesso sotto il suo nome, non però il capitano generale, ma come la principal persona dell'esercito; et è assai favorito dalla nazione alemanna. Vostra Maestà proveder à come e meglio gli parrà. Aspettiamo una diligente provisione da Vostra Maestà, cioè, in sapere come Vostra Maestà intende che si governi la città di Roma, e se in detta città ha da essere alcuna forma di sede apostolica, o no. Io non lascierò l'oppinione d'alcuni servitori di Vostra Maestà, la quale è che in tutto non si doveria levare la sede apostolica in Roma: perchè, se il re di Francia farà un patriarca nel suo regno, e negarà l'obbedienza alla detta sede apostolica; e così farà il re d'Inghilterra et ogn'altro principe cristiano. Ben pareva alli detti servitori della Maestà Vostra che si deve tenere

la detta sede sì bassa, che sempre Vóstra Maestà ne possa disporre e comandare; e che la provisione si facesse con molta prestezza, perchè se non si fa in questo principio, gli offiziali e ciaschedun curiale abbandonerà Roma e si ridurrà a niente, perchè si perderanno gli offizi e la pratica. Il papa con gli cardinali che sono dentro Castello, mi hanno detto che Vostra Maestà doveria a questo provedere, perchè pensano che Vostra Maestà non voglia che la sede apostolica si perda del tutto. Così dicono gli cardinali quali sono qui in Roma, ma Vostra Maestà proveder̀a meglio che gli parerà.

A tre altri casi è necessario che Vostra Maestà pensi di provisione, in caso che alcuno d'essi venisse. L'uno de'quali è quello che vuole Vostra Maestà si faccia en caso che il papa e li cardinali che stanno seco venghino a Napoli, come è stato tratato; cioè se averanno poi da venire in Spagna, o no. L'altro caso è, se per avventura, il che per nessun modo credo, il papa scappasse di Castello con soccorso de'nemici, che cosa si averia da fare in tal caso. Il terzo caso è, che se per ventura fosse forza di venire all' espugnazione del Castello, e per disgrazia morisse il papa, che si averia da fare circa alla elezione del papa. Bon credo che passando il termine di sei giorni, li quali il papa dimandava (come già passano), e vedendo il papa come il suo soccorso non è bastante al suo bisogno, statim dimanderà di venire al parlamento e voler compire le capitolazioni. Ma io mi dubito che la rabbia de'Lanzichenecchi, quali dicono che lo vogliono avere nelle mani, non disturbi il servizio di Vostra Maestà. Tuttavia, li buoni servitori di Vostra Maestà non cessano di pensare come sia servita;

et adesso che hanno da venir qua il signore marchesse del Vasto, il signore don Ugo et Alarcone forse si digeriranno meglio le cose con il loro consiglio.

Io ho voluto dare avviso a Vostra Maestà dell'occorrenze, per fare il debito mio. Così volesse Dio che avessi modo di spacciare corrieri! che averei avvisato Vostra Maestà ogni giorno del successo delle cose del signor cardinale Colonna et altri Colonnesi. Quando giunsimo in Roma, ne'quattro giorni appresso, non stavano qua vicino; dipoi venuto è esso cardinale, il signore Vespàsiano et il signore Ascanio, quali fanno per le cose di Vostra Maestà quello che ponno.

Io teneva scritto quello che è di sopra alli 24 di maggio; e perchè non è mai passato alcun corriere, continuerò in questa mia quello che doppo è successo. Sapra Vostra Maestà, che doppo che il papa non volse la capitolazione della quale ho detto di sopra, gli capitani e consiglieri dell'esercito di Vostra Maestà si dettero con molta diligenza a serrare il Castel Sant'Angelo con trinciere, e disporre li soldati a combattere, quando gl'inimici venissero per assaltare detto esercito e soccorrere il papa; e si procurò che venisse quella gente che stava nel Regno. Nè tardò l'esercito della lega a venire per detto soccorso, e fece il suo alloggiamento a sette miglia di Roma, dove è stato per lo spazio di dodici giorni e più. Ma vedendo gl'inimici che l'esercito di Vostra Maestá stava di questo e d'ogni altra cosa provisto, perdendo la speranza di far quello per che eran venuti, non fecero mai assalto se non di scaramucciare; et alfine, trovandosi in necessità, si sono ritirati verso Viterbo. Si crede che si risolveranno

per la piú gran parte, benchè alcuni abbino detto che aspettavano alcun numero di Svizzeri; del che non ha alcuna certezza. Alcuni capitani e molti soldati dell'esercito della lega sono passati all'esercito di Vostra Maestà, e riceuti. Perdendo il papa la speranza del soccorso, è tornata alla pratica dell'accordo; e così si è conclusa la capitolazione, della quale mando copia a Vostra Maestà, e tengo l'originale appresso me, segnato di mano del papa, delli tredici cardinali, e delli capitani quali vennero a Roma con monsignor di Borbone; e per esecuzione di detta capitolazione, oggi è salita la gente di guerra che teneva il papa in detto Castello, e molti altri personaggi; et è entrato dentro il Castello il signore Alarcone con 300 fanti a nome di Vostra Maestà; et in esso Castello resterà il papa e li detti cardinali perfino a che sicuramente possa andare nel Regno. Il papa è stato costretto, ad istanza degli Alemanni, a promettere sette ostaggi per sicurtà del suo pagamento: et in questo si è peggiorata la condizione del papa di quello che prima se li domandava da detti Alemanni.

Il signore vicerè di Napoli, diciotto giorni passati, venendo da Sora e passando per qui, per consiglio del marchesse del Vasto e del signore don Ugo e dell'Alarcone, li quali nel medesimo giorno giunsero a Roma, restò insieme con essi signori per indirizzare le cose di Vostra Maestà, e communicare detta capitolazione a detti signori. Li parse che non poteva esser migliore, e che si aveva da fare ogn'opera a fine che si concludesse, giudicando non essere di poco importanza che Roma con il Castello e duo fortezze, cioè Ostia e Civitavecchia, e tre buone cittadi, cioè Parma, Piacenza e Modena, si relassino a Vostra

Maestà, e che il papa doni 400 mila ducati all'esercito; et oltre il tutto, metta sua persona e tredici cardinali in mano di Vostra Maestà. Detti signori non si hanno sottoscritti nella capitolazione, perchè essendo fatta avanti loro venuta, non pareva a proposito che si avessero a sottoscrivere; ma credo che il signore vicerè et il signore don Ugo di Moncada, per la facoltá che tengono da Vostra Maestà, lo ratificheranno, che così lo ricerca il papa.

La notte passata, alcuni spagnoli, malcontenti che li denari, quali ha da dare il papa, sono assegnati al pagamento degli Alemanni, e che da sue mani hanno da venire in mano d'essi gli ostaggi, e che ad essi Spagnoli et Italiani non si ha il rispetto de'suoi pagamenti, hanno fatti certi ammutinamenti contro gli Alemanni. E perchè detto vicerè non era ben visto in questo esercito da molti, e si dubitava che in tale ammutinamento non ricevesse qualche dispiciere, come si mormorava, si è partito di qua et è andato a... (1) terra de'Colonnesi, lontano da Roma quattordici miglia, e con esso è andato il marchese del Vasto. Qua sono restati il signore don Ugo et Alarcone, li quali, insieme con altri capitani e consiglieri de Vostra Maestà, oggi hanno procurato di pacificare detto ammutinamento. Et ogni giorno accadono simili pericoli e difficultà, e non lasciano i Lanzichenecchi di saccheggiari ogni giorno case de'Spagnoli ed altri.

A questi signori capitani e consiglieri di Vostra Maestà è parso sempre necessario et espediente che l'esercito parta di qua et andasse verso Florenza; perchè, tardando, si dubita, come è ve-

---

(1) En blanco en el ms.

risimile, che il Re di Francia, i Veneziani et i Fiorentini, con altri prencipi a' quali dispiace la grandezza di Vostra Maestà, con l'aiuto de' Svizzeri, potriano disporre alcuna impresa a disservigio di Vostra Maestà e danno del suo esercito. E dall'altra parte, si sta qua con molta fame e peste, e mai non è stato possibile partire, per essere prolongata molti giorni la conclusione dell'accordo con il papa, e per falta del pagamento delli soldati. Adesso si vedrà di pigliare espediente di partire. Ben credo che non sarà per sortire detto pagamento da quattordici giorni.

Ancora non si è pigliato risoluzione chi averà il carico dell'esercito, e dove si drizzerà detto esercito; benchè, come ho detto di sopra, la comune oppinione è che si vada verso Fiorenza, e che faccia composizione con detta città, volendo venire alla ragione. E credo detti Fiorentini, vedendo partire di qua l'esercito offeriranno bone condizioni; e già cominciano a far qualche practica sopra questo.

Nella detta città di Fiorenza si è fatta mutazione di goberno e di stato. Il cardinale con li nepoti del papa si ritirano a Pisa. Di Bologna s'è scacciato il governatore. Nell'altre terre di Romagna ogni giorno si fanno novità per le parzialitadi.

»Gli signori Colonnesi, oltre quello che gli ha acordato il papa per li capitoli contenuti in la capitolazione, hanno dimandato restituzione delli danni d'esse terre. Si ha pigliato spediente che non siano rimossi dalla possessione di certe terre della Chiesa, fin a tanto che il papa e Vostra Maestà dichiarino sopra detti danni; e di questo si è fatto un capitolo: e pure essi Colonnesi hanno pigliate dette terre doppo l'entrata dell'eser-

cito in Roma, e non sono di poca importanza.

»Mando a Vostra Maestà un memoriale delle persone quali erano nel Castello Sant' Angelo. E sappia Vostra Maestà che in detto Castello non vi è gran somma di denari nè di robbe; perchè, pensando il papa, con altri, che Roma non si espugneria, hanno lasciati gli cardinali e gli altri quasi tutte le sue robbe in Roma; e il ritirare in Castello fu si subito, che non ebbero tempo di ritirare poi le robbe in Castello. E sua Santità ha pregato molte volte gli signori capitani che volessero vedere quello che era nel Castello, e pigliare il tutto in pagamento delli 100 mila scudi che ha da pagare ad essi.

»Il signore prencipe d'Oranges dieci giorni passati andando a visitare la,.. (1) del Castello, fu ferito da un archibuso, il quale entrando poi sotto l'occhio, gli passò la testa e lo palato, e da lo palato uscì fuori sotto l'orecchia. Per altro si tiene buona speranza che guarirà.

»Molti servitori di Vostra Maestà sono d'oppinione che se Vostra Maestà potesse fare una buona concordia con il re di Francia, saria a proposito di venire in Italia. E veramente, senza la venuta di Vostra Maestà, tutta Italia sarà distrutta, massime che questo esercito non pensa ad altro che a saccheggiare e distruggere ogni cosa, e non ha chi li possa mettere un piccolo rimedio. Ancora stanno la maggior parte d'Romani prigionieri, perchè li soldati a lor volere vogliono gli riscatti, quali non si possono pagare, avendo perso il tutto; e nessun capitano ardisce di parlare di rimedio.

»Fra questi consiglieri di Vostra Maestà si è fatto alcun pensamento del governo che si averà

(1) Sic.

a lasciare in Roma, e che non si deve negare al papa che lasci un legato in Roma per le cose spirituali e per le spedizioni: et è, che a nome di Vostra Maestà si deputi un governatore per il... (1) Ma sopra questo ancora non si è pigliato alcun ordine, nè si lascierà di trattarsi con il signore vicerè di tutto quello si averà da fare per l' avvenire; perchè, ancora che sia partito da Roma, non è lontano che si possa comunicare il tutto.

»Monsignor di Borbone mi aveva dato l'offizio di consigliero del ducato di Milano, con possanza di sostituire. Perchè mia intenzione non è di lasciare un punto del servigio di Vostra Maestà esendo adesso morto il detto monsignor di Borbone, supplico Vostra Maestà voglia ancora dispacciarmi il privilegio di detto offizio, affinchè ne possa conseguire alcun frutto, per meglio servire a Vostra Maestà. Il principe d'Oranges e questi signori capitani, considerando che io ho molto travagliato all'accordo per il quale Parma e Piacenza han da venire in mano di Vostra Maestà, mi hanno fatta concessione del governo di dette cittadi, con possanza di poter sustituire. Mando la copia di detta concessione, e supplico Vostra Maestà per la confirmazione o nuova concessione perchè vorrei rimettere detto governo a mio fratello.

»Essendo morto monsignor di Borbone, appresso il quale Vostra Maestà mi aveva ordinato facessi residenza, supplico Vostra Maestà mandi avvisarmi, quello averò a fare da qui avanti.

»Io prego il Signore dar buona e lunga vita a Vostra Maestà, con il complimento de'suoi altissimi desiderii.

»Di Roma, alli 8 di giugno 1527.»

---

(1) Sic.

CAPÍTULO V.

El ejército imperial posesionado de Roma.

Cuando Cárlos V supo el asalto de Roma, la muerte de Borbon y la prision de Clemente VII, vistióse de luto y mandó hiciesen al malogrado Duque solemnísimas honras, á las cuales asistió Su Majestad; suspendió las fiestas que se estaban celebrando por el nacimiento de su hijo el príncipe D. Felipe, y escribió á los monarcas cristianós una carta justificándose de aquellos acontecimientos. Es lo cierto, sin embargo, que á pesar de estas protestas no se apresuró á emplear ninguno de los remedios que tenía á su disposicion para probar con las obras lo que afirmaba de palabra. El Papa continuó siendo su prisionero por espacio de muchos meses; Roma en poder de su ejército, y sus ministros y capitanes en Italia, quejándose de su largo silencio unas veces, y otras de la ambigüedad de sus cartas (1).

(1) El historiador Sandoval, tan extenso y minucioso en otras partes de su obra, mucho ménos importantes que ésta, pasa como de corrido sobre este acontecimiento, no sin contradecirse y dejar vislumbrar algo de la verdad. «El Emperador, dice, si bien se alegró de la victoria que su ejército había tenido, le pesó en el alma y mostró gran sentimiento de que hubiese sido con tanto daño de aquella ciudad y prision del Papa... Y á sus capitanes envió á mandar que diesen órden cómo el Papa fuese puesto en libertad, pero que junto con esto tuviesen cuenta con asegurarse dél... Estuvieron los capitanes muy perplejos en entender las palabras desta carta, y hubo entre ellos diversos pareceres.»

Estas consideraciones provocan naturalmente la duda de si el Duque de Borbon obró en un todo con arreglo á la instruccion secreta que llevaba de Cárlos V, en virtud de la cual estaba autorizado, siendo las circunstancias muy apremiantes y la necesidad extrema, á romper todo miramiento y apoderarse de Roma, Florencia y tierras de venecianos; ó si en realidad, como generalmente se pensó y áun hoy se afirma, fué el ejército imperial el que arrastró á su caudillo á la corte romana. Los documentos que publicamos inducen á creer que en éste, como en todos los grandes sucesos políticos, hubo una parte reservada y otra pública, y que la primera fué la causa determinante, y la segunda el pretexto para cohonestarla y encubrirla.

No pudo el Emperador desatender por más tiempo los clamores unánimes de sus representantes y agentes en Italia, que hacía un año le venían aconsejando la toma de Roma para castigar la infidelidad del Papa y asegurar firmemente sus armas en aquella península. El ensayo de esta idea, tan hábilmente ejecutado por D. Hugo de Moncada, no produjo, acaso por haber sido demasiado débil, los frutos que se deseaban, y el Emperador, desesperado de obtener la paz por medio de negociaciones, é irritado por la volubilidad y maquinaciones del Pontífice, resolvió decididamente encargar al Duque de Borbon la empresa de apoderarse de Roma y del Papa. Buena prueba de ello es la carta que le escribió el dia 6 de Julio de 1527 (1), cuando aún ignoraba la gloriosa muerte de tan egregio caudillo

(1) Existente en los Archivos imperiales y reales de Viena.

y la entrada de su ejército en aquella capital, que suponía ya realizada. Hé aquí el primer párrafo de esta carta:

«Mon bon cousin, *je ne sçay au vray ce que vous aurez faict avec le Pape depuis votre entrée à Rome...* Mais ce que je desire le plus, ce seroit une bonne paix, et espere que vous garderez bien d'être trompé et tiendrez main, si faire se peult, avec bonne assurance, que le Pape prenne la peyne de venir jusques icy pour entendre au faict de la paix universelle... Car de cela pourroit en suivre beaucoup de bonnes choses pour le service de Dieu, le bien de toute la chrestienté et bonne adresse de mes affaires, qui sont les vostres.» En el resto de la carta indicaba al Duque de Borbon que, despues de concertado con el Pontífice, condujese su ejército á las tierras de los venecianos para hacerle vivir á expensas de ellas hasta que aceptasen las condiciones que se les impusiesen.

Ni es éste el único hecho que manifieste la completa conformidad del Emperador con su ejército. Valdés, su Secretario de cartas latinas, publicó poco tiempo despues de ocurrido el saco de Roma, el precioso opúsculo, titulado *Diálogo entre Lactancio y un Arcediano* (1), defensa vigorosa, razonada y elocuente de la política de Cárlos V en Italia, y en especial del merecido castigo ejecutado por su ejército en Roma, sin que por esto incurriese en el desagrado de su soberano, ántes por el contrario, siguió en la corte recibiendo las mismas muestras de proteccion y confianza y ejerciendo su elevado cargo.

Tan firme era la conviccion del Emperador

---

(1) Véase el Apéndice.

en este punto, que hasta próximo á entrar en su retiro de Yuste se mantuvo en ella con motivo de un caso análogo al que nos ocupa. Poco despues de haber renunciado sus Estados, vióse obligado su hijo Felipe por la política imprudente y temeraria del Papa Paulo IV á mandar al gran Duque de Alba que entrase con sus tropas en el territorio pontificio. Este insigne guerrero, despues de haberse apoderado de varios lugares y plazas importantes, ocupó todas las posiciones que dominan á Roma, y pareció amenazar con un segundo asalto la capital del mundo cristiano. Pero el Duque de Alba no se atrevió á acometer la empresa llevada á cabo por Borbon, y se convino con el Papa en una tregua de cincuenta dias. Cuando el anciano Emperador lo supo, *se manifestó en extremo descontento, y de mohino que estaba, no quiso oir los capítulos de la tregua* (1).

Cerca de diez meses estuvo el ejército imperial en Roma (2), durante los cuales vivió en medio de los mayores desórdenes, reclamando imperiosamente, ya del Papa, ya de los cardenales que tenía en rehenes, ya de sus mismos capitanes, las pagas que le adeudaban. Para colmo de desdichas, la peste hizo tantos estragos en la corte pontificia, que de sus resultas murió casi la mitad del ejército.

Como en los documentos que á continuacion publicamos, puede seguirse dia por dia la historia de lo acaecido en Roma despues de la in-

(1) Palabras copiadas de la carta original de Gaztelú, secretario del Emperador, al secretario de Estado de Felipe II, Vazquez de Molina.

(2) Entró el 6 de Mayo de 1527 y salió el 17 de Febrero de 1528.

vasion de las tropas cesáreas, á ellos remitimos al lector, seguros de que leerá con interes y sostenida atencion la pintura que el Secretario Perez, testigo ocular de los sucesos, hace al Emperador, del estado de Roma, de la insubordinacion del ejército, de los esfuerzos hechos para mantener la disciplina por los insignes capitanes Fernando de Alarcon, Juan de Urbina y otros; cómo el primero de ellos preparó la evasion de Clemente VII despues de concertada con el Emperador (1), para que los alemanes no impidiesen su libertad y se facilitase la pronta salida del ejército de Roma, y en fin, cómo así en la mayor parte de los actos de ferocidad como en los de indisciplina y motines por falta de pagas, fueron los soldados alemanes y no los españoles los principales causantes y promovedores. Preciso es hacer constar, ya que en este punto tanto se nos ha calumniado, que los españoles fueron los primeros en dar el asalto y entrar en Roma y los últimos en percibir sus pagas; los primeros en los puestos de más peligro ó de mayor confianza, y los más obedientes y sumisos á sus jefes, cuya noble y generosa conducta elogiaron sus prisioneros y no se atrevieron á mancillar los escritores testigos de aquel suceso.

En cuanto á crueldad, hay que tener en cuen-

(1) Constante solamente en su infidelidad é ingratitud al Emperador, todavía Clemente VII, despues de haber sido puesto en libertad, se unió á los franceses y á sus confederados, levantó más de 8.000 hombres de guerra y mandó se uniesen al ejército de Lautrec para atacar al del Príncipe de Orange. Felizmente supo éste esquivar con destreza el golpe mortal que le tenían preparado y entrar en Nápoles; por cuya defensa y los méritos contraidos en el asalto de Roma, le nombró Cárlos V Virey de Nápoles.

ta, dice con notorio acierto el Sr. Cánovas del Castillo (1), que era la manera de hacer la guerra en el siglo XVI; cualquier otro ejército en iguales circunstancias hubiera hecho lo mismo. Y de la relacion del mismo saco se deduce, que no sólo los españoles, á quienes se ha cargado el mayor tanto de culpa, sino los alemanes, los mismos italianos y los propios habitantes rebeldes del territorio eclesiástico, igualaron, cuando ménos, ó superaron en muchas ocasiones á los nuestros en en el rigor del estrago.

No estamos tan conformes con la opinion de este eminente escritor y estadista en cuanto á señalar el verdadero culpable de este memorable suceso. Baltasar Castiglione, nuncio del Papa en España, en su epístola al Secretario Valdés, con ocasion del *Diálogo* ántes citado, trata de demostrar que del asalto y saqueo de Roma no fueron culpables ni el Papa ni el Emperador, y sí sólo el ejército imperial. El Sr. Cánovas, comprendiendo la gravedad y la injusticia de semejante acusacion, niega este aserto, y no atreviéndose á lanzar su terrible fallo contra el único y verdadero responsable, dice: que si no se quiere culpar de este suceso al Pontífice que movió la guerra, si no es justo denigrar por él á Cárlos V, aunque se aproveohase de los beneficios de la jornada, y si el ejército en la miserable situacion en que se hallaba y con los hábitos de la época, no hizo más que lo que hubiera hecho cualquiera otro ejército de su tiempo, no hay para qué censu-

---

(1) *Del asalto y saco de Roma.* Estudios históricos, tomo II. Propónese principalmente el Sr. Cánovas en esta carta, investigar la parte de Roma por donde acometió el ejército cesáreo.

rar ó condenar á nádie especialmente por aquel hecho.

Ahora bien, si Clemente VII fué siempre amigo desleal y enemigo encubierto del Emperador; si estuvo siempre conspirando contra él; si no quiso aceptar las conciliatorias proposiciones de paz que una y otra vez le envió por medio de sus emisarios; si despues de pactada la tregua con D. Hugo faltó abiertamente á ella; si no quiso concertarse con los Colonas que con su influencia hubieran podido evitar muchos males; si el pueblo romano en odio á su persona no quiso defenderle; si no cumplió pronta y lealmente las promesas que hizo al ejército imperial ántes y despues del asalto, culpa suya fueron, que no del Emperador ni de su ejército, la declaracion de la guerra, la marcha de Borbon y sus tropas sobre Roma, el saqueo, muertes y destruccion consiguientes, su prision y la larga permanencia de aquellas en su corte.

Al fin, el 17 de Febrero de 1528 salió el ejército cesáreo de Roma con direccion á Nápoles, cuya plaza amenazaba Lautrec con poderosa hueste. Nuevamente mostraron aquellas valerosas tropas que lo mismo sabían combatir en los campos de Pavía y asaltar la inexpugnable ciudad de Roma, que defender vigorosamente á Nápoles, distraer y cansar al enemigo con frecuentes escaramuzas, ahuyentarle por fin y perseguirle, obligando á Francisco I á renunciar todas sus pretensiones sobre Italia y á firmar la paz de Cambrai, tan vergonzosa para él como ventajosísima para Cárlos V.

¡Loor y gloria á los vencedores de Pavía, Roma y Nápoles!

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 11 de Junio de 1527 (1).

«A los diez y ocho deste se tenía por asentado con el Papa que daría el castillo y se pornía en manos de V. M... y aquel dia á la tarde salieron desconcertados los susodichos, porque Su Santidad quería que el concierto fuese condicional, que si dentro de seis dias le socorriesen que no fuese obligado á nada, y á los que este exército cesáreo gobiernan les pareció que eran tramas y largas las pasadas y presentes, y no vinieron en ello; ántes á la hora que salieron del castillo los que esto trataban, se començó á poner grand guardia sobre el castillo, y otro día se començaron á hacer trincheas y otros proveimientos necesarios á la guardia del castillo y de los que están dentro, para que nadie pudiese entrar ni salir, y así están agora á buen recaudo. Dicen que el Papa movió esta condicion, porque á la hora que estaba para firmar los capítulos, tuvo aviso que el campo de la Liga venía cerca á socorrerle; y así fué verdad, que ya está siete millas de aquí, y han començado ya á escaramuçar con los del exército de V. M. Dicen que vernán presto aquí y que es mucha la gente, y la de Vuestra Majestad los desean ver, porque piensan fenecer en esta jornada todas las guerras de Italia y no los estiman en nada. Hánse tomado algunas espías que envían del castillo á su campo, que llevaban cartas en cifra y no se han podido sacar, pero en un papelico que iba en claro, que

(1) C. S.—A-40.

escribió el cardenal Pisano á su padre, que es comisario de Venecianos, decía que toda la esperança del Papa tenía en él y que en su mano estaba nuestra fe, y que le suplicaba hiciese lo que vería por las cifras que se escriben al Duque de Urbino y al Guizardino. Despues han tomado otras espías y las han ahorcado.

»Aquí esperan de hora en hora al Marqués del Guasto y á Don Ugo y Alarcon que traen la gente que estaba en el reino, y espérase con mucho deseo, por poder mejor apretar este castillo y salir á los enemigos, si menester fuere.

»Dió el Papa salvo conducto para que viniese el Visorrey aquí, que está en Sena, y envió Su Santidad un camarero suyo con un criado del Abad (de Nágera). No es aún venida respuesta si viene ó no. Esto hizo el Abad sin dar parte al Príncipe de Orange, y diz que el Príncipe de Orange se enojó dello y hubo ciertas palabras con el Abad sobre ello.

(En cifra.) »V. M. tiene gran necesidad de proveer de un general en este exército que sea temido y amado, porque de otra manera corre peligro; en especial porque el Príncipe se acuesta á los alemanes y piensa con ellos sojuzgar el resto de la gente y tenerla sugeta, y españoles entiéndenlo y piensan el contrario, y de aquí podría nacer una enemistad entre los unos y los otros que fuese muy dañosa al servicio de V. M. y que fuese causa de perderse lo que se ha ganado, y el principal remedio sería la venida acá de V. M., que sin ella parece cosa imposible poderse sostener lo ganado ni ser bien gobernada.

(En claro.) »Ha venido nueva que en Florencia han levantado banderas por V. M. y echado fuera á los que gobernaban por el Papa

y áun dicen que saquearon toda la parte de Médicis. Si es verdad, sería muy buena cosa.

»En el castillo ha hecho el Papa cuatro diputados para que hablen y respondan por los que están dentro: al Datario por los perlados, á Alberto por los embaxadores, y al Embaxador de Ingalaterra, que se dice el caballero Casal, que es romano, por los gentiles hombres romanos, y á uno que se dice Juan Lelio por los mercaderes y populares; de manera que ya el Papa no puede hacer nada sin consulta y parecer de los quatro diputados; pero de creer es que no saldrán de lo que Su Santidad quisiere.

»El Cardenal Coluna, Vaspasiano y Ascanio Coluna trabajan mucho en la guardia de la ciudad y visitan todas las puertas y partes donde conviene guardarse; y cierto hace mucho al caso su estada aquí para el servicio de V. M.

»En un rencuentro que los del exército de Vuestra Majestad hobieron el otro dia con los enemigos, prendieron cuarenta caballos y treinta arcabuceros, y los caballos eran de la compañía de Paulo Chasco, y entre ellos se prendió su lugarteniente; y despues se han venido del campo de los enemigos más de treçientos arcabuceros y se espera que vernan cada dia más, y dicen que mueren de hambre y que los suizos que traen rehusan de venirse á afrontar con el exército cesáreo, el cual desea que viniesen, y está tan fortificado, que aunque fuesen sesenta mil hombres ternían bien que hacer en ganarles un palmo de tierra.

»A los veinte y ocho deste vino aquí el Visorrey y pasó de largo, que no se detuvo ni habló á nadie, salvo al Abad de Nágera, que le alcançó ántes que saliese de Roma; y saliendo fuera no

dos tiros de ballesta, topó el Visorrey con el Marqués del Guasto y con Don Ugo y Alarcon, que venían de Nápoles, los cuales le hicieron volver aquí á Roma, donde agora está. Posa en casa del Cardenal Coluna y los sobredichos en palacio, y dicen que se pasarán á posar al Burgo á casa del Cardenal Salviatis. Cada dia vienen á tener consejo con el Visorrey y con el Cardenal y coluneses, así sobre lo que se ha de hacer contra los de la Liga como contra el castillo, y así mismo para la provision de vituallas.

»El camarero del Papa que vino con el Visorrey quisiera volverse al castillo, mas no le han dexado entrar, y diéronle lugar los que gobiernan este exército que escribiese una carta en que Su Santidad supiese la venida aquí del Visorrey y del Marqués y Don Ugo y Alarcon, y así mismo de la gente que estaba en Nápoles que tambien es venida; y ya lo sabe y no ha enviado á decir ninguna cosa de partido ni apuntamiento, sino sólo que le ha placido de la venida del Visorrey y de los sobredichos, y que se maravilla porqué no dexan entrar en el castillo á su camarero, pues le dieron salvoconducto de ir y volver seguro; mas yo creo que no le darán tal licencia. El está en palacio con el Arzobispo de Cápua y agora no se entiende sino en asentar el artillería sobre el castillo para batirle y en apercebir la gente que esté presta y desocupada para lo que se les mandare, que será salir fuera á buscar los enemigos, porque con deshacerlos ó tomar el castillo es finida la guerra, que hecho lo uno es acabado todo.

»Parece que el Visorrey no entiende en las cosas como general, sino como persona privada, criado y servidor de V. M.; y todos hacen cabeça

al Príncipe de Orange, el cual cierto muestra ser muy buen servidor de V. M.; pero serie menester que fuese de más experiencia, y convernía, como he dicho, que V. M. proveyese con diligencia de general que fuese temido y obedecido, que á lo que al presente se vee no hay más obediencia que sino hobiese persona principal por Vuestra Majestad, en especial de los alemanes, que tornan á saquear las casas con color de buscar vino, y yo he estado esta mañana en harto peligro dos veces con ciertos alemanes que me quisieron entrar en la posada á tomar el vino y tambien á tomar lo que más hubiera, si entráran; y al cabo creo que nadie se salvará desta furia, así por ser de su condicion hacer mal, como por la necesidad grandísima que hay de pan y vino, que á estar aquí este exército, algund dia se morirán de hambre las gentes; que una medida de trigo, que será algo ménos de una carga, sale á como los panaderos la venden en pan cocido á más de cincuenta ducados, y áun á este precio es menester gente armada para tomar el pan. Dáse órden que venga trigo del reino, y con esto se piensa que remediarán en algo la grand hambre que hay, y por ella se han salido y salen de Roma cada dia infinita gente, y si dura se quedará despoblada con sola la gente del exército, la cual terná que hacer en poderse sostener.

»Despues de lo escripto hasta los treinta de Mayo, el último dél fué herido en la cara el Príncipe de Orange desde el castillo, yendo á ver la trinchea, de que á todos los servidores de V. M. ha pesado mucho, y los lanzqueneques lo sintieron en grand manera, porque le tienen por su mayor en todas sus cosas; mas segund dicen no es de peligro con ayuda de Dios. El estaba en

palacio y traxéronle á la ciudad á casa del Cardenal Sanctiquatro por curarse mejor.

»El sábado primero deste vinieron aquí diez banderas de españoles de los que estaban en Nápoles, y pasando por delante de la casa del Cardenal Coluna, donde estaba el Visorrey, hicieron la salva con los arcabuces y escopetas; y Agostin Foileta estaba á una ventana á verlos pasar, y fué su desdicha que le acertó una pelota de un arcabuz ó escopeta en el braço derecho, de que murió al tercer dia. Póngale Dios en su gloria, que, á cuanto creo, de cuantos naturales hay en Italia, ninguno queda mejor ni más verdadero servidor de V. M.

»Despues que el Papa supo la partida de su exército (1), ha tornado á la plática pasada, y los capitanes de los lanzqueneques, á causa de estar el Príncipe malo, demandan demás de lo capitulado siete ó ocho hostages del castillo, para estar seguros de la paga, y en esto se platica agora. El Visorrey, Marqués del Guasto, Don Ugo y Alarcon, no mueven ninguna cosa de lo capitulado, sino hablan en ello como terceros, ayudando á la conclusion dello, ni se muda palabra de lo asentado, aunque el Papa bien desea contratar nuevamente con los sobredichos ó con algunos dellos, mas ninguno viene en ello por no hacer novedad con los lanzqueneques que están señoreados aquí y hacen todo lo que quieren, que no sólo saquean agora á los que viven en Roma, más á los capitanes españoles é italianos y á otros so color de tomar el vino, trigo y harina, y á mí todavía me saquearon el vino que tenía, y así hacen beber agua á muchos.

(1) A Viterbo.

»Ya comienza á venir trigo del reino, mas con todo esto hay grand hambre en Roma y no ménos pestilencia; y si presto no sale de aquí este exército, habrá grand daño; pero si este concierto se acaba, luego saldría, y es tan grande este fellicísimo exército, que puede señorear todo el mundo, y hánse pasado del de los enemigos más de treçientos caballos y tres mil infantes, y el Conde del Anguilara y el Conde de Sanct Segundo han traido los más.

»Teniendo escripto hasta aquí, se acabó de concluir lo del castillo á los seis deste y se començó á platicar dentro, y otro dia salió la gente de guerra que estaba dentro con sus armas y bandera cogida, y con ella Horacio Vallon y el Embaxador de Ingalaterra y un hijo del Cardenal Frenesis. Acompañáronlos cuatro banderas de españoles y de lanzqueneques hasta tres millas de Roma; fueron la vía de Perosa; la otra gente que queda está á su escoger donde querrán ir. Renço de Cherri, Langes y Alberto del Carpio se quieren ir á Francia, segund dicen.

»Alarcon entró en el castillo y tomó la posesion dél á los siete deste, y con él entraron dos banderas de españoles y lanzqueneques para la guardia dél, y aquel dia entró allá don Ugo, que le envió el Papa á rogar que le hablase.

»De la ida súpita de aquí del Visorrey y Marqués del Guasto y Cesaro Ferramosca tambien lo escribirán á V. M. los mismos y Don Ugo y Alarcon que lo vieron.

»Los hostages que los alemanes nombraron son el Datario, Jacobo Salviatis, el Arzobispo Sipontino, sobrino del Cardenal Monte, y el Obispo de Pistoya, sobrino de Sanctiquatro, y el Arzobispo de Pisa y un florentin que se dice Si-

mon de Ricasi; no sé si mudarán propósito en querer otros ó más.

»El Príncipe de Orange está mejor, á Dios gracias, y cierto para con estos alemanes hace mucho al caso su persona.

»Don Ugo fué donde estaba el Visorrey á procurar que volviese aquí, y no lo pudo acabar con él, y así se volvió aquí y dicé que se quiere él ir tambien; de manera que este exército y ciudad quedarán con harta necesidad de personas que lo gobiernen, que aunque Alarcon es para mucho, no bastará á proveer á todo por estar como está en el castillo en la guarda del Papa, á donde no le falta bien que hacer, segund las importunaciones tiene de unos y otros, dexado aparte lo principal.

»Ayer, segundo dia de Pascua, hubo un grand rumor de armas aquí, alemanes con españoles é italianos, que todos se pusieron en armas, y los alemanes se hicieron fuertes en Campo de Flor; pero quiso Dios que se apaciguó, que de otra manera hobiera muertes de muchos, segund estaban españoles é italianos deseosos de topar con los alemanes, porque cierto hacen cada dia cosas demasiadas, no sólo á los de Roma, mas á la mesma gente de guerra; y como el Príncipe de Orange no salía de casa, hubo harto que hacer en estorbar que no se encendiese el ruido, aunque algunos muertos hubo entre los alemanes.

»La gente darmas estaba ayer para irse al reino, porque no les pagaban, ni se había hecho cuenta dellos en la capitulacion, y los del Consejo les dieron desculpa dello y les rogaron que enviasen al Visorrey dos dellos con su carta sobre esto, y así lo hacen; no sé lo que harán ade-

lante que malcontentos están; mas con todo esto ayer salieron todos á Campo Nagon, que es una gran plaça, que era la más hermosa cosa del mundo de ver; y dícenme que los alemanes temen mucho la gente de armas y de caballo.»

El Abad de Nágera al Emperador.—Roma, 11 de Junio de 1527 (1).

«A los XXVII del pasado avisé á V. M. cómo á los seis del mesmo este su fellicísimo exército entró por fuerça en Roma y la saqueó; y cómo el Duque de Borbon, que Dios perdone, morió en la batalla y avisé de otras cosas que habrá visto ó verá por mi letra. Lo que por esta ocurre avisar es que el Virrey de Nápoles con el salvo conducto que con los breves del Papa se hubo del campo de la liga, pasó por fuera del dicho campo y llegó aquí á los XXVIII del pasado; y porque la gente deste exército estaba algo mal con él, por causa de la capitulacion que con el Papa se había fecho, se determinó de pasar al reino contra el voto y parescer de algunos servidores de V. M. que aquí estamos; y yendo su camino topó á la puerta de San Juan de Letran con el Marqués del Gasto, Don Ugo, Alarcon y el Duque de Malfi, y se volvieron juntos á Roma donde el dicho Visorrey ha estado fasta los seis del presente que se amotinó de noche una parte de la infantería española contra el dicho Virrey, Marqués del Gasto, Duque de Malfi y Césaro Ferramosca; y así aquella noche los dichos se salieron fuera de Roma diez y ocho millas á una tierra de coloneses que se dice

(1) C. S.—A-40.

Civita Lavina, donde se detienen por consultar con letras y personas lo que conviene hacer en las cosas que ocurren. Don Ugo, Alarcon y todos, procuramos que el Virrey torne aquí, así porque la gente lo quiere, como porque nadie tiene la autoridad, crédito y manera de poder gobernar y entretener este exército que él; y fasta agora no podemos acabar que venga, y la causa es que recibe afrenta que estando aquí el Príncipe de Orange sin tener autoridad de V. M. dé el nombre y haga otras cosas como capitan general. Suplico á V. M. que en este artículo provea que no veniendo el Duque de Ferrara á usar de su oficio en este exército, lo gobierne el dicho Virrey como hacía el Duque de Borbon, que Dios perdone; porque debaxo dél servirán los capitanes principales que V. M. tiene en Italia, lo cual no creo que harán debaxo de otro. Yo digo lo que me paresce; V. M. haga lo que más fuere servido.

»Ultimo del pasado el Príncipe de Orange, yendo al medio del dia por las trincheas hácia el castillo, le dieron del dicho castillo un escopetaço por la cara que le paso de en par de la media nariz baxo del ojo derecho fasta la otra parte cerca de la nuca: los cirujanos tienen cierta esrança que no morirá.

»Primero del presente los españoles del reino entraron aquí, y los alemanes quedaron en Tarrachina, donde fasta agora están. Esperamos que no será menester que vengan aquí, donde hay alguna peste y falta de victuallas.

»Este mesmo dia el Papa quiso tornar á hablar en conçierto, y así fuimos al castillo Bartholomé de Gattinara y yo con dos capitanes tudescos, y se trató la capitulacion, la qual Su Santidad con

sus cardenales suscribió á los cinco del presente; y á los siete del mismo el Marqués Don Hernando de Alarcon entró en el castillo de Santángelo, donde está en guardia y compañía de Su Santidad con tresçientos infantes, la mitad españoles y la mitad alemanes. Su Santidad está harto aflicto proveyendo al pagamiento de los ciento y cincuenta mill ducados que de presente son menester para los alemanes y españoles, y deseoso de salir al reino ó á otra parte, donde tenga menos temor de la pestilencia que tiene aquí: piensa enviar un cardenal á V. M. y creo que será Campegio.

»A los ocho del presente se entregó la fortaleza de Ostia en poder de un capitan de infantería española de V. M., que se dice Rodrigo de Ripalda.

»Civita vieja tiene Andrea Doria y ha escripto que la dará luego, pagando ó asegurándole Su Santidad quatorce mill ducados que le debe de su servido, en lo qual se entiende y espero en Dios que dentro de tres dias al más tardar se entregará como ha hecho Ostia, y luego verná abundancia de victuallas á Roma.

»Tambien se comiença á hacer alguna plática con Andrea Doria, que venga á servir á V. M., y fasta agora tenemos buena esperança que lo hará. El y otros semejantes son menester para que mediante la voluntad de Dios le hagan poderoso en el mar, como le ha hecho y hace en la tierra.

»A lo de Módena, Parma y Plasencia se enviará luego recado por haberlas conforme á lo capitulado.

»Este mesmo dia se pasaron á este campo el conde de San Segundo, lombardo, sobrino de

Juan de Médicis, y un Alexandro. Vitelo con docientos caballos y quinientos infantes. De más destos se han pasado y pasan cada dia del dicho campo á éste más de dos mill hombres y se pasarían muchos más si se acogiessen, lo qual denota estar desconforme y medio roto aquel exército. No quiere Dios que podamos sacar de aquí la gente sin un par de pagas al ménos, que otramente pienso que á esta hora sería acabada la guerra de Italia.

»Florencia echó la parte de Médicis y está en su libertad á la devocion de V. M. más que á la del Papa, y tiene harto temor deste exército.»

El Abad de Nágera al Emperador.—Roma, 23 de Junio de 1527 (1).

«A los XI del presente avisé á V. M. de lo que habrá visto por mi letra, cuyo duplicado va con la presente, en la qual agora ocurre avisar cómo el Virrey despues que salió de aquí á Civita Lavina, se fué á Gaeta por hablar con el Consejo de Nápoles y proveer en las cosas de aquel reino; y visto cuán necesaria es su persona y autoridad en este exército, Don Ugo de Moncada, el Marqués Don Hernando de Alarcon y otros capitanes y servidores de V. M. que aquí están, le escribieron y enviaron á decir con el Comendador Figueroa que volviese á Roma; y la infantería española, que fué causa de su partida, envió dos capitanes Alonso de Gayoso, Rodrigo de Ripalda y con ellos un gentilhombre de cada compañía á suplicarle y requerirle que volviese al exército y

(1) C. S.—A-40.

que perdonase los que habían dado causa á su partida, aunque por haber sido de noche no sabían quiénes fuesen; y que no quisiese que por la culpa de aquellos todo el resto del exército padesciese y se faltase al servicio de V. M. El dicho Virrey respondió que no podía faltar al servicio de V. M. ni dexaría de venir al exército, pues lo pedían, y que lo haría lo ántes que pudiese, despues de haber hablado al dicho Consejo de Nápoles y haber dado órden de buscar los cincuenta mill ducados que el Papa ha de dar para las dos pagas de la infantería española, segun la capitulacion hecha con Su Santidad; y tambien por buscar algun dinero para dar siquiera dos quarteles á la gente darmas *(En cifra)* que está amotinada en una tierra que se dice Velitre, camino de Nápoles con determinacion de irse al reino si dentro de ocho dias no se les diesen dineros. Estos ocho dias dieron de tiempo por lo mucho que les rogaron aquí Don Ugo y Alarcon, por cuya órden la dicha gente darmas llevó consigo al Marqués D. Fernando de Gonzaga y las banderas de las compañías, porque no pareciese que se han amotinado y prometió de no pasar de Velitre durante este término de los ocho dias.

»El Virrey escribió luego, prometiéndoles de no faltarles de dar dinero y contentarlos; y así espero en Dios que lo hará, porque otramente sin duda la dicha gente darmas se iría al reino y fácilmente la infantería española y aun la italiana harían el mismo camino y sería la destruccion del exército y los lanzquenequés podrían tomar otro camino, de manera que el exército se disolvería, que sería la ruina de todo.

»Aquí en Roma anda tan recia la pestilencia, que no hay dia que no mueren al pié de docien-

tas personas; y por huirla, el Príncipe de Orange con los alemanes, Don Ugo, Alarcon y Juan de Urbina con los españoles que vinieron de Lombardía, han procurado que salgan á alojarse fuera de aquí, y no han querido sin que primero los dichos alemanes sean pagados de los cient mill ducados y los españoles de los cincuenta mill que han de haber, de los quales cien mill ducados *(En cifra)* los alemanes tienen ya, en contante y argento que se bate, rescibidos los ochenta mill y el Papa hace la provision que puede para los veinte mill que faltan; y la principal causa porque los alemanes se detienen aquí es esperando que se acabe de batir el argento, en lo cual se da toda la más priesa que puede ser. El Papa ha enviado al Arçobispo (de Capua) á procurar con el Visorrey y con otros muchos perlados y barones del Reino que le presten los cincuenta mill ducados de los españoles y áun los veinte mill de los alemanes, y por otras partes Su Santidad hace la mesma diligencia; y si del reino y del Virrey no viene este remedio, temo que verná tarde de otra parte y que estaremos aquí más de lo que sería menester á grand peligro de las vidas; y si no hobiese seido por salvar al Papa y evitar que los alemanes y españoles no hagan algunos desórdenes, Don Ugo y Alarcon se habrían ya salido de aquí, y el Príncipe y todos habríamos hecho lo mesmo. Los españoles que vinieron del reino y la infantería italiana y los caballos ligeros son ya salidos de aquí á la mano derecha de la vía que va á Viterbo y no se perderá un hora de tiempo en procurar con el Papa y con el Virrey que se acaben de pagar los alemanes, españoles y gente de armas, así por poder salir presto del peligro en que estamos aquí

como por socorrer á Antonio de Leyva, el qual avisa con letras de IX del presente que para los XV del presente franceses vernán con quince mil suizos en Italia y se juntarán con venecianos para la recuperacion del estado de Milan.

(En claro.) »Suplico (á V. M.) que luego mande declarar quién haya de tener el cargo deste exército tan grande y tan valeroso, en caso que el Duque de Ferrara no lo tomare, porque otramente se deshará sin dubda ninguna. La opinion de Don Ugo y de todos es que el Virrey vaya con el dicho exército fasta Florencia ó fasta donde el Duque de Ferrara lo pueda tomar, porque irán con el dicho Don Ugo, Alarcon, Juan de Urbina y otros capitanes que están determinados de no ir con el Príncipe ni con otra persona que no tenga especial comision de V. M. para gobernar el exército.

»En caso que el Virrey vaya con este exército, será necesario que Don Ugo ó Alarcon queden al gobierno del reino y en la conservacion y compañía del Papa, á quien se ha suplicado que dexe aquí por su legado al Cardenal de Colona en lo espiritual, porque á él y los otros coloneses se dexará el cargo de lo temporal y guardia desta ciudad y se le han declarado algunas otras cosas que para el gobierno de aquí se han pensado fasta que V. M. mande poveer otra cosa; y Su Santidad ha respondido que el exército haga como le paresciere, que no quiere consentir expresamente en ello: al fin Su Santidad se contentará de lo que fuere razonable y honesto.

»El campo de la liga ha pasado de Orbieto hácia Perosa y pensábamos que iba al daño de Sena, porque ansí lo publicaban en el dicho campo; mas diz que van de luengo á la vía de

Romaña y pensamos que sea *(En cifra)* para juntarse con la gente que Antonio de Leyva avisa ó por guardar el país de venecianos y Parma y Plasencia, que el Duque de Ferrara por una parte como ha tomado á Módena, y Antonio de Leyva por la otra, no las tomen conforme á la capitulacion. Como quiera que sea digo que conviene que este exército salga presto de aquí y vaya tras los enemigos, porque notoriamente se vee que saliendo presto se asegura lo de Milan y se ganará fácilmente grand parte de lo que queda en Italia y se sacarán dineros para pagar y sostener este exército.

»Ostia y Civitavieja están ya en poder de V. M. A Civitavieja tiene Don Alonso de Córdoba, y Ostia el capitan Rodrigo de Ripalda.

»El Duque de Ferrara, con artillería y más de dos mill hombres de sus vasallos y otros soldados que tiene, se puso á los cinco del presente sobre Módena, dentro de la cual estaban el Gobernador del Papa y el Conde Ludovico Rangon, hermano del Conde Guido con ochocientos hombres, á quienes la ciudad requerida por el Duque de Ferrara se rindiese, so pena de darle el guasto y otras penas, dixo que se saliesen luego y no fuesen causa de la ruina de aquella ciudad y sino que los echarían fuera por fuerza, y ansí se salieron y el Duque entró á los seis muy pacíficamente en la dicha ciudad.

(En cifra.) »Hoy ó mañana al más tardar partirá de aquí el Comisario que el Papa ha deputado para dar la posesion de Parma y Plasencia en poder de Antonio de Leyva ó de quien él ordenare.

(En claro.) »Florencia procura componerse con este exército por medio del Duque de Fer-

rara, á quien de aquí se ha escripto que concluya con Florencia en que no ha de dar ménos de trezientos mill ducados, la meytad luego y la otra meytad dentro de un mes y más de veinte mill ducados cada mes durante la guerra, y que Don Hércules, hijo mayor del dicho Duque sea capitan de la gente de florentines y esto porque el Duque lo ha pedido. Si serán *(sic)* sabios florentines, tomaran éste por mejor partido que dexarse saquear ó destruir su país.

»El Papa ha declarado, para que vaya á V. M., por legado al Cardenal de Fernesis y no espera para partirse otra cosa que el aviso de Andrea Doria, que está en Puerto Hércules cerca de Civitavieja, si quiere dar una ó dos galeras de las suyas para en que el dicho Cardenal y embaxador de Portugal vayan.

»Envio á V. M. la copia de lo que Andrea Doria pidió en lo de su asiento y lo que se ha respondido: estamos esperando su respuesta. Espero en Dios que la cosa se concertará y que este hombre hará muchas cosas que acá se representan de mucha importancia para lo que conviene al servicio de V. M.

»El Príncipe de Orange está ya tan bueno de su herida que comienza á cabalgar.

»Entiendo que el Visorrey envia á V. M. el comendador Gomez Xuarez de Figueroa; dél y de Mr. de Babri y tambien de Mr. de la Motta y de Mr. de Pelu, que entiendo que van por las cosas de la buena memoria del Duque de Borbon, entenderá V. M. la particularidad de las cosas de acá.

»A los XX del presente llegó aquí una letra de XXI del pasado, en que Mafeo de Thasis (1) avi-

(1) Maestro de Correos del Emperador.

saba al Marqués del Guasto del nascimiento del hijo que Dios ha dado á V. M. Plega á él por su infinita misericordia lo haga tan bienaventurado y próspero señor como V. M. y la Emperatriz nuestra señora lo desean. La nueva se tiene aquí por tan verisimile y cierta, que sin esperar las letras de V. M. se han celebrado misas solemnes en Santiago de los españoles, dando gracias á Dios y se han hecho luminarias y otras alegrías. La escopetería del exército ha hecho muchas salvas á torno del castillo y, por la ciudad, y el artillería del castillo respondía.

»Despues de escripto lo de arriba, Don Ugo rescibió una letra de Andrea Doria en que se resuelve de no venir á servir á V. M., sino quando viere puesta á Génova en toda libertad y fuera del gobierno que ahora tiene; y no habiendo tomado en este medio otro asiento, es señal que lo piensa hacer con Francia ó con venecianos y que se quiere encarescer, mostrando la respuesta de sus capítulos que de parte de V. M. se le hizo.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 25 Junio, de 1527 (1).

(En cifra.) «.....Sería bien que Su Alteza (el Rey de Hungría) pasase personalmente en Italia con todo su exército y acabaríamos ya y presto con sus ligas en lo de Italia fácilmente y se faría lo de Ungría despues. E yo creo que si V. M. le rogase é requiriese al dicho serenísimo Rey, luego lo pondría por obra y desto se seguiría otro bien, que este exército que ahora V. M. tiene

(1) C. S.—A-40.

en Italia, se dexaría gobernar y la gente estaría á obediencia de S. A. é no se farían muchas cosas que no son bien ni para el servicio de Dios nuestro Señor, ni para la reputacion y servicio de Vuestra Majestad, que los que gobiernan no pueden más.

»V. M. piense qué enemigos tiene y cuántos y que jamás piensan sino cómo podrán abaxar la grandeza de V. M., la qual ó debe tomar alguna forma de paz podiendo, ó mandar proveer como conviene á su estado é grandeza en las cosas y con dineros y con cartas muy á menudo y con todo lo al que se requiere para tan grande guerra, por forma que se vea que demas de la buena fortuna el cuidado, provisiones y buenas fuerzas de V. M. con el ayuda de nuestro Señor le dan la victoria.»

Perez al Emperador.—Roma, 26 Junio 1527 (1).

«El Cardenal Coluna y todos los cardenales que en su casa estaban son idos fuèra de aquí por huir de la pestilencia: sólo el cardenal Jacobacis se quedó en su casa y no sale della, y Gerónimo Moron se fué tambien al Anguilara.

»En el castillo hay gran guardia á esta causa, que á muy pocos dexan entrar; y dicen que el Papa desea en grand manera salir de allí y ir al reino.

»El Papa quería que los hostages, que se han de dar á los alemanes, se pusiesen por ellos en poder de alguno; y los alemanes quieren en todo caso llevarlos consigo: no sé lo que se podrá acabar con ellos, que muy recios están en esto.

(1) C. S.—A-40.

»El Papa está determinado de no signar ni despachar cosa ninguna en tanto que está en el castillo. Dígolo porque no sé si querrá ahora hacer lo que V. M. le suplica cerca de conmutar la penitencia del Secretario Cobos en otra cosa, y la absolucion del alcalde Ronquillo y de los otros (1), mas yo aprovaré y avisaré á V. M. de lo que se hiciere.

»El Visorrey procura que Don Ugo tomase cargo deste exército hasta tanto que V. M. proveyese de otro, y Don Ugo se escusa de no lo aceptar por parecerle que al servicio de V. M. y bien del exército conviene que el dicho Visorrey sea capitan general, y ansí andan sobre esto en demandas y respuestas; pero cierto hay necesidad que lo sea el Visorrey para el remedio del exército, por tener para ello mejor aparejo que ninguno otro para remediarle.

»Teniendo escripto hasta aquí vino el comendador Figueroa, de parte del Visorrey, al Papa con la carta de V. M. para su Santidad en que aprobaba la suspension de armas que el Visorrey hizo y habló á Su Santidad, de lo que el Visorrey le cometió, y paréceme que vuelve contento de lo que Su Santidad le respondió; y pues el dicho Comendador ha de ir á V. M., que le envía el Visorrey, él dirá de palabra lo que más hay que decir de acá y tambien lo que el Papa me respondió, cuando le dí las letras de V. M. sobre la conmutacion de la penitencia del Secretario Cobos y la absolucion del Alcalde Ronquillo, que

(1) Refiérese al perdon que solicitaba Cárlos V en favor de los que intervinieron por su mandato en la ejecucion del famoso comunero y obispo de Zamora, D. Antonio de Acuña.

es que lo quería comunicar con los cárdenales y me respondería, y paréceme que carga mucha culpa al Secretario, porque dice que él fué el primero que aconsejó á V. M. que mandase lo que mandó contra el obispo (de Zamora); mas yo espero que Su Santidad condescenderá á lo que Vuestra Majestad le pide. Tambien le supliqué por un breve para el Arçobispo de Sevilla, que pudiese poner silencio á los que contradixesen las obras de Erasmo, porque el Gran Chanciller me lo escribió al tiempo de su partida, y mandóme Su Santidad que le diese por memoria al Cardenal Sanctiquatro y así lo hice. Yo lo solicitaré, y si hobiere el breve, lo enviaré al Secretario Valdés, á quien el Grand Chanciller me escribió que le enviase.

»Olvídome de decir que el Papa dixo, quando le hablé en lo que toca al Secretario Cobos, que era buen christiano, pues por lo que se hizo á un Obispo hacía penitencia y no la hacían los que á Su Santidad habían ofendido.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 27 Junio de 1527 (1).

«El Duque de Borbon invió aquí algunas joyas para empeñarlas y obligar á pagar el dinero que se diese sobre ellas de los primeros cambios que viniesen, y ansí se han pagado agora los que las tenían, y me las han vuelto porque estaban en poder de Micer Ansaldo de Grimaldo y de los otros que pagan estos cambios. Mandará V. M. lo

(1) C. S.—A-40.

que tengo de hacer dellas, y estaban empeñadas en obra de ocho mil escudos (1).

Instruccion del Marqués Alarcon (2) al Comendador Gomez Xuarez de Figueroa. Junio, 1527.

«*La relacion que habeis, Señor, de hacer á S. M. de las cosas deste su fellicissimo exército, son las siguientes* (3):

»Primeramente, que el Capitan General del exército debe ser el que fuere Visorrey de Nápoles, porque con el crédito y autoridad del cargo, el dicho exército tiene mayor y mejor esperança, y con ésta sufren mayores necesidades y trabajos los soldados del exército, y tambien que los capitanes, alférez y hombres de bien esperan algunas gracias y oficios, por el mérito de los cuales sirven á S. M. con mayor voluntad, y hacen que los soldados hagan lo mismo; y junto con esto, la parte de pagas que ha de salir del reino procurase y solicitase de otra manera que no se hace cuando está separado el cargo, y concurren al exército muchos caballeros y gente de bien para servir á S. M. y particulares soldados y otros oficiales que son menester en el exército, de donde viene mucha parte de la utilidad por esta razon á sus mismos súbditos, y las otras cosas que son menester para el dicho exército tambien se hacen mejor y más presto y no hay

(1) En otra carta del mismo, de 17 de Julio de igual año, dice que son «once diamantes y doce perlas, y una cruz de robís y diamantes.»

(2) Así dice en la cubierta.—Coleccion Salazar. A-41.

(3) Véase otra relacion semejante á ésta en los *Hechos del Señor Alarcon*, año 1527.

falta, y mil otras cosas que por la prolixidad dellas no conviene escrebirlas.

»Item, hareis, Señor, saber á S. M. que con la muchedumbre que tiene de capitanes, assí de infantería como de artillería, le hacen una tercia parte de gasto más, que no haría cuando las compañías se tuviesen proveidas con la razon que deben estar.

»Item, que haya de ordenar S. M. á sus capitanes generales que jamás den cargo de compañía á hombre que sea ligero ni interesado, porque aunque haya en ellos muy valientes hombres, el interese ó la locura los lleva en una hora á destruir el exército, ó por ligereza de seso y condicion ó por interese, que por una destas cosas siempre vienen los motines en el exército.

»Item, que S. M. se acuerde, por el fin que se debe á Dios y por no darse tan mal nombre en el mundo, y por los desórdenes y roberios y muertes que su exército hace y ha hecho en Italia y cada dia hará más, no mandando que sea pagado (1), ó tomar tal medio en las cosas de su cesáreo servicio, que su grandeza no se haya de sostener con tantos y tan grandes males, porque ni Dios permitirá sufrillo, ni es razon que el mundo pudiéndolo remediar lo dexe de hacer; y que por esto yo suplico humilmente á S. M. se mande acordar desto y proveerlo de manera que por la una vía ó por la otra cesen los dichos males.

»Item, que yo suplico á S. M. que los capitanes que lo sirven con aquel amor y limpieça y fidelidad que á su cesáreo servicio conviene, mande

(1) Sic. Falta uno de los términos disyuntivos de esta oracion: podría ser que quisiese decir: «ó mandar que sea pagado ó tomar tal medio...» etc.

de los tales acordarse, de manera que reciban galardon de los servicios que hacen, y especialmente de aquellos que aquí yo he visto, á donde han mostrado bien la obra de la voluntad con que á S. M. sirven, como son Rodrigo de Ripalda, Luis de Amendaño, Machin de Haya, Fernando de Figueroa, Don Sancho de Alarcon, Don Pedro de Córdoba, Francisco de Alarcon, Lope Alvarez Osorio, Machin Cao y otros que no se me acuerdan.

»Item, suplicar á S. M. por el capitan Hierónimo Moron, haciéndole saber lo mucho y bien que ha servido y sirve siempre, y el mucho valer y esfuerzo que hay en su persona y quánto es digno de todo recuerdo y mencion, que S. M. mande hacerle, por la cual yo humilmente le suplico cuanto puedo, mande hacérsele en parte donde pueda tener seguro algun bien para su vejez y para dexar de sí exemplo de lo mucho y bien que ha servido y sirve á S. M.

»Item, que Su Majestad se mande acordar de la reformacion de su gente darmas, ordenando que los capitanes de las compañías tengan en el gobierno dellas tales personas que la gente sea bien tratada y gobernada; porque como es hábito de mucho trabajo y gasto, si en el gobierno della no hay personas particulares que la sepan gobernar y tener en el grado y condicion que es (1), nunca podrá estar bien gobernado ni en la órden que deben y para el servicio de S. M. es menester.

»Item, porque se debe mucho á la dicha gente darmas y tambien á la infantería, que S. M. mande tomar un medio y dar un tallo tal que S. M.

(1) Debe sobrentenderse «necesario.»

pueda pagarlo y la gente en parte quedar satisfecha, y que en lo porvenir se tenga otro modo del que hasta agora, para que la gente no haya de hacer lo que han hecho por lo pasado, porque es rezia cosa para su imperial conciencia que su exército haya de ir robando y destruyendo el mundo para su sostentamiento, especialmente siendo de la grandeza que es.

»Item, que en el tener de la infantería italiana se haya de dar órden por Su Majestad que haya de ser número cerrado, porque aunque haga daño la infantería española, más destruyen quatro mil hombres de Italia en dos meses que diez mil de otra nacion forastera en quatro.

»Item, que S. M. habiendo de tener guerra en Italia se mande acordar de las cosas de la mar, porque sin poner en ella órden ni remedio, mal se pueden conservar los Estados.

»Y porque para el capitan Mendaño se pide á S. M. la encomienda que vacó del comendador Aguilera, por tanto hacermeheis, Señor, merced de suplicárgelo de mi parte.

»En lo de los alemanes, ya, Señor, habeis visto en lo que han estado y están, no obstante habiéndoles asegurado de todo lo que se les debe y han servido á S. M. por todo este tiempo hasta Setiembre, de manera que no les queda á deber sino las mesadas de Octubre y Noviembre; y con todo esto, no ha bastado ni basta á quitarse de su motin ni de servir á S. M. cesárea, como es razon y lo acostumbran á hacer, antes han determinado la ruina de la autoridad de S. M. y la pérdida del Ducado de Milan y la destruicion de Roma, todos los otros males que han podido ó pueden hacer, que ha sido y es de ver una de las más crueles cosas del mundo; y que por esto S. M.

debe mandar mirar cuanto más cumple á su imperial servicio de aquietar las cosas con los términos que se pueda, pues puede quitar y poner á su modo, que no estar á discrecion de una gente que con tan poca vergüenza han querido destruir y deshonrar á S. M. y perder, como arriba digo, el Ducado de Milan.

»Item, direis, Señor, á S. M. la gran falta que hay en toda Italia de grano, y que es tan extrema que no se halla otro grano en toda ella que el de Sicilia, y que siempre aquel estará á grandísimo recaudo, como se ha hecho saber por mí al conde de Burrello, hijo del Visorrey de Sicilia, el qual por lo que se sabe ha hecho todas las provisiones que á él han sido posibles en aquel reino; pero como el dicho reino es más criminoso y voluntarioso que considerado, hay necesidad grande que S. M. lo mande que las vituallas se hayan de reducir á las tierras fuertes y aquellas tenerlas á grandísimo recaudo, porque la gente que irá en el armada de los enemigos no pueda entretenerse en ningun puerto ó parte que vayan tanto los de la mar como los de la tierra, no hallando vituallas, para que sin mucho trabajo y tiempo no las pudiesen alcançar, porque á la verdad en toda Italia no hay ninguna cuantidad de grano, y creese que toda la ribera de Génova se deshabitará si S. M. no los socorre con tratas de Sicilia ó de España.

»Así mismo que S. M. vea agora las nuevas trayciones que en Italia succeden y que sería mejor que se tomase concierto con Francia, pues pudiese ser claro y amigable, pues no han bastado los dos hijos del Rey de Francia para que así lo fuese, que ya lo podría ser que dexando Su Majestad de insistir en las cosas de Borgoña, que

el dicho Rey viniese á una nueva amistad fundada, por manera que, seyendo juntas las cosas de Italia, se asentasen de manera que no hobiesen de traer esta plática y mañas, para que S. M. haya de gastar todas las rentas de sus reinos y perder sus caballeros y soldados, y que venecianos y florentines con sus tramas y traiciones lo quieran; que suplico muy humilmente á S. M. mande mirar mucho en esto y poner en ello el remedio que se pueda, que aun dexado lo que toca al interese de S. M. por quitar las tiranías que cada hora se hacen en Italia con muerte de muchas personas de mujeres y niños que no tienen culpa, Su Majestad lo debría hacer, cuanto más yéndole tan grande interese como le va.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 1.° de Julio de 1527 (1).

«Los alemanes han tentado de querer llevar al Papa consigo, y començáronse á amotinar y pedir paga, y viendo esto los españoles, tambien començaron otro motin, diciendo que los alemanes tenían razon de querer ser pagados, y que ellos querían serlo tambien, mas que no habían de consentir que los alemanes llevasen al Papa, así porque no era servicio de Dios, como porque no convenía al servicio y abtoridad de V. M.; y el Príncipe de Oranje y don Hugo y Alarcon y el Abad de Nágera y Juan de Urbina han entendido entre ambas naciones y han hecho que diputen seis electos de cada parte, que aquellos negocien por los unos y los otros, porque se pueda tomar mejor resolucion, y así los nombraron ayer; no

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

sé en lo que concluirán, que los alemanes muy puestos están en decir que quieren al Papa y Cardenales. Han escripto al Visorrey todo esto para que provea de prestar los veinte mill ducados á Su Santidad, que el resto hasta los cient mill ducados aquí se habrá, mas para haber los cinquenta mill que faltan para los spañoles hay poco remedio, y por falta desto se dexan de hazer muchas cosas que convenían al servicio de Vuestra Majestad, specialmente que este exército saliese á buscar el de los enemigos, que diz que está ya junto con el senés, y que querían tentar de tomar un buen lugar de Sena; y anoche se tuvo aviso del dicho exército enemigo, y dicen que esperan socorro de Francia sin falta ninguna. Y este exército de V. M. está muy deshecho porque son idos muchos españoles dél, y así mismo toda la gente darmas y la más parte de los caballos ligeros, y hoy se parte de Velitre la gente darmas hácia el reino (1), que no han querido esperar más; de manera que para tornar este exército á estar como solía, se tardarían algunos dias, salvo si el Visorey no lo provee; de otra manera lo que yo creo que proveerá segun lo que ha escripto, que viendo don Hugo cómo van estas cosas y quel no las puede remediar, quiérese volver al reyno, y ha ya enviado su ropa y sólo queda aquí con algunos sus criados para irse un dia destos. V. M., como ya he dicho, tiene necesidad grande de proveer de un general en este campo y que tenga posibilidad para remediar las cosas que en él faltaren, si no en todo, en parte, y siendo así, V. M. será mejor servido y sus ministros obedeçidos.

---

(1) De Nápoles.

»Aquí mueren infinitos cada dia, y creo que si el exército saliese fuera de Roma, quedaría del todo despoblada, así por los que della han salido, como por los que han muerto; cierto es compasion ver esta ciudad.

(1) »El breve para poner silencio que allá (2) *no se hable contra las obras de Erasmo*, me ha dicho Sanctiquatro (3) que me le dará remitido al Arçobispo de Sevilla; en habiéndole le enviaré.»

El Marqués de Astorga al Emperador.—Sena, 6 de Julio de 1527 (4).

«S. C. C. M.—Yo no he escrito hasta agora a vuestra majestad porque tenía creydo que de todo lo de aca sería de las personas, que lo tienen a cargo, mejor ynformado, y tambien porque deseaua entenderlo muy bien... Yo esperaua emplearme en lo que aca viese que yo podía servir a vuestra majestad, como lo deseo, y por esto me vine de Flandes con priesa, quando supe que era hecha la liga y venian sobre Milan y pasé con harto peligro y trabajo a Saboya. Y dalli estaban los caminos tomados, y aunque escreuí á mosiur de Borbon, para que diese orden con que me pudiese yr a meter en Milan, no se pudo hazer. Allí adolesçi y flaco harto me pasé por la mar con

(1) Aunque este párrafo no tiene relacion con nuestro asunto principal, no hemos podido resistir á la tentacion de trascribirle por su mucha importancia.

(2) En España.

(3) El Cardenal.

(4) Archivo de Simancas. Negociado de Estado.—Legajo núm. 1.454, folios 133 y 136. Conserva señales de haber tenido sello.

mayor dificultad a Genova, y quando llegué, ya los enemigos se hauían retirado. Y despues que salieron en campo tan prosperos el exerçito de vuestra majestad, entendiendo yo la poca conformidad que llevaban en la jornada mosiur de Borbon y el Visorrey, y la instançia que el Visorrey hacía para que no pasase el exerçito y se cumpliese la tregua que él havia asentado con el Papa, yo me detuve, aunque como verdadero seruidor de vuestra majestad, entendiendo la materia, tenía harta pena de ver lo que pasaba; y asi desque vi la determinacion de pasar el exercito y la venida del Visorrey a Florençia, pensando que pudiera seruir en algo, me puse al peligro de los caminos que estauan tomados de los enemigos, y passando en tierra de Florencia fuí detenido y de alli con harta dificultad me volui a Luca, donde me tomó el suçeso de las cosas de Roma y con diligençia lo hize saber al embaxador de vuestra majestad en Genoua, para que a furia se lo hiziese saber. Y en este tiempo el exercito de la liga, que fué a la vuelta de Roma, se retiró y se vino á los confines de Sena y trataua para ponella en aprieto; y porque el exercito de vuestra majestad estaua en Roma en tal orden que no se esperava que saldría tan presto, y para el seruiçio de vuestra majestad, la defensa y conseruaçion desta cibdad de Sena ymporta mucho, y para la reputaçion deste su exercito convenía muy mucho más, yo determiné de venirme á meter en ella; y aunque es gente de buen ánimo, estavan poco pláticos en las cosas de la guerra y mal proueydos; y luego en esto y en avisar al exerçito de vuestra majestad hize la diligençia y embié a la parte de los enemigos con ciertos soldados que aqui recogí a don Antonio mi tio, que para esto

le hize dexar los habitos de clerigo; y aunque alli ha sydo bien apretado de los enemigos, ha salido bien de la jornada y con esto se han pasado los enemigos a lo de Perosa.

»Vuestra Majestad sabe que yo vine esta jornada con su buena liçençia para cosas que tocaban a mi conçiençia y a mi honrra; y por esperar acá la bienaventurada venida de vuestra majestad y segun lo que yo deseo seruir a V. M. y quan prouada tienen mis pasados esta buena fe en seruiçio de la corona real, yo pensé que en tal tiempo y tal jornada, ántes se acordara vuestra majestad de servirse de mí y favoreçerme y honrarme que de hazerme agrauio. Y porque ninguna cosa puede bastar para que yo tome desdeño ni me aparte destar con este heruor, deseando seruir a vuestra majestad, me quexaré tan seguramente que yo he seydo aca bien ynformado que, a ynstançia de quien en esto no me deviera hazer ventaja con vuestra majestad, me ha mandado escreuir que me vaya y no entienda en mis negoçios; y lo que mas syento es que, veniendo el obispo mi tio conmigo y por mi ruego, vuestra majestad mandase ni permitiese que se le escriuiese que se fuese luego con tanto rigor. Por çierto, aunque me dieran las cartas en este tiempo que lo supe, quanto mas que hasta agora no las he visto, yo no podía cumplir lo que vuestra majestad me mandaba, porque lo que yo tenia que hazer en mis negoçios son cosas de calidad, que, mirandolas bien, vuestra majestad se deue seruir dellas; y yo no podía, por lo que tocava a mi conçiençia y a mi honra, dexar de cumplir mi jornada y romeria; y quando vuestra majestad no lo hiciese asy, me devría mucho sentir y agraviar de vuestra majestad. Lo que á mi me ha detenido acá, ha

sido esperando á seruirle y a que, segun la calidad de mi persona y casa, en tal tiempo y tales cosas se acordara vuestra majestad de me lo embiar a mandar y por esperar su bienaventurada venida. Agora que veo que todo esto çessa, yo estoy de camino para me yr en esos reynos a seruir a vuestra majestad, y por acabar mejor mi jornada en su seruiçio, viendo quánto es necessario que sea bien ynformado de todo lo de acá y del estado en que agora estan las cosas y avisado de lo que se siente que vuestra majestad deve remediar y proveer con diligençia, inbio a don Francisco Osorio mi tio una instruçion larga, para qué lo hable a vuestra magestad. Yo humilmente le suplico que, pues vee quánto es agora mas obligado á Dios y al mundo de proueello bien todo, lo haga con aquella breuedad que requieren las cosas y ponga vuestra magestad delante sy para ello los daños y yncovinientes que ha traydo no averse proveydo antes. Guarde nuestro señor su muy real persona: de Sena a seys de jullio 1527.=De vuestra majestad el vasallo que sus reales pié y manos besa.=El marques de Astorga.»

La Instruccion citada en la carta anteriór dice así:

Instruccion del Marques de Astorga para don Francisco Osorio.

»Lo que v. m., señor don Francisco Osorio, por me hazer merced direis de mi parte a su magestad con tiempo que lo pueda bien oyr y entender, porque me pareçe que conviene a su seruiçio, es lo que diré en este memorial.

»Que hallandome acá y habiendo entendido del subceso de las cosas desta guerra e de la plática e trato destas gentes muchas cosas, que me paresçe que conuiene mucho que su magestad las sepa de quien diría verdad, para que con brevedad provea en ellas, segund la nescesidad grande en que está todo de su buena provision, aunque soy tan moço que me debiera escusar desto por acabar mejor ésta mi jornada e complir con lo que debo al seruiçio de su magestad, le doy aqui por mano de v. m. noticia dello.

»Ya su magestad sabrá todo el subceso de las cosas de Roma, despues que su exercito la tomó, y del estado en que queda el Papa e las cosas de ella; y si fuere nesçesario dezir algo dello, por la relaçion que lleua Fortuña lo vereys. Paresçe que, segund el rigor e crueldad con que se ha saqueado aquella cibdad, que para quitar la ynfamia de la nasçion e los juyzios de sobre sí, que su magestad deve proveer lo mejor que pudiere para el reparo e remedio de aquella cibdad, e prinçipalmente dandole alguna libertad de los grandes pechos y tallas que sobrella havia é proveyendole de tal governador que su magestad en todo esto se puede bien desayudar y descargar con él; y que sobre todo me paresçe que devia ser hombre de abtoridad, libre de codiçia y español, porque haver faltado fasta agora estas calidades en muchos de los ministros de su magestad, ha fecho grand daño e cabsado muchos de estos ynconvinientes.

«Asy mismo, en lo que toca al Papa e a la Iglesia, su magestad deve mucho travajar que, en lo que proveyere, se muestre que no ha tenido otro fin sino reformar los desordenes e malos enxenplos della, en benefiçio e paçificaçion de la

christiandad, porque desto avia nasçido la çisma y heregia de Lutero e la guerra y dissensiones pasadas e dado lugar a los daños e males que el turco ha fecho, y de aqui nasçió la poca justiçia de Italia y el mal enxenplo e consequençia para todos los christianos. Y porque para hazello por via de concilio paresce que avrá poca conformidad e podria nasçer mucha discordia y otros ynconvynientes, y tambien para fazerse con congregaçion de perlados no podrian entre tantos dexar de aver alguna discordia, pues dexarse de hazer traeria otros muchos ynconvinientes, tener al Papa asi mucho tiempo aca paresçeria mal e ántes podria traer ynconvinientes para dar abtoridad a los enemigos con sus pasiones, podiendo su magestad, paresçe que lo mejor seria su breve venyda; que syn su persona no se puede bien proveer ni remediar, pero deve su magestad ver, si no pudiendo venir, si seria mejor llevar allá al Papa y a sus cardenales, porque aunque paresçiese que hácia alla yva preso, en entrando en el reyno seguramente se le podria hazer tratamiento como a libre, y paresçe que entretanto su magestad asienta bien las cosas con él, no se deve dexar a su libertad ni dexar de mirar mucho por su vida. Su magestad con gran acuerdo y consejo lo deve todo mirar e proveer.

»Asi mismo su magestad es muy nescesario que sepa muy bien sabido la gran libertad que trae este su exerçito, y el poco acatamiento que tiene a la justicia e a sus generales e capitanes, e los ynconvinientes e daños que ha cabsado e podra cabsar esta cosa sino se remedia, y que han fecho e hacen cosas de mala calidad, que ynfaman mucho a su magestad ante Dios y ante las gentes, y que la prinçipal cabsa, de donde nasçe esto, es de

no ser pagados, y asi hazen perder la devoçion de su magestad; y los que estan en ella, estan como opremidos, que es cosa muy mal segura; y que tambien nasçe harta parte desto de no tratallos personas de su nasçion, que los conosca y tenga la manera que se requiere; porque los otros, por traellos a su deuocion, los tratan de manera y les sufren cosas con que los han puesto en el estado en que estan, y como ellos mismos, que tienen espiritu del diablo, conosçen todo esto, hanse fecho los que agora son.

»Y asi en Roma no padesçieron syno los imparçiales, porque se fiaron en su fee, que los contrarios huyeron e escondieron su hazienda; y a esto, porque ha avido en ello gran crueldad e grandes injustiçias, su magestad, en lo que no traxere escandalo e pudiere remediallos para las obligaciones e çedulas de cambio que han fecho á soldados, en especial á los que se van con ello, lo devia remediar e proveer allá en España e acá en Napoles.

»Si se pudiere acabar con el Papa que por via de conpusicion los absolviera del saco, en tanto que estan ricos, se sacara una buena cantidad de dinero; y aunque los caminos estan bien cerrados con la peste e con la guerra, todavia los que estan ricos se van del campo. Su magestad con brevedad debe proveer el cargo de general para este exerçito y mirarlo primero muy bien; porque aca asy entre los soldados como entre los prinçipales que goviernan, hay mucha pasion sobrello, y cada uno se estima mas dino e mas habil para ello; y por sus fines e yntereses particulares está la cosa y ha estado a mesura de buenas gentes e con harta desorden y mal govierno, i en esta materia no quiero mas particularizar, porque no tengo con-

dicion de hazer perjuizio a nadie, y esto solo digo por lo que debo al servicio de su magestad.

»Hase perdido mucho tiempo para los grandes efettos que se pudieran aver fecho, siguiendose luego la vitoria despues de lo de Roma, en no averse podido sacar de alli el exerçito: no sé bien dezir, aunque lo siento para mí, qué ha sido la cabsa y si se pudiera hazer mejor provision para ello en el acuerdo del castillo y en deshazer los enemigos, al tiempo que estovieron çerca de alli; pero creo yo que otros, que lo sabran mejor que yo, havran dado buena relaçion desto a su magestad.

»Agora se espera que presto saldrá el exerçito de Roma, porque esperar a que Florençia coja el pan y se atrevan suyços e franceses a baxar a Lombardia, como se ha querido dezir, sin hallarlos alla tan poderosos como en verdad lo son, será gran inconviniente, máxime si antes no han alguna buena conpusicion de Florençia con que se puedan pagar; porque en cobrarse los dineros que el Papa quedó de dar de las tierras de la Iglesia, creo que habrá mas dilaçion que pensarlo.

»Con Florençia paresçe que convernia al seruiçio de su magestad que se hiziese acordio e conpusicion de la mejor manera que pudiesen, por no detenerse en ella y esperar los yconvenientes que podrian subçeder, si la hallasen fuerte; y della he yo sentido que lo querian asy y dizen que por no haver çabeza con quien contratar, para que les sea seguro el asiento que tomaren, no enbian enbaxador para ello. El duque de Ferrara se ha atravesado; no sé lo que se hará, pero mas me paresçe que devria querer por otra mano que por la suya; y aun si esto se hiziese, e se pudiese razonablemente acordar su magestad con Françia, pa-

resçe ser nesçesaria para el seruiçio de su magestad. Dios lo haga todo de su mano para su seruiçio y prospero y feliçe subçeso de las cosas de su magestad, que çierto yo le deseo tanto, fuera destas guerras e metido en otras contra los ynfieles por el seruiçio de Dios e de la iglesia y honor de su magestad e de sus reynos, que daré por ello parte de mi sangre.

»Su magestad sepa que la natura de la gente de aca es que, aunque con su voluntad e para sus fines deseen la mudança de un estado, en siendo fecho, toman otras sospechas celosas e fantasean otras menos mudanças; e asi con los temores deste exercito y de los rigores que han usado y de verlos tan poderosos se entiende, de los que tenemos por mas devotos ymperiales, que ya se les enflaqueze la virtud, como quiera que su magestad sabe que son tan respetivos que jamas hazen seruicio sino por premio o por nescesidad.

»Asi con sus respettos se ha governado Luca con una voz sumisa de imperial sin hazer otra demostracion ni seruicio, ántes siempre escondiendose en todo.

»Sena por el temor de no ser subjetada de Florencia está en esta opinion imperial siempre y ha fecho las operaciones pasadas principalmente para librarse e defenderse; y cierto está muy gastada, porque tiene poca renta e las mercaderias este tiempo pasado no se han bien aprovechado e hovieran padescido mucho trabajo, sino se hovieran aprovechado de los bienes de los foraxidos y por esto no han podido ser tan complidos en el seruir con gente ni con vituallas en las cosas pasadas. Cierto importa mucho, e agora mas que nunca, tener esta señoria bien governada e en buena devocion de su magestad; mas como han fecho

mudanza tan grande de estado e govierno, ni andan bien ordenados ni se goviernan bien, que hay entrellos muchas pasiones escandalosas e muchas envidias e celos, e son como villanos rezios e tiestos en sus opiniones; asi que su magestad, gratificandoles en lo honesto, deve proveer en el remedio desto, para que se conserven con buena governacion en su servicio e devocion.

»Esta señoria está puesta en haver el condado de Petillano, que está en sus confines en la parte de Roma; porque dizen que les pertenesce e gelo tiene usurpado el Conde. Es cosa fuerte e de calidad que paresce seria mas servicio de su magestad, como yo lo he escripto á estos señores, que toviesen forma que se pusiese en sus manos en terceria, para que su magestad hiziese justicia a las partes. Asi mismo su magestad, por esto e por los desinos que antes de agora sabe que ha tenido el duque de Ferrara, se deve haver con él de manera que lo tenga seguro e non pueda tener otros nuevos fines e pensamientos, porque he sentido que andan mucho por levantarle el cerevelo y en todas estas cosas es grande ynconviniente dar lugar al tiempo.»

Perez al Emperador.—Roma, 11 Julio 1527 (1).

«Los alemanes se amotinaron con el Príncipe de Orange, porque era pasado el tiempo en que se obligó de pagallos, y fueron á su posada y el Príncipe fué avisado y salióse della un poco ántes; y como no le hallaron, saqueáronle la posada, aunque segun dicen fué en poca cantidad. El

(1) C. S.—A-41.

Príncipe se fué á Sanct Lorenço extramuros, y allí estuvo un dia y despues se fué á Castilpandolfo, que es quatro leguas de aquí, donde está Ascanio Coluna, y de allí me dicen que se pasará á Rocapriora, que es otro tanto lexos de esta ciudad. Y despues deste motin se amotinaron los españoles, diciendo que, pues no les pagaban, se irían al reino; pero como es gente más llegada á razon, están apaciguados, con que les han prometido que dentro deste mes serán pagados de los cincuenta mil ducados que el Papa ha de dar, y los alemanes habrán agora los cien mill en contado y seguridad que se contenten, porque son venidos aquí unos del banco de Ansaldo de Grimaldo, que se ha hecho con ellos y con otro mercader español, que se dice Miguel Jirónimo Sanchez, que den noventa mill ducados por todo este mes, y el Visorrey enviará prestados alguna parte destos ducados, y el Papa da á estos mercaderes quarenta y cinco mill ducados de ganancia por esta suma de noventa mill ducados; y desta manera los alemanes y españoles son contentos, á lo que parece, y se partirán luego á los aposentos que les dan fuera, y los unos y los otros lo desean, porque cada dia mueren infinitos dellos, que es grandísima la pestilencia de esta ciudad, que pasan de setecientas y ochocientas personas las que diz que mueren cada dia, y por Dios que dicen que algunos dias han pasado de mill personas; y con la ida desta gente se espera en nuestro Señor que afloxará el mal, y así plega á él que sea, que de otra manera Roma queda del todo destruida, aunque los más que en ella mueren son extranjeros, y áun en el castillo ha habido algund daño, aunque hay grand guardia.

»Don Ugo, viendo las cosas que aquí pasaban con esta gente y que no las podía remediar, y asimismo lo mucho que aquí se morían, acordó de irse á Albano, quatro leguas de aquí..., y allí está agora y se comunica por cartas con Alarcon y el Abad de Nágera; mas yo creo que no estará allí mucho y que se irá al reino.

»Dícenme que se trata con el Príncipe de Orange que se contente de ser General de los alemanes, como lo es el Marqués del Guasto de los españoles, y que sea General de todo el exército el Visorrey, hasta tanto que V. M. provea lo que más á su cesáreo servicio convenga, y por otra parte me dicen que el Príncipe no verná en ello, sino que se quiere estar por aquí cerca en un lugar, hasta que V. M. le envíe á mandar lo que haga.

»El Embaxador de Portugal se partirá á lo que él dice muy presto para esa corte y para Portugal, al qual aún no se le ha pasado el enojo de haberle saqueado su casa castellanos, que esto ha sentido más que la pérdida, aunque en la verdad fué mucha la suya y de otros, y en tanta cantidad que se han echado á perder muchas gentes. Podría ser que demandase represaria (*sic*) contra castellanos.

»A los X deste se partieron los infantes españoles y alemanes, de que quedan alegres los habitantes de Roma, y si Dios amansa su ira, creo yo que presto se volverán muchos á sus casas y se abrirán las boticas y labrarán los oficiales; y agora al partir de los alemanes han hecho buen mercado de lo que no podian llevar consigo, que lo que valía diez daban por dos, y cuando no hallaban quien les diese algo, lo sacaban á la calle y lo dexaban allí que lo tomase quien quisiese.

»Háblase en que Su Santidad y los Cardenales irán á Roca de Papa, pero no está aún determinado, porque dicen que no hay aposento necesario en la Roca y el lugar no es de buenas casas.

»Agora entiende Alarcon y el Abad y Juan de Urbina en dar órden quién quedará aquí por gobernador y senador y otros oficiales, y créese que el Cardenal Coluna quedará por legado y á los coluneses se dará cargo de la guarda de Roma con dos ó tres banderas de españoles, que han quedado para guarda del castillo y desta ciudad, y las puertas della se darán á algunos romanos aficionados al servicio de V. M.

»Los hostages, que los alemanes habían de llevar, han confiado de Alarcon y quedan en el castillo.»

Perez al Emperador.—Roma, 12 de Julio, 1527 (1).

«Despues que ayer scriví á V. M. fuí al castillo y hallé que tenían acordado Alarcon y el Abad y Juan de Urbina que el Papa con los Cardenales y los hostages fuesen á Salmoneta, porque en Roca de Papa no había buen aposento ni aparejo para poderlos llevar allí; y envió Alarcon dos capitanes, uno español y otro aleman, con un breve de Su Santidad para el señor de Salmoneta, que le recoja en su tierra y casa, el qual á lo que se cree no podrá hacer otra cosa; y así se espera que como estos capitanes vuelvan, se partirá Su Santidad de aquí con los sobredichos, de lo que á ninguno de ellos y ménos á Su Santidad place desta ida, pareciéndoles que mudar aire en

(1) C. S.—A-41.

tal tiempo es peligroso, en special hácia el reino, que es ordinario morir gentes de solo el mudar aire, dexado aparte que este mal de pestilencia está repartido por todo, y tanto que ya se vuelven aquí algunos romanos, aunque es la fuente del mal.

»Los alemanes quieren que se ponga por escrito todo lo que hay en el castillo y que no se saque nada dél, sino lo que no pueden excusar el Papa y Cardenales; y pues se ponen en ello, habráse de hacer.»

Breve de Clemente VII en creencia de D. Martin de Portugal, embajador del Rey de esta nacion.—12 de Julio, 1527 (1).

Charissimo in Christo filio nostro Carolo, Romanorum et Hispaniarum Regi Catholico et Imperatori electo.

Clemens Papa VII.:

«Charissime in Christo fili noster, salutem êt apostolicam benedictionem. Novit Deus, qui scrutator est cordium ex ea die, qua urbs alma nostra à Majestatis tuæ exercitu oppugnata, capta, direpta, ac omni genere crudelitatis affecta est, nosque in arce Sancti Angeli obsessi primo, ac deinde captivi detenti sumus, ubi adhuc hodiè quousque pecuniarum summam cum eiusdem exercitus Ducibus conventam integrè persolvamus, detinemur inviti, nihil nos optasse magis quam nostrum ad eamdem Majestatem tuam Nuncium destinare, latius q. per eumque nobis in ipso urbis excidio miserrimè accide-

(1) C. S.—A-41.

runt, eidem Majestati tuæ significare posse, voluebamos enim animo spemque indubiam habebamus celsitudinem tuam, quum primum de his certior redderetur, non diu passuram, ut hoc in statu Res ecclesiastica versaretur, sed pro singulari pietate tua atque fide nostro et Apostolicæ sedis honori atque saluti, quod totum cum Majestate tua commune est, illico prospecturam, verum quum primum ardentissimo huic desiderio nostro satisfacere licuit, ad dilectum filium Martinum de Portugallia, charissimi in Christo filii nostri Ioannis Portugalliæ et Algarbiorum Regis III apud nos oratorem, cuius provitati prudentiæque non parum confidimus et quem ad magnas res pertractandas idoneum esse cognovimus, animum nostrum direximus eoque libentius quo eum pluribus de causis Serenitati tuæ gratiorem esse existimavimus; Itaque eumdem ad Majestatem tuam Nuncium et oratorem nostrum cum plena potestate Legati de latere destinavimus, eique commisimus ut nonnulla utriusque nostrum Majestatis tuæ scilicet et Apostolicæ sedis honorem ac commodum concernentia nostro illi nomine communicet atque exponat, quam hortamur in Domino et pleno charitatis affectu requirimus, ut eumdem Martinum hylari fronte suscipere libenterque audire ac in omnibus que sic exposuerit, non secus ac si nos secum loquentes audiret, indubiam ei fidem adhibere velit. Quod ut nobis in primis gratum, sic Majestati tuæ Romanæque ecclesiæ ac universæ Reipublicæ christianæ perutile fore non dubitamus. Datum Romæ in Arce Sancti Angeli sub annulo Piscatoris. Die XII Julii MDXXVII, Pontificatus nostri anno Quarto.—Euangelista.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 21 Julio 1527 (1).

«Por letras de Andrea del Burgo y otros, se entiende que no quiere aceptar el Duque de Ferrara el cargo de Capitan General, diciendo que no está bien sano de la persona; pero yo creo que lo dexa por la poca obediencia que le parece haber en el exército y las muchas pagas que los soldados pretenden haber, temiendo que las pedirían á él teniendo el cargo; por lo qual yo pienso que será necesario que V. M. haga otra provision para tal cargo.

»Tengo letras del Secretario Perez, hechas en Roma á los XI y XIII del presente, y dice en sustancia que era partido el exército para venir en Lombardía, y que viene sin cabeça, porque el Príncipe de Orange diz que no quería partirse de tierras de los coluneses hasta tener respuesta de Vuestra Magestad, y que no hay obediencia ninguna ni órden... El Abad de Nágera había dos dias que estaba herido de pestilencia, pero estos Comendadores (de San Juan), que son venidos, dicen que ya era muerto; ...é siendo así, ha perdido V. M. uno de los buenos y hábiles servidores que podía tener.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 1.° Agosto, 1527 (2).

«Así el Papa, como los Cardenales y servidores, criados y vasallos de V. M., están con grandísimo deseo de ver persona y cartas de V. M. para

(1) C. S.—A-41.
(2) C. S.—A-41.

ser alumbrados de lo que han de hacer, y es venida aquí una vacante del deanadgo de Çamora, y el que la traxo, partióse de esa corte á los XXIX de Junio, y no hay memoria de letras ni despacho de V. M., de que mucho se espantan todos; y sabiendo Su Santidad cómo á Génova era llegado el bergantin que traxo esta vacante y que no viene nadie de V. M. ni cartas suyas, envió allá á un su camarero, para que le traiga nuevas, y así partió de aquí á los XXVIII, y no veen la hora que vuelva. Cierto, está Su Santidad con muy grand deseo y cuidado por saber lo que V. M. ordena que se haga en sus cosas; y tiene mucha esperanza que se harán bien.

»Todavía los alemanes hacen mucha instancia porque saquen de aquí al Papa, y háblase en llevalle á Gaeta; pero quieren primero que el Visorrey les asegure la paga de los doçientos cincuenta mill ducados, y tambien que aún no son acabados de pagar los ciento cincuenta mill que aquí se han de dar á ellos y á los españoles, porque los mercaderes que hicieron el partido que á V. M. scribí, no lo pueden cumplir por dos cosas: la una, que le hicieron con pensamiento que el Visorrey prestara veinte mill ducados sobre Benavente, y no lo hace; y la otra, porque con la destruicion y pestilencia de Roma, y asimismo por la pestilencia de Nápoles, no se halla hombre que responda por otro en ninguna cantidad de dinero; y con esto están todas estas cosas, que tocan á este fellicísimo exército, turbadas, y son causa que no se parta tan presto como sería menester para Lombardía, de donde avisan por muy cierto que vienen franceses y suiços en grand número; mas segund la voluntad este

exército tiene de toparse con ellos, se cree que partirá en. teniendo cierta nueva que vienen, y que no se acordarán de pagas ni de otra cosa, tiniendo con qué poder ir, porque como en el saco no ganaron todos, hay algunos necesitados.

(En cifra.) »Alarcon me dixo que el Papa hablaba en ir á España á verse con V. M., mas al cabo cree que no lo hará por falta de no tener dineros con qué ir.

(En claro.) »Los electos de los alemanes y spañoles han venido concordes en que se revoque el Cardenal Frenesis y no vaya á V. M. y que vaya el Datario, obispo de Verona, con el Arzobispo de Capua en compañía de Don Ugo, y así se ha scripto al Visorrey para que dé órden cómo vaya de aquí el Datario al reino; creo yo que la enviará presto. *(En cifra.)* El Papa ha mostrado pesarle desto por contentar al dicho Cardenal y á los otros Cardenales, mas en lo secreto huelga dello.

»Agora me dicen que los alemanes quieren en todo caso que el Papa salga de aquí, pero que no vaya á Gaeta: no sé dónde pueda ir, porque mueren en los más lugares del reino.

»Con esta envio al Secretario Valdés el breve que escribí á V. M., que se enviaría al Arzobispo de Sevilla para que ponga silencio, sopena de excomunion, que nadie hable contra las cosas de Erasmo que contradicen las del Luter.»

Carta de Cárlos V al Rey de Portugal sobre el saco de Roma.—Valladolid, 2 Agosto 1527 (1).

Serenísimo, muy alto y muy excelente Rey de Portugal, nuestro muy caro y muy amado primo y hermano: Aunque somos ciertos que por muchas partes habreis sido avisado del desastre que en Roma ha acaescido y que, con vuestra mucha prudencia y con el amor que á nos y á nuestras cosas teneis, lo habreis todo tomado como de razon se debe tomar, no habemos querido dexar de hacéroslo saber, para que siendo certificado de la verdad de lo que pasa y de nuestra intencion acerca dello, podais mejor, como nuestro buen hermano, consejarnos y ayudarnos en lo que converná sobresto hacer para honra de Dios y bien universal de la República cristiana. Verdaderamente pensamos haber hecho tantas y tan buenas obras por la paz y sosiego de la christiandad y por la honra y conservacion de la sede apostólica que creemos ninguno de nuestra buena intencion deba dubdar. Pues quanto á lo primero pudiendo facilísimamente vengarnos de los agravios, que del Rey de Francia habíamos recibido, y cobrar las tierras que contra razon y justicia nos tiene ocupadas, quesimos más soltarlo por el bien comun de la christiandad que mantener la guerra por nuestro interese particular. Pues de la Iglesia Romana notorias son las quexas, que estando en Alemania todos los Estados del Im-

(1) Es la minuta que sirvió para extenderla en limpio. Refiere la sustancia de esta carta Sandoval en su *Historia del Emperador*, lib. xvi, párrafo 9.—C. S.—A-41.

perio nos dieron, suplicándonos entendiésemos en el remedio dellas; y nos viendo no poderse, lo que ellos pedían, hacer sin mucho detrimento de la autoridad de los Romanos Pontífices, aunque con gran pesar nuestro, quesimos más dexar toda Alemania descontenta que no perjudicar ni disminuir solo un punto de la autoridad de la Sede apostólica. De aquí vino qué, conosciendo nuestra buena intencion el Papa Leon X y Adriano VI, siempre se juntaron con nos á procurar el bien de la christiandad; mas como despues succediese en el Pontificado nuestro muy Sancto Padre Clemente VII, no acordándose de los beneficios que á la Iglesia Romana y á él particularmente habíamos hecho (1), se dexó engañar de algunos malignos que cabe sí tenía; de manera que, en lugar de mantener como buen pastor la paz que nos habíamos con el Rey de Francia hecho, acuerda de mover nueva guerra; y luego que fué suelto, hizo con él y con algunos potentados de Italia una liga para echar nuestro exército de Italia y tomarnos nuestro reino de Nápoles, el qual tenían ya entre sí repartido. Y aunque nos le ofrescimos libremente todo lo que nos había demandado, no embargante á muchos paresciese injusto, nunca él lo quiso aceptar, por no perder la parte que le cabía del nuestro reyno de Nápoles. De suerte que nos, viendo cómo éramos forçados á tomar las armas para nuestra defension, protestamos primero no solamente á él, mas tambien al Colegio de los Cardenales, porque ninguno se pudiese quexar, que pues contra toda

(1) Está tachado lo que sigue: «ni de lo que como buen pastor debía hacer, manteniendo la paz y no moviendo nueva guerra en la christiandad.»

razon y justicia nos querían ansí hacer guerra, si á esta causa la Sede apostólica algun daño ó detrimento padesciesse, se echasen á sí mesmos la culpa, pues tan de verdad daban causa para ello. Pero nuestra protestacion valió tan poco que no solamente continuaron la guerra que habían començado, mas perseverando en su mal propósito rompieron la tregua que con Don Ugo de Moncada habían hecho. De manera que, despues de haber hecho una obra tan en perjuicio nuestro y provecho de todos, como fué soltar al Rey de Francia, viendo que estábamos de todos desamparado y que ya en ninguna parte hallábamos fée, encomendando esta causa á nuestro Señor como siempre, fuimos forçados á envíar nueva gente de Alemania en Italia, para que á lo ménos lo que ni por amor ni por virtud podiamos haber, lo alcançásemos siquiera por fuerza. Y como á la saçon el Papa tenía ocupada parte de nuestro reino de Nápoles, acuerda (*sic*, por acordó) nuestro exército sin tomar nuestro parescer sobre ello de socorrer aquella parte do el peligro era más evidente, y como tomase la vía de Roma, el Papa, temiendo su venida, hizo con nuestro Visorrey de Nápoles una tregua con tales condiciones que mostraba bien la mala voluntad que nos tenía. Pero nos por mostrarle quanto era la nuestra á la suya contraria, quesimos ántes aceptarla con vergüença nuestra que no esperar la justa vengança que casi teníamos ya en las manos; pero ántes que nuestra ratificacion llegase, nuestro exército temiendo en esta tregua el engaño que había habido en la de Don Ugo, á despecho de los capitanes, quisieron seguir su camino hasta Roma, donde hicieron el insulto que habeis oido, aunque *á la verdad no fué tan grande como*

nuestros enemigos han sembrado. Todavía aunque veemos esto haber sido hecho más por justo juicio de Dios que por fuerças ni voluntad humana, y que ese mesmo Dios, en quien habíamos pueso toda nuestra esperança, quiso tomar vengança de los agravios que nos habían sido hechos, sin que para ello interviniese nuestro consentimiento ni voluntad, habemos sentido tanta pena y dolor del desacato que á la Sede apostólica se ha hecho que verdaderamente holgáramos mucho más de quedar vencidos que con tal victoria vencedores. Mas pues ansí ha plazido á Dios nuestro Señor, que por su bondad infinita suele permitir muy grandes males para sacar dellos muy mayores bienes, cómo tenemos por cierto que ahora hará, conviene que dándole gracias por todo, procuremos todos por nuestra parte de hacer lo que converná á la gloria de Dios y honra de su Iglesia y bien comun de la christiandad, en lo qual estamos determinados de emplear todo quanto en este mundo tenemos, hasta nuestra propia sangre y vida, para que desterrados los errores y guerras civiles podamos muy de veras emplear nuestras fuerças contra los enemigos de nuestra religion christiana. Por ende muy afectuosamente os rogamos, muy caro y muy amado primo y hermano, que pues siempre vuestras obras han manifestado la voluntad que á la honra de Dios y acrescentamiento de su santa fee cathólica teneis, nos ayudeis en esto para que con vuestra ayuda y consejo los males de la christiandad puedan ser remediados y los enemigos de nuestra fée al verdadero conoscimiento traydos.—Serenísimo, muy alto y muy excellente Rey de Portugal, nuestro muy caro y muy amado primo y hermano, Dios nuestro señor

todos tiempos os tenga en su especial guarda y recomienda. De Valladolid á 2 de Agosto de 1527 (1).»

Descifrado de carta del Duque de Ferrara á su Embajador en Roma.—2 de Agosto de 1527 (2).

«Dux Ferrarie:

»Havemo havuto le vostre de XVI, XXIIII et XXVIII del passato con le quale havemo havuto quelle del Sr. Alarcon; et à sua Signoria non respondemo altro sino che si remittémo à quanto voi li direti de parte nostra, et ben che quello che ve serviemo de dire al Príncipe de Orange et quello che avevamo fatto intendere al Vice Re, quale pensamo che li lo habia notificato potria bastare per risposta à la sua exortatione, pur volemo che dicati al predicto Sr. Alarcon, de la cui Signoria molto confidamo, chel animo nostro al servitio de la Cesarea Maesta non potria essere meglio disposto, mà che li furiosi et bruti schrissci *(sic)* fati prima contra Mr. de Borbon Illustrissimo, depoi contra il Sr. Vicere et il Sr. Marquese del Guasto et Sr. Principe de Orange, con tanti loro motinationi fano che non ardemo de acceptare promptamente il goberno de uno cusi desobediente et exfrenato exercito, nel quale cognoscemo che meteressemo à manifesto periculo la persona et honor nostro con poco fruto de Sua

---

(1) Çon la misma fecha escribió el Emperador cartas análogas á los demas príncipes cristianos. En el *Diálogo de Mercurio y Caron* de Alfonso de Valdés está inserta la que se remitió al Rey de Inglaterra, que abraza los mismos puntos que ésta.

(2) C. S.—A-41.

Alteza, secondo che à lei propria havemo risposto, et per altre ragioni che si concurreno et ricomandatece molto à Sua Signoria et al Sr. Marchese, si sera venuto et recordate ad tuto piu et piu volte che si quello fortissimo exército non festina in qua, le cose Cesaree in Lombardia sono in grandissimo et manifesto periculo.

»Non restaremo de recordar quello exército a tanto dagnato in queste victorie che non solamente non debria demandare dinari ma anche prestarli per far nova gente per mantegnire lo Imperatore in Italia et que lo hano guadagnato lassando aparte lo honore suo che importa piu.»

Don Hernando de Alarcon al Emperador.—Roma, 15 de Agosto de 1527.

(1) «No será nuevo á V. M. decirle el aficion que los seneses han siempre tenido al servicio de V. M., como se ha visto muchas veces por obra, en especial al pasar por las tierras de aquella Señoría el exército suyo. Agora los de la república de Sena me han rogado yo suplique á V. M., pues ellos son sus verdaderos servidores, los quiera haber por encomendados en todas sus cosas, de las quales V. M. será informado por sus embaxadores que á esa corte envian. Suplico humillmente á V. M. los mande oir y favorecer en todo lo que al bien y acrecentamiento de aquella República tocare, pues es merecedora de toda merced que V. M. les haga.

»Dos ó tres veces he escripto á V. M. hacién-

(1) De letra del Secretario Perez, dice al márgen de la carta: «Duplicada de Alarcon que envio por vía de Sena, y no va firmada dél por ser noche y no poder entrar en el castillo.» C. S.—A-41.

dole saber las cosas que aquí han pasado y la grand necesidad que había de remediarlas: *(En cifra)* porque por no ser pagado este exército ha padecido y padece grand necesidad y detrimento y muy mayor las tierras por donde andan, haciendo en ellas muchos daños y estragos, y son tantos que en ningun papel se podrían comprender, y todo por falta de no se le haber cumplido lo que se le prometió en la paga de los ciento y cincuenta mil ducados *(En claro)* que aun para cumplir esta faltan setenta mill, los quales habían de pagar ciertos mercaderes con quien se hizo el concierto que á V. M. he escripto, y así por el gran saco y pestilencia que ha habido en Roma y no ménos en Nápoles, digo de pestilencia, no han podido cumplir lo prometido ni el Visorrey ha enviado veinte mill ducados que había de prestar á los dichos mercaderes para este cumplimiento. Y viendo el exército que de dia en dia los traían en palabras, hanse amotinado, diciendo los españoles é italianos que se quieren ir al reino y no salir dél, comiendo á discrecion hasta ser pagados de todo lo que se les debe. Los alemanes toman otro norte, diciendo que quieren venir aquí y tomar al Papa y Cardenales y llevarlos consigo. De todo esto he dado aviso al Visorrey muchas veces, y con decir que él vernía aquí á remediarlo y traerle el más dinero que pudiese, se ha entretenido el dicho exército; y agora el dicho Visorrey, despues de haber rescebido un despacho de V. M. de primero de Julio, me ha escripto que, para cumplir el mandamiento y órden que V. M. le envía, que no le conviene salir del Reyno, y que en su lugar verná aquí hoy ó mañana el Marqués del Guasto, con los más dineros que pudiere, y platicar con el exército lo

que más al servicio de V. M. conviene, y que vernán con él todos ó los más capitanes de infantería que en aquel reino estaban. Dios quiera que la venida del Marqués sea tan provechosa como es menester para el servicio de V. M., mas segund la gente del dicho exército *(En cifra)* está indignada y mal contenta, temo no sigan su mal propósito y de lo que dello succediere daré aviso á V. M. con el primero correo que se despachare; pero con todo esto yo suplico á V. M. no dexe de mandar proveer desde luego al remedio dello, como si la dicha gente hobiese efectuado el desórden que arriba digo, que no será poca maravilla estorbarles su mal propósito..

»Quanto á la provision que V. M. ha hecho de Capitan General al Duque de Ferrara, digo que he sido avisado que no le aceptará... y no me maravillo, pues ya tiene lo que deseaba, y bien sería que conociese que le ha habido por mano de Vuestra Majestad; pero sé que ántes dice en contrario... y por esto es menester que V. M. desde luego provea quién ha de tener este cargo, porque aunque el Príncipe tiene la persona que Vuestra Majestad sabe, es menester que tenga más experiencia de las cosas de la que tiene; *(En claro)* y pluguiera á Dios que yo me hallara con tanta salud y fuerzas que pudiera cumplir con efecto el mandamiento de V. M., porque para mí era señalada merced, pero certifico á V. M. que yo me hallo tan cansado y con tantos achaques de enfermedades, que á los de mi edad suelen recrecer, que no veo la hora de salir deste trabajo en que estoy puesto para irme á descansar á mi casa y acabar en ella en servicio de Dios y de V. M., á la qual humillmente suplico me perdone el no aceptar la merced que me hace,

que para mí era muy grande, pudiéndola llevar á cuestas.

(En cifra.) »El Papa y Cardenales están con gran deseo de ver lo que dellos ha de ser, y como saben que V. M. lo ha remitido al Visorrey, no veen la hora de saber lo que han de hacer de sí, pero en tanto que este exército estará revuelto, como está, no sé cómo podrá efectuarse ninguna buena cosa.»

El Emperador al Abad de Nágera.—Valladolid, 17 de Agosto de 1527 (1).

«Lo que acá se ha proveido, entendereis del Visorrey de Nápoles, al cual de más de lo que se le escribe, informará Mr. de Vere, del nuestro Consejo, que habemos mandado despachar.»

Perez al Emperador.—Roma, 18 de Agosto de 1527 (2).

«El Visorrey, Don Ugo y el Marqués del Guasto se han esperado aquí para dar órden en estas cosas del Papa y Cardenales, y hasta hoy que son XIII del presente no son venidos, como quiera que se esperan, porque el Visorrey escribe que no espera sino á Don Ugo, que se sintió un poco malo de calenturas, pero ya dicen que está mejor; y cierto sería grand bien que viniesen para dar forma como esta gente se pagase y caminase á Lombardía.

»Dicen que los alemanes no consienten que lleven al Papa y Cardenales al reino, ántes quieren decir que se juntan con los españoles é italia-

(1) C. S.—A-41.
(2) C. S.—A-41.

nos para que todos se concierten en tomarlos en su poder, y otros dicen que la junta nó es sino para irse al reino, que seríe una mala cosa, si lo hiciesen, y sería dar ánimo á los enemigos para que intenten algo de lo que no conviene al servicio de V. M.

»A lo que entiendo, el Visorrey no verná aquí hasta que sea dada órden que el exército camine la vía de Lombardía, y que Alarcon acebte de ir con él, porque para hallar dinero en el reino conviene su estada en él, y espérase cada hora al Marqués del Guasto, que dicen cierto que viene.

»Teniendo scripto hasta aquí, rescebí una letra de V. M. de II de Julio, en que me manda avisar de la provision que ha hecho de Capitan General al Duque de Ferrara y por su Lugartepiente al Príncipe de Oranje, y asimismo de lo que V. M. ha sentido la muerte de Mr. de Borbon, como es razon, habiendo sido tan buen servidor de V. M. como fué.

»...Si V. M. me envía la liçençia que le he suplicado para irme á España, me partiré á la hora que venga, porque no estando yo, como no estoy, en gracia del Papa, por haber cumplido el mandamiento de V. M. en lo de presentar las cartas á Su Santidad y al Colegio, no puede aprovechar mi estada aquí tanto como yo deseo para el servicio de V. M.

»Teniendo escripto hasta aquí, vino á los XVI deste el Marqués del Guasto y con él Juan Antonio Muxetula, del Consejo de Nápoles, que ya otra vez estuvo aquí. Este viene, segun me dicen, á negociar con Su Santidad de parte del Visorrey, y el Marqués á entender con este exército para que se parta á Lombardía lo más presto que ser pueda; y ansí luego en llegando escribió á los

capitanes y á los que convenía, haciéndoles saber su llegada y que serían luego pagados; no sé lo que responderán.

»Alarcon y Juan Antonio Muxetula estuvieron ayer con Su Santidad algunas horas, y luego en saliendo despacharon una estafeta al Visorrey con lo que les dixo, *(En cifra)* que á lo que alcancé es lo de la seguridad que dará para ser buen padre de V. M., que es dar fortalezas y personas, y diz que muestra gran voluntad á estar ya asegurado de V. M. y que V. M. lo está de Su Santidad; y conoce claro que si bien ó mal le ha de venir, ha de ser de mano de V. M., y que no quiere otro protector ni hijo sino á V. M.»

Charles de Lannoy, Virey de Nápoles, al Emperador.—Gaeta 18 de Agosto de 1527 (1).

(Toda la carta está en cifra.) «Franceses vienen en Italia con Mr. de Lautrec y á instancia del Rey de Francia suiços calan en Lombardía, y parte dellos están ya en el Hastesano; Andrea Doria se ha juntado ya con el armada de Francia y con esto qualquier poca gente que venga por tierra sobre Génova será causa que hará mudança aquella ciudad, porque están cansados de padeçer y de gastar y es tierra de parte *(sic)*. Las fuerças que hoy V. M. tiene en Lombardía son pocas y no podrán escusar la mutacion de Génova, porque apénas podrán defender las tierras que al presente se poseen por Vuestra Majestad en el estado de Milan, y ya tengo aviso que Antonio de Leyva se ha retirado dentro de Milan y los enemigos son señores de la

(1) C. S.—A-41.

campaña. Este exército de V. M., que está en el patrimonio de la Iglesia, con ser mal pagado y debérsele mucha quantidad, es tan licencioso y absoluto que si dura la guerra será muy difícil de reducirlo á buena órden. Venecianos traen trato con los alemanes y áun con los españoles del dicho exército. El Papa no pierde la esperança que las cosas de V. M. no andarán bien en Italia, porque en verdad nunca estuvieron en mayor peligro. Del Duque de Ferrara no tengo buenas señales. El tiene Módena y el Carpi, que son las cosas que él deseaba, y ha mostrado siempre que la capitulacion, que por parte de V. M. se hizo con él, no fué con su entera satisfaccion, y esto por tener siempre una puerta abierta, como acá se acostumbra, para colorar su fecho cuando le cumpliése dar la vuelta. Temo, segun van las cosas, que el Rey de Francia le dará carta blanca por ganarlo especialmente en esta coyuntura á él, para que este exército de V. M. tenga cegados los pasos y no pueda pasar á socorrer las cosas de Lombardía. Por otra parte, venecianos tienen en ser más de quarenta galeas, y tiénese aviso que el turco les da otras XXV para que carguen sobre Pulla ó sobre Sicilia. Al Papa está bien qualquiera trabajo en que se pongan las cosas de V. M., porque tanto con ménos dificultad hará sus fechos con V. M., la cual tiene por enemigos todos los potentados del mundo y no tiene dineros para sostener tanta guerra; y por esto, si con fazer paz con el Papa se asegurasen las cosas con él acá, yo sería de parecer de hacer cualquier honesto concierto con Su Santidad; pero hay dos contrarios, el uno que Su Santidad ha ofendido en muchas maneras y ha sido ofendido gravemente, y no hay seguridad que él

pueda dar que sea bastante para que V. M. sea cierto que guardará la amistad; el otro que lo que se asentase con Su Santidad no puede asegurar que sucediendo bien las cosas de la Liga en Lombardía, no echen todas sus fuerças sobre este reino. Y por esto, pues las cosas de Lombardía están trabajadas, aunque Alarcon es de parecer que el Papa se debría poner en libertad, yo soy de opinion que lo más seguro es traerlo al reino, si el exército quisiere darlo con prometerles yo que serán pagados, como digo en la (carta) de claro, y pues que la seguridad entre Su Santidad y V. M. es tan difícil, yo procuraré de tratar con Su Santidad hasta traer al punto lo que piensa hacer, y avisaré á V. M. particular y abiertamente de todo lo que me ocurriere, para que V. M. tome y ponga de su mano la conclusion última, de que más será servida, sobre el final asiento que se ha de tomar con Su Santidad; pero no he querido dexar de avisar luego á V. M. de los términos en que están las cosas de acá, porque son muy diferentes de lo que Vuestra Majestad pensaba cuando me escribió al primero de Julio.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 23 Agosto 1527 (1).

(En cifra.) «Por cartas de XVIII scribe Andrea del Burgo de Ferrara que el Príncipe de Orange había enviado desde Sena un gentilhombre suyo al Duque de Ferrara, no dice á qué tiempo partió: dice que el Príncipe escribe al dicho Duque que le obedecerá como á la persona

(1) C. S.—A-41.

de V. M. y que le pide lo que ha de hacer, y que el Duque le despachó luego, diciéndole que con toda celeridad hiciese venir el exército, diciéndole la necesidad grande en que está todo lo de Lombardía. El dicho hombre diz que refirió que el exército estaba en el lugar sólito cabe Nárin, y que son muertos de pestilencia quatro mil alemanes y veinte y quatro capitanes, y dos mil españoles y doce capitanes, y que quedan ocho mil alemanes y otros tantos españoles y quatro mil italianos, seiscientas lanzas y dos mil caballos ligeros; y refirió el dicho hombre que, si el exército no era ya en camino, que luego que él fuese llegado, que fué con diligencia, volvería el exército hácia Lombardía, y que el príncipe lo procuraría y se partiría de Sena para el campo.»

Charles de Lannoy, Virey de Nápoles, al Emperador.—Gaeta, 30 de Agosto, 1527 (1).

Sacratissima Cesárea y Muy Cathólica Magestad:

«Por lo que escrebí con el Comendador Figueroa á los quatro de Julio, lo duplicado de lo qual va con ésta, habrá V. M. entendido en qué términos estaban las cosas de acá hasta entónces, y quanta necesidad había que V. M. se resolviese sin dilacion en dar forma á la confusion en que su soberano servicio se hallaba; y esto de cada dia ha ido cresciendo como abaxo diré.

»Vinieron á hallarme algunos capitanes y electos de la infantería spañola y tudesca y requiriéronme dos cosas: la una, que les asegurase lo que el Papa les había prometido; y la otra, que yo fuese á proveer aquel exército de las cosas ne-

(1) C. S.—A-41.

cesarias. Viendo yo que todo el exército estaba puesto en venirse al reino y no salir de acá hasta que fuesen pagados, porque es manifiesto á todos que, cuando partieron de Lombardía, los traían puestos en esta fantasía, y que de esta causa no buscaban sino cualquier pequeñaocasion para entrarse en el reino, parecióme por evitar tal inconveniente no exasperar la materia, sino procurar de ponerles delante cosa que no pudiesen así presto dirigirla ni resolverse en ella, por ganar tiempo que pudiese alguna resolucion de V. M. venir. Y así, mostrando á los dichos capitanes la mejor voluntad que pude, les dixe y tambien lo screví á la gente, que habiendo yo de prometer el pagamento que me pidían, era necesario saber cuanta parte tocaba á cada un escuadron de la suma que el Papa había capitulado y ofrecido, porque á unos se podría satisfacer de una manera y á otros de otra, y que siendo certificado de esto, verían que así en ello como en lo del gobierno del exército se daría tal órden que V. M. sería servido, y ellos quedarían contentos. Con esto se fueron bien dispuestos y pasaron bien quince días, que no pudieron acabar de resolverse en el exército sobre la declaracion que yo les pedía de la porcion que pro rata tocaba á cada squadron de la dicha suma; y viendo que no se concertaban entre ellos ni á mí podían dar culpa, pues mi respuesta no era directamente contra lo que me requerian, tomaron otro acuerdo, y fué que no se curaron de entrar en la parte que tocaba á cada uno de la quantidad que el Papa había offrecido, pero que prometiese yo *in genere* que serían pagados de lo que se les debía en un tiempo que me pareciese que ellos le pudiesen sufrir, si luego no pudiese pagarles; y que para

este efecto entregarían el Papa á V. M. en mi poder, pero que en todo caso fuese yo á tomar cargo del exército y gobernarlos. Con este mensaje y resolucion vinieron otros embaxadores, y considerando que ya la cosa no sufría más largas, porque si no se venía al punto, se desdeñarían y acabarían de perder la vergüença y se entrarían en el reino, el qual en breves dias con tal accidente fuera totalmente destruido, díxeles que yo me allegaría luego á Roma y me vería con el Papa, para tomar buen asiento en lo del pagamento, á fin que yo pudiese prometer cosa que fuese cierta, y que así en esto como en el gobierno del exército se pornía buen órden. Y estando Don Ugo de Moncada y el Marqués del Gasto y yo para partirnos y ir á Roma para el efecto susodicho, han sobrevenido los despachos de V. M. del primero de Julio, en que manda que el Duque de Ferrara sea Capitan General de los exércitos que V. M. tiene en Italia, excepto en tierras de Roma y en los reinos de Nápoles y Sicilia, y el Príncipe de Orange sea lugarteniente del dicho Duque, y que Alarcon vaya con él, por cuyo consejo el dicho Príncipe se haya de gobernar en lo de la guerra, y que yo atienda á las cosas de la paz y á los negocios generales. Y por responder primero á lo que me toca, con toda reverencia y humildad, beso las manos y doy infinitas gracias á V. M. por la inestimable merced que me ha hecho de librarme por agora del cargo de la guerra, que harta gracia me ha hecho Dios en las passadas, donde me he hallado, de traer el servicio de V. M. á buen puerto, vencidas muchas necesidades y dificultades; y en lo de hoy adelante, consideradas todas circunstancias, especialmente que el exército no tiene la obediencia ni el amor que so-

lla, porque se halla desdeñado de lo mucho que se le debe, de cuya causa se les ha dado tanta libertad que con dificultad muy grande se podrán gobernar con órden, especialmente no habiendo forma para pagarles ordinariamente y gente de guerra acostumbrada de victorias y que por no ser pagada está licenciosa en toda manera, tanto que todo lo que se les antoja tienen por lícito, no siendo pagada no puede ser castigada ni reducida á la órden y disciplina militar. Y áun quando no les faltase la paga, habría harto que hacer en ello. Y porque yendo yo á Roma no pudiera excusarme de dar una vista donde está el exército para prometerles sus pagas, y no me hobieran dexado salir de entre ellos hasta que del todo fueran pagados, he sobreseido mi yda allá y scripto á Alarcon que en todo caso haga lo que V. M. le manda, y hasta agora está muy duro en ello y dice determinadamente que no irá en el exército. El es tan buen servidor de V. M. que al fin se debe esperar que se reducirá á cumplir su mandamiento; y para que con más satisfaccion suya pueda hacerlo persuadiéndole yo, ántes que viniese el órden de V. M. que él fuese en campo, le ofrecí de darle en nombre de V. M. el título de marichal.

»Tambien he procurado que el Marqués del Gasto se llegase hasta á Roma, en persona del qual y del dicho Alarcon he dado mi poder bastante para que prometan por mí al exército la seguridad de los dozientos y cinquenta mil ducados que el Papa ha de dar á cumplimiento de lo que ofreció en la capitulacion, y que el dicho Marqués procure en todo caso que Alarcon vaya con el exército, como V. M. manda, y que tengan él y todos por cierto que yo haré toda mi posibi-

lidad en beneficio del exército, y terné tan vivo cuidado dél como si personalmente lo gobernase: no sé en lo que se determinará.

»Scriben de Lombardía que el Duque de Ferrara no quiere aceptar el cargo de la capitanía general..

»El exército estaba á los XII del presente con determinacion de venirse dentro del reino, si para los XV no hobiese yda alguna provision de dinero. Yo he enviado á Roma dizinueve mil ducados que por acá he podido rebuscar, y aunque es poca cosa, todavía con lo que por parte del Papa han de dar algunos mercaderes para cumplimiento de los cient y cinquenta mil ducados primeros, y con el poder que he enviado para prometer, como arriba he dicho, me doy alguna sperança que no vernán al reino, pero no es tanta ni tan segura que me saque de grandísimo cuidado. Y porque las cosas de Lombardía están en los términos que digo en otra que va con esta, de cuya causa es más que necesario que este exército vuelva la cara á lo de allá, he rogado al Marqués del Gasto, que poniendo aparte el resentimiento que tiene, mire solamente al servicio de V. M., y que quando en lo del gobierno del exército hobiese alguna travesía, vaya el dicho Marqués en su cargo de general de la infantería, y Alarcon con título de marechal y con cargo de la gente darmas. El dicho Marqués, no embargante que está muy sentido del poco caso que le parece que se ha hecho dél en este órden que ha venido de V. M., y que no se le ha cumplido la merçed que V. M. le prometió, quando murió el marqués de Pescara, partió á los XIII deste mes por mar con dos galeras con pensamiento de tomar tierra en Neptuno á treinta millas de Roma.

Plegue á Dios endereçar lo que más cumple al estado y bien de los negocios de V. M. con entera felicidad. Exalte y conserve Dios Nuestro Señor la vida y soberano estado de V. M. con entera felicidad. De Gaeta á XXX de Agosto de MDXXVII.—De vuestra sacratíssima y muy catholica Mag. muy humil criado y vasallo que sus imperiales manos besa.—Charles de Lanoy.»

Perez al Emperador.—Roma, 2 de Setiembre 1527 (1).

«Los alemanes enviaron aquí hasta ciento dellos á caballo á hacer requirimiento al Marqués y Alarcon, que si dentro de seis dias no les pagaban, que ellos irían á servir á quien les pagase, y que estaban muy sentidos porque ninguna persona de parte de V. M. les hablaba ni decía cosa del mundo. Y viendo su determinacion, el Marqués acordó de irlos á hablar y envió luego por salvo conducto dellos para entrar, estar y salir seguro, y en tanto se escribió al Visorrey que proveyese de dinero y facultad para prometelles sus pagas, y envió luego facultad para que dentro de tres meses les prometiesen serían pagados de lo que les cupiese de los doçientos cinquenta mill ducados, que el Papa había de dar, y que enviaría diez mill ducados para que se les diese media paga y les prometiese darles paga y media dentro de XXX dias; esto sin los cien mill ducados que han habido, de que el Marqués les llevó el cumplimiento, que faltaban veinte y cinco mill ducados. Y así con esto se partió á los veinte y ocho, porque le enviaron el salvo conducto por

(1) C. S.—A-41.

todo el mes de Agosto, y fué con esperança de acabar con ellos que caminen á Lombardía, y lo mismo lleva creido que harán los españoles, porque tambien son pagados de sus cincuenta mill ducados. De lo que se supiere ántes del cerrar ésta, en este caso avisaré á V. M., la qual sepa que segund estos alemanes dixeron determinadamente que se irían á servir otro señor, se cree que tienen pláticas con ellos franceses y los de la liga; y áun demas de decir que se irían á buscar otro señor, dixeron que vernían aquí y tomarían al Papa y cardenales y los llevarían consigo y áun que pornían fuego á Roma, lo que los españoles no les consentirían, cuando de véras se pusiesen en ello, ni tampoco Alarcon les daría al Papa y cardenales, si todo el exército no estuviese conforme en esto y gelo requiriesen y pidiesen juntamente todos. Plega á Dios que el Marqués dé tal órden en esto que no sean menester requirimientos ni protestaciones, sino que este exército camine luego á Lombardía donde tanta necesidad hay dél.

»Juan Antonio Muxetula, despues de platicadas muchas cosas con el Papa juntamente con Alarcon, fué á comunicallas con el Visorrey y aún no es vuelto; y porque de los que las tratan y del Visorrey las sabrá V. M., no digo yo aquí (*En cifra*) sino en sustancia lo que he alcançado; que es que el Papa, si no se trata con él en su deliberacion, no se quiere obligar al Visorrey á pagar los doçientos y cincuenta mill ducados en el término que quiere ni áun en más largo; pero que si se tracta de delibrarle, dará en seguridad de lo que prometiere todas las fortalezas que toviere y personas ricas en hostages, y hará cardenales á voluntad de V. M. y se obligará de

darles docientos mill ducados dentro de un mes; y con esto fué el dicho Juan Antonio al Visorrey. No sé en lo que se determinará, pero la determinacion no creo que podrá ser fasta ver lo que se asienta con los alemanes; y á lo que parece, Su Santidad se teme mucho que no le lleven consigo; y algunos quieren decir que holgaría que le llevasen pareçiéndole que era desautoridad y vergüença de V. M. y áun quieren decir que trae inteligencia con ellos sobresto.

(*En cifra.*) »Aquí vino pocos dias há uno del Príncipe de Orange, que se dice el Capitan Antonio, el qual había ido de parte del Príncipe al Duque de Ferrara, de quien traxo cartas y creencia para el Marqués y para Alarcon, en que se protestaba que, si no iba el exército, que él haría lo que bien le estoviese, y que yendo le ayudaría con lo que pudiese, y que no podía aceptar el cargo de Capitan general por parecerle poder mejor servir á Vuestra Majestad en otras cosas, y que en todo caso caminase el exército. Despacharon luego este capitan para el Duque y había de pasar por Sena para hablar primero al Príncipe: diéronsele al Duque todas las causas por qué no había caminado fasta aquí y esperanças que se partiría presto y que debía estar aparejado para cuando fuese, y al Príncipe que estoviese á punto para ir con el exército cuando por allí çerca pasase; y *alguna sospecha hay que el Príncipe induce á los alemanes á que demanden estos partidos y al Papa y Cardenales.*

(*En cifra.*) »Hablando el Marqués, Alarcon y Juan Antonio Muxetula con el Papa en lo de su deliberacion, Su Santidad viendo que le apretaban sobre la seguridad de los doçientos mill ducados, dixo casi llorando, que no le hiziesen

tanto que ficiese una cosa que sonase y quedase por memoria para siempre, y que harta desgracia tenía que para tres descalços que le quedaban, no alcançaba de comer para ellos sino gelo prestaban, y que si veían que era honra de V. M. que á su disposicion lo dexaba.

(*En claro.*) »Creo que Alarcon enviará á Vuestra Majestad la copia de una bulla que Su Santidad ha hecho nuevamente, en que da órden cómo se ha de elegir Pontífice faltando Su Santidad, que en sustancia es que en Boloña, Mántua ó Ancona se junten los cardenales y que allí le elijan, y que, si muriere fuera de Italia, le elijan en Roma. En fin, los que han visto la dicha bulla, hallan que no es perjudicial á nádie; pero quieren decir que si no delibran á Su Santidad, que tiene hecha otra bulla en que descomulga á todos los que le tienen preso y son en que esté así, en dicho, hecho ó consejo, y que porná entredicho general en toda la christiandad: no se sabe esto por cosa cierta, pero dícese.

»Domingo primero del presente volvió aquí el Marqués del Guasto, que fué á hablar con los alemanes, y hallólos muy determinados á querer ser pagados de todo lo que se les debe, y que pagándolos harían la muestra y irían á servir á Vuestra Majestad donde les mandasen; y por mucho que les rogó y dixo, no pudo acabar con ellos otra cosa sino que esperarían allí ocho dias, y que si les enviasen las pagas harían lo que habían dicho, y si no irían á servir á quien les pagase. Y luego como llegó aquí el Marqués, halló diez mill ducados que eran venidos de Gaeta y gelos envió y se avisó á la hora al Visorrey de lo que pasaba, para que procurase á lo ménos de enviar treinta mill ducados para pagarles dos pa-

gas, porque cree el Marqués que con estas y con envialles el cumplimiento de lo que se les debe de los cien mill ducados, se contentarán, que el Marqués como los vió tan determinados no les quiso hablar en las dos pagas, mas piensa que llevándoles el dinero dellas vernán á lo bueno, *(En cifra)* como quiera que tiene por cierto que ellos están concertados con los de la Liga, y que están determinados á pasarse á ella no pagándoles.

(En claro.) »Girónimo Moron entiende en el gobierno de Roma y en dar órden en todas las rentas della y en las otras cosas que tocan al servicio de V. M.; y cierto, á lo que veo, él lo sabe muy bien ordenar y lo hace con mucha voluntad y deseo del servicio de V. M.

»Teniendo escripto hasta aquí, acordó el Marqués del Guasto de partirse á Gaeta por dar razon de todo lo pasado al Visorrey y persuadirle que venga aquí á concluir las cosas de Su Santidad y á tomar cargo de este fellicísimo exército; *(En cifra)* porque de otra manera va todo perdido, si Dios no lo remedia, en especial que es venida nueva agora que el campo de franceses camina hácia acá, y que por mar viene el armada francesa á juntarse con las galeras de Venecianos.»

El Emperador al Secretario Perez (1).

«Quanto á lo de vuestra partida de ahí, es bien que os detengais por ahora, que presto se proveerá del cargo de Embaxador con nuestro

(1) No tiene fecha; pero es de mediados de Setiembre de 1527. C. S.—A-40.

muy Santo Padre, y estónces habrá mejor dispusicion para veniros.

»Los avisos que nos dais del exército y de las otras cosas que allá suceden, os tenemos en servicio: continuadlo siempre todas las veces que pudiéredes.

»En lo del exército se provee todo lo que se puede proveer, y lo que escrevís del censo de Nápoles, se concertará con la otra negociacion más importante que hay con Su Santidad.

»La inteligencia, que decís que se sospechaba de los alemanes con los enemigos, no es de creer, y en caso que fuese ansí, convendrá remediallo con proveer de nueva gente.»

Extracto de carta de los cardenales, que estaban en Francia, á Su Santidad.—Datum en Compendio á 16 dias de Setiembre de 1527 (1).

«Laméntanse de la *desastrada suerte de S. S. y la injuria recibida en su prision* y dicen que *encendidos por ejemplos de la sagrada escritura* procuran de solicitar con públicas plegarias, oraciones y ayunos en los reinos de Inglaterra y Francia la divina bondad, «para que ansy como oyendo las oraciones del pueblo libró á San Pedro de la cárcel, ansy, habiendo misericordia de la afliccion de S. S., tenga por bien librarla de la prision y restituirla en su santa Iglesia; no dexando entre tanto de requerir con instancia la Cesárea Magestad, que no consienta que con tanta infamia de su honra S. S. sea así detenida en poder de su exército.» Allende desto, dicen que con toda diligencia han pedido favor y

(1) C. S.—A-41.

ayuda á los reyes de Inglaterra y Francia; que reunidos en la villa de Compendio (1) para platicar en la libertad de S. S., y considerando todos los males que su prision podría causar, temen de la Cesárea Magestad, sin perjuicio de su honra, lo que la razon de un hombre mancebo muestra, en el qual las más veces vence y reina el apetito, y reinando éste en todos los miembros, no admite ley de espíritu ni razon; y por esto, no sin causa se debe temer que la Cesárea Magestad quiera usar de la presente ocasion para acrecentar su Estado y procure de quitar las tierras á la Iglesia, y así mismo procure que los Cardenales que tiene presos y los que S. S. en la prision á su voluntad creara, confirmen y ratifiquen qualquier donacion que él de S. S. alcanzare y con su consentimiento desbarate el antiguo estado de la Iglesia. Por esto ruegan á Dios que quiera poner y con su gracia confirmar tal pensamiento en el ánimo del Emperador cual conviene á su imperial dignidad, conviene á saber; que procure de acrecentar y ensanchar la dignidad de la Sede apostólica y no con maldad y osadía disminuirla, y en S. S. ponga todo esfuerzo; y protestan de que si S. S. y los Cardenales presos hicieren ó invocaren alguna cosa en donacion, alicuacion ó diminucion de las tierras y derechos eclesiásticos, no consentirán en tales donaciones, concesiones ó innovaciones. Concluyen haciendo votos porque Su Santidad salga pronto de su prision.—Firman esta carta el cardenal Eboracense, legado; el cardenal de Borbon; Juan, cardenal de Salviatis, legado; Juan, cardenal de Lorrena; y A., cardenal seuonense, canciller de Francia.»

(1) ¿Compiegne?

Perez al Emperador.—Roma, 24 de Setiembre 1527 (1).

«Agora llegó nueva aquí que en Puerto Hércules habían muerto á Diego de Figueroa, gentil hombre español, que el Visorrey enviaba á V. M. en un bergantin, y por mal tiempo aportó allí, y diz que el Grand Maestre le hizo poner entre sus naos, porque estuviese seguro, y no lo estuvo tanto que no vinieron tres barcas armadas de Andrea Doría y entraron en el Puerto y tomaron el bergantin y mataron al patron dél y al dicho Figueroa. Y como los del Grand Maestre lo sintieron, salieron á socorrer al bergantin y tomaron las barcas y quirien ahorcar la gente, y los del bergantin suplicaron al Grand Maestre no lo permitiese; y así, el Grand Maestre puso en el bergantin un patron y la gente necesaria y envióla á Civita vieja, adonde agora está.

»El Marqués del Guasto se partió de aquí aquel dia á dar cuenta al Visorrey de lo que había hecho con los alemanes y lo que había sentido dellos; y despues de llegado á Aversa, donde el Visorrey estaba, que fué allí á dexar asentados los del Consejo en aquella ciudad, escribió el Visorrey á Alarcon y envióle cartas para los capitanes alemanes, en que les rogaba quisiesen nombrar algunos dellos para que fuesen á concluir con él lo que el Marqués de su parte les había dicho, y hasta la hora que esto escribo, no es venida respuesta dellos si lo harán ó no.

»Escribió el Visorrey á Alarcon que *(En cifra)* supiese del Papa la seguridad que daría porque le pusiesen en libertad, y el dicho Alar-

(1) C. S.—A-41.

con me dice que dará toda la que el Visorrey quisiere, así de fortalezas como de hostages, y que cree que hará quatro Cardenales á instancia de V. M.... El Visorrey querría saber ántes que aquí viniese, lo que el Papa hará por venir, fundado sobre aquello, y procurar de sacar más aventajado partido que el que ofrecerá.

»Alarcon trabaja cuanto puede porque el Visorrey venga aquí, así para tratar lo que conviene con Su Santidad y con los Cardenales, como para concertar lo que el exército ha de hacer, pues toda la gente dél le llama y pide que venga á tomar cargo della, y el Príncipe de Orange le ha escripto lo mismo. Esperándose está cada dia el Visorrey; siempre da esperança de su venida; no sé cuando será, y en tanto se procura de contentar la gente alemana y española que aquí en Roma está, porque hagan el ménos daño que sea posible á los romanos, los quales sienten agora más el tener huéspedes y que coman á discrecion que el saquear que se les hizo; y para estorbar esto dan á cada uno real y medio para comer, porque los romanos sean aliviados; y querían sacar de aquí los alemanes, y no han querido salir sin licencia de sus mayores. Los españoles se pasan al burgo por quitar inconvenientes, y con esto están en Roma más contentos que hasta aquí.

»El otro dia tomaron los de Andrea Doria una barca en que venían XVIII españoles, y á todos los pusieron al remo, sino á los que eran clérigos que los soltaron.

»Pónese mucho bastimento en este castillo, y el Visorrey envía, segund ha escripto, vino y otras cosas necesarias para él y para los de Ostia y Civita vieja; y á Dios gracias esta ciudad está

ya muy buena de pestilencia, aunque de tercianas no está sana, y si no fuese por estos alemanes y españoles que aquí están, serían vueltos muchos de los romanos que eran idos fuera.

»Teniendo escripto hasta aquí, es venida respuesta de los alemanes sobre lo que el Visorrey les escribió que enviasen electos, y dicen que no los enviarán, sino que quieren seguridad de los docientos cinquenta mill ducados, y luégo tres pagas juntas, y que faltando esto, ellos se irán. Dióse luégo aviso al Visorrey para que lo prevea: no es aún venida respuesta suya. Los principales de los alemanes protestan que ellos no pueden estorbar esto, porque todos á una voz dicen y quieren lo mismo; que lo que ellos podrán hacer será no ir con la gente porque se vea clara su intencion.

»Es venida agora carta del Visorrey, escripta en Aversa á los XIV deste, en que claramente desafuerza de su venida aquí, si primero el exército no comienza á caminar hácia Lombardía, diciendo que sabe que los alemanes le deternán si no les trae dinero; y que así por esto como por cumplir el mandamiento que de V. M. tiene, y por ser avisado que el armada de mar de franceses y venecianos verná sin falta á aquel reino con número de gente, determina de no salir dél, y persuade á Alarcon que vaya con el exército conforme al mandamiento de V. M. con promesa que le hace de enviarle lo más presto que pudiere cient mill ducados, y que de mano en mano los enviará; y los cient alemanes que aquí estaban, que vinieron por el cumplimiento de los cien mill ducados del Papa, se partieron luégo y muy mal contentos, amenazando que se vernien aquí todos. Escribióseles rogándoles que enviasen todavía al-

gunos electos al Visorrey para tomar la seguridad de los doçientos cinquenta mill ducados, y que, de lo que se les debía despues que aquí entraron, se les darían dos pagas dentro de quince dias, que montarán cinquenta y dos mill ducados, de que ya tienen recibidos diez mill. No sé lo que responderán, pero témese no hagan alguna desórden en venirse aquí, ó irse á los enemigos, ó irse á sus casas, que cualquier cosa destas serie bien mala y grand deservicio de V. M., y por contentarlos se les da otro aposentamiento y se les enviará artillería para que tomen los lugares que se les defendieren.

»Todavía el Visorrey scribe que se le envien el Datario, obispo de Verona, y Jacobo Salviatis; mas hasta ver lo que con estos alemanes se hace, no creo que irán; porque estando como están, no sabe el Papa en qué se determinar, y éstos no han de ir sin saber su última intencion, por poder concluir más presto el negocio.

»Es venida á los veinte del presente la respuesta de los alemanes sobre lo que se les envió á decir de las dos pagas, y que enviasen electos á contratar con el Visorrey en lo de la seguridad de lo pasado y porvenir, y claramente dicen que quieren ser luégo pagados del todo y que no enviarán electos, y que si dentro de tres dias no les envían dineros, que buscarán á quién servir ó se vernán aquí; y dan muchas quexas de no se haber cumplido con ellos cosa que se les haya prometido, y para amansarlos envía Alarcon á ellos á D. Antonio de Ixar, que agora vino de Nápoles, á rogarles hayan por bien de sperar por las dos pagas quince dias, con obligacion que Alarcon y Girónimo Moron les hacen de ponerse en sus manos si no se cumpliero, y que envíen los electos

al Visorrey, y llévales el más dinero que aquí se ha podido haber, y comision para que les dé otro alojamiento á su placer y donde coman á discrecion, porque ellos se quexan que los españoles están mejor alojados y que comen á discrecion, y que cada uno de ellos, en sólo pan, gasta al dia un real, y así se partió D. Antonio á los XXI.

»Si, lo que Dios no quiera, aquí volviesen los alemanes, sería de todo punto destruida Roma, porque sería forzado venir toda la otra gente, y no dexarían piedra sobre piedra. *(En cifra.)* Alguna sospecha se tiene que el Cardenal Coluna pone á estos alemanes que se pongan en lo que digo, porque en ninguna manera quería que se tractase con el Papa ni se pusiese en libertad, y estórbalo cuanto puede, segun me dicen.

(En claro.) »En este punto me ha dicho Alarcon que despacha un correo á V. M.; y pues él escribirá largo lo que pasa, no tengo yo más que decir de lo dicho, y que toda Roma está con grand temor de la venida de los lanzqueneques que vienen mañana sin falta, que no han querido hacer nada de lo que D. Antonio de Ixar les fué á rogar, y vienen determinados á no salir de aquí sin que les paguen; y dixeron á un español, que les rogaba que no viniesen, que ellos vernien y pórnien fuego á Roma, ó la venderían á venecianos, á la liga y se harían amigos del Papa, por manera que V. M. no gozase de nada ni tampoco del reyno. Estas mismas palabras vi escriptas en una carta que escribió á Alarcon un soldado, que se dice de Luis Baeça. Los españoles aún no se sabe que vengan ni que sean partidos de sus aposentos: créese que si vienen que harán estar sobre sí á los alemanes; pero con todo esto está Roma con grandísimo temor.

»Es venido al Papa un hombre de su Nuncio que está con V. M., y así en lo que el Nuncio le escribe, como en lo que el suyo le ha dicho, le ha dado mucha esperança de su libertad y de restituirle todo lo suyo, y así no vee la hora que venga el General y Mr. de Vere.»

El Marqués de Astorga al Emperador.—Roma, 26 de Setiembre de 1527 (1).

«Todavía hube de llegar á Roma á tiempo que viese mi parte de los infortunios della, y duéleme mucho estar tan flaco de la enfermedad que tuve, que fué muy grave, porque no puedo servir á V. M. como querría.

»Los lanzcaneques con querella se movieron de su alojamiento para venir aquí á Roma, y no ha bastado ninguna diligencia de las que han hecho los ministros de V. M. para detenellos. Temíase que no tuviesen algun trato con venecianos ó con el Duque de Urbino, porque han estado allí á sus confines solos; trabájase de sentirlo y hasta agora no se entiende sino que vienen á pedir su paga y alojarse aquí en Roma; y segun ella está maltratada, hay mal aparejo para que coman á discrecion, y si su paga se dilata, es de temer que harán otros mayores desórdenes.

»El Visorrey de Nápoles es muerto; de allá se habrá hecho más presto el aviso á V. M. Plega á Dios que aquel reino esté como conviene á su servicio y que esto no les dé ocasion á algund mal atrevimiento. El General y Don Ugo y el Marqués del Guasto y Juan de Urbina se hallan allá.

(1) C. S.—A-41.

Aquí en Roma está sólo el Marqués Alarcon y con él Gerónimo Moron. Es cosa muy terrible el trabajo que pasa el Marqués Alarcon, y es muy gran razon que V. M. estime en mucho lo que acá le ha servido y sirve, que por no haberle creido el Visorrey están las cosas en tal dispusicion.»

Antonio de Leyva al Emperador.—Milan, 29 de Setiembre de 1527 (1).

(En cifra.) «De Roma ni de persona del campo de V. M. nunca he habido carta despues de la muerte del Abad de Nágera, salvo de Alarcon una en que me dice las diferencias que hay entre el Visorrey y el Príncipe de Orange y el Marqués del Gasto y la infantería española y Juan de Urbina; de manera que todo lo de allí anda revuelto, y bien se parece en lo poco que allí hacen. Yo los he avisado por personas ciertas y por vía del Duque de Ferrara y micer Fransperch con toda la prisa que pude, pero ni lo uno ni lo otro hasta aquí ha aprovechado; y cierto parece en lo que hacen que estas no son cosas que tocan á V. M.; y quando esto fuese perdido, lo que Dios no quiera, tengo por cierto que las cosas de Nápoles no pasarían muy bien. Yo no dexo cada dia de solicitarlos y decirles lo que conviene para su venida: no sé lo que harán.»

---

(1) C. S.—A-41.

Don Ugo de Moncada al Emperador.—Nápoles, 30 de Setiembre de 1527 (1).

»Siendo venido aquí el Sr. de Vere, halló al Visorrey en el artículo de la muerte, el qual plugo á nuestro Señor llevarle deste mundo...... A mí halló el dicho Sr. de Vere que había estado cincuenta dias en la cama con fiebre, y he estado tan malo que creo que Dios quiso darme la vida para que la enmiende y satisfacer mis pecados, y hoy en dia no estoy tan convalesçido que no tenga cada dia fiebre, y esta la hago en la cama y á esta causa soy breve.

»Hemos sido juntos el General y el Sr. de Vere y yo á resolver lo que han de negociar en Roma con el Papa, los quales son partidos para allá; el General partió há dos dias y el Sr. de Vere á los XXVIIII deste.

»Quedarme há sólo suplicar á V. M., por lo que conviene á su cesáreo servicio, mande proveer con diligencia en las cosas de acá, pues ve quanta necesidad hay; y si no pudiere ser tan presto con la paz ó con enviar dineros para sostener la guerra, no se ponga dilacion en enviar un personaje grande, como otras veces tengo escrito á V. M. y que tenga las calidades que conviene, para que ponga órden en lo que hoy está sin él, y no se engañe V. M. en los que acá estamos, que de todos no se haría uno bueno.

»El Visorrey en su último fin y los deste Consejo quisieron que yo me encargase del gobierno deste reino y de lo demas que en Italia se ha de hacer en servicio de V. M., y como quiera que mi

(1) C. S.—A-41.

poca salud me pudiera escusar y que estando sano no soy para carga tan grande, especialmente estando todo tan revuelto, todavía teniendo respeto al servicio de V. M. y siguiendo mi verdadera inclinacion en su cesáreo servicio, empllearé mi persona en lo que se ofrecerá y tocare al bien de sus estados y servicio con tan verdaderas entrañas como lo he hecho por lo pasado.»

Mr. Pierre de Veyre al Emperador.—Nápoles, 30 de Setiembre de 1527 (1).

«.....L'on m'as dist que il est venu ung homè du duc de Ferrara, le quieul est envoyé pour aller au camp et persuader aux Allemans que il pregnent le Pape et que il l'emmenent á la volte de Lombardie, et que là il en auront de l'argent asses. S'il est vrai, s'est ung tres mauvais tour, et je crois qui soit vrei, car le Marquis del Gasto retient l'ome de peur que il n'aille au camp, et aussi que le Duc de Ferrara, a ce que m'a dist le secretaire Seron, ast desia envoié dire vivant le Viseroi que si votre armée ne alloit á Lombardi, que il estoit forché d'apointer avec les Franchois et a platement refusé la cherge de votre armée, disant que l'on la paie et que alors il la accepterat. ....Ce que j'ei veu par lettres, est par une lettre du Seigneur Alarcon, le quieul escript que le cardinal Colona pourchasse entre les Allemans qui viegnent á Rome, esperant que peult estre par ung mutissement tueront le Pape.»

(1) Lanz: Corresp. des Kais. Karl V.—Este Mr. de Veyre es el mismo que en los documentos españoles se nombra Mr. de Vere.

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 12 de Octubre de 1527 (1).

«...Al presente está en Roma toda la infantería comiendo á discreccion, de que los romanos y áun españoles, cortesanos y oficiales, y todas las otras naciones están mal contentos, y por esto se entiende agora en contentar lo mejor que ser pueda esta gente para que salga de aquí, en lo qual Alarcon trabaja tanto quanto es posible, y ha hablado á la gente española y rogádoles lo quieran hacer, así por lo que toca al servicio de Vuestra Majestad como por lo que á ellos mesmos cumple, y ha respondido cada capitan que lo hablará á su gente y responderán lo que pueden acabar con ella, la qual entró aquí último de Setiembre.

»Los alemanes entraron á los XXV, y segund lo que se pensaba que hicieran, han estado muy mansos, despues de comer á discreçion y quererse apósentar más á su plazer de lo que ántes estaban. Y luego como llegaron, fueron el coronél, capitanes y diputados dellos al castillo á hablar con Alarcon y Girónimo Moron para que les pagasen, si nó que harían de sí lo que les pluguiese y se irían á servir otro señor; y anduvieron dos ó tres dias en estas pláticas amenazando de irse y áun de saquear y quemar á Roma. Y al fin vinieron en que Girónimo Moron fuese á hablar con toda la gente en Campo de Flor, y allí en presencia de todos les dixesse los partidos que se les harían, porque ellos pidían los hostages que de primero se nombraron para seguridad

(1) Pap. del Sr. Gayangos.

de ser pagados; y así fué el domingo pasado dia de Sant Miguel con salvo condutto dellos y les habló y prometió de darles dos pagas y media, dentro de diez dias serían pagados de lo que se les debía hasta el entrar aquí en Roma, y se les daríe seguridad para en adelante, y así mismo les entregarían los hostages para más seguridad suya, y que ellos fuesen obligados de volver los hostages á Alarcon como fuesen pagados, y que saliese de aquí toda la gente en servicio de Vuestra Majestad adónde y cómo les fuese ordenado. Y los alemanes todos á una voz fueron contentos de hacerlo así; y luego el dicho Girónimo Moron envió á decir á Alarcon que le enviase los dichos hostages, y Alarcon envióla á decir al Papa y Su Santidad respondió que quería consultarlo con los Cardenales. Y viendo Alarcon esto, aunque estaba en la cama algo mal dispuesto de una pierna, se levantó y fué á Su Santidad, la qual defendíe juntamente con los Cardenales que no eran obligados á dar los hostages, pues Su Santidad había cumplido los ciento cincuenta mill ducados y había dado provision y nombrado comisarios, para que los docientos cinquenta mill ducados se cobrasen de las tierras de la Iglesia, y que si no se habían cobrado era á culpa del exército y no suya; y conforme á esto daban otras razones á su propósito, aunque poco les aprovecharon, que viendo Alarcon que era forçado dar los dichos hostages á los alemanes, pues se los habían ofrescido, y que con ellos se sacaba el daño grande de Roma, porfió tanto que los sacó del castillo y él fué con ellos hasta Campo de Flor, todos á pié. Mas al sacarlos de poder de Su Santidad y de los Cardenales de la sala donde estaban, hubo tantos llantos y grita que parecíe

que se hundíe el mundo, diciendo Su Santidad que quería tambien ir en poder de los alemanes, y los Cardenales decían lo mismo, ántes que consentir llevar los hostages; mas al fin Alarcon los llevó, como digo, y así los puso en poder de los alemanes, y así los tienen todos seis juntos en una casa con buena guardia. Son el Datario, Obispo de Verona, y el Obispo de Pistoya, y Arçobispo Sepontino y Arçobispo de Pisa y Jacobo Salviati y su yerno hermano del Cardenal Redolfo. Espéranse de hora en hora de Nápoles treinta mill ducados para dar á estos alemanes y procurarse ha sacarlos de aquí, dándoles aposento donde coman á discreçion; y hasta agora así ellos como los españoles viven en paz, aunque no con sus huéspedes, pues les dan de comer á su desplacer.

»A los dos deste fué el Cardenal Coluna (1) á besar el pié al Papa, y dicen que Su Santidad lo deseaba, y á lo que yo ví le rescibió muy bien y besóle el pié, y Su Santidad le abraçó y le besó en ambos carrillos, mostrando alegría de verle; no sé lo que hablaron, pero el Cardenal salió alegre.

»La infantería española ha dicho que, si han de salir de aquí, quieren que vaya con ella alguna persona principal, y en nombre de la dicha infantería y de los capitanes della han escripto al Marqués del Guasto, suplicándole que venga y al Visorrey Don Hugo que le haga venir en todo caso y tambien á Juan de Urbina y á todos los otros capitanes, y espérase que vernán.

»Llegaron (2) el General y monsieur de Vere,

(1) Hacía ya mucho tiempo que estaba enemistado con el Papa y ausente de Roma.

(2) De España.

y traxeron consigo treinta mill ducados para los alemanes; pero no se les dieron luego porque Alarcon quiere ántes que ge los dé que le prometan de salir de aquí á un alojamiento que les dan, donde puedan comer á discrecion.

»Hoy que son ocho de Octubre, viendo los alemanes que no se cumplía con ellos lo prometido de las dos pagas y media, como ya he dicho, hicieron su ayuntamiento en Campo de Flor, y los capitanes y coronel huyeron, que no osaron estar presentes. Si fué maña ó no, ellos se lo saben, pero bien se cree que lo fué. Y despues de hecha su habla, hicieron venir allí los hostages y amenazáronlos de querellos matar, y en fin acordaron de ponellos en hierros de dos en dos por los braços, y así los llevaron á la casa del Cardenal Coluna y los pusieron de su mano en una cámara y su guarda con ellos, y no querían que les diesen de comer, y quando el Cardenal alcançó que gelo dexasen dar, pensó haber alcançado algo; pero ántes que esto fuese, vinieron casi todos los alemanes ó la mayor parte dellos á casa del dicho Cardenal á buscar al capitan Coradin que posaba allí. Y el Cardenal, cuando los vió venir así furiosos, temió que venían á él y no supo qué hacer sino ponerse al escalera y hablarles bien, y ellos le dixeron á lo que venían y hízoles la casa franca; y andando á buscar el capitan, entraron en la cocina del Cardenal y lleváronse lo mejor que había guisado de comer, mas al capitan no le hallaron, y así se salieron y despues traxeron los hostages de dos en dos, como digo. El Datario y Obispo de Pistoya en una cadena, y los Arçobispos Sepontino y Pisa en otra, Jacobo Salviati y su yerno en otra, y así los tuvieron hasta la noche. No sé

agora si se las han quitado para dormir. Lo que supiere diré adelante. Han publicado los alemanes que estos hostages les prometieron en Campo de Flor, viéndose en el peligro que digo, que dentro de cinco dias les daríen cinquenta mill ducados, y dicen que si no cumplen esta promesa que los han de matar, y ellos lo niegan.

»Alarcon está muy sentido y quexoso de los alemanes por haber hecho esta vergüença á los hostages, teniéndole asegurado que seríen bien tratados y dada la fee de volvérgelos á él como fuesen pagados, y así Alarcon la dió al Papa de tornárgelos. Háseles enviado á prometer á estos alemanes, por parte de Alarcon y Vere y Moron, que dentro de quince dias serán pagados con tanto que salgan luego de aquí juntamente con los españoles y que les darán aposentos donde coman á discrecion. No lo han querido açebtar. No sé adelante lo que harán.

»El Papa y Cardenales han sentido esto quanto por razon se debe creer; y así Su Santidad y los Cardenales por remediar esto muestran tener grand gana de venir en concierto con el General y Vere sobre los partidos y cosas que se les piden, y el Cardenal Coluna entiende entre Su Santidad y ellos con toda diligencia, y ofrece, para remedio del dinero que se les pide para pagar este exército, vender ó empeñar su cancillería y quanto tiene, porque una de las dificultades que hallan es no poder en contado dar lo que es menester de presente para el dicho exército, que en las seguridades de lo que queda creo que se concertarán.

»El Papa diputó á los Cardenales Monte, Campegio y Sanctiquatro para que entendiesen en estos negocios con el General y Vere y Alarcon y Moron, y así se juntan siempre á enten-

der en ellos allí en el castillo, y el Cardenal Coluna interviene algunas veces y habla á Su Santidad sobre ello quando conviene ó le envía á llamar.

»Digo que los alemanes nunca han querido quitar los hierros á los hostages, y aunque Alarcon lo envió á decir y rogar á los capitanes y gelo dixo él mismo que gelos quitasen, poniéndoles delante quán mal hecho era, y que iban contra la promesa que le hicieron y todas las otras cosas que en tal caso se podrían decir, no ha aprovechado nada; descúlpanse que ellos no lo pueden hacer sin que toda la gente se junte, y hasta el sábado que se cumplirán los cinco dias, que ellos dicen que les prometieron los cincuenta mill ducados, no se han de juntar, y así estarán hasta entónces con sus hierros de dos en dos, y así duermen y están; y áun dícenme que los que les hacen la guardia los tratan muy mal, de que Su Santidad y Cardenales y todos los demas están mal contentos, y peor lo deben estar los hostages. Para el sábado está concertado que irán tres ó quatro capitanes españoles á rogar á esta gente que quiten los hierros á los hostages y los traten bien, y procúrase de haber para entónces algund dinero para cumplilles paga y media y rogalles que salgan de aquí y que la otra paga se les dará dentro de quince dias. Dios quiera que se acabe con ellos, que segun están desabridos y mal contentos habrán bien que hacer.

»Paréceme que la negociacion entre Su Santidad y V. M. anda muy al cabo, y casi se tiene por hecha quanto á la seguridad que Su Santidad ha de dar, para cumplir las cosas que ha de hazer, y se le queda este castillo con lo demas; y no me parece que está la diferencia sino en el

dinero que de presente es menester para este exército y en la seguridad de lo que queda á cumplimiento de los docientos cincuenta mill ducados: y para lo uno y lo otro han enviado mensageros á Venecia, Génova y Florencia y á todas las otras partes que conviene para traer remedio, y se ha enviado á Lautreque de parte de Su Santidad por un salvo conducto para enviar por tierra un mensagero á V. M.

»Estos españoles no me parece que saldrán de aquí hasta que se les dé algund dinero; pero créese que si los alemanes salen, que ellos harán lo que se les rogare. Espéranse de dia en dia el Marqués del Guasto y Juan de Urbina y otros capitanes que estaban en el reino.

»Los alemanes han diferido el juntarse hasta mañana domingo, y publican que han de hacer justicia de los dos más principales hostajes, que son el Datario y Jacobo Salviati, no cumpliendo hoy con ellos las dos pagas, lo que no es posible cumplirse. Háse querido saber de los españoles si ayudarán para estorbar esto, y hay contrarios votos, y en fin, dicen que no se mostrarán contra los alemanes; de manera que se dexa á virtud dellos que hagan lo que quisieren de los hostajes, y témese que harán algund mal recaudo.

»A los capitanes españoles ha hablado Alarcon, para que vean qué seguridad quieren que dé el Papa por la parte que les cabe de los docientos cincuenta mill ducados, porque, dadas, queden Su Santidad y los Cardenales libres para el concierto que con V. M. se ha de tomar. Y los dichos capitanes han dicho que pensarán en ello y le responderán; pero que, porque han oido quel castillo de Sanctangel queda al Papa, que ellos le quieren para en seguridad de su deuda y que

esté como está de mano de V. M.; porque temen, que si una vez Su Santidad ha en su poder el castillo, que no habrá seguridad dél para lo que á V. M. toca ni para ellos, y están muy puestos en esto; no sé en lo que concluirán adelante. Darse ha aviso á V. M. así de esto como de lo demas que subcediese; que si lo del dinero que se busca se hallase y esto de los españoles se concertase, no habría qué hacer en lo del concierto con Su Santidad, que, como he dicho, se tiene por concluido; pero quiera Dios que los alemanes no hagan de los hostages lo que dicen, que gran daño haría á la negociacion principal.»

Perez al Emperador.—Roma, 23 de Octubre 1527 (1).

«A los XII deste escribí á V. M... y desde el dicho dia hasta hoy, que son XVI, se han juntado los alemanes dos ó tres veces sobre el salir de aquí y quitar los hierros á los hostages; y aunque han dado buenas palabras, no han concluido nada, diciendo que quieren que les den las dos pagas y media que les prometieron; y el Cardenal Coluna, que tiene buena gracia con ellos, ha tomado la mano en hablarles y rogarles se contenten con la paga que les han dado y media que agora les darán, la qual el Papa ha hecho buscar entre sus servidores, y tiénese esperança que acabará el Cardenal con ellos, que se contenten y que salgan de aquí muy ayna, porque les señalan á Viterbo y á su tierra para que alojen á discrecion y les darán artillería y comisarios que les hagan dar vituallas; y si esto se concluye,

(1) C. S.—A.-41.

tambien se acabará con los españoles que salgan de aquí, y agora andan entendiendo con Su Santidad que les dé hostages por lo que les cabe de los docientos cincuenta mil ducados, y en el tiempo están diferentes, mas todavía creo se concertarán y luego saldrán de aquí á castigar al Abad de Farfa, que se le antojó de desbalijar en el Anguilara una compañía de caballos ligeros del capitan Miranda y no sé cuántos infantes españoles, y á Alarcon y á los que entienden de las cosas del servicio de V. M., juntamente con los capitanes de la infantería, ha parecido que esto se castigue porque sea ejemplo para otros, y así se entiende de mañana adelante en adereçar el artillería y lo que más conviene para ir sobre el dicho Abad que está en Branchano, cinco leguas de aquí, y diz que es un lugar fuerte é irán con intencion, á lo que dicen, de no dexar hombre á vida y asolar el lugar, que es lo mejor que el dicho Abad tiene, y créese que irán parte de los alemanes con los españoles.

»A los XVII se ha hablado á los capitanes spañoles y á los de su compañía sobre su salida y seguridad para ser pagados de Su Santidad; y los capitanes, aunque están buenos en todo esto, los soldados tienen al contrario, porque quieren que ántes de salir de aquí, á lo ménos les den una paga y que Su Santidad se obligue á pagalles dentro de XX dias lo que les cabe de doçientos çincuenta mill ducados; y que en tanto no sea delibrado Su Santidad y que este castillo no se le entregue, sino que esté por V. M. A todos se les respondió lo que convenía y concertóse que cada capitan hablase á su compañía y traxese mañana resoluto lo que se había de hacer en lo que digo: y para más contentar la gente el Car-

denal Coluna, que se halló presente á la plática, les prometió que si de aquí saliesen, que dentro de XV dias les daría una paga como á los alemanes, poniendo en libertad á Su Santidad, y en esto ha quedado este negocio.

»Estando á los XVIII para començar á poner en obra la salida de aquí sobre los lugares del Abad de Farfa, vino nueva por la mañana que el campo de la liga habia entrado en un lugar que se dice Monte Redondo y desbalijados y presos XIIII compañías de caballos ligeros que alojaban allí, que es quatro leguas de aquí. Y esto era por la mañana, y á mediodia se supo el contrario, que quiso Díos que la noche ántes hicieron XX caballos destas compañías lo que hasta entónces no habían hecho despues que allí vinieron, que fué salir á correr la campaña, y hobieron tan buena dicha que tomaron las espías de los enemigos, y aunque no quisieron decir la verdad, todavía tuvieron alguna sospecha y pasaron adelante á descubrir tierra, y en siendo dia descubrieron toda la gente y enviaron luego á avisar á los que estaban en Monte Redondo, para que les enviasen más caballos y que los que quedasen caminasen para aquí con los carruajes. Y así lo hicieron y enviáronles hasta cient caballos, con que començaron á escaramuçar con cierta infantería que venía en la avanguardia y diéronles tanta priesa que se pusieron en huida, y aun dexaban los arcabuces y rodelas y picas por huir; y viendo los caballos que el campo se cercaba y no se desbandaba nádie, volviéronse al lugar á venir con los otros, y viniendo por el camino vieron estar hasta cinquenta caballos de los enemigos á una puente, en la qual por caso se hallaron hasta doçe arcabuçeros españoles y defen-

diéronles que no pasasen; y como fueron conocidos, los tomaron todos, que no se salvó sino uno que se echó en el rio y se ahogó. Confesaron que habían venido á quebrar aquella puente y otras que había, porque de aquí no fuese socorro á Monte Redondo: y el capitan destos cincuenta caballos, que se dezía Farfarelo, se quexaba del Duque de Urbino que le prometió de venir con la gente ántes que amaneciese, y dixo que tenían por perdidos á todos los que en aquel lugar estaban.

»Como Alarcon supo la primera nueva, hizo salir toda la infantería española y parte de los alemanes y los caballos que aquí se hallaron y él cabalgó con ellos y salieron á socorrerlos y topáranlos en el camino con sus prisioneros y así se volvieron todos muy contentos. Y porque la gente darmas estaba en Tiboli, una ciudad cinco leguas de aquí, que era hácia la parte donde venían los enemigos, enviáronles tres banderas de arcabuceros para que estuviesen en su guardia y se viniesen con ellos y así están ya aquí, que para estar todo el exército cesáreo, no falta sino la infantería italiana que está alojada cerca de aquí.

»Hoy, que son XIX, han estado en consejo el cardenal Coluna y el General y Alarcon, Vere y Moron, con todos los capitanes de pié y de caballo y han acordado de salir dentro de dos dias á buscar los enemigos, si están tan cerca como dicen, y si les esperan se hará jornada, mas créese que no esperarán. Dicen que serán hasta seis mill hombres á pié, y los que hay de caballo no son muy buenos y hase visto por los que tomaron, que traen hacas por caballos, y los caballeros son de poca sustancia, salvo el capitan que

parece hombre de bien. Y aunque no haya de salir este exército por lo que digo, será forçado salir porque no podrán estar aquí por la falta de posadas y de todo lo demas que es menester, y tambien saldrán por lo que he dicho del Abad de Farfa, de que hay nueva que se bastece y fortifica en Brachano; mas aprovecharle ha poco si este campo le va á buscar, como irá.

»Tambien se habló en lo de la deliberacion del Papa y del entregarle este castillo; y si hasta aquí estaban de contrario voto, mucho más lo están agora por lo que ayer acaesció, que tienen sospecha que fué con alguna inteligencia de acá, pero al fin remítense á lo que los ministros de Vuestra Majestad por su órden hizieren; y cerca de sus pagas dixeron que la gente se contentaba con darles buenos hostages, y que dentro de dos meses les pagasen como á los alemanes; y porque Alarcon les dixo que él saldría con ellos, si le descargasen de este cargo que tiene de la guardia de Su Santidad y Cardenales, están todos muy puestos en llegarse á razon por llevarle consigo.

»Es venido hoy Juan de Urbina y algunos capitanes con él de los que estaban en Nápoles, de que en grand manera se ha alegrado esta gente por el valor de su persona, que cierto es muy estimado, amado y temido: mañana ó el lunes se espera al Marqués del Guasto y trae algunos dineros, aunque no tantos quantos serían menester.

»A los XXI se juntaron en casa de Juan de Urbina todos los capitanes españoles y no españoles deste cesáreo exército, y allí vino Alarcon y presentáronseles las cartas de V. M. en que les manda obedezcan lo que el Visorey y Don Ugo y el General les dixeren de su parte, así en lo de

la deliberacion de Su Santidad como en lo demas. Y despues de leidas las cartas y pasadas muchas pláticas, Juan de Urbina respondió el primero, como muy buen vasallo de V. M., y todos los otros capitanes y alférez y oficiales de las compañías le siguieron y á una voz dixeron: que en todo y por todo harían lo que por los susodichos en nombre de V. M. les mandasen; y así aunque algunos no tienen con qué salir de aquí, se han ofrecido á salir cada vez que gelo mandaren y saldrán á lo que creo dentro de dos ó tres dias, así hombres darmas y caballos ligeros como infantes, y irán hácia la parte de Viterbo y de allí pensarán en lo que más converná hazer para el servicio de V. M.

»Este dicho dia vinieron Alarcon y Vere á casa del cardenal Coluna, y allí se juntaron los capitanes alemanes y rogáronles quisiesen salir de aquí como la otra gente, pues ya tenían una paga y media, y el Cardenal les prometió otra dentro de XV dias despues de salidos de aquí, los quales respondieron que en lo que era en ellos no faltarían y que ofrecían sus personas y lo que tenían para el servicio de V. M., y al fin respondieron que sabían cierto que su gente no saldría sin que se les diese la paga, y que para esto ellos buscarien entre sí y sus amigos el más dinero que pudiesen y que lo darían á la gente, dándoles bancos que les aseguren por ello, y con esta resolucion se fueron, y Alarcon fué á hablar á Su Santidad para que busque esta seguridad, pues que en echar de aquí toda esta gente consiste su deliberacion, la qual quedará á determinacion de los ministros de V. M., á quien todos los capitanes españoles é italianos se remitieron, para que hiciesen en esto conforme á la comision

que de V. M. tenían, y Alarcon tomó el cargo de tomar los hostages en término conveniente para seguridad de lo que les cabe de los doçientos cincuenta mil ducados, y hallándose este dinero para los alemanes no pongo dubda en su salida y pienso que de camino visitarán al Abad de Farfa; porque otro dia no se atreva á tocar en cosa que dependa deste cesáreo exército y tambien para dar exemplo á otros.

»Vino hoy aquí uno que el Duque de Ferrara había enviado al Visorrey, que Dios haya, y estuvo malo y no ha podido venir hasta agora. Este trae cartas de creencia del capitan Jorge (1) para su teniente y para los otros capitanes y para la gente, y les ordena que luego, dexadas todas las cosas, vayan á Lombardía. Créese que la venidá deste aprovechará mucho para salir de Roma, la cual queda muy destruida y tanto que no se podría creer.

»Creo que el General y Vere, despues de concluido lo de Su Santidad, enviarán á V. M. al capitan Gayoso, para que le informe de todo lo de acá y irá por tierra si le pueden haber licencia. Es hombre que informará muy bien á V. M. de todo lo pasado y présente, y es muy buen servidor de V. M., á quien se puede dar crédito.

»A los XXII se hallaron prendas para dar á los capitanes de los alemanes por la paga que piden, y darse han al tesorero dellos, y con esto se espera cierto que saldrán de aquí y Alarcon dice que irá con este exército en tanto que el Marqués llega, que ya son venidos todos los suyos y él verná en postas.

»Tiénese por cierta la deliberacion de Su San-

(1) Frondsberg.

tidad como este exército sea salido, pues está ya concertado con su Beatitud el cómo ha de ser, y pienso que se le pedirá demas de Civita Castellana y Forlin á Orbieto, que es una ciudad buena y fuerte hácia la marina, que diz que es importante. No sé si verná en darla.»

Lope de Soria al Emperador.—Mirandola, 29 de Octubre de 1527 (1).

(En cifra.) «Fué requerido Lautrech de parte del Embajador de Inglaterra y de los cardenales que están en Parma y por florentines que fuese á Roma para librar al Papa, que lo podría facer fácilmente juntándose con el Duque de Urbino y el Marqués de Salucio que están acerca de Roma, y por el desórden que hay en el exército de V. M., y por otras partes fué requerido de los venecianos y Duque Francisco Esforcia que fuese primero á tomar á Milan, pero él determinó de tomar el camino de Roma y pasó con su gente el Pó y se alojó en Plazencia y el Placentino y allí se ha parado. Dicen que espera al hermano del Duque de Lorena que viene con algunos alemanes, y como sean juntos que irán á Roma y á Nápoles, y por otra parte el armada de mar está en Génova; pero si el exército que está en Roma caminase hácia acá, todo esto cesaría. Todo el mundo está espantado de la ceguedad del dicho exército y de los que lo gobiernan que dexen assí perder el estado de V. M. *por esperar la paga del Papa, el cual adrede la dilata*, porque no partan de allí y se pierda toda Italia por V. M. y en esto debe entrevenir algun traidor.»

(1) C. S.—A-41.

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, último de Noviembre de 1527 (1).

«Despues de los XXIII acá se ha andado en conciertos con los alemanes sobre sus pagas, y hasta hoy primero de Noviembre (2) no se han resolvido en ninguna cosa, sino en decir que quieren ser pagados de todo lo que se les debe ántes que salgan de aquí, y no han querido quitar los hierros á los hostajes ni se contentaron con las prendas que se les daban.

»Vino aquí á los XXVIII el secretario Seron con una instruccion de lo que á don Hugo parecía cerca de la deliberacion del Papa, y conforme á aquella se ha negociado con su Santidad, la cual aunque le han parecido algo ásperas las condiciones que se le pedían, al cabo ha venido en las más dellas. Y porque no se cumplen todas las que don Hugo quería, partió hoy para Nápoles el dicho Secretario Seron á consultarlo todo con don Hugo y volver con resolucion de lo que se ha de hacer. Y porque sé que de Nápoles y de aquí escriben á V. M. particularmente cómo pasan los negocios de entre su Santidad y V. M. los que dellos tienen cargo, no diré aquí sino que, como ya he dicho, en lo que toca á la seguridad que Su Santidad ha de dar á V. M. para hacer lo que se le pide, están concertados y tambien en la seguridad de los docientos cincuenta mill ducados, y demas desto su Santidad ofrece dar una paga á los alemanes que llega á treinta mill

---

(1) Papeles del Sr. Gayangos.
(2) Esta carta empezóse á escribir el 1.° de Noviembre y terminóse el dia último del mismo mes.

ducados, como le pongan en libertad, y de allí á quince dias otra y que este dinero no se cuente en los docientos cinquenta mill ducados, y los alemanes han de tener los hostajes pòr término de tres meses, por los ciento cinquenta mill ducados que les caben, y cada mes les han de dar cinquenta mill ducados; y á los españoles se les han de dar otros hostajes por los cien mill ducados restantes, mas aún no se saben quién serán ni en qué tiempo se los han de pagar. Saberse há entre hoy ó mañana; mas primero se ha de ver si los alemanes se contentarán con lo que he dicho. El cardenal Coluna los hace hoy juntar para saber su intencion, y á lo que se cree, si ellos son contentos, se seguirá el acuerdo con Su Santidad, la qual concede á V. M. que en el reino de Nápoles se pueda haber la décima de los bienes temporales de las iglesias y que la meitad sea suya y la otra meitad de V. M., de donde su Santidad piensa valerse para pagar los docientos cincuenta mill ducados que he dicho; y créese que valdrán estas décimas seiscientos mill ducados; y don Hugo pedía otro tanto para el reino de Sicilia, mas que fuese todo para V. M., y no lo ha querido hacer. No sé al cabo si lo hará; y desta meitad de las dichas décimas que caben á V. M. ha de haber Su Santidad las dos pagas que agora da á los alemanes. Diéronse á Su Santidad avisos de dónde podía sacar dineros, así como hacer quatro cardenales en el reino, de donde habría ochenta mill ducados, como vendiendo los oficios vacos habría trecientos mill ducados y de otras cosas; mas como esto no lo puede haber sin ser libre, déxalo para estónces.

»Ayer, que fué último de Octubre, estuvo todo desconcertado, y tanto que se dixo al Papa que

se aparejase que le llevarían á Nápoles, y que luego diese tres cardenales por hostages á los españoles, que eran Campegio, Triulcis y Pisano; y como vieron esta determinacion, vinieron á lo bueno; pero yo ví á Su Santidad aquel dia determinado á hazer lo que quisiese el exército, ántes que conceder lo que se le pedía y salióse de la congregacion y metióse en la cámara llorando; mas despues créese que por el miedo que los cardenales tuvieron de ir por hostages, le volvieron á hazer lo que he dicho.

»El cardenal Coluna haze quanto le es posible en servicio de V. M. y muy á la clara, y ni por esto no dexa de hacer lo que debe á su hábito y á buen cardenal, que todo lo que puede endereçar el servicio de Su Santidad para su deliberacion lo hace y ofrece para ello su persona y lo que tiene.

»El Marqués del Guasto trabaja cuanto puede por sacar de aquí la infantería española y créese que saldrá, aunque mucha della está con necesidad.

»Los capitanes alemanes han respondido al Cardenal que creen que la gente se contentará de los partidos que he dicho y que saldrán de aquí siendo seguros que serán pagados, aunque agora piden demas otra media paga, que serán tres: procurarse ha de contentarlos dándoles seguridades ó prendas.

»El Marqués del Guasto y el Marqués Alarcon concertaron con los capitanes españoles y con la infantería que saliesen de aquí y dieron un ducado por hombre; y hecho el concierto, púsose en obra hoy miércoles seis deste, que ha seis meses que entraron aquí, y sacóse el artillería y municion y salieron los caballos ligeros é infinitos

carruajes, tantos que no hay quien lo creyese si no lo viese, y juntáronse todas las banderas en una plaça que se dice de Nagon para salir juntas y allí se començó á amotinar la infantería, que la más era de arcabuzeros y demandando *paga, paga*, no quisieron seguir las banderas, y las más dellas con sus atambores é algunos soldados, hombres de bien, que se pudieron escapar de entre los otros, siguieron las banderas y salieron de Roma siguiendo al Marqués del Guasto que iba delante; y los que se quedaron, se iban derechos al reino, y Juan de Urbina salió tras ellos á rogarles que volviesen; y aunque los halló ásperos y muy bravos cuando llegó é iban de propósito de no volver, todavía acabó con ellos que volviesen esta noche; y los alemanes, como los vieron salidos, entráronse en algunas de sus posadas, y fué menester que el coronel dellos hiciese pregonar so cierta pena que las dexasen y así se hizo. Créese que se acabará con los españoles que salgan y tambien con los hombres darmas, que ansí mismo están medio amotinados, porque se les debe mucho y les dan poca ayuda de costa. El Marqués del Guasto con la gente y carruajes fué á dormir siete millas de aquí, á un lugar que se dice Insula. El artillería está fuera de Roma cerca de la puerta de la ciudad con buena guardia, y saliendo los españoles caminará con ellos.

»Viendo el Marqués del Guasto que los infantes españoles no salían, y tambien porque el parecer del Cardenal Coluna y de Alarcon y de Vere y Moron era que se volviese aquí, volvió otro dia, y ántes que llegase, començaban ya los más de los infantes que se habían quedado, á irse con las banderas; porque Juan de Urbina andubo de

casa en casa sacándolos y como las toparon en el camino volviéronse, y en la plaça de Sanct Pedro se juntaron y se tornaron á amotinar, y así juntos entraron casi corriendo, tirando algunos tiros de arcabuces, por la puente de Sanctangel y por Roma, diciendo *paga, paga*; y como los alemanes sintieron esto, se pusieron en armas y los españoles se fueron cada uno á su posada pacíficamente y así lo estuvieron aquel dia. No sé lo que se podrá acabar con ellos, pero créese que si no les dan á lo ménos una paga que no saldrán de aquí si no fuere para el reino, para donde se fueron ayer hasta mill españoles, que no quisieron volver con Juan de Urbina, y Alarcon les ha escripto que él quiere ir á hablarles: no sé si le querrán esperar.

»La artillería y municion se ha tornado adonde stába primero; los caballos ligeros se quedaron alojados en ciertos lugares cerca de aquí.

»Crea V. M. que para los enemigos no les ha podido ir mejor nueva que esta deste motin, aunque dicen que el Duque de Urbino es ido á Lombardía y dexado el campo de la Liga.

»Juan de Urbina ha trabajado mucho en esto del motin, y cierto es grand persona y le estiman y temen en grand manera y le aman, aunque castiga á algunos, y vióse con ellos en grand peligro segund me han dicho, porque un soldado le quiso tirar con un arcabuz, y quiso Dios que se le cayó la mecha del fuego y no pudo, pero dícenme que mató al soldado.

»Estáse sperando de hora en hora la respuesta de don Hugo, y como venga se sabrá lo que se ha de hacer, y de lo que fuere daré aquí aviso á V. M.»

»Aun hasta los ocho deste no es venida res-

puesta de don Hugo, y hásele despachado una estafeta para que la envie, y juntamente con esto le han scripto que al Cardenal Coluna y á los que entienden en las cosas del servicio de V. M. parece *que importa más sostener este exército y darle remedio, que no detener á Su Santidad en el castillo*; y que viendo que esta gente spañola no quiere salir de aquí sin una paga á lo ménos, que se ha dicho á su Beatitud que provea en todo caso de dineros si quiere ser libre, y que viene en hacer los cuatro cardenales que el Secretario Seron le traxo por memoria y que todo el dinero que de allí habrá y más los veinticinco mill ducados de las décimas, los dará á este exército para que salga de aquí. Por tanto que don Hugo ponga diligencia en que aquellos que quieren ser cardenales den luego el dinero y que procure de sacar á veinticinco mil ducados de cada uno, porque haya más con que el exército se remedie; y si esto se hace, será grand ayuda á la necesidad que de presente hay, y habrá manera para que V. M. sea servido.

»Háse entendido que Su Santidad envió á decir á los capitanes alemanes, con un su intérprete, que les demandaba ayuda y consejo de lo que había de hacer; porque no se podía valer con spañoles que le llevaban quantos beneficios vacaban y todas sus rentas de Roma y de su Estado, y que se encomendaba á ellos. Diz que los capitanes dixeron que se juntarien y le responderien y viniéronlo á decir al Cardenal Coluna, y él los deshizo todo esto lo mejor que pudo; y fué al castillo y dixo á Su Santidad lo que había sabido, y no le negó que no había hablado con el intérprete, mas que no le habían dicho tales cosas, sino sólo contarle sus necesidades, y que les rogase le ayudasen en

lo que pudiesen, etc., y que tratasen bien los hostages. Bien se cree que, si lo primero es verdad, que no fué dicho con buena intencion, y que era más para revolver á los unos y á los otros que para poner paz.

»Los mill spañoles que iban al reino volvieron aquí á los ocho deste con pérdida de quatro ó cinco hombres muertos y diez heridos, que en Velitre les mataron é hirieron, defendiéndose los del lugar que no entrasen dentro; mas el cardenal de Lavalle, que allí estaba, de que supo que iban salióse fuera, y desque vieron los infantes que no podían entrar, volviéronse á Roma donde están juntos con los otros con intencion de no salir hasta que les den, como digo, una paga; y habiénse de juntar hoy y no lo hicieron, y los hombres darmas se han juntado y quieren estar aquí seis dias dándoles seis ducados á cada uno, y pienso que se les darán y que los pagará Velitre, porque no los envíen aposentar allí, y en tanto los proveerán de alojamiento donde vayan.

»A los nueve vinieron cartas de Lope de Soria, que está en el Almirandola, de veintiuno de Octubre, en que escribe la pérdida de Pavía y que Lautreque por inducimiento del Papa y de los cardenales que están en Parma, viene con toda su gente aquí á Roma á delibrar al Papa si pudiere, y que dexa en el contorno de Milan la gente de venecianos y del Duque Francisco (1) y que demas desto tiene acordado de enviar el armada de mar con gente para dar que hacer por el reino ó por Sicilia; y da grand priesa porque vayá este exército con el cual se remediará todo, y dice que Antonio de Leiva tiene de comer hasta

(1) Sforza.

Navidad, pero que si el exército no va, que corre mucho peligro. Luego se enviaron las cartas á Don Hugo y se le dió aviso de todo, porque con diligencia provea lo que conviene.

»Vino la respuesta de la resolucion de Don Hugo, en lo que á Su Santidad toca, á los once deste: que fué conformarse con lo que V. M. manda y con el parecer de los que aquí entienden en los negocios, conforme á lo que se había platicado, con tanto que se dé órden cómo este exército salga de aquí y pueda caminar á Lombardía ó donde fuere menester en servicio de V. M. Y echada la cuenta son menester para ello doscientos mill ducados de presente ó quince dias despues de librado Su Santidad, la qual, si en Nápoles se quieren hacer cuatro ó cinco cardenales, como he dicho, los hará por haber dinero, y con ello y con otros veinticinco mill ducados que tiene en Nápoles y con lo que aquí piensa hallar, se cumplirá la suma dicha y se delibrará Su Santidad y se partirá luego este exército; y así se escribió á la hora á Don Hugo, para que se concertase lo de los cardenales y enviase el dinero que digo; y en venir presto lo uno y lo otro consiste todo. Dios lo enderece como á su servicio conviene y al de V. M. y bien de la christiandad.

»No se spera sino el dinero que ha de venir de Nápoles para hacerse la deliberacion (1) de Su Santidad y para salir este exército; y diz que hay seis ó siete que quieren ser cardenales y Su Santidad es contento de hacerlos con que luego den dinero, mas dicen que no lo tienen tan presto como se pensaba, pero sábese que Don Hugo hace cuanto le es posible por haberlo y enviarlo.

(1) Es decir, para poner en libertad al Papa.

»Lo que aquí digo que se supo que Su Santidad había enviado á decir á los alemanes, se ha entendido que no fué tanto como se había dicho.

»El Príncipe de Orange se viene de Sena y han ido docientos caballos y tres banderas de infantería á venir con él por tierras de la Iglesia.

»Estos alemanes piden cada dia más pagas de las que se les pueden dar por no salir de aquí; y mañana que serán diez y seis se les ha de decir la verdad y lo último de lo que con ellos se puede hacer, para saber su intencion y hacer lo que más converná al servicio de V. M. Quisieron hacer cuenta de lo que se les debía y halláronse que les debían docientos noventa y siete mill y tantos ducados hasta en fin de Setiembre, y han de tomar en cuenta los ciento cincuenta mill ducados de Su Santidad.

»Don Hugo escribe que no halla agora sino dos que quieran tomar capellos y que éstos no darán el dinero si primero no veen libre á Su Santidad, y si lo fuese créese que tambien querrán capellos los otros que había escripto don Hugo, que eran siete.

»Los alemanes aún nunca han respondido en lo que se les ha dicho y dado por escripto de las pagas que se les pueden dar, que es paga y media ántes que salgan de aquí, y de allí á quince dias otra y despues sus cincuenta mill ducados de mes en mes por tres meses. Espérase cada dia su respuesta, y en tanto se pone toda la diligencia posible por haber dineros para ellos y para los españoles, que dándoles una paga tambien saldrán. Los hostages se están como suelen.

»Escribe Don Hugo que de hora en hora espera enviar cierta suma de dinero y que hay tres que

luego darán dineros por los capelos, mas que ha de ser con ciertas condiciones de seguridad y que dándogelas darán cada veinte mill ducados. No se sabe aún qué condiciones piden, pero créese que quieren primero ver libre á Su Santidad, y así se procura de asegurarlos, y habiéndose este dinero, junto con lo que busca por su parte el Papa, se remediará para que este exército salga de aquí.

»Es venido aviso que Lautreque ha dexado la venida de acá y se volvió á ponerse sobre Milan.

»Los alemanes se afirman en lo mismo y han dicho que si no les dan luégo á lo ménos dos pagas y media, que montan ochenta y cinco mill ducados, que no saldrán de aquí y amenazan de hacer justicia de los hostages; mas si de Nápoles viniese el dinero que se espera, créese que los contentarien con ménos, dándoles promesa de cumplir lo que quieren dentro de quince dias despues de salidos de aquí. Su Santidad sabe todo esto y dice que buscará por su parte quanto puede para satisfacerlos y librar de peligro los hostages; y los cardenales Monte y Sanctiquatro lo solicitan mucho por el bien de sus sobrinos.

»A los veintiuno escribió don Hugo que enviaba quince mill ducados y que había tres que querían ser cardenales y darien cada diez mill ducados luego en depósito, con tanto que hasta ser proveidos de los capelos no los diesen á Su Santidad ni hasta que fuése libre, y el resto que son otros treinta mill ducados que los darán como se ratifiquen los capellos: y hoy se há platicado largamente con Su Santidad sobre todo, y concertóse que Su Santidad, con el dinero que venía de Nápoles, cumpliría á cuarenta y nueve mill ducados para los alemanes dentro de diez dias, y que

el Cardenal Coluna procurase con ellos que se contentasen y que les prometiesen de parte de Su Santidad dos pagas, que son sesenta y ocho mill ducados dentro de quince días, y pasados los diez y contentándose, que Su Santidad cumplirá al tiempo con ellos y que entónces le pongan en libertad los que aquí están por V. M., y así gelo han prometido dando las seguridades que convienen en lo demas que á V. M. toca y al exército. Y para cumplir con los spañoles una paga, va á Nápoles monsieur de Vere á procurar que estos tres cardenales vengan aquí con los treinta mill ducados y los envien en depósito, para que se den el dia que Sú Santidad será libre, porque así alemanes como españoles se paguen en un tiempo, porque salgan de aquí y dexen á Su Santidad libre en el castillo y en Roma. Lo que más subcediere se porná aquí ántes de cerrar ésta; y en este medio tiempo que Su Santidad cumplirá lo que digo, han de prometer los alemanes de quitar los hierros á los hostages y tratarlos bien: no sé si lo harán.

»El Cardenal Coluna ha platicado con los alemanes para que se contentasen con los cuarenta y nueve mill ducados que aquí digo, y nó ha sido posible, si no les dan media paga más, que son diez y siete mill ducados: y díxose á Su Santidad, y aunque tiene mal aparejo para darlos, todavía por salvar la vida de los hostages ó de alguno dellos, respondió que se les prometiesen, y háse hecho desta manera: que los capitanes asegurasen su gente, cada uno su bandera, que se les darían estos sesenta y seis mill ducados á todos, y que los capitanes y pagas dobles no hobiesen agora nada deste dinero y que se pagasen despues de la paga y media que se les ha de dar

quince dias despues de la deliberacion de Su Santidad, y han dicho que son contentos y que saldrán de aquí y que enviarán luego á ver el alojamiento que se les ha de dar, y hasta este punto así está concertado. Quiera Dios que no se desconcierte; y cierto el Cardenal ha mucho trabajado en esto y tiene grand crédito entre ellos.

»Hanse començado á hacer las capitulaciones entre Su Santidad y V. M., y las que Su Santidad hace con el exército, y leyéndose ante su Beatitud y los Cardenales los capítulos con el exército, andando por ellos adelante, hubo replicatos de una parte á otra, y creo que Su Santidad debiera estar enojado de algo de lo que én algunos capítulos decía que tocaban en cosas de hacienda; y llegando á uno que decía que los que tuviesen casas ó posesiones que hobiesen habido en pago de tallas ó las hobiesen vendido á otros para pagallas, que no gelas pudiesen quitar ni demandar, hubo Su Santidad tanto enojo, que se levantó airado y se metió en una Cámara, diciendo que no quería más capitular ni hablar en su deliberacion; y aunque le ponien en razon, así algunos Cardenales como otros, todavía mostraba estar enojado y quexoso de lo que se le pedía, y así lo quedó esta noche veintitres de Noviembre, pero créese que mañana plaziendo á Dios estará más sosegado, y que se concluirá todo bien.

»A los veinticuatro deste se tornó á platicar con Su Santidad sobre los capítulos que aquí digo; y por lo que se enojó, se le hizo entender que no tuvo razon, pues era cosa que el soldado por hacer placer á su prisionero tomaba casa, ó viña ó tierra en pago de la talla, no pudiendo darle dineros; que era justo que por aquello no fuese molestado, y así Su Santidad vino en pasar

este capítulo y se enmendaron los otros en algunas cosas; y así de consentimiento de Su Santidad y parecer de los cardenales se ordenó que se pusiésen en limpio ambas capitulaciones para firmarse, y así se hace; y como sea esto hecho, llevará Mr. de Vere á Nápoles la capitulacion que habla entre Su Santidad y V. M., para que don Hugo la ratifique, y así mismo llevará los capellos y el despacho que los nuevos cardenales piden para su seguridad.

»El cardenal Coluna y Ascanio Coluna quisieran que en la capitulacion de entre Su Santidad y V. M. se pusiera lo que á ellos toca, y al General le paresció que no era bien que se pusiese, porque parecería que era interese de V. M. y que hacía fuerza á Su Santidad en hacerle venir en ello, y sería causa que las gentes pensasen que V. M. hacía la deliberacion de Su Santidad por interese suyo y no por otro fin; y así se concertó que se pusiese que V. M. mandaría que se volviesen á Su Santidad todas las tierras del estado de la Iglesia, ecepto las que se daban en seguridad de lo que Su Santidad promete y las que Coluneses tienen por motu propio de Su Santidad; y con esto ellos quedaron satisfechos, aunque primero estuvieron algo descontentos, como quiera que decían que por ellos no se dexase de efectuar lo que V. M. mandaba y lo que su servicio fuese; mas como digo, quedaron con entero contentamiento. Y cierto el Cardenal hace cuanto le es posible en todo lo que vee que conviene á la libertad de Su Santidad y al servicio de V. M., y queda obligado á los alemanes por harta suma de dineros por servir á su Beatitud, y es grand parte con los alemanes y se confían mucho dél; y porque Mr. de Vere enviará á V. M. la copia de to-

dos los capítulos y dirá como testigo de vista lo que á esto toca, no alargaré más sobre ello.

»A los veintiseis, de noche, se firmaron los capítulos que digo, así por Su Santidad y Cardenales como por el General los de V. M., y el Marqués del Guasto y Don Hernando de Gonzaga y Alarcon y Juan de Urbina los del exército. Y aunque ántes que se firmasen hubo replicatos, al cabo todo se hizo bien, y Su Santidad tenía, á lo que mostraba, tanta gana de verlo ya acabado que dixo dos ó tres veces que le diesen los capítulos, que sin oirlos más, los firmaría. Plega á nuestro Señor que se guarde todo lo asentado, y que Su Santidad sea á V. M. tan buen padre como V. M. le ha sido y será hijo.

»El Cardenal Triulcis es nombrado junto con el Cardenal Pisano para quedar por hostages hasta que los sobrinos de Su Santidad vengan, y parecióle á Triulcis que era bien huirse, y la noche que se concluyeron los capítulos salió de la Cámara del Papa, cuando el Marqués del Guasto salió, y púsose en calças y jubon con una capa, y probó su ventura á salir y fué conocido y tomáronle y púsose en la Cámara de Alarcon hasta que Su Santidad lo supiese, la qual se rió mucho de ver tal liviandad y rogó á Alarcon que le dexase libre en el castillo como de ántes y así lo hizo: él anda agora algo avergonçado.

»A los veintisiete se partió Mr. de Vere para Nápoles con el recaudo de los capellos y con los capítulos para que don Hugo firme y apruebe los de V. M. y vea los del exército, y el Marqués del Guasto fué tambien á Nápoles y á su casa con intencion de volverse luego, y de camino había de hablar con la gente darmas que se va hácia el reino por no poder sufrirse aquí, así por la falta

que hay de vituallas como por las malas posadas; y fuéronse doce millas de aquí, adonde esperan el remedio que se les puede dar, y si nó pasarse han adelante y aquí se procura de remediarlos lo mejor que ser puede; están todos muy bien á caballo, mas por la falta que tienen de darles de comer, pierden algunos.

»A los alemanes se les antojó á los veintisiete deste amotinarse y tomaron presos á dos capitanes principales dellos, á Coradin y á Gaspar. Este es su tesorero; y á Coradin dieron una cuchillada en la cara. Háse querido saber por qué ha sido este motin, y dicen que se les habían prometido á nueve escudos y medio, y que no les daban sino tres, y nó tienen razon, porque aún no era llegado el tiempo en que se les habían de dar. Espérase de remediar con ayuda de Dios.

»Han enviado á tomar á Civita Castellana con un breve y persona de Su Santidad; témese que el que la tiene no la dará tan liberalmente quanto convernía, mas ponerse ha en ello toda la diligencia posible y lo mismo en lo de Forlin.

»Los alemanes están puestos en que se les den los nueve ducados y medio á cada uno, y no quieren prometer de salir de aquí, sino que lo dexen á su deliberacion, y si no lo prometen creo que no se les darán: y hoy que son veintiocho, sacaron los hostages de casa del Cardenal Coluna y los llevaron, así encadenados como están, á la plaza de Campo de Flor y los pusieron junto con la horca, y porque los volviesen á casa del Cardenal les prometieron que mañana en todo el dia serían pagados, y así los volvieron. Los capitanes alemanes han huido de entre su gente y se han pasado con los españoles, y los más dellos están en la posada de Juan de Urbina. Tienen

acordado estos capitanes de juntar todos los cabos de sus compañías y los más que los querrán seguir y hacerse un cuerpo contra los que quedaren que no los sigan, para con ayuda de españoles castigarlos ó hacerles hacer lo que tienen prometido y asentado, que es salir de aquí dándoles los nueve ducados y medio. El Cardenal Coluna no tiene más mano sobre ellos y los da al diablo, pero al cabo el Cardenal ha de ser el que los ha de tornar á buen camino; y los capitanes, que digo que prendieron, los soltaron luego, pero dícenme que ambos fueron heridos.

»Hoy, que son veintinueve, va un capitan con la gente que ha de tener en Civita Castellana, y allí cerca está Fabricio Marramao con dos mill italianos que irán con él para tomar la fortaleza, porque los del lugar no querrían que se diese á Vuestra Majestad, y Su Santidad envía hombre propio para que el alcaide la entregue; no sé si lo hará, y de lo que desto y de los alemanes supiere ántes del cerrar desta, lo diré.

»El capitan que digo que iba á Civita Castellana no irá hasta que Su Santidad tenga respuesta de su alcaide; y siendo la que se espera, irá á recibir la fortaleza y villa.

»Los capitanes alemanes se fueron de aquí diez millas á una abadía del Cardenal Coluna, que se dice Gruta Ferrata, y allí estarán hasta que se concierten con esta gente.

»Hoy se juntaron lós alferes y cabos desquadras y sargentos y oficiales en casa del Cardenal Coluna, y concluyeron que se diese á la gente comun á los nueve ducados y medio que digo, y que ellos ni los capitanes no querían al presente dinero ninguno, mas que á la gente se los ha-

bían de dar luego y que saldrían de aquí al alojamiento que se les diese y servirían á V. M. donde les fuese mandado; y que despues de dados á cada uno los dichos nueve ducados y medio, harían la muestra y darían órden como V. M. fuese servido en no tener tantas banderas y capitanes; y quieren estos oficiales, que pues la gente comun será pagada con esto, que les den á ellos los hostages y les prometan de pagarlos dentro de cierto tiempo.

»Todo esto se dixo á Su Santidad y se le mostró por capítulos lo que aquí digo; y si dieren algund dia de tiempo para darles este dinero que piden, le place desta resolucion que digo, mas habiendo de darlo tan presto, no sabe cómo cumplillo y congóxase y parécele que cada dia y hora nacen inconvenientes para estorbar su deliberacion, que la desea cuanto es razon, y así quedó que buscaríe todo el remedio posible, como quiera que aclaró que si de Nápoles no vienen los sesenta mill ducados de los Cardenales, que no vie manera de poder complir al tiempo quellos piden este dinero; y tambien dixo por qué los alemanes amenazan de matar los hostages, que si á qualquier de ellos hacían tal cosa que desde entónces decía que no quería capitular ni estar por lo capitulado, sino que se quirie estar así y encomendarse á Dios y esperar lo que V. M. quisiese hacer.

»Acordóse de despachar luego una estafeta á Nápoles para dar cuenta á don Hugo de lo que pasaba y solicitarle que tenga manera con aquellos nuevos Cardenales que den lo más presto que sea posible cada veinte mill ducados, asegurándoles allá que les darán y confirmarán los capellos. En esto queda agora este negocio: Dios

quiera que se concluya bien y como al servicio de V. M. cumple.

»El Cardenal Coluna, aunque está malcontento destos alemanes, todavía trabaja cuanto puede por acordarlos y cierto tiene crédito con ellos.»

El Secretario Perez al Emperador.— Roma 6 de Diciembre de 1527 (1).

«Despues que cerré la carta que con ésta va de último de Noviembre, aquella noche ántes que amaneciese los hostages, que tenían los alemanes, se les fueron y pusiéronse en salvo; unos dicen que dieron dineros á los que los guardaban; otros que les hicieron buena xera por ocuparlos al tiempo de su salida; en fin, que los dichos hostages se salvaron sin impedimento alguno, de que los alemanes han quedado muy corridos y malcontentos; y los que bien querían los hostages y deseaban su deliberacion han habido grandísimo placer, porque temían que, si Dios no los ayudara á librarse, peligrara alguno, segun las amenazas de los alemanes, los quales desque vieron que habían perdido los hostages, quisieron que se les asegurasen sus pagas y que se capitulase con ellos; y así fué forzado á hacerlo, y hablóse con Su Santidad sobre ello y háse tomado la conclusion siguiente: Que Su Santidad dará dentro de quince dias, que se cuentan de primero deste, ciento diez mill ducados para los alemanes, dexando aparte las pagas de los capitanes y oficiales dellos, y para los españoles treinta y cinco mill ducados para este tiempo, y da por seguridad deste dinero dos Cardenales en poder del

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

Cardenal Coluna, y en lugar del Datario y Jacobo Salviatis que se huyeron da un Cardenal que vaya con los dos que han de ir á Nápoles ó Gaeta en lugar de los sobrinos de Su Santidad, y los dos Cardenales que han de estar con Coluna estarán hasta que se den seis hostages parientes de Cardenales, por los ciento cincuenta mill ducados que se han de dar á los capitanes y oficiales alemanes, los quales estaban en Gruta-Ferrata, y su gente les ha dado salvoconducto para que puedan venir aquí. Y desta manera está ya concertada la deliberacion de Su Santidad, que será dentro de dos dias ó tres, y le darán este castillo libre, y creo que quedará en él don Felipe Cerbellon con pleito-homenaje que hará á Su Santidad por él hasta tanto que le provee de gente y alcaide suyo; y cuando esto se concertó, pensóse que Su Santidad se quedara en este castillo en tanto que el exército partiera de aquí, porque en acabándolos de pagar se han de partir todos. Y paréceme que ha acordado Su Santidad de irse á Orbieto, veinte leguas de aquí pareciéndole que desde allí terná más manera de poder haber dinero, porque si aquí quedase no creerían las gentes que estaba libre y no se podríe haber el dicho dinero; y con acuerdo de todos los capitanes de V. M. y del General de Sanct Francisco le han ofrecido de darle (gente) que le acompañe, si acordare todavía de irse; pero creo que ántes que salga de aquí, entregará á Civita Castellana, que hasta agora diz que no estaba en su mano entregalla, porque había dentro en el castillo un capitan de la liga con treinta hombres, y murió el capitan y parte de los hombres, y los que restaron se fueron, y así quedó libre el castillo para que Su Santidad pueda disponer dél; y

así se cree que le entregará y dará seguridad de bancos y prendas por los sesenta y cinco mill ducados que han de haber los españoles, y ántes que se le dé el castillo dará en poder del Cardenal Coluna y de Alarcon los Cardenales que aquí digo, que son Ursino y Cesis, los que quedarán con Coluna; y Triulcis y Pisano y Gaddi, con Alarcon; y así mismo dará los seis hostages que he dicho en poder del Cardenal Coluna, para que dentro de los tres meses se pagaran á los capitanes y oficiales alemanes los ciento cincuenta mill ducados, y hecho esto se entregará hoy tres de Diciembre este castillo á Su Santidad conforme á lo capitulado á veintiseis de Noviembre, de que á V. M. se envía copia, y escribirán largamente lo que ha pasado todos los que en esta negociacion han entendido en nombre de V. M.; mas quiera Dios que los tres Cardenales que en Nápoles se hacen, no se repientan de serlo y dar los sesenta mill ducados, que si esto fuese, quedaría muy engañada esta gente, que no habría de qué pagarla; pero segund lo que Don Hugo ha escripto, créese que no habrá falta, y el Papa claramente ha dicho que no tiene de qué pagar tan aina. Creo que Alarcon irá hasta Gaeta con los Cardenales, y diz que volverá luego.

»No se entregó hoy el castillo, tres de Diciembre, como se pensó, á causa de no haber acabado Su Santidad de dar las prendas y seguridad de los sesenta mill ducados y los hostages para los ciento cincuenta mill ducados de los alemanes, y tambien porque esta mañana remaneció puesto un cartel de los españoles en que demostraba haber entre ellos algund motin, y hanlo querido saber para apaciguarlos; porque decía en él que se juntasen todos en cierta parte para castigar á al-

gunos capitanes y otras personas que no hacían lo que debían y los engañaban á ellos; y esto puso al Papa alguna alteracion, sospechando que estorbarian el efecto de lo capitulado, mas créese que no pasará más adelante y que harán lo que tienen prometido al Marqués del Guasto de salir de aquí dándoles una paga, y mañana salen seis banderas que van á Civita Castellana, que si verdadero fuera el motin, no salieran.

»Cuando comencé á escribir esta carta, no solamente yo tenía por cierta la deliberacion de Su Santidad á los tres deste, mas quantos había en esta corte y los mismos que en ella entienden por parte de V. M.; mas no han faltado estorbos así de parte de los alemanes como de los españoles; y hoy que son cinco se acabaron de contentar los españoles de las prendas y seguridad que les dan de los sesenta y cinco mill ducados que he dicho, y se cree haber acabado ya con los alemanes en lo de los hostages que se les dan por los ciento cincuenta mill ducados, y piden tantas cosas que no hay quien los pueda contentar. En fin han quedado para mañana viernes seis deste, que se cumplirán justos siete meses que Su Santidad está en este castillo, despues de lo capitulado con el exército de resolverse en lo que han de hacer. Ya Su Santidad tenía por cierta su deliberacion y pensaba partirse mañana para Orbieto y ha quedado malcontento esta noche en no se haber hecho; mas con lo quel Cardenal Coluna y los demas que en esto entienden, le han certificado que en todo caso será mañana delibrado, plaziendo á Dios, queda contento; y porque así sea, hoy hizo dar quatro mill ochoçientos ducados á Don Felipe Cerbellon para que pagase su gente, porque la pueda sacar del castillo á la

hora que le dieren libertad, que Don Felipe no ha querido quedar aquí, aunque Su Santidad diz que lo quería en tanto que provee de gente; pero este dinero es en cuenta de los treinta y cinco mill ducados que ha de dar á los españoles dentro de los quince dias, pero quedan en el castillo algunas provisiones de trigo y vino y otras cosas que el Papa ha de mandar pagar.

»El Cardenal Campegio queda aquí aunque algo mal dispuesto de gota; dicen que quedará por legado, pero no se sabe cierto; otros quieren dezir que no dexará ninguno.

»El Príncipe de Orange está en Civita vieja y ha enviado hoy á decir que le aposenten aquí y así se ha hecho: créese que verná mañana.

»Todos ó los más creen que viéndose el Papa en Orbieto, se ha de ir á juntar con los enemigos y ternán á milagro hazer lo contrario. Dios lo encamine como á su servicio y al de V. M. conviene, que mala opinion se tiene de Su Santidad en este caso; mas viendo los que entienden en su deliberaçion que *V. M. la quiere y manda que se haga*, han tomado la mejor seguridad que han podido y determinan de hacer lo que hacen por cumplir sus mandamientos. Plega á nuestro Señor que salga á bien y al fin con que V. M. lo manda.

»Hánme certificado que el Datario, obispo de Verona, va determinado á irse á su obispado y no ver más al Papa: no sé si será así. Dícenme que todos los hostages están en Orbieto.

»Ya plugo á nuestro Señor que hoy seis de Diciembre se hizo la deliberacion de Su Santidad y queda libre en el castillo con gente suya á su disposicion, de que Su Santidad ha quedado tan alegre cuanto es razon, y dize que mañana se

partirá á Orbieto. Dios quiera que asiente allí y no haga lo que muchas gentes creen que hará. Alarcon llevó consigo los tres Cardenales que han de ir al reino y el Cardenal Coluna los llevará mañana y se partirá con ellos á Gruta Ferrata, segund ha dicho.

»Hoy en saliendo yo del castillo topé muchas cruces y frailes y clérigos que iban á Sanct Pedro á cantar *Te Deum laudamus* por la deliberacion de Su Santidad; y házese mucha demostracion de plazer entre las gentes de ver librado á Su Santidad.

»Hoy ha venido nueva de Civita Castellana que no obedecieron el Comisario del Papa, mas fué por culpa del Comisario que fué primero al pueblo que á la fortaleza, pero luego envió Su Santidad recaudo para que se le entregase. Algunos piensan el contrario, pero verse há presto.

»Estando escribiendo ésta llegaron cartas de Vuestra Magestad de los XXVII y XXIX de Octubre, y yo rescibí una de XXIX, porque beso los Reales piés y manos de V. M. y le suplico humilmente me perdone por no le responder á ella, y la causa es estar á la hora de partida el capitan Gayoso, que allá va á dar aviso á V. M. de la deliberacion de Su Santidad y de lo demas que á su cesáreo servicio conviene.

»El motin de los españoles que aquí digo no fué nada ni hay memoria dél, que si los pagan al tiempo dicho, saldrán luego de aquí y tambien los alemanes, y así lo tienen jurado y de ir donde les ordenaren los ministros de V. M., á quien hago saber que el Cardenal Coluna ha mucho trabajado en contentarlos y él se les ha obligado por los ciento cincuenta mill ducados, junto con los seis hostages que le dieron, que son más

como dizen *propter formam* que por tener valor para tanta suma, pero quedan obligados los ministros de V. M. de no soltar los tres Cardenales ni dar los castillos, sin que sean pagados, y esta es la mejor obligacion que ellos tienen.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 11 de Diciembre, 1527 (1).

«Último de Noviembre y á seis del presente scrivi á V. M. con el Capitan Gayoso que fué á Nápoles y llevó los tres Capelos para los Cardenales que en Nápoles se han hecho, y de allí ha de ir á V. M. con la nueva de la deliberacion de Su Santidad y á darle cuenta de lo de acá. Su Santidad se libró á los seis; y aquella noche, ántes que amaneciese dos horas, se partió del castillo con poca compañía y fué á dormir á un lugar suyo que se dice Crepanita, que es la mitad del camino de Orbieto á donde su Santidad dixo que se queria ir, en tanto que esta gente salía de aquí; y quando otro dia se supo la partida de Su Santidad quedaron muchos espantados y los soldados decían diabluras; pero antes que se partiese dexó por auto de notario ratificado todo lo capitulado, así con V. M. como con el exército y así mismo los capellos de los Cardenales de Nápoles. Quedó aquí en el castillo el Cardenal Campegio; dizen que por legado y así debe ser, aunque hasta agora no ha habido muestra dello.

»Los Cardenales Monte y Sanctiquatro se partieron á los siete de aquí y les dieron gente que fué en su compañía y fueron á dormir aquel dia á doce millas de aquí, á un lugar que se dice

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

Galera, que es del Abad de Farfa; y unos suyos otro dia anduvieron á caça de españoles y toparon con dos que iban con unas azémilas destos Cardenales y no fué posible escaparlos que no los matasen; así que es menester que andemos en gavilla y no salir de casa ni de los pueblos, aunque en ellos hay harto peligro segund somos mal quistos y la mala voluntad que nos tienen; y no me maravillo, pues tan mal tratados han sido de los deste exército los pueblos por do ha pasado y lo es éste, que es compasion verle, que en casas hay que no quedan sino las paredes, que toda la madera han quemado, y si no sale de aquí presto el exército no quedará cosa por destruir, y esta salida procuran agora los que entienden por V. M. en estos negocios, mas no quieren salir sin ser pagados y por esto se da grand priesa que de Nápoles se envíen sesenta y ocho mill ducados de los capellos y de un clericato de Cámara que uno ha comprado.

»A la letra de V. M. de los veintinueve de Octubre, que á los seis resçibí, no hay que responder sino que se ha visto y vee por todos la limpia y buena intencion de V. M., pues la deliberaçion de Su Santidad se hizo sin condicion ninguna particular, sino sólo para el bien universal de la christiandad.

»Los Cardenales que han de ir á Nápoles están en Ostia hasta tanto que Don Hugo envíe gente que vaya con ellos de la meitad del camino de Nápoles adelante, que hasta allí irá gente de aquí.

»El Cardenal Coluna envió sus dos Cardenales á unos castillos suyos, adonde estarán á buen recaudo.

»Hasta este punto que esto escribo, aún no se

ha entregado Civita Castellana y por esta causa envían agora una persona á Su Santidad para solicitarle que cumpla lo asentado, así el entregar desta ciudad y fortaleza que digo, como los seis hostages que ha de dar para el cumplimiento de los ciento cincuenta mill ducados de los capitanes y oficiales y pagas dobles de los alemanes que no se dieron; y los que supieron que habían de ser hostages se huyeron uno á uno, y áun el Cardenal de Ravena se huyó, que era primo de uno dellos, porque temió de ser detenido á esta causa.

»Á los ocho deste vino aquí el Príncipe de Orange, el qual dixo, estando en consejo, que no embargante lo que V. M. le ha mandado que en lugar del Duque de Ferrara sea capitan general, que no por aquello dexará de hazer todo lo que los ministros de V. M. le dixeren, ordenaren y consejaren, y que será el menor dellos. Fuéle respondido lo que en tal caso era razon, segund quien es y el cargo que de V. M. tiene, y así le obedeçen y acatan todos.

»Han importunado al General que quiera ir á estar con el Papa, en tanto que V. M. provee de persona principal que esté cabe Su Santidad y háse escusado dello, y determinadamente no lo ha querido açebtar y por esto se escribe agora á Don Hugo y á Mr. de Vere que es menester que Vere venga aquí para ir á estar con Su Santidad; porque no es razon que en tal tiempo esté Su Santidad sin tener cabe sí persona de V. M., que está claro que vernán allí embaxadores de Francia é Ingalaterra y Venecianos á procurar lo contrario de lo que al servicio de V. M. conviene.

»Ya está publicado ser legado el Cardenal Campegio y muestra tener grand fe en que Su Santidad no faltará á lo prometido.

»Mucha parte de la gente de armas se fué al reino por falta de no los remediar acá, y están para irse todos por lo mismo. Entienden estos ministros de V. M. en remediar lo mejor que pudieren.

»Aún hasta hoy no hay aviso de la llegada de Su Santidad á Orbieto y los maldizientes dicen que se va á Boloña, pero no se sabe lo cierto.»

Don Hugo de Moncada al Emperador.—Nápoles, 14 Diciembre, 1527 (1).

«El General de San Francisco y el Sr. de Vere fueron á Roma á tractar con el Papa conforme á las instrucciones de V. M. y á las letras que mandó screbir al Virrey, que Dios haya en su gloria, el qual no pudo entender en la negociacion por hallarse á la sazon tan agravado de su dolençia que murió dentro de dos ó tres dias. Y como los dichos General y Vere vinieron á mí, visto lo que V. M. ordenaba al dicho Visorrey, me pareció que conforme á ello pusiesen mano á negociarlo y así fueron á Roma, y como *el Papa estaba en poder del exército y por el exército le tenía Alarcon en el castillo de Sanct Angelo, no pudiendo libertar á Su Santidad tan presto como V. M. lo mandaba*, porque ántes que esto se efectuase era necesario que fuese satisfecho enteramente el exército, y digo necesario, porque la gente lo ha querido así, specialmente que *la principal causa que les movió á venir á Roma fué con presupuesto de haber allí todo lo que se les debía*, y para esto no había forma si el dinero no salía del Papa, así para satisfaccion de los

(1) Papeles del Sr. Gayangos.

dozientos y cincuenta mill ducados que Su Santidad ofreçió los dias pasados que se imponían sobre las tierras de la Iglesia, lo qual no se pudo hazer, porque las cosas de cada dia recibieron alteraciones y variedades y tambien lo demas que es debido á los alemanes; de suerte que para efectuarse la libertad del Papa fué menester atender primero al acordio del exército, en cuyas manos, como he dicho, estaba Su Santidad. Este acordio ha sido extremamente dificultoso y en él ha habido tantas mudanzas que no se ha scripto ni dado particular noticia á V. M. de lo que pasaba, por no screbir cosa incierta que fuera causar confusion más presto que declarar el estado de los negocios, pues nunca han estado en un ser hasta agora, que con asaz trabajo se ha tomado asiento en el pagamento del exército y puesto al Papa en libertad.

»V. M. habrá seydo informado en quanto desórden y soltura y quan sin gobierno ha estado el exército despues que entró en Roma, y en este artículo no se puede dezir tanto quanto ha pasado. Sí quando el Virrey murió, pudiera yo buenamente eximirme de entender en estos negocios, lo hubiera hecho de buena voluntad, pero como las cosas estaban puestas en trabajo, postpuse todo otro respecto por hazer lo que en mí fuese en servicio de V. M.; y porque en Roma no se hallaba el vado á esta negociacion, me hicieron instançia que yo fuese allá, lo qual yo no pude hazer, porque estando, como entónces estaban, diez y seis galeras de veneçianos en el puerto de Baya cabe Puçol, esperando la otra armada de Francia, si yo me hubiera partido de aquí, fuera dar ocasion de anticiparse la turbacion del Reyno, donde los pueblos están así mal contentos, que

qualquiera invasion de los enemigos hiziera notable señal, speçialmente faltando quien gobernase. Pero, porque no se perdiese tiempo en consultas, pues el tiempo no las sufría, envié á Roma al secretario Seron, que tiene noticia de las negociaciones pasadas y de las presentes, para que dixese á los ministros de V. M. mi paresçer sobre lo que ocurría; y fué que se debía considerar que toda la negociacion tocante á la liberacion del Papa venía remitida de V. M. absolutamente al dicho Visorrey; que como quiera que en la instruccion que truxo el Sr. de Vere, decía V. M. en particular su intencion, todavía lo remitía á que el Virrey añadiese ó quitase ó mudase á su arbitrio, y que en fin se hiçiese lo que le paresçiese en todo; y puesto que el General y yo veníamos nombrados en el poder con el Virrey y la voluntad de V. M. fuese que de los tres pudiésemos los dos concluir y firmar con Su Santidad esta contractacion, yo era de opinion que quanto á la substancia della, speçialmente al artículo de la liberacion del Papa, no nos cometía Vuestra Magestad al General y á mí cosa alguna; y que no siendo este punto cometido á nosotros, había mucho que pensar si se debía poner en execucion, y que habiendo causas pará executarlo sin otra consulta de V. M., debían ser tales y tan urgentes que nos defendiesen del juicio de los fines que podría haber la negociaçion; y que pues era fallecido el Virrey, que podía usar de su libre arbitrio para el bien de los negocios, no quedaba al General y á mí sino lo que V. M. mandaba en las instrucciones del Sr. de Vere y que aquello se debía de tener por ley, la qual no habíamos de traspasar, pues no tocaba á nosotros modificarlo no teniendo la comision que el Virrey tenía. Pero

visto que las cosas de Italia no están (sic) estonçes como están agora en muy diferentes términos de lo que V. M. pensaría quando hizo aquel despacho, y que era necesario tomar medio en ellas, pues la dilacion las hacía de deterior condicion, dixe que de mi voto se debían tener dos consideraciones principales. La primera lo que *V. M. mandaba: que ántes de poner al Papa en libertad, se tomasen de Su Santidad las seguridades que de fuerças temporales se pudiesen haber humanamente, á fin de que V. M. no quedase engañado, y que fuesen tales, que aunque al Papa quedase voluntad de hazer mal, le faltase el poder para ello;* y la otra que el exército de V. M. fuese remediado talmente que pudiese ir sin dilacion á socorrer lo de Lombardía; y que efectuándose estas dos cosas, como era menester, nadie dexaría de concurrir en la liberacion del Papa, principalmente porque V. M. lo quería y mandaba, en que ha hecho como muy cathólico Príncipe y como quien V. M. es, anteponiendo el respeto, temor y acatamiento de Dios á sus particulares intereses; pero que no habiéndose de seguir los dichos efectos, *se debía mucho pensar si convenía al servicio de V. M. poner al Papa en libertad*, mayormente en esta coyuntura, no teniendo nosotros órden expresso dello ni siendo nuestra autoridad tan bastante como la del Visorrey, y que no tomando seguridades tan suficientes como V. M. señalaba, in habiendo de ir el exército en Lombardía para llevar allá en servicio de V. M. que andaba y de cada dia va cuesta abaxo, *yo no era de opinion que el Papa se librase sin consultarlo con V. M.*

»Y que si alguno dixiesse que aunque faltase algo de las dichas seguridades y que el exér-

cito no pudiese así prontamente ir en Lombardía, se debía librar Su Santidad, siquiera porque Vuestra Magestad cumpliría con Dios y con lo que debe á sí mismo, dixe que esto hubiera lugar quando se conosçiese que la voluntad de Su Santidad fuese buena para con V. M., y que la seguridad que dexase de dar fuese por no estar más en su mano. Pero que la experiencia nos ha mostrado que de las buenas obras que V. M. ha hecho, ha seido pagado con daños muy grandes, y que no ha faltado por Su Santidad en lo pasado de poner las cosas y estado de V. M. en última ruina; y que tanto más lo procuraría agora, quanto se sintería de reziente más ofendido del exército, y que allende desto víamos que quería la libertad, no tanto reconociéndola de la benignidad y bondad de V. M. como por fuerza, haçiendo apretar las cosas de V. M. por todas partes, á fin que por necesidad hiciesse lo que se convidaba á hacer por pura virtud y zelo del servicio de Dios y beneficio de la christiandad.

»Que si se dixesse que el Papa no hazía esto, sino françeses y veneçianos, que se valían desta ocasion de la detençion de Su Santidad por honestar con este título la mala voluntad que tienen contra V. M. y que por quitarles este título se debría tanto más presto librar el Papa, mi respuesta fué: que si con la libertad de Su Santidad cesasse la guerra, toda cosa se debía hazer por tan santo fin, poniendo aparte todas otras consideraçiones; pero que no tomándose las cautelas ni efectuándose las dos cosas susodichas, no serviría su libertad sino para fomentar y creçer scándalos y divisiones; porque solo Dios podrá hazer que Su Santidad haga de buen ánimo cosa que convenga á V. M. ni dexe de hazer todo lo

que pudiere en daño de vuestro soberano estado. Mas que si para remedio desto el General y el Sr. de Vere y los otros que en serviçio de V. M. estaban en Roma, fuessen de unánime voto que el Papa hubiese de ser puesto en libertad, el mio quanto á las seguridades era el que V. M. verá por la copia de las las instrucciones que dí al dicho Secretario Seron, que por evitar prolexidad no lo relato en ésta; que aunque en la verdad no tenía yo las dichas seguridades por bastantes para asegurar la intencion de V. M. por causa de las novedades y instabilidad de Italia, todavía se debían procurar, porque los que tratábamos el negocio no fuésemos notados de poca consideraçion.

»Quanto al segundo artículo que tocaba al exército y era más violento, mi parescer fué que si no se provehía que pudiese ir luego en Lombardía, ni se haría el serviçio de V. M., ni librándose el Papa se podría tener por libre, no partiéndose el exército de Roma ni de las tierras de la Iglesia; y que era de creer que en tal caso Su Santidad se absentaría y absetándose, quando tuviese buena intencion con V. M., se iría á entrar por las puertas de los enemigos de V. M., siquiera por asegurarse de lo que contra la persona y dignidad de Su Santidad pudiese salir de la Congregaçion de los Cardenales que se tractaba en Parma, ó de lo que el de Inglaterra pudiesse hazer con los otros Cardenales de Francia; y que por quanto este artículo se había de remediar con dineros, los quales era necesario que saliessen del Papa, pues no había otra forma para pagar el exército, se debía procurar que Su Santidad pagasse luego los dozientos y çinquenta mill ducados que había de dar, porque alargán-

dose el término de la paga y por consiguiente no pudiendo el exército ponerse en camino para ir en Lombardia, no era ya de pareşçer que el Papa se librase, excepto si Su Santidad y el Colegio quisiesen venir de su buena voluntad á estarse algunos meses en este reino; porque en tal caso el exército reçibiendo algun socorro y siendo bien asegurado de lo que el Papa había de dar, pudiera, sin embaraço de guardar á Su Santidad, atender á dar sobre los enemigos, tanto contra el exército de la Liga como de los franceses, que se decía entónces que venía á juntarse con él.

»Y porque me scribían que el Papa tomaría qualquier expediente que me ocurriese para haber dineros, le hize proponer que hiciese algunos Cardenales deste reino, de los quales en una mano tocaría buena quantidad de dinero y que diese facultad para alienar la décima parte de los bienes temporales de los beneficios deste reino, á lo qual ofresçí de dar excentoriales con dos condiçiones. La una que la meitad de lo que por esta vía se sacase fuese de V. M. y la otra que concediese una semejante bulla á V. M. para Siçilia y que la utilidad della fuese para sólo V. M. para armar contra infieles, pues en aquel reino es V. M. monarca.

»Dicho mi parescer, como arriba se contiene, hubo en Roma diversas opiniones entre los que entendían en los negocios de V. M., que por una parte había causas para consultarse con V. M. antes de poner al Papa en libertad, por el daño que siendo libre podrá hazer; y por otra el exército se ruinaba cada dia más no siendo pagado; y allende desto con grandísima dificultad y torçedores se ha escusado, antes de la muerte del Virrey y despues, que el dicho exército no entrase en

este reino. Quanto más que no yendo presto en Lombardía, lo de allá se acabará de perder en breves dias; y perdiéndose del todo, será menester gastar mucho tiempo y sangre y dineros para recobrarse. Y consideradas estas perplexidades y que de una hora á otra succedian cosas en que era menester tomar presta resoluçion, me enviaron á requerir con grande instancia el General y el Sr. de Vere y Alarcon que remitiese mi pareçer á ellos que estaban sobre el hecho. Y porque yo no deseo tanto la vida como que V. M. sea en todo lugar y tiempo bien servido, respondí que mi pareçer era el que de mi parte les dixo el Secretario Seron; peroque pues las necesidades presentes eran tales que convenía buscarles presto expediente, yo me remetía al dellos, siendo como son personas tan qualificadas y zelantes al serviçio de V. M.; y así concluyeron y asentaron con el Papa lo que V. M. verá por la capitulaçion y hánse tomado para lo del Conçilio las seguridades que el tiempo ha hecho posibles; y con esto y con la forma y cautela que se ha tomado para pagar el exército, fué puesto en libertad el Papa á los seis del presente, dexándole libre el castillo de Santo Angelo, donde Su Santidad puso soldados suyos como los solía tener ántes.

»Y porque el exército ha de reçibir una parte del dinero dentro de quince dias y no quiere salir de Roma hasta que lo reciba, ha pareçido á Su Santidad que no estaría seguro allí en este tiempo, y temiendo de ser otra vez preso y verse en otras angustias de las que ha pasado, se determinó de irse luego á Orbieto; y siendo puesto en libertad el dicho dia que fué viernes, se partió aquella noche tres horas ántes del dia, no en hábito de Papa sino de secular sobre un buen

caballo, y áun quieren decir que su persona llevaba armas secretas, y fuese la via de Civita Castellana con ciento y cincuenta caballos suyos y de Luis de Gonzaga. Plegue á Dios que sus obras para con V. M. correspondan á las buenas palabras que dice de querer ser buen padre de todos y hacer su posibilidad en la pacificacion y beneficio de la christiandad; y crea V. M. que en esta negociacion se ha hecho todo lo que el tiempo ha sufrido, y paresce que ha seido más de lo posible, y por esto todos habemos seido de un parecer, tomando con necesidad lo ménos malo por mejor.

»El marqués del Gasto es gran servidor de Vuestra Magestad y aunque el Príncipe de Orange es ya venido á Roma, el dicho Marqués, por ayudar á sacar el exército va allá y spero en Dios que estarán en buena concordia y se hará el servicio de V. M., la qual gelo debe agradeçer y tenerse por servido dél, porque su persona lo mereçe.»

Don Hugo de Moncada al Emperador.—Nápoles, 19 Diciembre, 1527 (1).

«Despues que el Papa puesto en libertad se fué en Orbieto, no ha escripto más palabra á Roma ni ha cumplido lo que estaba prometido de entregar á Civita Castellana, ni ha podido pasar de Roma á Orbieto hombre de cuantos se le han despachado. Esto me escribe Alarcon por letra de los XV del presente. Escríbeme tambien el General de San Francisco, por letra de la misma data, que el Papa le había enviado á llamar que

(1) C. S.—A-41.

fuese á cierta parte de los confines de Sena con órden que espere allí salvo conducto de franceses, por el cual diz que S. S. ha enviado, y que le manda volver á España; y pues S. S. para su liberacion lo tenía en su casa, no fuera malo que agora, siendo libre, lo trujera consigo para los negocios que concurren. Dícenme que irá por tierra y que su camino será algo espacioso.

»El Marqués del Guasto ha partido hoy de aquí y lleva consigo cuarenta y siete mil escudos de dos cardenales que se han hecho en este reino... y como quier que no eran obligados á dar toda la cuantidad hasta quince dias, yo he procurado de buscarla á cambio porque vaya toda junta, pues ha de servir para el pagamento del exército.

»El exército está de manera que si el Papa no cumple enteramente lo que ha prometido, temo que la gente se entrará en el reino, que será la última ruina de todo lo de acá.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 23 Diciembre de 1527 (1).

«El Papa está todavía en Orbieto; diz que ha enviado á llamar los Cardenales que estaban en Parma y que tambien ha ido el cabalier Casal, embaxador del Rey de Inglaterra; no puedo saber ni conjeturar lo que S. S. querrá hacer, por no entender las particularidádes de la capitulacion, aunque no dexo de estar con algun recelo por lo que los de la liga procuran que haga; y por otra parte entiendo, no lo certifico pero, que algunos lugares que había S. S. de entregar á los

(1) C. S.—A-41.

de Vuestra Majestad por su seguridad, los de la Liga se han puesto en ellos é dicen no quererlos dar. Presto lo veremos y dará S. S. señal de sí, porque en la capitulacion que hicieron los de la Liga con el Duque de Ferrara está asentado que luego que S. S. sea libre, ha de ratificar la dicha capitulacion. Veremos si lo hará, y haciéndolo es claro que se descubriría enemigo de Vuestra Majestad, y en tal caso V. M. será más justificada, aunque harto lo era ántes con Dios y con el mundo... Lo peor de todo es que el exército está aún en Roma y no se sabe que sea salido, que es gran cosa, habiéndose el Papa concertado y librado; y segun entiendo habían dado nueve ducados á cada uno de los alemanes; y si el exército viniese, todo se haría bien con el ayuda de Dios.»

Perez al Emperador.—Roma, 31 Diciembre, 1527 (1).

«A los XXIX de Noviembre y XI del presente escribí á V. M. con el capitan Gayoso, que fué á Nápoles á embarcarse y llevó los tres capelos para los nuevos cardenales que allí ha creado Su Santidad por haber dinero para sacar este exército de aquí; y despues ha escripto Don Hugo que el Obispo de Torpia no ha querido su capelo y que se daría al Arzobispo de Monreal, que dará los veinte mil ducados. Y luego, como se hubo el aviso, escribió Alarcon á S. S. para que enviase un breve enderaçado al dicho Arzobispo para este efecto. Estáse esperando respuesta, que hay tan mal modo de ir de aquí á Orbieto mensajeros sin compañía de gente de caballo que

(1) C. S.—A-41.

aunque tarde algo no es de maravillar, cómo quiera que la dilacion es muy dañosa para el servicio de V. M., porque viniendo tarde el dinero es forçado que este exército tardará más en salir de aquí, adonde se hacen cada dia tantos daños y hay tantas quexas que es compasion verlo y oirlas; y demas del no salir el exército, córreles el tiempo á los alemanes y témese que cuando les den el dinero se les deberá otro mes, y que no querrán salir sin que gele paguen; de manera que nunca les faltará achaque para estarse aquí. Plega á Dios que sea al contrario, que con temor están desto el Príncipe de Oranja y los demas que juntos con él entienden en lo que á este exército toca.

»El Papa hasta hoy, que son XVI, no ha escripto á su legado el Cardenal Campegio ni á persona ninguna de su llegada á Orbieto, que fué Domingo VIII deste dos horas de noche; y en el lugar no supieron su ida hasta el lunes de mañana y entónces hicieron grandes alegrías. Dicen que está algo mal dispuesto de calenturas y que tiene hinchadas las piernas.

»Aún hasta hoy no se ha entregado Civita Castellana, y háse enviado á S. S. una persona á suplicarle y solicitarle cumpla lo capitulado en esto y en todo, y en los seis hostages que habia de dar por los ciento cincuenta mil ducados de los capitanes y oficiales y pagas dobles de los alemanes que no se han dado; y aún no es venida respuesta: espérase cada dia; muchos son de opinion que no la entregará, y otros dicen que no faltará á lo prometido. Cosa es que presto se verá.

»Los cardenales Monte y Sancticuatro, que fueron de aquí en seguimiento de S. S., fueron

presos en Brachano por Mario Ursino, que está allí haciendo el daño que puede en compañía del Abad de Farfa, el cual entónces no se halló allí, que era ido á Lautrech. Detuviéronlos un dia y con ellos al Obispo de Salamanca, á quien tomaron, segun dicen, la plata que llevaba; y tambien dicen que al Cardenal Sancticuatro dieron una estocada y que le pasó en soslayo por la ropa, que no le tocó en la persona.

»Créese que á Orbierto deben haber venido personas ó embaxadores de la Liga á solicitar y procurar con S. S. que no los dexe, y á ofrecerle *maria et montes*; y por esto se procuraba que el General fuese allí y no ha querido, y viendo esto se ha escripto á Mr. de Vere que venga para ir allá: no se sabe si verná, y á mí me escribió Don Ugo que fuese, y si viera que mi ida aprovechara, fuera de rodillas; mas yo sé que ningun servicio pudiera hacer á V. M., porque yo soy mal quisto en aquella Córte despues de la presentacion de las cartas del Concilio y que tuviera mucha sospecha de mí y no me dieran lugar para que supiera nada ni que pudiera avisar de lo que alcanzaba, y así se lo escribí á Don Ugo, pero que en compañía del General ó de Vere que yo iría si me lo dixese cualquier dellos.

»A los XVIII deste vinieron cartas de personas que están en Orbieto con S. S., y dicen que está bueno, á Dios gracias... y escriben que está de voluntad de cumplir todo lo capitulado y que mandará luego entregar á Civita Castellana.

»Están con S. S. el Duque de Urbino y el Marqués de Salucio y el Conde Guido Rangon y Federico de Bozano y un proveedor y un embaxador de Venecianos, y diz que cada dia entran en Consejos. De creer es que no serán en ser-

vicio de V. M., y escriben que S. S. les ha dicho y requerido que salgan de las tierras de la Iglesia y que hasta que lo hagan no cesará de solicitarlos.

»Hay aviso de micer Andrea del Burgo, que está en Ferrara, del concierto que ha hecho el Duque de Ferrara con los de la Liga, y afirma que ha sido por fuerza y contra su voluntad, mas que cada y cuando que este exército vaya, se volverá en servicio de V. M.; y así es de creer si vee que es más pujante que el enemigo, pues se vee claro que anda á «viva quien vence», y con todos gana.

»Ha tres dias que Alarcon está en Ostia para enviar los Cardenales que allí están á Nápoles hasta Salmoneta, adonde viene gente de Nápoles á recibirlos, y hoy que son XXIII se habían de partir, que ya les llevaron el recabdo de bestias que habían menester y Alarcon ha ido con ellos: no se sabe hasta dónde irá.

»El Cardenal Coluna pone gran diligencia en sacar de aquí algun dinero con licencia del Papa para ayudar á la paga desta gente, y cierto el Cardenal hace en ello cuanto le es posible.

»Alarcon fué con los Cardenales una jornada y agora está en Velitre, donde la gente darmas, digo la que quedó acá, que no fué al reino, está aposentada; y aposentóse más por fuerza que por grado, porque hobieron de ir de aquí más de mil quinientos infantes y dos piezas gruesas de artillería á hacer que los recibiesen; y como los de Velitre vieron que la cosa iba de véras, dexaron entrar la gente darmas y assí se volvieron los infantes, aunque no manvacios que saquearon tres ó cuatro lugares de coluneses so color que no les querían dar vituallas, de que el Cardenal Coluna y Vaspasiano y Ascanio Coluna están malcontentos.

»Cuando la venida de Lautrech se tenga por cierta, se procurará de mover todo el exército. Dios quiera que para entónces sea venido todo el dinero que falta; y el Marqués del Guasto es venido de Nápoles con la mayor parte deste dinero y no se da á los alemanes ni españoles, esperando que venga todo por no descontentar á los unos ni á los otros.

»Afirma el Cardenal Campegio que Civita Castellana se entregará cuando los del pueblo estén seguros de no ser saqueados, de lo cual les asegurarán el Príncipe y el Marqués y los demas y ya les han enviado salvo conducto para que vengan á negociar esto.

»Paréceme que el Príncipe de Orange anda en cortesías con el Marqués del Guasto de mostrar que él no es General ni quiere ser sino el menor de todos, y es muy dañoso para el servicio de V. M. y bien deste exército no haber en él cabeza principal á quien todos obedezcan; y el Príncipe no quiere firmar patente ni cosa ninguna, sino como uno de los capitanes y del Consejo de guerra. V. M. lo mande proveer como vee que más conviene á su cesáreo servicio, y crea V. M. que para tal cargo quiere ser persona de grand experiencia y saber, y que tenga mucha autoridad.

»Han faltado para el artillería que sacaron del castillo algunas pelotas de hierro y hánse pedido al Papa, y envía á mandar que se den, mas por lo que valen, y por cada una quieren un escudo. Creo que todavía tomarán quinientas dellas.

»Hoy XXVII del presente, estuvieron en consejo el Cardenal Coluna y el Príncipe y el Marqués y Girónimo Moron y Juan de Urbina, sobre lo que Alarcon les escribió desde Velitre que se quería

ir á Gaeta, dando causas para ello; y acordaron de escribirle luego para que en todo caso volviese aquí, porque así cumplía al servicio de V. M; y porque en éste desea él siempre emplearse, como por experiencia se ha visto: se cree que volverá. Y cierto conviene mucho estar su persona junto con el Príncipe y el Marqués, para que las cosas del servicio de V. M. lleven camino derecho, como quiera que ellos nó lo tuercen, segun ambos son servidores de V. M., mas la experiencia y su saber aprovechará mucho en lo que se ha de hacer con este exército.

»Hoy, en presencia de los que digo, el Marqués propuso al Príncipe que debía acebtar y usar el cargo de Capitan general, pues V. M. gelo había dado, y que por lo que al Marqués tocaba no lo dexase, que él le obedecerie en todo y por todo, pues era servicio de V. M. El Príncipe le respondió que verdad era que V. M. por hacerle merced gelo dió, y via que cuando quisiese usar dél, V. M. gelo ternía á bien; mas que por el presente no lo haría, mas antes quería ser tan obediente á todo lo que les pareciese cuanto lo sería un infante á pié, porque en el servicio de V. M. no había de tener presuncion ninguna. El Marqués le tornó á apretar en lo mismo que primero le había dicho, y no fué posible sacarle de lo que digo, aunque el Cardenal y los otros le persuadien por buenas razones á ello. Parecióme dar aviso á V. M. desto, porque mande prover lo que más su servicio fuere; pues está claro que es perdido este exército sin tener general que tenga las condiciones dichas. El Marqués, como buen servidor de V. M., me parece que no sólo holgará que el Príncipe sea Capitan general, mas aunque lo fuese otro, no de tanta calidad, le obedecería

en todo lo que fuese servicio de V. M., que en lo que toca á éste no tiene ningun pensamiento que gelo estorbe, aunque en lo demas se estima lo que es razon, porque cierto tiene valerosa persona y merece toda merced que se le haga; y lo que él más desea al presente es ir á besar los Reales piés y manos de V. M., la cual sé que holgará en conocerle, y aunque es mancebo, alcanza ló que otros con edad y experiencia saben.

»Dásele gran priesa á Don Ugo para que envíe el dinero y todo lo más que fuere posible, que bien menester es, porque los alemanes demás de los ciento diez mill ducados que se les prometieron, quieren agora veinticuatro mil más, diciendo que fueron de yerro de cuenta, y será forzado dárselos ó no saldrán de aquí, y áun quieren los cincuenta mil ducados que á los XVII de Enero ha de dar el Papa á los capitanes y pagas dobles, como ya he escripto.

»Dicen que los de la Liga hacen grandes partidos al Papa porque dexe á V. M. y se pase á ellos, y le ofrecen el reino de Nápoles y restituirle todo su estado, y pagarle los daños que ha recibido; mas el legado dice que no faltará á cumplir lo capitulado con V. M. y con el exército, y que en esto no hay duda. Así plega á nuestro Señor que sea.

»A los XXIX deste se hizo muestra general de la infantería española, aunque estaban fuera XVI banderas. Seríen XXXVII las de aquí, en que hubo muy lucida gente y mucha. Dicen que todos los españoles serán ocho mil ó pocos ménos. El Marqués se halló presente á la muestra hasta la última bandera; y como venga el dinero de Nápoles les pagarán una paga que se les ha prometido.

»El legado se quexa reciamente de los da-

ños que aquí y por el estado de la Iglesia hace la gente, que cierto son grandes, mas no hay medio de podellos evitar sino sale todo el exército de tierras de la Iglesia, y el de la liga tampoco quiere salir, aunque el Papa les pide y requiere que salgan y hace doblado daño que éste, segun se dice.

»Alarcon va todavía á Gaeta, y de allí irá á Nápoles á procurar que se den dineros á la gente darmas, que ya no pueden estar en Velitre por falta de vituallas y se van los más al reino.»

Lope de Soria al muy magnífico Sr. Juan de Aleman, secretario mayor y del Consejo de S. M.—Mirandola, 2 de Enero de 1528 (1).

«Porque de Roma y Nápoles habrán avisado á S. M. de la liberacion del Papa y todo lo demas y de la determinacion del exército, á esta causa seré breve en este artículo; todavía diré lo que á mí me han escrito los señores Príncipe de Orange y Alarcon y el secretario Perez á los X del mes pasado. Dicen que á los VI de Diciembre diéron libertad al Papa y le entregaron el castillo de Santángelo y á los VII *se partió bien secretamente acompañado de algunos caballos é infantes españoles*, y fué á Orbieto, adonde hasta agora dicen que está. Prometió á S. M. de hacer el Concilio para establecer la paz general y á los del exército los dineros que ya les había prometido y de entregar Parma, Placencia, Civita Castellana y el castillo de Forlin, quedando Civita vieja y Ostia por S. M. como están, y por seguridad de todo esto dió por renes ciertos cardenales que llevarían á Nápoles.

(1) C. S.—A-42.

»Mr. de Lautreque está dentro de Boloña con la mayor parte de su exército y ha tomado á su mano el palacio y las puertas de la ciudad y de continuo están en armas sus gentes con los de la ciudad y mueren algunos de todas partes *y hacen tales obras los franceses que en verdad ya son tenidos los nuestros por sanctos.*»

Perez al Emperador.—Roma, 4 de Enero de 1528 (1).

«Por la que con ésta va, verá V. M. lo que hasta último de Diciembre había que decir; y lo que despues hay es que hoy primero de Enero, á instancia del Cardenal Colona y Marqués del Guasto y de los demas que en mi carta digo, acebtó el Príncipe el cargo de Capitan general y se juntaron los capitanes de alemanes y españoles, y todos á una voz fueron contentos, y el Marqués del Guasto fué el que habló por los españoles y dixo que sería el primero que en todo le obedeciese, y no solamente á él mas á un palo que fuese puesto por V. M. Así que en esto no hay más que decir sino que plega Dios dar tal ventura al Capitan general y al exército que presto vayan nuevas á V. M. que ha sido vencedor de los enemigos.

»Agora anda el dicho Príncipe y los demas revueltos con estos alemanes, para que prometan que en dándoles los ciento diez mil ducados y más los veinticuatro mil que dicen que hubo de yerro de cuenta, que saldrán de aquí, y no se ha hoy podido acabar con ellos, diciendo que quieren otros diez y ocho mil ducados para dar á las pagas dobles, en tanto que se pagan los prime-

(1) C. S.—A-42.

ros cincuenta mil ducados que el Papa ha de dar á los XVII deste, que pensóse que había de ser á los VII, y no es así, y no es posible darles los dichos diez y ocho mil ducados en ninguna manera, que con harto trabajo se podrán haber los veinticuatro mil; y hoy se han comenzado sobre esto á enojar el Cardenal con los alemanes y ellos con él, y sería muy dañoso que él perdiese el crédito que con esta nacion tiene, porque no habría quien con ella platicase como él.

»Los alemanes aún no se han declarado ni determinado en lo que quieren hacer en salir de aquí, y querrían que demas de que se les diese de presente el dinero que piden, se les obligase el Cardenal y los demas nuevamente por los cincuenta mil ducados que el Papa ha de dar á los XVII deste; y por la poca esperanza que el Cardenal y todos tienen que Su Santidad cumplirá á tiempo, rehusan de obligarse por ellos á los alemanes; mas al cabo si veen que sin esto no saldrán de aquí, obligarse han por lo mucho que importa que salga todo este exército fuera ántes que los enemigos se pongan en parte que les estorbe el caminar.

»El mismo dia que el Príncipe se publicó por General, propuso el dicho Príncipe al Cardenal y al Marqués y á los demas que era bien que se proveyese de Capitan de los caballos ligeros una persona principal, y que le parecía que sería bien dar el cargo dellos á Don Hernando de Gonzaga, y de voluntad de todos se le dió; y creo que se hará agora una reformacion de capitanes, así de caballos como de infantería, porque no haya tantos...; porque en capitanes y oficiales se gastaba la tercia parte y áun más del dinero.

»Mr. de Vere viene aquí para ir al Papa, mas

si no le envía salvo conducto suyo y de los de la Liga, pasará á mucho peligro.

»Estos alemanes están todavía indeterminados cerca del salir de aquí, aunque hoy el Príncipe y el Marqués los fueron á hablar en Campo de Flor, que estaban todos juntos y porfían de querer lo que aquí digo, de manera que se cree que no saldrán de otra suerte, y siendo así se determina que el dinero que les habían de dar, lo den á la infantería española é italiana y caballos ligeros, y tenerlos á todos aquí y en la comarca, para que si los alemanes algo quisieren tentar, irles á la mano. Verdad es que algunos capitanes dellos han dicho que sacarán sus banderas y harán lo que los españoles hicieren, y en esto queda agora este negocio.

»El legado ha dicho claramente que el Papa no podrá cumplir los cincuenta mil ducados que á los XVII deste ha de dar, ni tampoco se cree que cumplirá lo que ha faltado de cumplir ni entregará á Civita Castellana, aunque el legado hace entender que de hora en hora espera los de aquel lugar para asegurarse del Príncipe para entregallo, y hasta hoy no ha venido ninguno, ni se espera que vengan.

»El Marqués se parte en amaneciendo á Nápoles, con intencion de volver luego. Dice que demas de ir á cosa que mucho le importa, vá á solicitar á Don Hugo qué envie el más dinero que será posible y que haga venir aquí todos los españoles y alemanes y gente darmas que hobiere en aquel reino. Dase órden de fortificar á Ostia y Civita Vieja, porqué está claro, si la cosa se rompe, que luego ha de acudir allí el armada de mar de franceses.»

Perez al Emperador.—Roma, 16 de Enero 1528 (1).

«El Cardenal Coluna se partió de aquí so color de ir á visitar á Ascánio Coluna que se habia de ir á Nápoles; y cierto su ida del Cardenal ha sido dañosa, así para lo que se negocia con los alemanes como para el sacar de aquí algun dinero para ayuda de las pagas. Escripto le han el Príncipe y los que aquí están por V. M. para que venga: no sé si lo hará.

»Los alemanes, digo el comun dellos, han querido hacer muestra general y la hicieron hoy XI deste: no se sabe aún lo que pedirán; que ellos ofrecieron que darien á ganar á V. M. más de cincuenta mil ducados en hacerse esta muestra y no se cree que será así, ántes se piensa el contrario.

»Pero si con estos alemanes se pudiese acabar que saliesen de aquí, saldrían los españoles, á los cuales se les ha dado una paga que el Marqués les habia prometido; y segund los enemigos se van haciendo fuertes por la comarca en tierras de la Iglesia, menester será salir de aquí; y agora nuevamente se han hecho fuertes en Castro y Agüapendente, y aún muestran de querer tomar á Viterbo, donde está un sobrino del Cardenal Coluna, á quien se ha dado aviso que esté fuerte, que siendo menester darle han el socorro necesario.

»El Papa hizo venir á Orbieto quinientos arcabuceros de Espoleto; dicen que para su guardia, y no se ha tenido á buena señal tampoco como no haber querido acebtar lo que Mr. de

(1) C. S.—A-42.

Vere le ofresció de ir á su corte; y respondióle que rescibie su voluntad por obra y así se parte mañana de aquí que son XII deste para Nápoles á embarcarse allí é irse á V. M. á darle cuenta de todo lo de acá. Y aquí le dieron una carta de Vuestra Majestad de los XXII de Noviembre en que vino la copia de la carta que V. M. scribió de su Real mano al Papa; más ántes hube yo aquí la misma copia porque S. S. la envió á su legado y me la dió y la mostré al Príncipe y á los otros ministros de V. M., y á ellos y á todos los que la han visto ha parecido muy bien; y tanto que les parece que aunque el Papa tuviese dañada la intencion en las cosas de V. M., era razon que esta carta gela sanase é hiciese volver la hoja, en special cumpliéndole como le cumple tener á V. M. por su obediente hijo, como lo es y será, si no queda por S. S.

»Aun hasta hoy XII no se ha entregado Civita Castellana. Lo del dinero que S. S. ha de dar tampoco es cumplido; mas si Antonio de Sanct Severino, que es el nuevo Cardenal, da veinte mil ducados, pocos faltarán para el cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil ducados que se habían de dar á los alemanes y españoles, que ya traxo Mr. de Vere los veinte mil de Monreal. Mas hay un daño: que á los XVII deste se han de dar cincuenta mil ducados á los capitanes de alemanes y pagas dobles y no hay más memoria que si no hobiese nadie obligado á ello; y por esto se teme no hagan estos alemanes alguna desórden. Y así por temor desto como por otros temores, si el exército se parte, no queda aquí persona que sea algo súbdito de V. M. que todos se van á Nápoles; que no aprovechó un pregon que romanos hicieron echar en que aseguraban generalmente

á todos los extranjeros; mas ni por esto dexan de irse; y lo mismo haré yo en yéndose el exército y allí en Nápoles esperaré el mandamiento de Vuestra Majestad.

»En mi carta de cuatro dixe que el Príncipe había propuesto de dar el cargo de los caballos ligeros á Don Hernando de Gonzaga y que todos fueron contentos. Agora parece que el Marqués del Guasto le quería para el Duque de Malfe y el Príncipe querría que Don Hernando le hubiese, pues en público y con voluntad de todos se le dió el cargo.

(En cifra.) »Crea V. M. que hay gran necesidad de dinero en este exército, no sólo para pagar la gente, mas para cuantas cosas en él son menester, que va la ciudad en enviar un hombre á alguna parte y por falta de XV ó XX ducados dexa de ir y se pierde el negocio que importa un tesoro. Y para salir de aquí este exército no hay manera de llevar el artillería y queda por falta de dinero.

»Témese que el Papa se juntará con la liga, y que no cumplirá cosa de lo prometido, salvo el cumplimiento de los ciento y cuarenta y cinco mil ducados; que de los ciento y cincuenta mil de los alemanes no hay esperanza ninguna; y dicén que Lautrech es venido ó viene á Florencia solo sin gente á tractar con aquella Señoría que esté á devocion de Su Santidad por ganarle para la liga, demas de facerle grandes ofrecimientos de otras cosas.

(En claro.) »Es venido agora aquí un nuevo embaxador de Sena al Príncipe para que les envie socorro, y creo yo que gele enviarán, aunque los senenes querrían que se les enviase gente á los confines, más que no entrasen dentro de su

tierra ni la oviesen de pagar sino cuando fuese menester.

»La una parte de la gente darmas de V. M. está en Velitre y ya no hallan allí que comer, y si no los proveen, se cree será forçado irse al reino, donde están los otros hombres darmas; pero dícenme que Don Ugo pone mucha diligencia para remediar los unos y los otros; y el Príncipe me dixo que le había enviado á decir con Vere que si este exército saliese de aquí, le enviaría cuatrocientos hombres darmas y docientos caballos y tres mil infantes, que será un buen socorro, aunque sin enviar dineros parece que todavía habrá más falta dellos.

»El otro dia vino un romano de Orbieto con letras de S. S. al legado y paresce ser que, andando este dicho romano platicando con unos capitanes alemanes, les vino á decir que los que dellos con su gente se quisiesen ir á sus tierras ó servir á la liga, que él les habría salvo conducto y les darían luego pagas, y estos capitanes avisaron dello á su coronel y prendiéronle y hanle dado tormentos. Y aunque claramente no ha confesado que viene con cargo de sobornarlos, hallan indicios de algo, por do se cree le castigarán bien, y ha dado aviso que está entre los alemanes uno que los anda sonsacando y no lo pueden hallar. El legado ha hecho y hace grand instancia por haber este romano y no gele han querido dar ni creo que gele darán.

»Afirman que se hallaron más de seis mil infantes alemanes en la muestra que hicieron, y piden agora que se les pague todo lo que se les debe hasta en fin de Diciembre, así á los capitanes y pagas dobles como al común, y hallan que se les deben trecientos cuarenta y siete mil duca-

dos, en que entran los ciento cincuenta mil que el Papa ha de dar, aunque destos hay poca esperanza, á lo ménos para que se paguen á tiempo, y procuran que el Príncipe les pague y asegure de lo que faltare, el cual no quiere prometerles sino lo que viere que podrá cumplir, y para tan grand suma parece de presente poco dinero. Ha escrito sobre ello á Nápoles á Don Ugo y al Marqués del Guasto y á Alarcon que están allí todos juntos, para que vean la manera que con estos alemanes se ha de tener, los cuales se cree que no saldrán de aquí sin ser contentos de parte del dinero que se les debe, y de buena seguridad del resto. No podría V. M. creer la pena y fatiga que con ellos tiene el Príncipe y los otros ministros de V. M., como más largo informará á Vuestra Majestad Vere que se ha hallado presente á estas pláticas y dirá cuán poca esperanza se tiene que el Papa cumplirá lo de Civita Castellana ni lo de los ciento cincuenta mil ducados, y áun del cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil hay duda; y los veinte mil que había de dar Antonio de Sanct Severino, se fué con ellos de Nápoles secretamente á Orbieto para darlos al Papa y no se supo hasta que era ido y fué por el Aguila y Ancona.

»Está el Príncipe para enviar una persona suya á solicitar y protestar á S. S. cumpla lo capitulado con este exército; y por otra parte le parece á él y á los que aquí entienden en los negocios por V. M., que debría enviar Don Ugo una persona que hiciese esto y entendiese en lo demás que conviniese al servicio de V. M. No sé cuál desto se hará.

»Vere há dado á los pocos romanos que hay la carta de V. M. que traxo para este Senado y

hánse alegrado con ella, segun me han dicho; mas lo que ellos desean y procuran es que este exército saliese de aquí, porque cada dia se destruye más esta ciudad, que es compasion ver lo que en ella se hace y las casas que se derruecan y los carros y cargos de leña que se venden de la madera de las casas, que aunque un monte estuviese á media legua de aquí, no se venderíen más, y sobre todo el comer á discrecion, que hay personas que lo piden por Dios y monesterios para darlo á los soldados; y así se huyen los más de los romanos, que no lo pueden sufrir, y cuando los soldados veen idos sus huéspedes, entónces derruecan y deshacen las casas, y desta manera queda destruida Roma para siempre. Paréceme que es bien y servicio de V. M. que sepa esto, porque con más celeridad envie el remedio para que no se hagan tantos males, pues en sólo Dios y en V. M. está remediallo; que si V. M. viese la gente de bien y que solía ser rica andar á pedir limosna, se espantaríe; y junto con esto es la carestía de pan y vino tan grande que no se puede vivir.

»Acabando de escribir ésta, hube una carta del Embaxador Alonso Sanchez, que está en Venecia, de XXV de Diciembre, y la sustancia della es que los venecianos le tomaron unas cartas que la Serenísima Madama Margarita le enviaba suyas y de Don Iñigo de Mendoza, y que sóla la carta de Madama hubo, en que se remitía á lo que Don Iñigo scribía y que así no pudo saber ninguna cosa: la carta era de dos de Diciembre.

»Dice que el Embaxador de Venecianos, que está en la Corte de V. M., ha escripto á los XXII de Noviembre grandes cosas del proveimiento que V. M. manda hacer para haber dinero, y

que quiere enviar una gruesa armada con diez mil hombres y que ha enviado cien mil ducados á Alemaña para que abaxe gente, de que los venecianos están algo admirados y temen, mas que el Rey de Francia les ha escripto cartas muy graciosas confortándolos y que no teman destas provisiones de V. M., porque no serán á tiempo.

»Hoy ha venido uno de Civita Castellana al Príncipe á decir que quieren que les aseguren que no serán saqueados ni maltratados, y que se entregarán á V. M. El Príncipe no les puede dar otra seguridad sino su palabra y una patente que no serán maltratados y ellos no se contentan. Créese que es manera de cumplimiento: presto se verá. Y envía S. S. á decir que el dinero á cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil ducados se cumplirá presto; mas de los cincuenta mil ducados, que es mañana el término, no se hace mincion, y estos alemanes están malcontentos y se teme habrá motin. Envía agora el Príncipe á Orbieto un capitan para solicitar y requerir al Papa cumpla lo capitulado con este exército.

»Ha dicho el Príncipe hoy que envía á V. M. uno suyo para darle entera informacion de lo que á su cesáreo servicio y á este exército toca; que cierto es bien menester que V. M. sea avisado de todo para que lo mande proveer.

»Escriben á Don Ugo y áun envían otro capitan para solicitarle que procure de haber algun dinero para sacar de aquí este exército, que lo quel Papa ha de dar no basta, segun lo que se les debe y que cada dia corre el sueldo.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 17 de Enero de 1528 (1).

«Anoche escribí á V. M. y dixe que se temía el motin de los alemanes y así ha salido cierto, y hoy han estado juntos puestos en armas en Campo de Flor, diciendo que si no los pagaban, meterían á saco todo lo que pudiesen y se irían á servir á quien los pagase. El Príncipe ha tenido tal manera y forma con ellos que los ha puesto en algund sosiego, con tanto que dentro de cuatro dias les responda lo que se ha de hacer con ellos, porque si no les dan dinero, determinan de hacer el daño que pudieren y se irán, aunque ellos dixeron hoy que su ida serie á su tierra y no á los enemigos. Y luego á la hora se escribió al Cardenal Coluna, que está en Subiaco, su abadía, pidiéndole por merced viniese aquí dentro destos cuatro dias para el remedio destos alemanes, pero témese que no verná; y tambien avisaron luego á Don Ugo y al Marqués del Guasto de lo que pasaba. Dios lo enderece todo como es menester, que en mucho peligro quedaríe este exército, si los alemanes se van. En special que dicen que Lautrech y su gente camina la vía de Faença por Romaña, y se cree que verná á lo de Sena y áun á lo del reino; y siendo así y yéndose los alemanes, será forçado ir esta gente spañola é italiana al reino y no se podrá socorrer lo de Sena; mas si los alemanes se quisiesen contentar con lo razonable, iríe todo este exército á buscar los enemigos, porque es bastante para desbaratallos con el ayuda de Dios y la buena ventura de V. M.»

---

(1) C. S.—A-42.

Los términos en que se hallaban las cosas de Italia á los XVIII de Enero de DXXVIII (1).—Roma 18 de Enero de 1528.

«Il Papa sta in Orbieto et, quanto sintende, non e concertato con la lega, anzi restino molte difficulta tra loro, si perche dicono pur che il Papa non vole entrare in nova guerra; si perche non facilmente po rattificar quello anno promisso li agenti della lega, al Duca di Ferrara, ne ancho li piace il stato de Fiorenza comesta, ne che Ravena et Cervia stiano in mano de venetiani... (2) si tengano per Lautrech et se ne canino per lui tanti de... (3) ne si fa.

»Tutta volta le pratiche vano molto strette tra soa Santita et detta lega; et se detto Lautrech marchiara contra detto Regno, sera grande evidentia della mala volonta dil Papa, maxime che va pur differendo l'implemento del capitulato si in non consignare Civita Castellana, como in non satisfare delli denari promessi, di sorte che non si po se non dubitare de sua volonta.

»Se questo exercito Cesareo fossi in essere de lassarsi conducere fuori di Roma et de servire á S. M., ancora il tutto seria in boni termini, perche tra li homini darme che sono nel Regno et quelli sonno alle stantie in Vilitre, presso di Roma

(1) Así dice en el sobrescrito. Este documento de letra de la época no tiene firma, si bien está fechado en Roma á 18 de Enero de 1528, y está muy maltratado á causa de la humedad, principalmente por los dobleces en que estuvo plegado. Comienza así: «Le cose de Italia al presente si trovino in questi termini, cioe.» Sólo copiamos aquí lo referente á Roma.—Col. Salazar. A-42.

(2) Roto.

(3) Roto.

à vinti millia, sono piu de seicento huomini darme; et li caballi liggieri sono mille ducento; et li fanti spagnoli computati, quelli che sono nel Regno et sono parati giontarsi con lo exercito, non sono manco de novi millia; et li allamani, computati quelli 800 che sono nel Regno et che veneranno bisognando, sono piu di seti millia; et li italiani sono circa quatro millia. Et pero essendo esso exercito di S. M. de soldati vetterani et di quella virtu che ce et solito à vincere et superare et battere li medesmi nemici, non seria da dubitare che ancho adesso o vincerebbe o non si lassarebbe vincere.

»Ma la difficulta et il pericolo consiste in tanto diffeto quanto ce de le paghe gli sono debute, le quale per il vero sono tante che non ce maraglivia se le genti non vogliano o non possiano piu militare o servire senza haberle in tutto quanto alli todeschi o in parti quanto alli altri.

»Et ha da sapere S. M. che essi todeschi doppo fatto li molte promesse quale non si sono poi potuto osservare, finalmente se sono ammotinati et hanno deliberato che voleno essere certi de essere pagati di presente di quanto debbeno habere de tutto il servito o che voleno licentia et salvo-condotto... (1) hore et non hanno voluto espettare risposta sino per quatro giorni, qual finirano alli XXI del presente. Et si vede pocho rimedio di poterli pagare ne assicurare, perche il Papa, come e detto, va differendo in compire sua promessa delli denari quali debbe, con li quali, quando li pagasse, se remediarebbe a gran parte del bisogno con essi allamani. Et non basta solecitudine et ancho importunita accio che compla il

(1) Roto.

capitulato, ne ancho bastino li lamenti et gridi delli Romani et altri paesani quali patiscono grandissimi et intollerabili danni; et sano che lo exercito partirebbe da Roma et dal paese se fossi pagato et non di meno S. S. non si move di passo et non paga, ne si po promettere se voglia pagare o quando.

»Parimente non e certezza ne segurezza alcuna che dal Regno de Napoli si possi cavare alcuni soccorso... Et di certo si sta in gran pericolo de perdergli o in tutto o al manco la maggior parte, per che si crede pur che li capitanei et alcuni adherenti loro non partianno... (1) ma li altri soldati et la plebe stanno ostinati... (2) mal che si espetta da loro sera che se ne vadino... (3) come dicono, perche forsi sera da dubitare che non vadino a servire alli inimici o che habino machinato qualche vegliacheria di peggior sorte. Et quatunche le altre genti dello exercito non siano ammottinati come li todeschi, anzi con alcun pocho rimedio qual si glie dato et se gli dara delli denari dati et promessi per il Papa, non di meno S. M. po considerare come sera possibile che essa gente possa servire da hora inante senza paga, perche non potera piu vivere a discretione et bisognara che compri le vittuaglie onunqui andara, et sera gran gracia poterni habere con danari et pero non ricebendo la paga no sera possibile che duri.

»Questo se dice non per importunare S. M., ne per mettere difficulta nel fargli servitio, ma accio che S. M. intenda il tutto per con questo tutto si

(1) Roto.
(2) Roto.
(3) Roto.

fara sopra il possibile per sostenerse et non lassare seguire detrimento a S. M. ne a suo essercito ne a suoi stati, ma alle cose impossibile nulla persona e obligata et tutto que lo che piacera a Dio che sequa, non si potra imputare a pocha volonta o negligentia del Sre. Principe ne delli altri ministri de Soa Maesta quali al fine se troverano piu presto habere fatto miracolo in sostenere tanto tempo lo exercito con tanta penuria et con tanta difficulta et contrarieta de tutte le cose dil mondo che essere manchati dil debito loro et che sequischa la roina del tutto...

»Non convene extenderssi molto in persuadere ad Soa Maesta quanto seria piu grato a Dio et ad honore di Soa Maesta et ad beneficio de tutta christianita che si facese bona pace tra christiani et si ponesse fine ad tante violentie, sachiggiamenti, rapine, incendii, represaglie et sparsione de sangue humano che sono causati gia longo tempo et ogni di vanno multiplicando per la guerra, perche assi si conosce che per Soa Cesarea Maesta non resta ne restara di farla con juste conditione, ma ben si supplica che se degni quanto veda che la pace non possi habere loco et che sia necessario fare la guerra, al manco farla di sorte et con tal gagliardeza che possi condure li suoi nemici con la forza ad quella pace alla quale non volemo venire per justitia ne per actorita come conviene alla sua regale et imperiale grandeza. In Roma alli XVIII Genaro 1528.»

Alonso Sanchez al Emperador. — Venecia, 19 de Enero de 1528 (1).

(En cifra) «Los de esta república han elegido un embaxador para enviar al Papa, y todavía por muchas vías siento y me afirman que S. S. ha hecho mucha instancia á Lautrech que vaya adelante, y cierto no es de creer que si esto no fuese ó otra intelligencia en el exército ó ambas cosas, que Lautrecht pasara adelante. Encamínelo Dios Nuestro Señor todo á su servicio y de Vuestra Majestad, que el enviar los de esta república embaxador al Papa me confirma la sospecha, y lo siento porque estos dias ántes estaban en no quererlo enviar; y hame sido referido, no certifico pero, que el Rey de Francia ha mandado á Lautrech que haga todo lo que el Papa le dixiere é ordenare.

(En claro.) »Tres dias há que tengo escrito hasta aquí, y dícenme que el exército es salido de Roma y pasado de Viterbo. Plegue á Dios que sea así. Lautrech era en Faenza; no se sabe qüé camino tomará: muchos dicen que va á la vuelta del reino, y esto se habla más; é diz que tomó la fortaleza de Imola á un Sassatello y la dió al Nuncio del Papa, é diz que hará lo mismo de Arimini y lo dará á S. S., y consiente que éstos tengan á Ravena y Cervia.

»El embajador que han elegido al Papa es Micer Gaspar Contarini, que estaba cabe V. M. El Arzobispo de Manfredonia que dicen Sepontino, que vino á pedir Ravena y Cervia, me dicen que es ya partido y no bien despachado.»

---

(1) C. S.—A-42.

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 21 de Enero de 1528 (1).

»A los XVII deste scribí á V. M. el motin de los alemanes, y porque pienso irá aquella carta con ésta, no diré sino lo que despues ha subcedido y es que viendo el Príncipe que deste motin se recrecería gran daño y deservicio de V. M., acordó de prometerles que si esperasen XIIII dias en tanto que él con algunos sus capitanes y diputados fuese á Nápoles á saber lo que con ellos se podía hacer, que se les darían á dos ducados á la gente comun y á las pagas dobles algo más, en que montarían veinte y dos mill y tantos ducados, y anduvieron en sus consejos sobre esto dos dias, y ayer quedaron algo descordes, pero no para saquear todo el vino y pan cocido que se halló en Campo de Flor y en aquella comarca, y hoy se tornaron á juntar y han acordado y respondido de esperar de aquí á diez dias, con tanto que determinadamente se les diga con efecto lo que con ellos se ha de hacer, y el Príncipe ha sido contento dello y mandó que luego se les diese dinero, y él se partirá de mañana para Nápoles, é irán con él Don Hernando de Gonzagá y ciertos capitanes y diputados de los alemanes. Ha parecido bien al Príncipe y á todos estos ministros de V. M. haberse tomado este apuntamiento con estos alemanes, porque es ganar tiempo con ellos porque no se vayan, como decían, á servir á los enemigos ó á sus tierras, que lo uno sería doblado mal y el otro sencillo.

»Espéranse aquí de hora en hora el Marqués

(1) C. S.—A-42.

del Guasto y Alarcon, segun lo que de Nápoles se ha escripto; y lo que traherán, escribirlo há Don Hugo á V. M.; mas si no traen dinero, es excusada su venida, que segun están los alemanes hartos de palabras, no se contentarán con ellas, especialmente que les han faltado muchas.

»El Cardenal Coluna no se ha atrevido á venir aquí, pero viene á tres leguas por estar más cerca para lo que conviniere que él haga.

»Escribe de Orbieto aquel gentilhombre que allí está por este cesáreo exército, que se dice Pero Ruiz d'Alarcon, que allí bravean mucho los franceses y que teme no vuelvan al Papa á su devocion, y dice que Su Santidad había enviado bréves á los de Civita Castellana para que se diesen á este exército; y que se creía que ya estarían aquí contentos de los ciento cuarenta y cinco mil ducados, y que así lo habían hecho entender á Su Santidad. Yo todavía me atengo á que ninguna cosa se cumplirá, y que irán disimulando con palabras coloradas; ni tampoco se cumplen los cincuenta mil ducados que se habían de dar á los XVII deste ni hay memoria dellos; y si se habla con los ministros de Su Santidad quieren decir y porfiar que ha cumplido.

»Escribe este Pero Ruiz de Alarcon que allí en Orbieto amenazan grandemente con Lautrech y su gente, que viene á Forlin por estorbar que no se entregue á V. M., y que de allí pasará la via del reino, que hacen cuenta tenerle en la mano, y que el Rey de Francia le ha enviado á decir que camine y no pare hasta dar la batalla á este exército; mas yo no creo que él se ponga á tanta aventura. Dicen que el Conde Pedro Navarro viene en la vanguardia con cuatro mil gascones ballesteros, de quien temerán poco los

cuatro mil quinientos arcabuceros y escopeteros que hay españoles en este campo, sin los que hay entre los alemanes, y sin duda pasan de una suerte y de otra de trece mil quinientos españoles y alemanes, dexado aparte los infantes italianos, que son cerca de cuatro mil. Así que, si Dios proveyese de dinero, ninguna falta habría en este exército, y segun Don Ugo escribe, hace venir la gente darmas que estaba en el reino para que se junte con la que está en Velitre.

»Con estas cartas de Pero Ruiz d'Alarcon viene un breve para que Mr. de Vere pueda ir á su corte seguramente, pero yo no creo que dexará el camino que ha comenzado de ir á dar cuenta á V. M. de lo que acá pasa, que cierto importa mucho.

»Escriben de España los grandes preparamentos que V. M. manda hacer para la guerra en enviar gente y dinero acá y armada de mar; que hace estar con grand ánimo á todos los vasallos y servidores de V. M., y no ménos de saber que ha enviado V. M. dinero á Alemaña para que abaxe gente, la cual vernía agora á buen tiempo, porque con ella acabaría Antonio de Leyva de recobrar aquel estado de Milan y tomaría los pasos á Lautrech cuando quisiese volver, que espero en Dios volverá mal de su grado.

»Tiene aviso Alonso Sanchez de Isprúch que eran remitidos en Alemaña los cien mil ducados para que se enviasen á Italia diez mil hombres y tres mil caballos, y dice que ha escrito al serenísimo señor Rey de Ungría para que mande poner diligencia en que se envien presto.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 28 Enero 1528 (1).

(En cifra.) «.....Por diversos y muchos entiendo, si bien no lo certifico, que el Papa le (á Lautrec) ha dado y da prisa que vaya adelante; y dícenme que Lautrech ha enviado al Conde Guido Rangon y á un otro á Su Santidad por dinero. Los alemanes del exército están todavía en sus desórdenes, y dicen aquí que se han quedado en Roma haciendo mil males y rescatando muchas casas, y que las que no se quieren componer las queman, y que piden de nuevo no sé qué pagas. Dicen tambien que el Marqués del Guasto con toda la infantería española é italiana y con toda la gente de caballo es ido en Abruço á guardar aquellas fronteras. Escribe micer Andrea del Burgo, que el exército que Lautrech lleva no es bastante para el que estaba en Roma, si dexase los desórdenes. Cuanto más poderoso exército tiene Lautrech y que voluntariamente vaya adelante, tanto es más de sospechar de alguna maldad ó en aquellos alemanes ó en otros.»

Perez al Emperador.—Roma, 28 de Enero, cerrada á los 29, de 1528 (2).

«En la mia de XXI dixe cómo el Príncipe de Orange se partiría otro dia para Nápoles, y así fué. Fueron con él el coronel de los alemanes y ciertos capitanes y diputados. Y despues de partidos de aquí, acordaron parte de los alemanes, que acá quedaban, de salir de Roma y ir á algu-

(1) C. S.—A-42.
(2) C. S.—A-42.

nas grangerías de romanos á robar lo que en ellas hallasen; y mataron tres españoles que hallaron en una; y despues fueron á un lugar de Ascanio Coluna, que se dice Marino, cuatro leguas de aquí, y saqueáronlo con mal tratamiento de las mujeres que allí había. Como esto se supo aquí, Hierónimo Moron y Juan d'Urbina, que son los que quedaron á gobernar este exército, fueron á hablar al tesorero destos alemanes que ellos tienen agora por coronel y tiene mucho crédito; y así mismo á otros capitanes que allí se hallaron con él, y afeáronles mucho lo que habían hecho, habiendo prometido al Príncipe d'esperar los diez dias pacíficamente; y ellos conocieron bien la razon que había para decirles esto, y otro dia hicieron congregacion en Campo de Flor y determinaron de enviar á llamar toda la gente que era ida fuera; y que cuando no quisiese venir, irien á ellos como contra enemigos, y que en lo de adelante se remediaríe que no hiciesen más daño, y en lo hecho se porníe el mejor remedio que ser pudiese, para que los dueños de la ropa fuesen satisfechos; y así lo han començado á hacer, que todo lo que se ha hallado, así de ganado como de otras cosas, todo tornó á sus dueños, aunque todavía quieren el brebaje por no perder el trabajo, de manera que al presente están todos en paz esperando la respuesta del Príncipe.

»Como se ha tenido nueva que los franceses caminan y que están ya en Arrimine, que es en Romanía, los embaxadores de Sena que aquí están pidieron al Príncipe les diese hasta dos mill hombres, y que ellos los pagaríen, y despues de partido el Príncipe ellos no querríen que fuesen sin que primero tuviesen aviso de Sena si lo querían ó no. Y á Hierónimo Moron y á Juan d'Ur-

bina parece que deben ir, ora lo quieran, ora no, porque es dar reputacion á las cosas de Sena, y tambien porque si franceses vinieren, haya quien les responda; y así enviarán á Fabricio Marramao, que es coronel de dos mil italianos, y partirá un dia destos.

»Por el Príncipe y por estos ministros de V. M. se movió cierto partido para haber ciento cinco mil ducados en Nápoles, y Don Ugo ha escripto que es contento de acebtarle; y pues el Príncipe es ido allá y tambien un mercader que movió partido de dar ochenta mil ducados, allá se concertarán y darán aviso á V. M. dello, y los veinte y cinco mil quiere dar un hijo de Agustin Guis, porque le den estado equivalente en Nápoles; y si estos dineros se han, será mucha ayuda para que salga de aquí este exército, y mayor lo sería si viniese el socorro de dinero y gente que V. M. mandó escribir al General y á Vere, de que acá se tiene grand esperanza y espéranlo de hora en hora, porque V. M. dice que mediado este mes ó en fin dél será acá; y, cierto, ha dado gran ánimo saber ésto á todos los vasallos, criados y servidores de V. M.

»De la corte del Papa ninguna nueva se sabe, ni se ha cumplido lo de Civita Castellana. Algunos piensan que S. S. dilata esto, porque ha enviado á V. M., y espera que no sólo V. M. le hará gracia deste lugar, pero de los otros que tiene suyos, y para el cumplimiento de los 145.000 ducados, que había de dar quince dias despues de su deliberacion, aún faltan más de veinte y siete mil, que no ha cumplido ni tampoco los cincuenta mil que había de dar á los diez y siete deste, y se tiene poca esperanza de lo uno y de lo otro.

»Háse certificado que Su Santidad ha hecho otro nuevo cardenal en Venecia, pariente de los Grimanos, que son allí rica gente, y que le dieron treinta mil ducados; de manera, que si hobiese querido Su Santidad cumplir lo prometido, no le habría faltado de qué.

»Há dos dias que se tiene aquí aviso que son pasados hasta seis mil infantes y ciertos caballos de la liga desta parte de Tiber á unos lugares que se dicen Tíbuli y Vicovabado y Palestrina y que vienen con ellos el Abad de Farfa y Estéfano Coluna, cada uno por recobrar lo suyo, el Estéfano á Palestrina, y el Abad el Ducado de Tallacoz; y hasta el punto que esto escribo, aún no se ha sabido bien la verdad; mas si lo fuere, está determinado este exército á salir á darles una mano, y harán recoger aquí toda la gente que está de fuera para ir todos juntos: y los capitanes alemanes, como han sabido la venida desta gente, se han ofrecido que ellos y todos los alemanes saldrán fuera, y que no aguardarán á ser pagados ni á otra cosa, y que quieren vivir y morir en compañía de los españoles y hacer todo lo que ellos quisieren hacer; y segund ellos estaban estos dias desdeñados, háse tenido en mucho, y así se les han dado las gracias de parte de V. M., que, cierto, lo hacen tan bien que no se puede mejorar; y luego escribieron á su coronel, que está en Nápoles, la determinacion en que estaban y que se viniese; y tambien Girónimo Moron y Juan d'Urbina escribieron al Príncipe y á Don Ugo para que les enviasen su parecer en caso que esto fuese cierto, y así se espera.

»Créese que ya el Papa es partido de Orbieto á Ancóna, segund las nuevas han venido de allí; y diz que Su Santidad dexa dentro de Orbieto

dos mill arcabuceros, y en todos aquellos lugares de la Iglesia dexa guarnicion de gente para guardarlos; y esto, con ver que esta gente de la liga pasa acá y que Lautrech diz que es llegado á Pesaro, no se tiene á buena señal, juntamente con no haber cumplido nada de lo prometido, así en el dinero que falta como en lo de Civita Castellana. Quiera Dios que no salgan ciertos los adevinos, que grandes señales se vén para creer cualquier cosa que se diga de Su Santidad en ser participante en lo que contra V. M. se hiciere, porque claro está que Lautrech no se atreviera á pasar tan adelante sin su licencia, y ésta su ida á Ancona aún da más señal dello; á lo ménos estará en parte donde se podrá ir presto á Venecia, si viere que le conviene, por no se ver en otra tal como la pasada.

»Agora se ha sabido la verdad de la gente que ha pasado desta parte del Tiber, y son los sobredichos Abad y Estéfano Coluna con docientos caballos y mil arcabuceros, y han dexado ciento en un lugar, que se dice Valmonton, y con el resto van hácia Salmoneta á tomar, si pudieren, la municion que viene de Nápoles para el artillería, y luego se ha proveido de aquí de enviar cuatro banderas de arcabuceros, y en Velitre están otras dos con la gente d'armas que bastarán para defenderles que su mal propósito no venga en efecto, y si más gente fuere menester se enviará de hora en hora.

»El Cardenal Coluna ha enviado aquí á pedir licencia que dexen hacer á un su capitan ciento cincuenta ó doscientos arcabuceros españoles, y gela han dado y le han offecido que habiendo necesidad irá todo el exército por sólo el bien y servicio particular suyo, y que luego enviarán á

Palestrina y á aquellos lugares sus convecinos de coluneses al coronel Fabricio Marramao, que llevará casi dos mill hombres, porque los embaxadores de Sena no han querido que fuesen á Sena sin tener aviso de sus mayores.

»Los alemanes, digo el thesorero dellos que es en lugar del coronel, y algunos capitanes fueron á hablar al legado y á quexarse de Su Santidad que no había cumplido lo prometido, y que por esto no salían de aquí y se destruía y acabaría de destruir esta ciudad; y que así protestaban que era Su Santidad causa dello y no ellos, y en esta señia otras muchas cosas. El Cardenal diz que escusaba cuanto podía al Papa, porque de veinte y seis mil ducados que faltaban á cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil ducados, los veinte mil había de dar aquel de Gonzaga, y que el Cardenal Coluna se había contentado de tomallos en él y que el resto era aparejado de cumplillo, y el Cardenal nunca de tal se contentó, mas de que si gelos diesen holgaría de tomallos, mas nunca le acometieron con ellos; y en lo de los cincuenta mil ducados que les había de dar á los XVII deste, les respondió que no era Su Santidad obligado á dárgelos hasta que saliesen de aquí. Y con estas escusas se volvieron no muy contentos; mas pues ellos están de buena gana para servir á V. M., como he dicho, no lo estorbarán las escusas ni respuestas que el legado les ha dado.

»Agora se hacen las guardias con mayor cuidado y diligencia que hasta aquí; que junto con el castillo desta parte de la puente y de la otra, en el burgo se ponen las centinelas y llegan tan junto al castillo que ya el legado se ha enviado á quexar dello, y tambien que no se consiente que

pongan en el castillo tanta ropa de Roma cuanta querrían algunos de la ciudad, porque hasta aquí han puesto mucha dentro.

»Ciertamente el Capitan Juan de Urbina y Girónimo Moron, cada uno en su arte, lo hacen tan bien y tienen tanta vigilancia en el servicio de Vuestra Majestad cuanto decirse puede, y no dañaríe que á cada uno dellos en particular les mandase V. M. scribir algunas buenas palabras, y no ménos al Cardenal Coluna y á los de su casa, como son Vespasiano y Ascanio Coluna, pues desto está cierto el provecho y seguro el daño.

»Cada dia se espera al Marqués del Guasto y dicen que traerá algund dinero, lo cual se espera con grand deseo. Verná con él el Duque de Malfe, que va con cien caballos á la Borgoñona á ser capitan de seneses.

»Las banderas, que de aquí fueron el otro dia, son pasadas de Velitre é ido á Salmoneta á traer la municion que de Nápoles venía á Velitre; así que no se teme que habrá en ello estorbo ninguno.

»Hasta los XXII deste el Papa no era partido de Orbieto ni se dice que hubiese de partir para Ancona.»

Perez al Emperador.—Roma, 3 de Febrero, 1528 (1).

«Lo que hay que decir, despues que á los XXIX escribí, es que el Papa se está en Orbieto y dicen que muy de reposo sin pensamiento de ir á Ancona, como de ántes se había dicho.

»Estos de la liga, que son pasados acá, no han hecho más de tomar algunos de sus lugares y no ha venido el Marqués de Saluzio en su socorro, y

(1) C. S.—A-42.

á lo que se cree, ellos están más perdidos que ganados; y ya se ha enviado al Cardenal Coluna facultad que haga contra ellos todo lo que le pareciere, que de aquí se le enviará gente, y que todo lo que gastare en llevar su artillería, se le pagará juntamente con la municion que pusiere; y el Cardenal es persona que con la meytad desto hará maravillas, cuanto más tiniendo las espaldas seguras.

»Las cuatro banderas que de aquí fueron no han hecho hasta agora más de traher á Velitre la municion, y tienen órden y tambien la gente darmas que allí está que hagan todo lo que el Cardenal les mandare.

»El legado me dixo que no habría falta en el cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil ducados y en lo de Civita Castellana, mas que los cincuenta mil ducados pasados ni los que agora vienen á pagarse creia era imposible poderlos dar tan ayna. Harto bien es tener las voluntades de los alemanes para salir de aquí, que de otra manera tuvieran color de estarse quedos esperando estas pagas. Dios enderece las cosas de V. M. por el buen fin que en ellas anda; y así espero que las enderezará siempre, mas con todo esto no es de descuidar en lo que conviniere proveerse para este cesáreo exército, que sosteniéndole es bastante para pasar por todo el mundo.

»Parece que no hay memoria de partirse Su Santidad de Orbieto, de donde ninguna nueva ha venido, aunque hay cartas frescas de allí.

»Las cuatro banderas que fueron á Velitre son vueltas aquí, así por falta de no hallar qué comer como porque no podian hacer nada contra los enemigos, que se están en sus castillos y no salen dellos.

»La gente del coronel Fabricio Marramao vino aquí de camino para Palestrina y ya es partida: son XX banderas, en que casi hay dos mill hombres y los setecientos son arcabuceros; y si el Cardenal Coluna quisiere más gente, gela enviarán.

»Aun hasta hoy, que son dos de Febrero, no es venido aquel capitan aleman que había de venir con la respuesta de Nápoles á estos alemanes, los cuales están mal contentos y querrían que se les diese algund más dinero con que se entretuviesen en tanto que la respuesta viene, y si tarda será forzado dárgelo porque no hagan otro motin.»

Perez al Emperador.—Roma, 8 de Febrero, 1528 (1).

«Lo que hay que decir despues de lo que á los tres escribí, es que estos alemanes están alegres porque el Príncipe de Orange ha escrito que les trae dos pagas y promesa de otras dos que les pagarán de mes á mes.

»El Cardenal Coluna ha avisado por una su carta de cuatro deste, que ha sabido que Lautrech á los XXX de Enero estaba en Ancona y que caminaba derecho al Tronto, y que allí le había venido un correo del Rey de Francia con quien le enviaba á mandar que caminase adelante, porque ya la paz con V. M. no se podía hacer, y que determinaba gastar en guerra los dos millones que daba á V. M. por sus hijos. Al Cardenal le parecen dos cosas, la una que este exército saliese de aquí presto y fuese á estorbar la entrada en el reino á los enemigos ó ponerse en algun paso fuerte, donde de necesidad viniesen á

(1) C. S.—A.-42.

pelear ó se volviesen atrás, ó que fuese este exército hácia Florencia y allanase aquello y despues volviese á buscar los enemigos, mas ni lo uno ni lo otro se podrá poner en obra hasta que lleguen aquí el Príncipe y Marqués del Guasto y Alarcon que se esperan presto. Como vengan se dará órden en lo que se ha de hacer.

»El legado que aquí está afirma que el Papa no ayudará á franceses, y que así gelo ha dicho claro Su Santidad á ellos, diciendo que no quiere guerra, y que allá se avengan franceses y venecianos que la tengan con quien quisieren.

»Ofrece el legado los veinte y seis mil ducados que faltan de los ciento cuarenta y cinco mil en viniendo el Príncipe con las dos pagas; pero en lo demas que Su Santidad ha de cumplir no habla ya más en ello, sino sólo dice que no faltará á lo prometido.

»El Príncipe y el Marqués del Guasto se esperan aquí dentro de dos dias, y son venidos los electos de los alemanes que el otro dia fueron con el Príncipe á Nápoles; y han referido á toda la gente lo que se ha hecho y el dinero que se trahe y han sido contentos de esperar á que vengan y de salir fuera de aquí con las dos pagas que les traen y la promesa de las otras dos.

»El capitan Juan de Urbina y Gírónimo Moron han scripto á toda la gente de pié y de caballo, que está aposentada en esta comarca, qué se venga luego aquí, porque venido el Príncipe y el Marqués se pueda partir este exército para donde convenga; y lo que agora se piensa de hacer es ir á buscar los enemigos, si fueren entrados en el reino ó á doquiera que estén.

»El General me envió á decir, hoy que son VI de hebrero, que él se partía para España y que

iba por Orbieto, porque así gelo había enviado á mandar Su Santidad y se partía aquel dia. Yo nunca he podido saber dónde ha estado despues que se salió de Araceli, ni nadie lo ha alcanzado, como quiera que siempre se ha creido que estaba en algund monesterio cerca de aquí. Dios le lleve con bien á V. M., que pues Su Santidad le envía á llamar no puede ser sino con grandes cosas.

»A los VI tornaron á salir de aquí hasta mill ó mill y quinientos alemanes desmandados y fueron á un lugar que se dice Frascata, que es del Cardenal Coluna, cuatro leguas de aquí, y probaron á entrar dentro y no pudieron y mataron cinco ó seis dellos, y viendo esto acordaron de tomar todo el ganado mayor y menor que pudieron haber y traxéronselo consigo, y diz que lo más dello era del Cardenal. Hácese restituir todo lo más que se halla en pié, mas todavía se ha perdido buena parte dello y hasta este punto no se sabe cómo ha tomado esto el Cardenal, pero créese que estará muy enojado. Dicen los capitanes alemanes que no consentirán que ninguno salga más fuera, pero hablar en castigar lo hecho es escusado; mas sé que está muy enojado de los dos mil italianos de Fabricio Marramao que fueron á Palestrina, porque han hecho allí todo el daño que pudieran hacer enemigos, saqueando iglesias y monesterios y haciendo fuerzas á mujeres, demás de haber saqueado cuanto había en las casas; de manera que más daño se hace á los servidores de V. M. que á los deservidores, y con esto están todos malcontentos.

»Como salga este exército de aquí me entiendo ir á Nápoles y allí esperar el mandamiento de V. M., á quien humilmente suplico me envie á mandar lo que fuere servido que haga.»

Lope de Soria al Sr. Mercurino de Gattinara.
Mirandola, 8 de Febrero, 1528 (1).

(En cifra.) «Monssiur de Lautrech con su exército debe ser en este dia dentro del reino de Nápoles, porque á los XXVI del pasado era junto á Santa María de Loreto y caminaba con diligencia por entrar en el reino por la parte d'Abruzo y amuestra tener inteligencia con algunós alemanès de los que están en Roma, y puédese creer pues con tanta seguridad pasa adelante, llevando tan poco exército y siendo el nuestro de Roma tan grueso y lucide; y tambien se tiene por cierto que el Papa lo hace ir adelante, el cual todavía está en Orbieto y los nuestros en Roma perseverando en sus desórdenes y divisiones. Los alemanes están determinados de haber todo lo que se les debe y que prometió el Papa, ántes que salgan de Roma, y entre ellos y los españoles no hay tanta conformidad como sería menester, ni tampoco entre el Príncipe de Orange y los otros capitanes principales, y una parte de los alemanes había pedido licencia para irse á sus casas, prometiendo de no servir á ninguno contra Su Majestad, y el dicho Príncipe los ha detenido con cierto socorro y buenas palabras. El Marqués del Guasto vino de Nápoles con dineros, ansi de los nuevos Cardenales como de S. M., y no abastando para sacar los alemanes de Roma era vuelto á Nápoles por haber más, y Alarcon era ido á Nápoles con los Cardenales hostages, y, segun me escriben, con pensamiento de no volver al exército; de manera que aquello está en toda conclusion y *la causa es el Papa* por no cumplir

(1) C. S.—A-42.

con lo que prometió por su liberacion, ántes ha dado algunos dineros y buenas palabras *por entretenerlos en Roma* y hacer multiplicar las pagas de los soldados y poner más confusion y division, y en este tiempo ha hecho caminar al dicho Lautrech; de manera que si Dios no hace algun milagro de los que suele, veo en mucho trabajo lo de Nápoles y todo el resto de Italia. Todavía tengo esperanza que los de Nápoles darán alguna forma para contentar los dichos alemanes porque salgan de Roma y vaya todo el exército unido contra los enemigos, y pienso que no serán tan malos los del exército que viéndolos tan cerca no se concierten para ir á ofenderlos por defender el estado de S. M. y sus vidas y honras, pues todo esto se arrisca en estar divisos; pero hay gran falta de cabeza como esto viene, y es muy necesario que S. M. lo provea con toda celeridad. Acá se dice que envía el Marqués de los Velez, y es tenido por persona suficiente: plegue á Dios arribe presto.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 9 de Febrero, de 1528 (1).

(En cifra.) «Micer Andrea del Burgo me escribe que entiende que el Papa es en las obras con los de la liga y que espera tiempo para se poder descubrir; y creo yo que es así, puesto que se diga públicamente que quiere paz con todos y guardar lo que ha prometido á V. M.; pero el haber solicitado á Lautrech que vaya al reino, el no haber pagado al exército lo que prometió, ni haber entregado á Civita Castellana, señales

(1) C. S.—A-42.

son harto claras de su inobservancia é voluntad. Por bonísimas vías entiendo que está S. S. muy mal con el Duque de Ferrara y áun con el Cardenal Cibo, que entendió en la capitulacion con él; la cual no quiere S. S. sentir en ninguna manera, y el Cardenal está mal con el Papa porque no lo guarda, que dize lo fizo con su órden con brebe de crehencia que desde el Castillo le envió con persona propria.

»Teniendo escripto hasta aquí, entiendo de cierto que el Duque de Ferrara ha dado tambien sus cien lanzas á la liga y seis mil ducados por un mes; de manera *(En cifra)* que nó queda nada en Italia que no dé ayuda contra V. M.»

El Secretário Perez al Emperador.—Roma, 12 de Febrero, de 1528 (1).

«El Príncipe (de Orange) y el Marqués del Guasto y el Duque de Malfe vinieron ayer y luego comenzaron á entender en lo que convenía para la presta salida de aquí deste cesáreo exército; y háse dado tal órden que los alemanes, sabidó las dos pagas que les traen y la promèsa de otras dos de mes en mes, han hoy respondido al Príncipe que les habló, que son contentos de salir é ir á buscar los enemigos y hacer todo lo que les fuere ordenado por el dicho Príncipe; y el Marqués del Guasto habló á los españoles, los cuales de muy buena gana salen y no veen la hora de verse con los enemigos, aunque no dexan de conocer que se les hace agravio en no darles á ellos dineros como á los alemanes; así qué con ayuda de Dios, dentro de cuatro ó cinco dias al más tar-

(1) C. S.—A-42.

dar, este exército será salido de Roma y caminará para el Reino é irá por la vía de Sanct German, para desde allí hacer el camino que converná para hallar los enemigos.

»Vino con el Príncipe y con el Marqués Antonio de Sanct Severino que es hecho nuevo Cardenal y traxo consigo veinte mil ducados, con los cuales y con cincuenta mil que traxo el Príncipe se darán dos pagas á los alemanes; y el Légado sobre estos veinte mil ducados dará otros cinco ó seis mil que faltan para cumplimiento de los ciento cuarenta y cinco mil; pero ha querido que el Príncipe le prometa que dentro de VIII dias al más tardar sacará de aquí este exército, y así gelo ha prometido y le dará conocimiento de todos los ciento cuarenta y cinco mil como se acaben de recibir.

»Dase buena órden á proveher de vituallas por el camino y en llevar el artillería, la cual será poca por no embargar el caminar, que no llevan sino un cañon y dos medios cañones y envían por mar dos cañones á Gaetta ó Nápoles, para que de allí los envíen con otras piezas donde vieren que converná.

»Yo me voy, como he dicho por otras, á Nápoles, donde V. M. me enviará á mandar lo que fuere servido que haga, que allí esperaré sus mandamientos.»

Don Hugo de Moncada, Virey de Nápoles, al Emperador.—Nápoles, 16 de Febrero, de 1528 (1).

«Lo que al presente ocurre es que he recibido letras del Príncipe de Orange y del Marqués del

(1) C. S.—A-42.

Gasto de los XIII deste mes, que me avisan que con los cincuenta mil escudos que de aquí llevaron y con alguna otra quantidad que cobraban de lo que el Papa es obligado, sacarían el exército de Roma; y que el dicho Marqués iría delante con los caballos ligeros y una parte de los españoles y los italianos á tomar de pasada á Valmonton, que lo tienen los enemigos, y harian la vía de Sant German; y que el resto del exército, hoy dia de la fecha de esta, sería fuera todo de Roma.»

Don Hugo de Moncada al Emperador.—Nápoles 6 de Marzo de 1528 (1).

«Ayer llegó aquí Mr. de Ubauri, con el cual recibí la letra de V. M. de XXX de Enero y entendí lo que me dixo de parte de V. M., á lo cual no podré responder agora tan particularmente como quisiera y fuera razon, á causa que una carabela se parte en este punto á la ventura; mas despacharé yo otra esta semana y responderáse á todo.

»Aunque el Marqués del Gasto, en sacar de Roma y sin paga los españoles que salieron primero y el Príncipe de Orange dos dias despues con el resto del exército, usaron toda la diligencia que se pudo encaminar, no pudieron ser tan presto al oppósito de los enemigos que ya no fuessen perdidas las provincias de Abruço; y hallándose el exército de V. M. entre Venafré y lo convecino para ir á hallar los enemigos, los que habian venido al Aquila y Sulmona, que era el Conde Pedro Navarro y Valerio Ursino con cinco ó seis mill infantes y quinientos caballos ligeros;

(1) C. S.—A-42.

se fueron á juntar con Lautrech, que con la masa del exército hacía el camino de la marina, la via de Pulla. De suerte que fué necesario que el exército de V. M. travesase por el val de Benavente para salir en Pulla...

»Entre el Príncipe de Orange y el Marqués del Gasto hubo alguna discrepancia de opinion sobre el camino que había de hacer el exército para ir en Pulla; y pues yá en aquel artículo no había remedio, á causa que la gente se había aviado por el val de Benavente, como arriba he dicho, quise ir á verme con el dicho Príncipe en Benavente, donde estovimos todos y comunicamos lo que parecía que se debía hacer estando las cosas en los términos que están; y resolvimos que el Marqués se fuese delante á ponerse en Troya, antes que los enemigos pudiesen preocuparla, y así se partió á los dos del presente é hizo lo que V. M. verá por una que me ha escrito, la cual va con la presente; y pues tambien verá V. M. lo que el Príncipe me escribe, diré solamente que es muy necesaria la provision que V. M. há de enviar de dinero y de gente para lo de acá, porque la guerra se alargará. Yo envio hoy treinta y cinco mil escudos al Príncipe de Orange para los alemanes, y hélos habido en esta ciudad pidiendo como por Dios.

»Yo no he enviado hasta agora persona que resida con el Papa, esperando que vernía el que V. M. ha de enviar; y pareciéndome que no es bien que en aquella corte no haya alguno que comparezca por V. M.; considerando que los españoles son allí mal vistos, no del Papa, sino de los de la corte, he acordado que vaya allá micer Joan Antonio Muscetula, el cual no espera para partirse sino lo que parecerá al Príncipe de

Orange que se deba tratar con S. S., sobre lo que trae el dicho Ubauri, porque yo le he scripto y espero su respuesta. V. M. se acuerde que es muy necesario que venga presto la dicha persona que ha de venir de allá á S. S.»

El Secretario Perez al Emperador.—Nápoles, 6 de Marzo, de 1528 (1).

«A los XVII de Hebrero se partió todo el exército cesáreo para este reyno, con tanta voluntad cuanta no se podría decir, de topar con los enemigos, y así los ha venido á buscar y está á X millas dellos en Troya y ellos en Nuchera y Sancta Severa, como Don Hugo lo escribe.

»Yo me vine con el exército por venir seguro hasta Sant German y de allí me vine aquí, adonde esperaré el mandamiento de V. M., como ya por otras lo tengo escripto; y segund las crueldades se han hecho en Roma en españoles y alemanes, así de la gente del Abbad de Farfa como de algunos romanos, no me pesa haberme venido (2).»

(1) C. S.—A-42.

(2) En carta de 26 de Marzo de 1528 escribía el mismo desde Nápoles al Emperador: «Pues V. M. es servido que yo esté acá hasta que venga Embaxador, hacerlo hé; mas pésame no estar en la Corte de S. S. para poder hacer lo que V. M. me envía á mandar agora... que desde aquí puédese mal negociar aquello, porque de XX cartas que se escriben á Orbieto, donde S. S. está, se pierden las XIX y allá no hay quien en ello entienda; y así será forzado esperar á que yo pueda ir seguro, que al presente mal aparejo hay, que no puede pasar de aquí á Roma ni de Roma á Orbieto español que no sea muerto, y en Roma no se puede estar seguro y en Orbieto me dicen que son muy mal tratados todos, aunque de S. S. no sería maltratado ninguno que allí estuviese por V. M.,

mas de los demas estaría en peligro, segun lo que de allí se ha escripto y escribe siempre; y á esta causa yo me vine aquí.»

En otra de 12 de Mayo escribe á S. M.: «Todavía (en Roma) andan los alemanes y españoles y de otras naciones, súbditos de V. M., á sombra de tejados.»

Perez al Emperador.—Nápoles, 29 Octubre, 1528 (1).

«Vino á Roma S. S. martes VI del presente, una hora antes de noche, con una grand agua que hizo: no quiso que le saliesen á recibir y apeóse á Belveder y de allí fué á hacer oracion en Sanct Pedro y tornóse á su aposento. Traxo docientos de caballo y quinientos infantes de guardia. Echóse luego bando que, sopena de muerte y perdimiento de bienes, ninguno hiciese daño ni diese molestia á español ni tudesco, y que todos los que fuesen ecclesiásticcs traxesen hábito clerical y anduviesen sin barba crecida; y todos escriben que hay mucha pacificacion y seguridad en Roma; y así se vuelven á ella todos los que por acá andaban derramados.

»Con grandísimo deseo se espera por todos los deste cesáreo exército la venida de Balançon; y algunos y los más principales están mal contentos de ver la poca cuenta que V. M. hace de lo de acá y de los que le sirven, habiendo seis meses que se encerraron aquí y no haber venido mensajero que traiga algo sino remitiéndose á Balançon; y paréceles que V. M. no estima las cosas destas partes ni su fellícissimo exército, siendo en calidad del número que es el mejor que se ha visto jamás. Humillmente suplico á V. M. me perdone por lo que digo que de oir tantas veces lo que aquí escribo, me ha parecido no callarlo, creyendo que V. M. rescebirá en servicio que se le escriba para mandar proveer lo que á su cesáreo servicio conviene.»

(1) C. S.—A-43.

APÉNDICES.

DOS DIÁLOGOS ESCRITOS POR JUAN DE VALDÉS (1)

Á SABER: «EL DIÁLOGO DE MERCURIO Y CARON» Y «EL DIÁLOGO ENTRE LACTANCIO Y UN ARCEDIANO.»

I.

Diálogo de Mercurio y Caron en que, allende de muchas cosas graciosas y de buena doctrina, se cuenta lo que ha acaescido en la guerra desde el año de mill y quinientos y veinte y uno hasta los desafíos de los Reyes de Francia et Inglaterra hechos al Emperador en el año MDXXVIII (2).

(Despues de la batalla de Pavía, dice Mercurio, uno de los interlocutores):

---

(1) Publicóse el primero, por primera vez, hácia el año de 1530, en un volúmen en 4.°, de letra gótica, y 73 hojas. El segundo imprimióse en Paris el año de 1586 en un volúmen en 8.°, de 83 páginas. Hay otra edicion más antigua en un volúmen de 43 hojas, letra gótica, de la que se hizo una traduccion italiana hácia el año de 1546, conociéndose de ella hasta cinco ediciones. Reimprimió los dos *Diálogos* en 1850 el activo é inteligente colector de los *Reformistas españoles*, D. Luis Usoz, de quien son las anteriores noticias bibliográficas y las siguientes biográficas.

Alfonso y Juan de Valdés fueron naturales de Cuenca é hijos gemelos de un rico caballero, regidor perpetuo de aquella ciudad, llamado D. Hernando de Valdés. Eran tan parecidos los dos hermanos, que muchos no los sabían distinguir, no sólo por su estatura, rostro, maneras, voz, etc., sino tambien por su carácter é

---

(2) Sólo trascribimos aquí lo que tiene relacion con el principal objeto de este libro.

«Viérades venir luego de todas partes (de Italia) al Emperador unos escusando sus faltas y otros, habiéndolo deservido, dándole á entender que le habían servido. Franceses se temían que el Emperador mandaría pasar su ejército en Francia; Venecianos que lo enviaría sobre sus tierras; el Papa que á lo ménos le querría quitar las ciudades de Parma y Placencia, que por su consentimiento tenía en el Estado de Milan, y que despues si se le antojase haría otro tanto de todo el patrimonio de San Pedro.

---

ideas. De aquí que las obras literarias de los dos hermanos se hayan atribuido á uno solo, al Secretario de Cárlos V. Los dos fueron discípulos de Pedro Mártir de Angleria. Alfonso de Valdés desempeñó durante unos doce años (hasta 1532 ó 34) el cargo de Secretario del Emperador. Juan de Valdés acompañó á su hermano en la corte cesárea y fué camarero de Adriano VI. Los *Escritos Valdesianos*, exceptuadas las cartas oficiales escritas por Alfonso, los formó y preparó para la prensa Juan de Valdés, siguiendo acaso las inspiraciones ó apuntes de su hermano. El Sr. Usoz copia el siguiente párrafo de carta del famoso Erasmo á Alfonso de Valdés, como prueba de esta identidad de caracteres.

«No te apures, mi querido jóven, ni me expliques las excusas de tu excesivo silencio. Quede esto sentado entre nosotros: Cuenta siempre por carta para tí la que yo escriba á tu hermano, y su respuesta la contaré yo tambien como carta tuya; pues para mí, no sólo sois gemelos, sino que os conceptúo por una sola persona más bien que por dos cuerpos.» Juan de Valdés se refugió en Nápoles huyendo de la persecucion pontificia ocasionada por los *Diálogos*, en Febrero de 1529, creyéndose así bastante asegurado por haber fallecido en 7 del mismo mes el nuncio Castiglione, que por su cargo podía perseguir á los dos hermanos. En Nápoles se dedicó Juan al estudio y principalmente al exámen de la *Biblia*. No se sabe cuál fué la suerte de Alfonso Valdés despues del año 1532, que estuvo en Ratisbona ejerciendo su cargo de Secretario; por lo que puede suponerse que en 1533 abandonó la corte, ó más bien, huyó de ella.

Luego que el Papa supo la rota y prision del Rey de Francia, hizo liga con el Emperador. Este envió á ofrecer la paz á los franceses, si le querían restituir lo que le tenían usurpado. Y miéntras el Emperador ofrecía á sus enemigos vencidos la paz, mandando deshacer el ejército que tenía en Milan, el Papa y otros señoríos de Italia se confederaron contra el Emperador, no fiándose de su clemencia; y como esto se descubriese, fué menester no solamente entretener el ejército, sino que los capitanes del Emperador se apoderasen del Estado de Milan para asegurarlo, creciendo de esta manera la sospecha que tenían los Señores de Italia de que el Emperador quería tomar aquel Estado para sí y que despues haría lo mismo con ellos. El Emperador puso sin embargo en libertad al Rey de Francia en virtud de ciertas promesas que éste le hizo y que en cuanto se vió libre no cumplió y comenzó á concertarse con el Papa y los enemigos del Emperador, y cuando le pareció tiempo oportuno publicó en Francia la liga que tenían hecha el Papa, el dicho Rey de Francia, Venecianos y Florentines contra el Emperador. Pasaron tropas francesas á Italia, y el Papa y Venecianos enviaron sus ejércitos contra el que el Emperador tenía en Lombardía, so pretesto de restituir en su Estado al Duque Francisco Esforcia. Pero el ejército del Emperador se defendió muy bien en Milan, y aquel mismo año acaeció la entrada de Don Hugo de Moncada en Roma con los Coloneses, que saquearon el palacio del Papa, el cual huyó al Castillo de Santo Angel. El resultado de este ataque fué hacer el Papa tregua con el Emperador por cuatro meses y con esto se salieron de Roma. A esta sazon el Ar-

chiduque de Austria y Rey de Hungría y de Bohemia, Don Fernando, hermano del Emperador, envió á Italia unos diez mil alemanes, á peticion del Duque de Borbon, lugarteniente del Emperador, hallándose en Milan. Y con la venida de éstos, determinó de tomar la vía de Roma, porque era certificado que el Papa había rompido la dicha tregua y que su ejército por mar y por tierra destruía y ocupaba el reino de Nápoles... Siguiendo, pues, el ejército del Emperador el camino de Roma, el Papa, que dello fué avisado, por estorbar la venida suya, hizo una tregua por ocho meses con el Visorrey de Nápoles en nombre del Emperador, y fecha, enviáronla á notificar al ejército para que se volviese.

CARON.

¿Qué seguridad tenían ellos que el Papa les guardaría esa tregua mejor que guardó la que hizo con Don Hugo?

MERCURIO.

Ninguna. Y áun por eso el ejército nunca se quiso volver, por mucho que el Duque de Borbon lo procurase.

CARON.

Pues si él quería, ¿por qué no los hacía volver?

MERCURIO.

No era en su mano por dos respectos: el uno, como el dicho ejército no era pagado, no obedecía; y el otro porque los alemanes estaban ya determinados de vengarse de Roma por el grande odio que le tenían.

CARON.

Debían ser luteranos.

MERCURIO.

Antes no; mas como los alemanes se pusieron en pedir remedios de algunos agravios que reci-

bían de la Sede apostólica, los romanos Pontífices nunca habían querido entender en ello por no perder su provecho, y á esta causa habían sucedido en Alemania tantas discordias, muertes y daños irreparables en manera que queda casi distruida.

Unos echaban la culpa del saco de Roma al Emperador por haberlo hecho su ejército; otros al Papa, porque siendo Vicario de Cristo excitaba y mantenía la guerra, y otros al Rey de Francia, que había sido causa de todas las revueltas, de donde aquella destruccion de Roma había emanado.

El Emperador escribió á los príncipes cristianos cómo aquello se había hecho contra su voluntad. Determinados los Reyes de Francia é Inglaterra de hacer guerra al Emperador, por tenerlo siempre en necesidad, esperando que viniese la primavera, enviaron un nuevo ejército á Italia, diciendo que iban á libertar al Papa. Aunque el Emperador les había escrito que le enviasen su parecer en lo del Papa, ellos lo disimulaban para ejecutar su mal propósito y por descuidar al Emperador que no proveyese las cosas de Italia, á cuyo efecto enviaron nuevos embajadores á España, para que tratando de la paz tuviesen al Emperador descuidado. Pasado el ejército de franceses en Italia, como el del Emperador estaba todavía en Roma medio amotinado sin querer marchar á Lombardía, los franceses tomaron á Génova y comenzaron á ganar tierra en el Estado de Milan. En este medio los embajadores de Francia é Inglaterra, despues de varias dilaciones, vinieron con el Emperador en esta conclusion: que se quitase de la capitulacion de Madrid el capítulo referente á la restitucion de

Borgoña, quedando su derecho á salvo al Emperador, y que el Rey de Francia le pagaría por su rescate dos millones de ducados de oro, de los cuales se descontase lo que el Emperador debía de dineros prestados al Rey de Inglaterra; y que demas desto el Rey de Francia, conforme á la dicha capitulacion de Madrid, tomaba á su cargo de pagar al mismo Rey de Inglaterra lo que le debía el Emperador, por razon de la indemnizacion que le prometió pasando por su reino. Prometieron además los franceses, que ántes de entregarles los rehenes restituirían el Estado de Génova y lo que hubiesen ocupado en Italia. Los embajadores de Francia é Inglaterra entretenían al Emperador diciendo que no tenían poder para concluir, y fué menester esperar las ratificaciones, entre tanto que iban ganando tierra en Italia y apoderándose de Alejandría, Pavía y otros sitios del Estado de Milan.

Así tuvieron suspenso al Emperador hasta que, pareciéndoles que si más tardaban en enviar la respuesta se descubriría el engaño, envió el Rey de Francia un Secretario suyo, nombrado Bayard, en España, que en la una mano llevaba ciertos capítulos con que entretener todavía al Emperador, y en la otra dos carteles, uno del Rey de Francia y otro del Rey de Inglaterra, para desafiarle cuando les pareciese tiempo. Llegó este Secretario á Búrgos, donde á la sazon el Emperador estaba, á 12 de Diciembre (1527), diciendo que traía la resolucion de la paz. Y venidos los Embajadores de Francia é Inglaterra al Emperador, disimulando los carteles que tenían para desafiarlo, dijeron que le darían por escrito lo que el Rey de Francia quería hacer. Y dieron una escritura, en que, allende de otras muchas cosas

que quitaban de lo anteriormente ofrecido, quería que el Emperador restituyese en su Estado al Duque Francisco Esforcia, aunque se hallase haberle ofendido; de la restitucion de Génova y Condado de Aste no hablaban palabra, ni querían retirar el ejército que tenían en Italia, hasta que hubiesen cobrado los hijos del Rey de Francia que estaban en rehenes en poder del Emperador. ... Y sabiendo los Embajadores de Francia é Inglaterra cómo el Papa había sido libertado por los ministros del Emperador, porque su prision era la principal causa que ellos tenían puesta en sus carteles de desafío, viendo que si el Emperador supiera la libertad del Papa ántes que ellos lo desafiaran, perdiera mucha de su autoridad el desafío, determinaron de apresurarlo valiéndose de fútiles pretestos. (Que diese libertad al Papa y á los hijos del Rey de Francia y pagase al Rey de Inglaterra lo que le debía).

La noche ántes de presentarse los Reyes de armas de Francia é Inglaterra á notificar al Emperador el desafío, llegaron cartas de Italia participando hallarse ya el Papa en libertad.»

(Refiere á continuacion detenidamente la historia del desafío.)

II.

DIÁLOGO ENTRE LACTANCIO Y UN ARCEDIANO (1).

ARGUMENTO.

Un caballero mancebo de la corte del Emperador, llamado Lactancio, topó en la plaza de Valladolid con un Arcediano que venía de Roma en hábito de soldado, y entrando en San Francisco, hablan sobre las cosas en Roma acaecidas. En la primera parte muestra Lactancio al Arcediano cómo el Emperador ninguna culpa en ello tiene; y en la segunda cómo todo lo ha permitido Dios por el bien de la cristiandad.

ARCEDIANO. Pues que eso preguntais, no lo debeis saber todo. Hágoos saber que ya no hay hombre en Roma que ose parecer en hábito eclesiástico por las calles.

LACTANCIO. ¿Qué decís?

ARC. Digo, que cuando yo partí de Roma, la persecucion contra los clérigos era tan grande que no había hombre que en hábito de clérigo ni de fraile osase andar por las calles.

LAC. ¡Oh maravilloso Dios, y cuán incomprensibles son tus juicios! Veamos, señor: ¿y hallastes os dentro en Roma cuando entró el ejército del Emperador?

ARC. Sí, por mis pecados: allí me hallé, ó por

---

(1) Tomamos de este *Diálogo* sólo aquello que más directamente se refiere á lo acaecido en el saco de Roma, omitiendo las discusiones teológicas y digresiones poco importantes á nuestro asunto.

mejor decir, allí me perdí, pues de cuanto tenía, no me quedó más de lo que vedes.

LAC. ¿Por qué no os metíades entre los soldados españoles y salvárades vuestra hacienda?

ARC. Mis pecados me lo estorbaron, y cupiéronme en suerte no sé qué alemanes; que no pienso haber ganado poco en escapar la vida de sus manos.

LAC. ¿Es verdad todo lo que de allá nos escriben y por acá se dice?

ARC. Yo no sé lo que de allá escriben, ni lo que acá dicen; pero séros decir que es la más recia cosa que nunca hombres vieron. Yo no sé cómo acá lo tomais. Paréceme que no haceis caso dello. Pues yo os doy mi fe que no sé si Dios lo querrá ansi disimular. I áun si en otra parte estoviésemos, donde fuese lícito hablar, yo diría perrerías desta boca.

LAC. ¿Contra quién?

ARC. Contra quien ha hecho más mal en la Iglesia de Dios, que ni los turcos ni paganos osaran hacer.

LAC. Mirad, señor Arcediano, bien puede ser que esteis engañado, echando la culpa á quien no la tiene. Entre nosotros todo puede pasar. Decídme vos lo que acerca desto sentís, y quizá os desengañaré yo de manera que no culpeis á quien no debeis de culpar.

ARC. Yo soy contento de declararos lo que siento acerca desto, pero no en la plaza. Entrémonos aquí en Sant Francisco y hablaremos de nuestro espacio.

LAC. Sea como mandáredes.

ARC. Pues veamos, señor Lactancio: ¿pareceos cosa de sufrir qu'el Emperador haya hecho en Roma lo que nunca infieles hicieron, y que por

su pasion particular y por vengarse de un no sé qué, haya así querido destruir la Sede apostólica con la mayor inominia, con el mayor desacato y con la mayor crueldad que jamás fué oida ni vista? Sé que los godos tomaron á Roma, pero no tocaron en la iglesia de Sanct Pedro, no tocaron las reliquias de los Sanctos, no tocaron en cosas sagradas. Y aquellos medio-cristianos tovieron este respeto, y agora nuestros cristianos, aunque no sé si son dignos de tal nombre, ni han dejado iglesias, ni han dejado monasterios, ni han dejado sagrarios: todo lo han violado, todo lo han robado, todo lo han profanado: que me maravillo cómo la tierra no se hunde con ellos y con quien se lo manda y consiente hacello. ¿Qué os parece que dirán los turcos, los moros, los judíos y los luteranos, viendo así maltratar la cabeza de la christiandad? ¡Oh, Dios, que tal sufres! ¡Oh, Dios, que tan gran maldad consientes! ¿Esta era la defensa que esperaba la Sede apostólica de su defensor? ¿Esta era la honra que esperaba España de su Rey tan poderoso? ¿Esta era la gloria, éste era el bien, éste era el acrecentamiento que esperaba toda la cristiandad? ¿Para esto adquirieron sus abuelos el título de Católicos? ¿Para esto juntaron tantos reinos y señoríos debajo de un señor? ¿Para esto fué elegido por Emperador? ¿Para esto los Romanos Pontífices le ayudaron á echar los franceses de Italia, para que un dia deshiciese él todo lo que sus predecesores con tanto trabajo y en tanta multitud de años fundaron? ¡Tantas iglesias, tantos monasterios, tantos hospitales, donde Dios solía ser servido y honrado, destruidos y profanados! ¡Tantos altares... y áun

la misma Iglesia del Príncipe de los Apóstoles, ensangrentados! ¡Tantas reliquias robadas y con sacrílegas manos maltratadas! ¿Para esto juntaron sus predecesores tanta santidad en aquella ciudad? ¿Para esto honraron las iglesias con tantas reliquias? ¿Para esto les dieron tantos ricos atavíos de oro y de plata, para que viniese él, con sus manos lavadas, á robarlo, á deshacerlo, á destruirlo todo? ¡Soberano Dios! Será posible que tan gran crueldad, tan gran insulto, tan abominable osadía, tan espantoso caso, tan execrable impiedad quede sin muy recio, sin muy grave, sin muy evidente castigo? Yo no sé cómo acá lo sentís; y si lo sentís, no sé cómo lo podeis disimular.

LAC. Yo he oido con atencion todo lo que habeis dicho; y á la verdad, aunque en ello he oido hablar á muchos, á mi parecer vos lo acriminais y afeais más que ningun otro, y en todo venís muy mal informado; y me parece que, no la razon mas la pasion de lo que habeis perdido, os hace decir lo que habeis dicho..... Lo primero que haré será mostraros cómo el Emperador ninguna culpa tiene en lo que en Roma se ha hecho; y lo segundo cómo todo lo que ha acaecido ha sido por manifiesto juicio de Dios para castigar aquella ciudad, donde con gran ignominia de la religion cristiana reinaban todos los vicios que la malicia de los hombres podía inventar, y con aquel castigo despertar el pueblo cristiano, para que remediados los males que padece, abramos los ojos y vivamos como cristianos, pues tanto nos preciamos de este nombre.

ARC. Recia empresa habeis tomado; no sé si podreis salir con ella.

Lac. Cuanto á lo primero quiero protestaros que ninguna cosa de lo que aquí se digere, se dice en perjuicio de la dignidad ni de la persona del Papa... Y porque mejor nos entendamos, pues la diferencia es entre el Papa y el Emperador, quiero que me digais primero qué oficio es el de Papa y qué oficio es el de Emperador, y á qué fin estas dignidades fueron instituidas.

Arc. Á mi parecer, el oficio del Emperador es defender sus súbditos y mantenerlos en mucha paz y justicia, favoreciendo los buenos y castigando los malos.

Lac. Bien decís: ¿y el del Papa?

Arc. Eso es más dificultoso de declarar; porque si miramos al tiempo de Sanct Pedro es una cosa, y si al de agora otra.

Lac. Cuando yo os pregunto para qué fué instituida esta dignidad, entiendo que me habeis de decir la voluntad y intencion del que la instituyó.

Arc. Á mi parecer fué instituida para que el Sumo Pontífice tuviese autoridad de declarar la Sagrada Escritura, y para que enseñase al pueblo la doctrina cristiana, no solamente con palabras mas con ejemplo de vida, y para que con lágrimas y oraciones continuamente rogase á Dios por su pueblo cristiano, y para que éste tuviese el supremo poder de absolver á los que hubiesen pecado y se quisiesen convertir, y para declarar por condenados á los que en su mal vivir estuviesen obstinados; y para que con contínuo cuidado procurase de mantener los cristianos en mucha paz y concordia; y finalmente para que nos quedase acá en la tierra quien muy de véras representase la vida y sanctas costumbres de Jesucristo Nuestro

Redemptor, porque los humanos corazones más aina se atraen con obras que con palabras. Esto es lo que yo puedo colegir de la Sagrada Escritura. Si vos otra cosa sabeis decidla.

Lac. Basta eso por agora y mirad no se os olvide, porque lo habremos menester á su tiempo.

Arc. No hará.

Lac. Pues si yo os muestro claramente que, por haber el Emperador hecho aquello á que vos mesmo habeis dicho ser obligado y por haber el Papa dejado de hacer lo que debía por su parte, ha sucedido la destruccion de Roma, ¿á quién echareis la culpa?

Arc. Si vos eso haceis, lo que yo no creo, claro está que la terná el Papa.

Lac. Decidme, pues, agora vos: pues decís que el Papa fué instituido para que imitase á Jesucristo, ¿cuál pensais que Jesucristo quisiera más, mantener paz entre los suyos ó levantarlos y revolverlos en guerra?

Arc. Claro está que el autor de la paz ninguna cosa tiene por más abominable que la guerra.

Lac. Pues veamos; ¿cómo será imitador de Jesucristo el que toma la guerra y deshace la paz?

Arc. Ese tal muy léjos estaría de imitarle. ¿Pero á qué propósito me decís vos agora eso?

Lac. Digooslo porque, pues el Emperador defendiendo sus súbditos como es obligado, el Papa tomó armas contra él haciendo lo que no debía, y deshizo la paz y levantó nueva guerra en la cristiandad, ni el Emperador tiene culpa de los males sucedidos, pues hacía lo que era obligado en defender á sus súbdidos, ni el Papa puede estar sin ella, pues hacía lo que no debía en romper la paz y mover guerra en la cristiandad.

Arc. ¿Qué paz deshizo el Papa ó qué guerra levantó en la cristiandad?

Lac. Deshizo la paz que el Emperador había hecho con el rey de Francia, y revolvió la guerra que agora tenemos, donde por justo juicio de Dios le ha venido el mal que tiene.

Arc. Bien estais en la cuenta. ¿Dónde hallais vos que el Papa levantó ni revolvió la guerra contra el Emperador, despues de hecha la paz con el rey de Francia?

Lac. Porque luego, como fué suelto de la prision, le envió un breve en que le absolvía del juramento que había hecho al Emperador, para que no fuese obligado á cumplir lo que le había prometido, porque más libremente pudiese mover guerra contra él.

Arc. ¿Por dónde sabeis vos eso? Así hablais como si fuésedes del Consejo secreto del Papa.

Lac. Por muchas vías se sabe, y por no perder tiempo, mirad el principio de la liga que hizo el Papa con el rey de Francia, y vereis claramente cómo el Papa fué el promotor della. Y siendo esta tan gran verdad, que áun el mismo Papa lo confiesa, ¿paréceos ahora á vos que era esto hacer lo que debía un Vicario de Jesucristo? Vos decís que su oficio era poner paz entre los discordes, y él sembraba guerra entre los concordes. Decís que su oficio era enseñar al pueblo con palabras y con obras la doctrina de Jesucristo, y él les enseñaba todas las cosas á ella contrarias. Decís que su oficio era rogar á Dios por su pueblo, y él andaba procurando de destruirlo. Decís que su oficio era imitar á Jesucristo, y él en todo trabajaba de serle contrario. Jesucristo fué pobre y humilde, y él por acrecentar no sé qué señorío temporal, ponía

toda la cristiandad en guerra. Jesucristo daba bien por mal, y él mal por bien, haciendo liga contra el Emperador, de quien tantos beneficios había recibido. No digo esto por injuriar al Papa; bien sé que no procedía dél, y que por malos consejos era á ello instigado.

ARC. Desa manera, ¿quién terná en eso la culpa?

LAC. Los que lo ponían en ello y tambien él, que tenía cabe sí ruin gente.

. . . .

ARC. El Papa tuvo mucha razon en tomar esta guerra contra el Emperador: lo uno, porque primero él no había querido su amistad, y lo otro porque tenía tomado y usurpado el Estado de Milan, despojando dél al Duque Francisco Esforcia. En viendo el Papa esto, se temía que otro dia haría otro tanto contra él quitándole las tierras de la Iglesia. Luego con mucha justicia y razon tomó el Papa las armas contra el Emperador, así para compelerle á que restituyese su Estado al Duque de Milan, como para asegurar el Estado y tierras de la Iglesia.

LAC. Maravillado estoy que un hombre de buen juicio como vos hayais dicho una cosa tan fuera de razon como esa. Veamos: ¿y eso hacíalo el Papa como Vicario de Cristo ó como Julio de Médicis?

ARC. Claro está que lo hacía como Vicario de Cristo.

LAC. Pues digo que el Emperador, aunque contra toda razon y justicia quitara todo su Estado al Duque de Milan, ¿qué tenía que hacer en eso el Papa? ¿Para qué se quiere meter él donde no le llaman y en lo que no toca á su oficio?... ¿Dónde hallais vos que Jesucristo insti-

tuyó su Vicario para que fuese juez entre príncipes y seglares, cuanto más ejecutor y revolvedor de guerra entre cristianos?... ¿Qué tiene que hacer el emperador Nero ni Dionisio Siracusano, ni cuantos crueles tiranos han hasta hoy reinado en el mundo para inventar tales crueldades, como el ejército del Papa, despues de haber rompido la tregua hecha con Don Hugo de Moncada, hizo en tierras de Coloneses, que dos cristianos tomasen por las piernas una noble doncella vírgen, y teniéndola desnuda, la cabeza baja, viniese otro, y así viva, la partiese por medio con una alabarda? ¡Oh crueldad, oh impiedad, oh execrable maldad! ¿Y qué había hecho aquella pobre doncella? ¿Y qué habían hecho las mujeres preñadas que, en presencia de sus maridos, las abrían los vientres con las crueles espadas, y sacada la criatura, así caliente, la ponían á asar ante los ojos de la desventurada madre?... ¿Cuál judío, turco, moro ó infiel querrá ya venir á la fe de Jesucristo, pues tales obras recebimos de sus Vicarios?...

Arc. No puedo negaros que no sea recia cosa, mas está ya tan acostumbrado en Italia no tener en nada el Papa que no hace la guerra, que ternían por muy grande afrenta que en su tiempo se perdiese sola una de las almenas de las tierras de la Iglesia.

Lac. Por no seros prolijo quiero dejar infinitas razones, que para confundir esa razon podría yo aquí alegar. Mas vengamos á la extremidad. Digo que el Emperador quisiera tomar las tierras de la Iglesia, ¿no os parece que fuera menor inconveniente que el Papa perdiera todo su señorío temporal, que no que la

cristiandad y la honra de Jesucristo padeciera lo que ha padecido?

ARC. No, por cierto. ¿Y así queríades vos despojar á la Iglesia?

LAC. ¿Cómo despojar á la Iglesia? ¿A quién llamais Iglesia?

ARC. Al Papa y á los Cardenales.

LAC. ¿Y todo el resto de los cristianos no será tambien Iglesia como esos?

ARC. Dicen que sí.

LAC. Luego el señorío y auctoridad de la Iglesia más consiste en hombres que no en gobernacion de ciudades; y por consiguiente entónces estará la Iglesia muy acrecentada cuando hobiere muchos cristianos: entónces despojada cuando hobiere pocos.

ARC. A mí así me parece.

. . . .

LAC. Si es necesario y provechoso que los Sumos Pontífices tengan señorío temporal ó no, véanlo ellos. Cierto, á mi parescer, más libremente podían entender en las cosas espirituales, si no se ocupasen en las temporales...

ARC. Vos estais tan santo que no cumple tocarme con vos. Cierto, no os habríamos menester en Roma.

LAC. Ni áun yo querría vivir entre tan ruin gente.

ARC. ¿Como la que agora hay?

LAC. Ni áun como la que había; que entre ruin ganado no hay que escoger.

ARC. ¡Cómo! ¿Y teneismos á nosotros por tan malos como aquellos desuella-caras?

LAC. Por tan malos, y áun no estoy en dos dedos de decir que por peores.

ARC. ¿Por qué?

ejército del Emperador en extremo peligro, si no se apoderaba de las ciudades y villas de aquel Estado de Milan?

ARC. ¿Pues por qué despues el Emperador no había querido hacer informacion para saber la verdad y restituirle su Estado, si se hallara sin culpa?

LAC. ¿Y cuándo vistes vos oir por procurador un reo en caso criminal, especialmente donde interviene crímen *lesae majestatis?* Presentárase él y oyéranle á justicia. De otra manera, el no presentarse le hacía culpado.

ARC. Temíase de los capitanes del Emperador, que le tenían mala voluntad.

LAC. A la fe, temíase de su poca justicia. Sino mirad que luego que salió fuera del castillo de Milan, se juntó con los enemigos del Emperador. Y tambien, ¿qué tenía el Papa que hacer en esto? ¿Si un príncipe quiere castigar á su vasallo, háse él de entremeter en ello? Y aunque lo hobiese de hacer y fuese éste su oficio, ¿no bastaba que el Emperador le envió á Don Hugo de Moncada ofreciéndole todo lo que él pedía? ¿Qué hombre hay en el mundo que no quisiera más uno en paz que dos en guerra? Cuanto más dándole con la paz todo lo que él pedía con la guerra. Si el Papa tanto deseaba que el Duque Francisco Esforcia fuese restituido en su Estado, solamente porque ni el Emperador se quedase con él, ni lo diese al infante Don Hernando, su hermano, ¿por qué no aceptaba lo que Don Hugo de Moncada le ofrecía de parte del Emperador, que era contento que aquel Estado estuviese en poder de terceros, hasta que la justicia del Duque fuese vista, y que si no tenía culpa en lo que le acu-

saban, prometía de hacérselo luego restituir, y si se hallase culpado y hobiese de ser privado de su Estado, que S. M. prometía de no tomarlo para sí ni darlo al Infante Don Hernando, su hermano, sino al Duque de Borbon, que era uno de los que el mismo Papa para esto había nombrado primero? ¿Quereis que os diga? El Papa pensaba tener la cosa hecha, y que, desbaratado el ejército del Emperador, no solamente lo echarían de Lombardía, mas de toda Italia, y le quitarían todo el reino de Nápoles, como tenían concertado y áun entre sí partido; y con esta esperanza el Papa no quiso aceptar lo que con Don Hugo el Emperador le ofreció.

Arc. Antes no fué por eso, sino que ya él estaba concertado con los otros, y no quería romper la fe que les había dado.

Lac. ¡Gentil achaque es ese! ¿Y qué más miel tenía la fe que había dado al Rey de Francia para destruir la cristiandad que la que primero dió al Emperador para remedio de ella? Antes de razon debía guardar lo que dió al Emperador y romper la que dió al Rey de Francia. ¿No sabeis que juramento, hecho en daño y perjuicio del prójimo, no se debe guardar?...

Arc. En eso yo confieso que teneis mucha razon; mas vos no considerais que el ejército del Emperador amenazaba de venir sobre las tierras del Papa, y que el Papa, como buen príncipe, pues príncipe lo quereis llamar, es obligado á defenderlas; y sabeis vos muy bien que el derecho natural permite á cada uno que defienda lo suyo.

Lac. Si el Papa guardara la liga que tenía hecha con el Emperador ó quisiera aceptar lo que de-

nuevo le ofreció, no amenazara su ejército de venir sobre las tierras de la Iglesia..... Pongo por caso que el ejército del Emperador quisiera ocupar las tierras de la Iglesia; veamos, ¿cuál fuera más provechoso á los moradores de ellas, que el Papa de su propia voluntad las renunciara al Emperador ó hacer lo que ha hecho por defenderlas?

ARC. Si al provecho del pueblo se mirase, claro está que si el Papa diera todas aquellas tierras al Emperador, no padescieran tantos daños como han padescido; pero dadme un príncipe que haga eso.

LAC. Doy os el Emperador. ¿No sabeis vos que pudiera él muy bien, y con mucha razon y justicia, tomar para sí el Ducado de Milan y la Señoría de Génova, pues no hay ninguno que á ello tenga tanto derecho como él? Mas porque le pareció convenir más al bien del pueblo que diese lo uno al Duque Francisco Esforcia, y en lo otro pusiese los Adornos, lo hizo muy liberalmente, posponiendo su provecho particular al bien público, como cada buen príncipe debe hacer.

ARC. Si se hiciese lo que se debría hacer, espiritual y temporal, todo habría de ser del Papa.

LAC. ¿Del Papa? ¿por qué?

ARC. Porque lo gobernaría mejor y más sanctamente que ningun otro.

LAC. ¿Vos no teneis mala vergüenza de decir eso? ¿No sabeis que en toda la cristiandad no hay tierras peor gobernadas que las de la Iglesia?

ARC. Yo bien lo sé, mas no pensé que lo sabíades vos.

LAC. Pues luego ¿paréceos que el Papa hizo como

buen príncipe en tomar las armas contra el Emperador, de quien tantas buenas obras había recebido, rompiendo la paz y la amistad que con él tenía?

Arc. Sé que el Papa no tomó las armas contra el Emperador, sino contra aquel desenfrenado ejército, que hacía horribles extorsiones y cosas abominables en aquel Estado de Milan, y era justo que aquella pobre gente fuese libre de aquella tal tiranía.

Lac. Maravíllome de vos que digais tal cosa. Veamos: si el Papa quisiera mantener el amistad con el Emperador qué había menester S. M. tener ejército en Italia, pues que ya lo había mandado despedir? Mas, cuando supo de la liga que se tramaba contra él, fué forzado á entretenerlo. Si el Papa no pretendía sino la libertad y restitucion del Duque de Milan, y librar aquel Estado de las vejaciones del ejército del Emperador y asegurar las tierras de la Iglesia, ¿por qué no tomaba la amistad del Emperador con que se remediaba todo, pues era rogado y requerido con ella? Y si el Papa no quería más de lo que vos decís ¿qué culpa tenía el reino de Nápoles que lo tenían ya entre sí repartido? ¿Qué culpa tenían las ciudades de Génova y Sena, que tenían la una por mar y la otra por tierra cercadas? Quería evitar las extorsiones y vejaciones que el ejército del Emperador hacía en Lombardía, y no solamente acrecentaba aquellas, mas daba causa para que se hiciesen muchas más en toda Italia y áun en toda la cristiandad. Leed la capitulacion de la liga hecha entre el Papa y el Rey de Francia, venecianos y florentines, y vereis si era eso lo que el Papa buscaba. ¿Qué le ha-

bía hecho el Emperador, porque debiese tomar las armas contra él?

Arc. ¿No os he dicho que el Papa no tomó las armas contra el Emperador, sino contra su desenfrenado ejército?

Lac. ¿De manera que la guerra no era sino contra el ejército?

Arc. No.

Lac. Pues si contra el ejército era y el ejército se ha vengado, ¿por qué echais la culpa al Emperador?

Arc. Porque el Emperador los sostenía y les envió más gente con que hiciesen lo que hicieron.

Lac. ¿Vos no decís que el oficio del Emperador es defender sus súbditos y hacer justicia? Pues si el Papa se los quería maltratar y ocupar sus reinos y señoríos y impedir que no pudiese hacer justicia del Duque de Milan, como es obligado, por fuerza había de mantener y augmentar su ejército para poderlos defender y amparar, pues dejándolo de hacer, ya dejaba de ser buen Emperador.

Arc. En eso teneis razon. Mas decidme, ¿paréceos que fué bien hecho que el Emperador mandase hacer el insulto que Don Hugo y los Coloneses hicieron en Roma?

Lac. Nunca el Emperador tal mandó.

Arc. ¡Cómo! ¿No mandó él que Don Hugo y los Coloneses entrasen en Roma y procurasen de prender al Papa?

Lac. No: que no lo mandó; y aunque lo mandara, ¿pareceos que fuera mal hecho?

Arc. ¡Válame Dios! ¿Y eso quereis vos defender?

. . . .

Mas digo que sea como vos decís, veamos: á lo ménos ¿no fuera razon que, hecho ese insulto,

el Emperador castigara á los que saquearon el Sacro Palacio y el templo de Sanct Pedro?

Lac. Cierto, mejor fuera que el Papa no rompiera la tregua ni la fe que dió á Don Hugo.

Arc. Sé que no la rompió él.

Lac. ¿Pues quién hizo la guerra contra los Coloneses?

Arc. Eso hízose en nombre del Colegio y no del Papa.

Lac. No me digais esas niñerías. ¿Cúyos eran los capitanes? ¿cúya era la gente? ¿quién la pagaba? ¿cúyas las banderas? ¿á quién obedecían? Esas son cosas para entre niños. Mas me maravillo de quien tan gran vanidad inventa y de los Cardenales que tal cosa consintieron se hiciese en su nombre. Mas muy bien está, pues los ha Dios castigado.

Arc. ¿No queríades que el Papa castigase los Coloneses, pues son sus súbditos?

Lac. No, pues había dado su fe de no hacerlo, y rompía la tregua, siempre que tomaba las armas contra ellos. Y sabía que el Emperador no lo había de consentir, pues los Coloneses tambien son sus súbditos como del Papa, y es obligado, como buen príncipe, de ampararlos y defenderlos.

Arc. Pues veamos: ya que esa tregua se rompió y de la una parte y de la otra se hicieron muchos males, ¿por qué el Emperador despues no quiso guardar la otra tregua, que el Vicerrey de Nápoles hizo con el Papa, al tiempo que estaba perdida mucha parte del reino de Nápoles y todo el resto en manifiesto peligro de perderse?

Lac. ¿Cómo que no la quiso guardar? Antes os digo de verdad que en viniendo á sus manos

la capitulacion de esa tregua, aunque las condiciones de ella eran injustas y contra la honra y reputacion del Emperador, luego Su Majestad, sin tener respecto á lo que el Papa había hecho con tanta deshonestidad, dando investiduras de sus reinos á quien ningun derecho tenía á ellos, cosa de que los niños se debrían aún burlar, la ratificó y aprobó, mostrando cuánto deseaba la amistad del Papa y estar en conformidad con él, pues quería más aceptar condiciones de concordia injusta, que seguir la justa venganza que tenía en las manos. Mas por permision de Dios que tenía determinado de castigar sus ministros, la capitulacion tardó tanto en llegar acá, y la ratificacion en ir allá, que ántes que llegase, estaba ya hecho lo que se hizo en Roma. Y cierto, si bien lo quereis considerar, ninguno tuvo la culpa sino el mesmo Papa, que pudiendo vivir en paz, buscó la guerra; y esa tregua más la hizo por necesidad que no por virtud, cuando vido la determinacion con que iba á Roma el ejército del Emperador. ¿Y no fuera más razon que vosotros guardárades la que hicistes con Don Hugo? Habiendo ansí rompido aquella, ¿qué se podía esperar sino que otro tanto haríades á ésta, si el ejército se volvía? Y ya que vistes que el ejército no se quería volver ¿por qué no moderastes aquellas injustas condiciones que en la tregua habíades puesto y volviérase el ejército y Roma quedara libre?

ARC. Querían que les diese el Papa dineros.

LAC. ¿Y por qué no se los daba?

ARC. ¿Mas por qué se los había de dar, no seyendo obligado á ello?

LAC. ¿Cómo que no era obligado? Veamos: ¿para

qué dan los cristianos al Papa las rentas que tiene?

ARC. Para que las gaste y despenda en aquello que más bien y más provechoso sea á la república.

LAC. ¿Pues qué cosa pudiera ser más provechosa que hacer volver aquel ejército? Claro está que aunque las cosas sucedieran como el Papa las demandaba, pasando aquel ejército adelante, no se podían escusar muertes de hombres, ni las otras malas venturas que la guerra trae consigo.

ARC. Decís verdad; mas por qué el Emperador no paga á su ejército y será obediente á sus capitanes? Bien sé yo que no quedó por el Duque de Borbon que la tregua no se guardase, mas el ejército no le obedecía, porque no era pagado, y esto es culpa del Emperador.

LAC. Si el Emperador no paga su gente, quizá lo hace porque no tiene con qué.

ARC. Pues si no tiene con qué ¿por qué quiere hacer guerra?

LAC. Mas por qué se la haceis vosotros y le forzais á que mantenga ejército para defenderse? Sé que el Emperador en paz se estaba, si vosotros no le moviérades guerra.

ARC. Y áun yo os prometo que si el ejército no hiciera tan extrema diligencia, que él toviera bien que hacer en defenderse, y creo que no le quedara hoy al Emperador un palmo de tierra en toda Italia.

LAC. ¿Cómo?

ARC. Tenía ya el Papa hecha otra nueva liga, muy más recia que la primera, en que el Rey de Inglaterra tambien entraba, y el Papa prometía de descomulgar al Emperador y á todos

los de su parte y privarlo de los reinos de Nápoles y Sicilia y continuar contra él la guerra hasta que, por fuerza de armas, le hiciese restituir al Rey de Francia sus hijos.

LAC. Gentil cosa era esa. ¿No fuera mejor hacer volver el ejército que encender otro nuevo fuego?

ARC. Mejor; pero al fin los hombres son hombres y no se pueden así todas veces domeñar á lo que la razon quiere Mas venid acá: aunque en todo lo que habeis dicho tengais la mayor razon del mundo, ¿pareceos á vos gentil cosa que con aquellos alemanes, peores que herejes, y con aquella otra canalla de españoles y italianos, que no tienen fe ni ley, haya el Emperador permitido que se destruya aquella santa ciudad de Roma, que, mala ó buena, al fin es cabeza de la cristiandad y se le debría tener otro respeto?

LAC. Yo os hé claramente mostrado cómo esto no se hizo por mandado ni por voluntad del Emperador, pues allende que vosotros le habíades comenzado á hacer guerra, cuando la tregua se hizo, luego que le fué presentada, la ratificó.

ARC. ¿Por qué tenía tan mala gente en Italia, que como lobos hambrientos vinieron á destruir aquella Santa Sede apostólica.

LAC. Si vosotros quisiérades estar en paz, como debríades, y no moviérades guerra contra el Emperador, pues no os pedía nada, no fuera menester que él mantuviera ni enviara esa gente en Italia. ¿Quereis vosotros que os sea lícito hacer guerra y que á nosotros no nos sea lícito defendernos? ¡Gentil manera de vivir!

ARC. Séaos lícito, mucho en hora buena, pero no con herejes, no con infieles.

LAC. Por cierto, vos hablais muy mal, porque cuanto á los alemanes no os consta á vos que sean luteranos ni áun es de creer, pues los envió el Rey Don Hernando, hermano del Emperador, que persigue á los luteranos. Antes vosotros recebistes en vuestro ejército los luteranos, que se vinieron huyendo de Alemania, y con ellos hicistes guerra al Emperador. Pues cuanto á los españoles y italianos, que vos llamais infieles; si el mal vivir quereis decir que es infidelidad ¿qué mas infieles que vosotros? ¿Dónde se hallaron más vicios ni áun tantos ni tan públicos ni tan sin castigo como en aquella corte romana? ¿Quién nunca hizo tantas crueldades y abominaciones como el ejército del Papa en tierra de Coloneses? Si los del Emperador son infieles, porque viven mal, ¿por qué no lo serán los vuestros que viven peor? Si á vosotros os es lícito hacer guerra con gente que teneis por infieles, ¿por qué no nos será lícito á nosotros defendernos con gente que no tenemos por infieles? ¿Qué niñería es esa? Lo que vosotros haceis contra el Emperador, no lo haceis contra él sino contra su ejército, y lo que el ejército hace contra vosotros, no lo hace el ejército, sino el Emperador?

ARC. Digo que el ejército lo hiciese sin mandado, sin consentimiento, sin voluntad del Emperador; y que S. M. no haya tenido culpa ninguna en ello; veamos, ya que es hecho, ¿por qué no castiga á los malhechores?

LAC. Porque conoce ser la cosa más divina que humana, y porque acostumbra á dar antes bien por mal que no mal por bien. Gentil cosa sería que castigase él á los que pusieron sus vidas por su servicio!

ARC. Pues ya que no los los quiere castigar, ¿por qué se quiere más servir de gente que tan recio y abominable insulto ha hecho?

LAC. Por dos respectos: por evitar los daños, que andando sueltos harían, y por resistir al fuego que vosotros encendistes. Donosa cosa sería que pasando franceses en Italia el Emperador deshiciese su ejército.

ARC. Ya no me queda que replicar. Cierto en esto vos habeis largamente cumplido lo que prometistes. Yo os confieso que en ello estaba muy engañado. Agora querría que me declarásedes las causas porque Dios ha permitido los males que se han hecho en Roma, pues decís que han sido para mayor bien de la cristiandad...

. . . .

SEGUNDA PARTE.

LAC. Por acabar de cumplir lo que os prometí, allende de lo que en esto á la mesa habemos platicado, cuanto á lo primero vos no me negareis que todos los vicios y todos los engaños que la malicia de los hombres puede pensar, no estoviesen juntos en aquella ciudad de Roma, que vos con mucha razon llamais Sancta porque lo debría de ser.

ARC. Ciertamente, en eso vos teneis mucha razon; y sabe Dios lo que me ha parecido siempre dello y lo que mi corazon sentía de ver aquella ciudad, que de razon debría de ser ejemplo de virtudes á todo el mundo, tan llena de vicios, de tráfagos, de engaños y de manifiestas bellaquerías. Aquel vender de oficios, de beneficios, de bulas, de indulgencias, de dispensaciones tan sin vergüenza, que verdaderamente

parecía una irrision de la fe cristiana, é que los ministros de la iglesia no tenían cuidado sino de inventar maneras para sacar dineros. Empeñó el Papa ciertos Apóstoles que había de oro y despues hizo una imposicion que se pagase en la expedicion de las Bulas, *pro redemptione Apostolorum*. No sé cómo no tenían vergüenza de hacer cosas tan feas y perjudiciales á su dignidad.

Lac. Eso mismo dicen todos los que de allá vienen y eso mismo conocía yo cuando allá estuve.

(Advierte Lactancio al Arcediano las diversas veces que había sido amonestada la corte romana, ya por medio de buenos maestros y predicadores, ya por el excelente varon Erasmo Roterodamo para que se corrigiese de sus vicios, y no disminuyendo éstos sino yendo por el contrario en aumento permitió Dios se levantase Martin Lutero. Enumera la codicia y privilegios de los clérigos, censura su celibatismo y añade:)

Lac. Pues ves ahí: como vosotros no quisisteis oir las honestas reprensiones de Erasmo, ni ménos las deshonestas injurias de Luter, busca Dios otra manera de convertiros y permitió que los soldados que saquearon á Roma con Don Hugo y los Coloneses hiciesen aquel insulto de que vos os quejais, para que viendo que todos os perdían la vergüenza y el acatamiento que os solían tener, siquiera por temor de perder las vidas, os convirtiésedes, pues no lo queríades hacer por temor de perder las ánimas; pero como eso tampoco aprovechase, viendo Dios que no quedaba ya otro camino para remediar la perdicion de sus hijos, ha hecho agora con vosotros lo que vos decís que haría-

des con el maestro de vuestros hijos que os los inficionase con sus vicios y no se quisiese enmendar.

ARC. Podrá ser lo que decís: ¿pero qué culpa tenían las imágenes, qué culpa tenían las reliquias, qué culpa tenían las dignidades, qué culpa tenía la buena gente, que así fué todo robado, saqueado y maltratado?

LAC. Contadme vos la cosa cómo pasó, pues os hallástes presente, y yo os diré la causa por qué, á mi juicio, Dios permitió cada cosa de las que con verdad me contáredes.

ARC. Mucha razon teneis, por cierto, y eso haré yo de muy buena voluntad, y oiré lo que digéredes de mucha mejor. Habeis de saber que el ejército del Emperador dejó en Sena esa poca artillería que traía, y con mayor diligencia y celeridad que jamás fué oida ni vista, llegó á los muros de Roma á los cinco de Mayo?

LAC. Veamos; ¿por qué entónces el Papa no envió á pedir algun concierto?

ARC. Antes el buen Duque de Borbon envió á requerir al Papa que le enviase alguna persona, con quien pudiese tractar sobre su entrada en Roma; mas como el Papa se fiaba en la nueva liga que tenía hecha, y el ejército de la liga le había prometido de venirlo á socorrer, no quiso oir ningun concierto. Y cuándo esto el ejército, luego el dia siguiente por la mañana, determinó de combatir la ciudad, quiso nuestra mala ventura que en comenzando á combatir el Burgo, los de dentro mataron con un arcabuz al buen Duque de Borbon, cuya muerte ha seido causa de mucho mal.

LAC. Por cierto, que se me rompe el corazon en oir una muerte tan desastrada.

ARC. Causáronla vuestros pecados, porque si él viviera, no se hicieran los males que se hicieron.

LAC. ¡Pluguiera á Dios que vosotros no los toviérades! ¿Y quién nunca oyó decir que los pecados de la ciudad sean causa de la muerte del que los viene á combatir?

ARC. En esto se puede muy bien decir, porque el Duque de Borbon no venía para conquistarnos sino á defendernos de su mismo ejército: no venía á saquearnos, sino á guardar que no fuésemos saqueados. Nosotros debemos de llorar su muerte, que por él no hay hombre que no le deba de haber ántes envidia que mancilla, porque perdió la vida con la mayor honra que nunca hombre murió, y con su muerte alcanzó lo que muchos señalados capitanes nunca pudieron alcanzar; de manera que para siempre quedará muy estimada su memoria. Sola una cosa me da pena: el peligro con que fué su ánima, muriendo descomulgado.

LAC. ¿Por qué descomulgado?

ARC. Porque con mano armada estaba en tierras de la Iglesia y quería combatir la santa ciudad de Roma.

LAC. ¿No sabeis vos que dice un decreto que muchos están descomulgados del Papa que no lo están de Dios?

. . . .

ARC. Allá se avenga. Pues tornando á nuestro propósito, el ejército del Emperador estaba tan deseoso de entrar en Roma, unos por robar y otros por el ódio muy grande que á aquella corte romana tenían, y otros por lo uno y por lo otro, que los españoles é italianos por una parte á escala vista, y los alemanes por otra

parte rompiendo con vaivenes (1) el muro, entraron por el Burgo, adonde como sabeis está la Iglesia de Sanct Pedro y el Sacro Palacio.

LAC. Y áun muy buenas casas de Cardenales. De una cosa me maravillo, que teniendo los de dentro artillería y los de fuera ninguna, podiesen ansí ligeramente entrar.

ARC. Verdaderamente fué una cosa maravillosa. ¿Quién pudiera creer que, habiendo dentro de Roma seis mil infantes allende del pueblo romano, todos determinados de defenderse y muy buena provision de artillería, aquella gente á espada y capa les entrasen, sin que muriesen más de ciento dellos?

LAC. Y de los vuestros, ¿cuántos murieron?

ARC. Ya sabeis vos cómo siempre suelen en caso semejante añadir. Quieren decir que seis mil hombres, pero á la verdad, no pasaron de cuatro mil, que luego se retrujeron á la ciudad. Y dígoos de verdad, que yo tuviera esta entrada por muy gran milagro si no viera despues aquellos soldados hacer lo que hacían.

LAC. Por do me parece no ser tan verisímile que Dios quisiese hacer tan gran milagro por ellos, sino por castigar á vosotros.

ARC. Creo que decís muy gran verdad.

LAC. Maravíllome que viendo muerto al Capitan general no desmayaron, como comunmente suele acaecer, y dejaron el combate.

ARC. Sí por cierto, en eso estaban los otros pensando. Antes su muerte les acrecentó el esfuerzo para acometer y entrar con mayor ánimo.

LAC. Maravillas me contais.

---

(1) Vaivenes son cuerdas ó maromas. La impresion gótica dice: *rompiéndo con bavenes....*

ARC. Así pasa; porque este buen Duque de Borbon era de todos tan amado que cada uno de ellos determinó de morir por vengar la muerte de su capitan.

LAC. Y áun eso debió de ser causa de las crueldades que se hicieron.

ARC. Es cosa muy averiguada.

LAC. ¡Oh, inmenso Dios, y cómo en cada particularidad destas manifiestas maravillas! ¡Quesiste que este buen Duque muriese por executar con mayor rigor tu justicia! Pues veamos, señor, el Papa ¿dónde estaba entónces?

ARC. En su palacio, sin ningun temor, tan seguro, que faltó muy poco que no fuese tomado. Mas como él vió el pleito mal parado, retrújose al Castillo de Sanct Angel con trece Cardenales y otros Obispos y personas principales que con él estaban. Y luego los enemigos entraron en el palacio y saquearon y robaron cuanto en él hallaron; é lo mismo hicieron en todas las casas de Cardenales y otras gentes que vivían en el Burgo, sin perdonar á ninguno, ni á la mesma iglesia del Príncipe de los Apóstoles. En esto tovieron harto qué hacer aquel dia sin que quisiesen probar á entrar en Roma, donde, alçadas las puentes del Tíber, nuestra gente se había fortalecido.

LAC. Veamos: el pueblo romano, y áun vosotros todos cuando veíades las orejas al lobo, ¿por qué no os concertábadés con el ejército del Emperador? ¿Qué teníades que hacer vosotros con la guerra que hacía el Papa?

ARC. Por cierto muy poco; pero ¿qué queríades que hiciésemos? ¿Nunca habeis oido decir que *allá van las leyes do quieren reyes?* El pobre pueblo romano, viendo á la clara su destruc-

cion, quiso enviar sus embajadores al ejército del Emperador para concertarse con él y evitar el saco, pero nunca el Papa se lo quiso consentir.

Lac. Dígoos de verdad que ésa fué una grande inhumanidad. ¿Y no valiera más que aquel pobre pueblo se librara que no que padecieran lo que han padecido?

Arc. Decís muy gran verdad; pero ¿quién pensara que había de suceder como sucedió? Luégo los capitanes del Emperador determinan de combatir la ciudad, y esa misma noche, peleando con los nuestros entraron, y el saco duró más de ocho dias, en que no se tuvo respecto á ninguna nacion, ni calidad, ni género de hombres.

Lac. ¡Válame Dios! ¿Y los capitanes no podían remediar tanto mal?

Arc. Ya hacían todo cuanto podían, y no les aprovechaba nada, estando la gente encarnizada en robar como estaba. ¡Viérades venir por aquellas calles las manadas de soldados dando voces. Unos llevaban la pobre gente presa; otros ropa, oro, plata. Pues los alaridos, gemidos y gritos de las mujeres y niños era tan grande lástima de oir, que áun ahora me tiemblan las carnes en decirlo.

Lac. Y áun por cierto á mí en oirlo contar.

Arc. Pues es verdad que tenían respecto á los Obispos ó á los Cardenales por cierto no más que si fueran soldados como ellos. Pues ¿iglesias y monasterios? todo lo llevaban á hecho, que nunca se vió mayor crueldad ni ménos acatamiento ni temor de Dios.

Lac. Eso debían hacer los alemanes.

Arc. A la fe, nuestros españoles no se quedaban

atrás, que tambien hacían su parte. Pues ¿y los italianos? ¡pajas! Ellos eran los que primero ponían la mano.

LAC. Y vosotros ¿qué haciades entónces?

ARC. Cortábamos (nos) las uñas muy de nuestro espacio.

LAC. ¿Mas de verdad?

ARC. ¿Qué queríades que hiciésemos? Unos se metían entre los soldados, otros huían y otros se rescataban, y todos andábamos cual la mala ventura.

LAC. Despues de rescatados, ¿dejaban os vivir en paz?

ARC. No les dé Dios más salud. En tanto peligro estábamos como de ántes, hasta que ya no nos quedaba cosa ninguna que nos pudiesen saquear.

LAC. ¿Entónces de qué comíades?

ARC. Nunca faltaba la misericordia de Dios. Si no podíamos comer perdices, comíamos gallinas.

. . . .

LAC. Los malos recibieron la pena de sus maldades, y los buenos trabajos en este mundo para alcanzar más gloria en el otro.

ARC. A lo ménos fuera razon que á los españoles y alemanes y gentes de otras naciones, vasallos y servidores del Emperador, se tuviera algun respeto, que sacando la iglesia de Santiago, de españoles, y la casa de Don Pedro de Salamanca, embajador de Don Fernando, Rey de Hungría, y Don Antonio de Salamanca, que hoy es Obispo Gurzense, no quedó casa, ni iglesia ni hombre de todos cuantos estábamos en Roma que no fuese saqueado y rescatado; hasta el Secretario Perez, que estaba

y residía en Roma por parte del Emperador.

LAC. En sólo eso debiérades de conocer qué fué manifiesto juicio de Dios y no obra humana, y que no se hizo por mandado ni voluntad del Emperador, pues ni áun á los suyos se tuvo respeto.

. . . .

ARC. Sí, por cierto. Y agora conozco haber Dios permitido esto, para que nosotros vengamos en conocimiento de nuestro error. Más os contaré. Los Cardenales que estaban en Roma, y no se pudieron encérrar con el Papa en el castillo, fueron presos y rescatados, y sus personas muy maltractadas y traidos por las calles de Roma, á pié, descabellados (1), entre aquellos alemanes, que era la mayor lástima del mundo verlos, especialmente cuando hombre se acordaba de la pompa con que iban á palacio y de los ministriles que les tañían cuando pasaban por el castillo.

LAC. Por cierto, récia cosa era esa; pero habeis de considerar que ellos se lo buscaron, porque consentían que el Papa hiciese guerra al Emperador, y despues de hecha la tregua con Don Hugo, sufrían que en nombre del Colegio se rompiese y se hiciesen las mayores abominaciones que jamás fueron oidas. ¿Y cómo pensábades que Dios no os había de castigar?

ARC. ¿Qué podían ellos hacer, si el Papa lo quería así?

LAC. Cuando hobieran hecho todas sus diligencias por estorbarlo, si no les aprovechara, saliéranse de Roma y no quisieran ser participantes de tantas maldades. Sé que las puertas

---

(1) Por desgreñados.

abiertas estaban. ¿No sabeis que *Agentes et consentientes pari pœna puniuntur?* Y tambien si por otra parte sus pecados lo merecían ó no, pregúntelo á Maestre Pasquino.

ARC. No hé menester preguntarlo, que quizá sé yo más que no él.

LAC. Pües si lo sabeis, no os maravilleis de lo que visteis, sino de lo que Dios quiso por su bondad infinita disimular.

ARC. ¿Qué decís de las irrisiones que allí se hacían? Un aleman se vestía como Cardenal y andaba cabalgando por Roma de pontifical con un cuero de vino en el arzon de la silla, y un español de la mesma manera con una cortesana en las ancas. ¿Podía ser en el mundo mayor irrision de la dignidad de Cardenal?

LAC. Veamos: ¿y no es mayor irrision de la dignidad que el Cardenal tome el capelo y haga obras peores que de soldado, que no que un soldado tome el capelo queriendo contrahacer á un Cardenal? Lo uno y lo otro es malo; pero no me negueis vos que lo primero no sea peor y áun más perjudicial á la Sede Apostólica... ¿Cómo no me decís nada de los Obispos?

ARC. ¿Qué quereis que os diga? Tractábanlos como á los otros; deciros hé lo que ví. Que entre otros muchos hombres honrados que sacaban á vender á la plaza, llevaban los alemanes un Obispo de su nacion, que no estaba en dos dedos de ser Cardenal.

LAC. ¿Qué, á vender?

ARC. ¡Qué maravilla! Y áun con un ramo en la frente, como allá traen á vender las bestias, y cuando no hallaban quien se los comprase, los jugaban á los dados. ¿Qué os parece desto?

. . . .

LAC. Pues veis aquí: de hoy más vendreis en conocimiento de vuestro error, y no os maravillareis que aquellos soldados que viven de robar vendiesen los oficiales, pues vendíades los beneficios; ni los Obispos, pues vendíades los obispados. Y es tanto más grave lo uno que lo otro, cuanto es más digna una ánima que un cuerpo. Antes les debeis de agradecer, pues no vendieron ningun Cardenal. . . . .

. . . .

Pues mirad, señor: ha permitido agora Dios que roben sus iglesias por mostrarnos que no tiene en nada todo lo que se puede robar ni todo lo que se puede corromper, para que de aquí adelante le hagamos templos vivos primero que muertos, y le ofrezcamos corazones y voluntades primero que oro y plata, y le sirvamos con lo que El nos manda primero que con cosas semejantes.

ARC. Vos me decís cosa que yo nunca oí; pues que así es, decidme: ¿cómo y con qué le habemos de servir?

LAC. Esa es otra materia aparte, de que hablaremos en otro tiempo más de nuestro espacio. Agora proseguid adelante.

ARC. Cómo mandáredes. ¿Qué me direis que los templos, donde suele Dios ser servido y alabado, se tornasen establos de caballos? ¡Qué cosa era de ver aquella iglesia de Sanct Pedro de la una parte y de la otra toda llena de caballos! Aun en pensarlo se me rompe el corazon.

. . . .

LAC. Pues ¿cuál sería mayor maldad y abominacion, hacer establo de estos templos de piedra, donde dice el Apóstol que no mora Dios, ó ha-

cerlo de nuestras ánimas que son verdaderos templos de Dios?

. . . .

Arc. Así Dios me salve que teneis la mayor razon del mundo. Pero si viérades aquellos soldados cómo llevaban por las calles las pobres monjas sacadas de los monesterios y otras doncellas sacadas de casa de sus padres, hobiérades la mayor compasion del mundo.

Lac. Eso es tan comun cosa entre soldados y gente de guerra que, seyendo á mi parecer muy más grave que todas esas juntas, no hacemos ya caso dello. ¡Cómo si no fuese peor violar una doncella, que es templo vivo, donde mora Jesucristo que no una iglesia de piedra ó madera! Pero la culpa desto no tanto se debe de echar á los soldados cuanto á vosotros que comenzastes y levantastes la guerra, y fuistes causa que ellos hiciesen lo que hán hecho. Verdaderamente aunque ningun otro mal causase la guerra, por sólo esto la debríamos de dejar.

Arc. Los Registros de la Cámara apostólica, de Bulas y Suplicaciones y los de los Notarios y Procesos, quedan destruidos y quemados.

Lac. Esó pienso yo que permitió Dios para qué con ellos quemásemos todos los pleitos, porque es la mayor vergüenza del mundo que se traigan pleitos sobre Beneficios eclesiásticos.

. . . .

Arc. Esperad, que aún no lo habeis oido todo! Desde que el ejército del Emperador entró en Roma, hasta que yo me salí, que fué á XII de Junio, no se dijo misa en Roma, ni en todo aquel tiempo oimos sonar campana ni áun relox.

LAC. Los ruines poco iba en que oyesen misa, pues la oyen sin devocion, atencion, ni reverencia; y los buenos harán con el espíritu lo que no podrán hacer con el cuerpo. Pero veamos: ¿por qué los clérigos é frailes no decían misa?

ARC. ¡Por Dios, que esa es una gentil pregunta! ¿No os dije al principio que no había clérigo ni fraile que osase andar por Roma sino en este hábito de soldado, como yo vengo?

LAC. ¿Por qué?

ARC. Porque cuando los alemanes veían un clérigo ó fraile por las calles, luego andaban dando voces: *Papa, Papa, ammazza, ammazza*.

LAC. ¡Oh, válgame Dios! Yo me acuerdo, cuando estaba en Roma, que traían por allí muchas profecías que decían de esta persecucion de los clérigos y que había de ser en tiempo deste Emperador.

ARC. Así es la verdad: mil veces las leíamos allí por nuestro pasatiempo.

LAC. ¿Pues por qué no os enmendábades?

ARC. ¿Quién creyera que aquello había de ser verdad?

LAC. Cualquiera que considerara bien las cosas de Roma.

ARC. Ni más ni ménos. Pues allende desto había tan gran hedor en las iglesias, que no había quien pudiese entrar en ellas.

LAC. ¿De qué?

ARC. Habían los soldados abierto muchas sepulturas, pensando hallar tesoro escondido en ellas; y como se quedaban descubiertas, hedían los cuerpos muertos.

LAC. No era mucho que sufriérades aquel perfu-

me en pago de los dineros que llevais por enterrarlos.

. . . .

ARC. No dejaron reliquias que no saquearon para tomar con sus sacrílegas manos la plata y el oro con que estaban cubiertas. Que era la mayor abominacion del mundo ver aquellos desuella-caras entrar en lugares donde los Obispos, los Cardenales, los Sumos Pontífices apénas osaban entrar, y sacar aquellas cabezas y brazos de Apóstoles y de Sanctos bienaventurados. Agora yo no sé qué fructo puede venir á la christiandad de una tan abominable osadía y desacatamiento.

LAC. Recia cosa es esa; mas decidme, ¿despues de tomada la plata y oro, ¿qué hacían de los huesos?

ARC. Los alemanes, algunos echaban en los cimenterios ó en campo santo, otros traían á casa del Príncipe de Orange y de otros capitanes; y los españoles, como gentes más religiosas, todos los traían á casa de Joan de Urbina.

LAC. ¿Así despojados?

ARC. ¡Mira qué duda! Yo mismo ví una espuertá dellos en casa del mismo Johan de Urbina. . .

. . . .

¿Quereis mayor abominacion que hurtar la custodia del altar y echar en el suelo el Santísimo Sacramento? ¿Es posible que desto se pueda seguir ningun bien?

LAC. ¡Válame Dios! ¿Y eso vístelo vos?

ARC. No, pero ansí lo decían todos.

LAC. Lo que yo he oido decir és: qué un soldado tomó una custodia de oro y dejó el Sacramento en el altar entre los corporales y no lo echó en

el suelo como vos decís. Pero como quiera que ello sea, es muy grande atrevimiento, digno de recio castigo.

. . . .

ARC. Habeis de saber que, luego como el ejército entró en Roma, pusieron guardas al castillo, porque ninguno pudiese salir ni entrar; y el Papa conociendo el evidente peligro en que estaba y el poco respeto que aquellos soldados le tenían, determinó de hacer algun partido con los capitanes del Emperador; para lo cual mandó llamar á Micer Johan Bartholomé de Gatinara, regente de Nápoles, y le dió ciertas condiciones con que era contento de rendirse, para que de su parte las ofreciese á los capitanes del ejército. Y aunque andando de una parte á otra procurando este concierto, desde el Castillo le pasaron un brazo con un arcabuz, á la fin cinco dias despues que el ejército entró en Roma la capitulacion fué hecha y por entrambas partes firmada. Pero como en este medio el Papa tuviese nueva cómo el ejército de la Liga lo venía á socorrer, no quiso que aquel concierto se ejecutase.

LAC. Por cierto eso me parece la más recia cosa de cuantas me habeis dicho. ¿No había padecido harta mala ventura la pobre Roma por su causa, sin que quisiese acabar de destruirla? Si venía el ejército de la Liga á socorrerla, claro está que habían de pelear con los nuestros y morir mucha gente de una parte y de otra; y si los nuestros vencían, él Papa y los que con él estaban, quedaban en mayor peligro; y si los de la Liga, Roma fuera de nuevo saqueada. ¡Cómo! ¿No fuera mejor tomar cualquier concierto que, habiendo visto tanto mal, ser

causa de otras muertes de gentes y de nueva destruccion?

Arç. Por cierto, vos teneis mucha razon, que muy menor inconveniente fuera aceptar el concierto que el daño, que de ser socorrido, se podía seguir. Pues como el ejército del Emperador supo esto y que los enemigos venían, salieron al campo con ánimo de combatir, mas ellos no osaron pasar dell'Isola, donde estovieron algunos dias; y el castillo siempre se tenía con la esperanza de ser socorrido, ó que entre los imperiales se levantaría alguna discordia por faltarles su Capitan General. Y ellos en este medio no cesaban de hacer sus trincheas y minas para combatir el Castillo, y aun en ellas fué herido de una escopeta el Príncipe de Orange, á quien tenían por principal cabeza en el ejército. Allí vino el Cardenal Colona con los señores Vespasiano y Ascanio Colona, y remediaron algo de los males que se hacían. Vino asimismo el Visorrey de Nápoles y Don Hugo de Moncada y el Marqués del Gasto y el Señor Alarcon y otros muchos capitanes y caballeros con la gente del reino de Nápoles. Y como en este medio no cesaban los tractos en el Castillo, á la fin el Papa, sabido que el ejército de la Liga se volvía y viendo que no tenía esperanza de ser socorrido, acuerda de rendir el Castillo en poder del Emperador con estas condiciones: Que toda la gente que estaba dentro se fuesen libremente donde quisiesen y que no tocasen á cosa alguna de lo que en el Castillo estaba; y por el rescate de las personas y hacienda, el Papa prometía de dar cuatrocientos mil ducados para pagar la gente.

LAC. ¿Cómo! y no les bastaba lo que habían robado?

ARC. Sé que eso no entra en la cuenta de la paga; y para seguridad de esto, el Papa les dió en rehenes aquella buena creatura de Johan Mateo Giberto, obispo de Verona, con otros tres Obispos y á Jacobo Salviati con otros dos mercaderes florentines. Y allende desto prometió de dejar en poder del Emperador (hasta saber lo que S. M. querría mandar) el dicho Castillo de Sanct-Angel y á Ostia y Chivita vieja con el puerto. Y prometió tambien de dar las ciudades de Parma, Placencia y Módena, y Su Santidad con los trece Cardenales que estaban en el castillo se iban al reino de Nápoles, para desde ahí venirse á ver con el Emperador.

LAC. Por cierto que fué ese un buen medio para ordenar algun bien en la christiandad.

ARC. Sí; mas para deciros la verdad, aunque quisieron ellos que esto así se dejase, porque parecía mal retener un Papa y colegio de Cardenales contra su voluntad, digan lo que quisieren, que á la fin ellos estaban gentilmente presos.

LAC. ¿No decís que él mismo, de su voluntad, se quiso ir á Nápoles?

ARC. Sí; pero aquello fué de necesidad hacer virtud. Mas pues él quiso estar tantos dias esperando ser socorrido, ¿no os parece que, si en su voluntad estuviera, holgora más de estar en el ejército de la Liga que donde está?

LAC. No puedo negaros que no sea verosímile. ¿Pero qué sabeis si despues ha mudado esta voluntad?

ARC. Por cierto no lo sé ni áun lo creo, ni pa-

rece bien que la cabeza de la Iglesia esté desta manera.

LAC. Veamos, ¿quien pudiese evitar un mal, no es obligado á hacerlo?

ARC. ¿Quién duda?

LAC. ¿No sería reprehensible el que diese causa á otro para hacer mal?

ARC. Sería en la misma culpa, porque *qui causam dammi dat, damnum dedisse videtur.*

LAC. Decís muy bien. Pues veis aquí: el Papa está de su voluntad ó no; si está de su voluntad, no es sino bien que esté donde él quisiere; y si contra su voluntad, decidme: ¿para qué querría estar con el ejército de la Liga?

ARC. Claro está que para vengarse de la afrenta y daño que ha recibido.

LAC. ¿Y veamos qué se seguiría?

ARC. ¿Qué se podría seguir sino mucha discordia, guerra, muertes y daños en toda la cristiandad?

LAC. Pues para evitar esos males tan evidentes, ¿no os parece que está mejor en poder del Emperador que en otra parte, aunque estoviese contra su voluntad?... Y si el Emperador le dejase ir donde él quisiese, ¿no se le imputarían á él los males que de allí se siguiesen, pues daría él la causa para ello?

ARC. Yo lo confieso, ¿pero qué dirán todos, grandes y pequeños, sino que el Emperador tiene al Papa y á los Cardenales presos?

LAC. Eso dirán los necios, á cuyos falsos juicios sería imposible satisfacer; que los prudentes y sabios, conociendo convenir al bien de la cristiandad que el Papa esté en poder del Emperador, tenerlo han por muy bien hecho y loarán la virtud y prudencia de S. M. y áun

serle ha la cristiandad en perpetua obligacion.

. . . .

ARC. ¡Si viérades al Papa como yo le ví!

LAC. ¿Dónde?

ARC. En el castillo.

. . . .

Hallélo á él y á todos los Cardenales y á otras personas que con él estaban tan tristes y desconsolados que en verlos se me saltaban las lágrimas de los ojos. ¡Quien lo vido ir en su triunfo con tantos Cardenales, Obispos y protonotarios, á pié, y á él llevarlo en una silla sentado sobre los hombros, dándonos á todos la bendicion, que parecía una cosa divina; y agora verlo solo, triste, afligido y desconsolado, metido en un castillo, y sobre todo en manos de sus enemigos! Y allende desto ver los Obispos y personas eclesiásticas que iban á verlo todos en hábito de legos y de soldados; y que en Roma, cabeza de la Iglesia, no hubiese hombre que osase andar en hábito eclesiástico! No sé yo qué corazon hay tan duro que oyendo esto no se moviese á compasion. . . . .
¡Pues si viérades aquellos Cardenales despedir sus familias y quedarse solos por no haberles quedado qué darles de comer!

LAC. De una cosa me consuelo: que á lo ménos, miéntras esto les durare, parecerá más al vivo lo que representan.

ARC. ¿Qué?

LAC. A Jesucristo con sus apóstoles.

. . . .

ARC. Decidme, ¿cómo ha tomado el Emperador lo que en Roma se ha hecho contra la Iglesia?

LAC. Yo os diré. Cuando vino nueva cierta de los males que se habían hecho en Roma, el Empe-

rador, mostrando el sentimiento que era razon, mandó cesar las fiestas que se hacían por el nacimiento del príncipe Don Felipe.

ARC. ¿Creeis que le ha pesado de lo que se ha hecho?

LAC. ¿Qué os parece á vos?

ARC. Cierto, yo no lo sabría bien juzgar; porque de una parte veo cosas por donde le débe pesar, y de otra por donde le debe placer; y por eso os lo pregunto.

LAC. Yo os lo diré. El Emperador (es) muy de véras buen cristiano y tiene todas sus cosas tan encomendadas y puestas en las manos de Dios, que todo lo toma por lo mejor. Y de aquí procede que ni en la prosperidad le vemos alegrarse demasiadamente ni en la adversidad entristecerse. De manera que en el semblante no se puede bien juzgar de él cosa ninguna; mas á lo que yo creo, tampoco dejará de conformarse con la voluntad de Dios, en esto como en todas las otras cosas.

ARC. Tal sea mi vida. ¿Qué os parece que agora Su Majestad querrá hacer en una cosa de tanta importancia como esta? A la fe, menester há muy buen consejo; porque si él desta vez reforma la Iglesia, pues todos ya conocen cuanto es menester, allende del servicio que hará á Dios, alcanzará en este mundo la mayor fama y gloria que nunca príncipe alcanzó. Y decirse há hasta el fin del mundo que Jesucristo formó la Iglesia y el Emperador Cárlo quinto la restauró. Y si esto no hace, aunque lo hecho haya seido sin su voluntad y él haya tenido y tenga la mejor intencion del mundo, no se podrá escusar que no quede muy mal concepto de él en los ánimos de la gente; y no sé lo que

dirán despues de sus dias, ni la cuenta que dará á Dios de haber dejado y no saber usar de una tan grande oportunidad, como agora tiene, para hacer á Dios un servicio muy señalado y un incomparable bien á toda la república cristiana.

LAC. El Emperador, como os tengo dicho, es muy buen cristiano y prudente, y tiene personas muy sábias en su Consejo. Yo espero que él lo proveerá todo á gloria de Dios y á bien de la cristiandad. Mas pues me lo preguntais, no quiero dejar de deciros mi parecer; y es que cuanto á lo primero, el Emperador debría... (1)

PORTERO. Mirad, señores: la Iglesia no se hizo para parlar, sino para rezar. Salíos afuera, si mandáredes, que quiero cerrar la puerta.

. . . .

LAC. Mas vamos á Sanct Benito, porque este fraile no nos torne á echar otra vez.

ARC. Bien decís: Sea como mandáredes; y en el entretanto leed esta oracion de un nuevo *Pater noster*, que nuestros españoles compusieron en coplas y lo cantaban junto á las ventanas del Sumo Pontífice:

Padre nuestro, en cuanto Papa,
Sois Clemente sin que os cuadre;
Mas reniego yo del Padre,
Que al hijo quita la capa (2).

(1) Estos puntos están en el original.

(2) Escribió el Secretario Alfonso Valdés este *Diálogo* para defender al Emperador, á los capitanes y soldados que en el Saco de Roma tomaron parte, pero sin ánimo de publicarlo. Sus amigos difundieron, sin embargo, las copias; y una de éstas llegó á manos del Nuncio Castiglione, que le acusó al Emperador de hereje. Aunque seguro Valdés de la gracia del César, como quien estaba en sus

secretos, quiso salir á su propia defensa. A este efecto escribió á dicho Nuncio manifestándole, que si habló en este *Diálogo* contra el Papa, la materia le forzó á ello, pues queriendo excusar al Emperador, no podía dejar de acusar al Papa, de cuya dignidad hablaba siempre con respeto; que había mostrado el escrito, ántes de divulgarlo, á teólogos y Obispos, y todos lo loaron y desearon copia de él; que los males que el Papa y los clérigos causaban en Roma, eran mucho mayores que los causados por los soldados; que estos males fueron ocasionados por culpa del Papa y por permision divina, y finalmente, que la calamidad de Roma, no sólo no fué dañosa, sino útil á la cristiandad.

Castiglione, en la réplica que con este motivo le dirigió, le recuerda que la mayor parte de los capitanes que asistieron al asalto de Roma murieron despues desastrosamente; que fué gran pena la muerte de tantos buenos religiosos como sucumbieron en Roma; que entre el Papa y el Emperador no hubo disension alguna, como afirmaba Valdés, ni el Papa deseó la guerra contra el Emperador ni contra otros, ni pensó tampoco maltratarle, sino sólo reprimir las inauditas insolencias y estorsiones que hacía el ejército de S. M. en las tierras de la Iglesia. La verdad, segun él, era que el Papa deseaba reprimir el ejército, y para conseguir esto hacía liga con Francia y Venecianos: que éstos le estaban apremiando para que se uniese á ellos, mas él deseaba ántes conferenciar con S. M., para lo cual tenía ya dispuesto su viaje á Barcelona; que durante la estancia de los alemanes en Roma el Papa sufrió con paciencia y resignacion los sacrilegios, muertes y robos causados por ellos y áun se avino á darles una tan gran suma de dinero; que es público que S. M. no sólo no mandó el saco de Roma, ni lo consintió, ni aprobó, sino que de ello tuvo grandísimo desplacer, como lo dijo á cuantos le hablan y especialmente á los embajadores de Francia, Inglaterra, Venecianos y Florentines, y como lo escribió de su propia mano al Papa; que algunos malignos habían procurado hacer creer al Papa que el Emperador deseaba apoderarse de Roma y de todo el dominio temporal de la Iglesia, y expulsar de Italia á todos los Príncipes y señores y dominarla tiránicamente; miéntras que otros hicieron creer al Emperador que el Papa no le quería tan grande y con tanto dominio, y que por esto se unía con Francia para abatirle y arrebatarle el reino de Nápoles, y el Es-

tado de Milan, privarle del imperio y usar contra S. M. de todas sus armas espirituales y temporales; en fin, que tanta diligencia puso el diablo en sembrar entre los dos odio y discordia, que sus sugestiones produjeron los diabólicos efectos que se habían visto; pero que dirán los hombres siempre que Jesus fundó la fe y Cárlos V la restauró.

III.

EL ASALTO DE ROMA, DESCRITO POR CEREZEDA (1)

«El Gran Maestre de Rodas escribió á los do Duques (el de Borbon y el de Urbino), que el que más presto llegase de los dos campos, habría la puerta de la ciudad. Ansí, el Duque de Borbon fué el primero que entró en Viterbo, y de aquí, sin parar, va fasta un palacio, que se llamaba la viña del Papa, que está una milla de Roma. Aquí allegó el Duque de Borbon á los cinco de Mayo, un domingo.

»Este dia é noche anduvo la gente en torno del burgo de San Pedro, reconosciendo las murallas y defensas; é otro dia, lúnes, de mañana, se comenzó la batalla, de manos, sin batería é casi sin escalar. Antes que fuese la hora del mediodía, se había ganado el burgo, sin perder ochenta hombres.

»Mas se perdió al general, Duque de Borbon, en la primera batalla que se dió en el burgo, yendo como buen cabdillo delante de los primeros que arremetieron á la batalla. Fué ferido de un tiro de mosquete, de la cual ferida, en breve tiempo murió. Viéndose ansí ferido este buen general, se mandó cubrir y llevar donde no

---

(1) *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Cárlos V*, etc., por Martin García Cerezeda, cordobés, soldado en aquellos ejércitos. Publicado por la Sociedad de bibliófilos españoles.—Madrid: Aribau, 1873.—Tomo I.

fuese visto de su gente por no dar estorbo á la batalla; la cual no se dejó de dar con gran furia é saña, aunque con gran defensa de los romanos. Pero al fin, como Juan de Urbina anduviese tan ganoso entre la gente, animando á los que mayor deseo tenían, ansí se les entró é ganó el burgo, y fué tanta la secucion que ficieron en los de dentro, yendo en su seguimiento fasta los meter por el puente de Sant Angelo (que es por do se viene de la cibdad á Palacio sacro y burgo de San Pedro), que pasando junto á la puerta del castillo mucha de la gente española, se perdiera si los del castillo dejaran caer una sarazina ó vero compuerta, que está en la puerta, que es la entrada del puente, y otras cadenas que allí se ponen por grand defensa. Mas por la voluntad de Dios y por su gran turbacion, no se dieron muy sigura cuenta de estas defensas, y con mucho daño de los romanos y poco de los españoles se volvieron á salir del puente.

»¡Quién podría decir los fechos é defechos de algunos particulares soldados! Entre ellos, un soldado, estando sobre los muros de Roma, volviendo la cara hácia el poniente, trayendo su espada en la mano, diciendo: *¡Oh madre, que hoy serás vengada!* se echó entre los enemigos; el cual fizo tanto daño entre los romanos, que muy por entero cumplió su palabra. Anduve mucho por saber quién fuese este particular, y por qué había dicho estas palabras, y alcancé á saber ser un noble meredion, ó vero de Mérida.

»Despues de haber ganado el burgo é palacio Sacro, estuvo la gente reposando fasta cuatro horas despues del mediodía, que se tocó arma y se fué á ganar la cibdad, la cual estaba muy fortificada é guarnescida de mucha gente. Mas como

los españoles llegasen á puente Sixto (que es uno de los puentes que están sobrel rio Tiber, por do se sirven los de la cibdad de los burgos), los que estaban en la guardia del puente escomienzan á fuir, de manera, que casi sin peligro se ganó la cibdad.

»Conviene á saber, que el Duque de Urbino llegó con su campo á Mentana, que es una tierra vecina de Roma, y sabiendo que el campo de los españoles estaba tres dias había, toma mucha parte de su arcabucería é caballería, y va la vuelta de Roma, por ver si podía tomar á Ponte Mole, que es una puente que está sobre el rio Tiber, á una milla de Roma. Esto hacía con pensamiento de poner su campo vecino á los muros de Roma y monasterio de Nuestra Señora del Pópulo é por tener algun favor del castillo. Mas no pudo efectuar su intencion, porque le fué muy defendida la puente. Ansí se vuelve á la Insola, cuanto ocho millas de Roma, do recoge todo su campo, é estuvo unos pocos dias por ver si podía dar algun remedio al Papa. Y viendo que ningun modo podía tener para ello, levanta su campo y va en Lombardía.

»Pues tornando á nuestra tomada de Roma: despues de muerto el Duque de Borbon, Don Hugo de Moncada y Fernando de Alarcon y el Príncipe de Orange y el Marqués del Vasto (que ya era vuelto al campo), todos con gran cuidado gobernaban el ejército; que era tan grande el bullicio é priesa de la matanza y saco, que no hay juicio humano que lo pudiese narrar. Allí no se tenía respeto á Dios, ni vergüenza al mundo; robando y sacrilegiando las iglesias y lugares sagrados, saqueando las casas de los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos y á toda la Igle-

sia, y las casas de los embajadores y cortesanos, ansí los de nuestra nascion, como de otras. Iba generalmente el fuego de la guerra sembrado por todas partes de Roma. Luego se puso cerco en el castillo de Sant Angelo, donde estaba el Papa con seis Cardenales y tres Obispos, cuyos nombres son Julio de Médicis (Papa Clemente Séptimo), el Cardenal Santicuatro, el Cardenal de Lavala, el Cardenal de Motte, el Cardenal Armellino, el Cardenal Calses, el Cardenal Rodulfo, el Obispo de Pistoya, el Obispo monseñor Evangelista (Secretario del Papa), el Obispo de Castro (sacristan del Papa), y Renzo de Ceri, romano, con cuatrocientos arcabuceros, con otros nobles cortesanos, de los cuales no señalo sus nombres. Ansí en torno del castillo se facen reparos é trincheras, ansí en la cibdad como en el burgo y en la campaña, y se pusieron puentes de barcas en el Tiber, porque por tierra ni por agua no se pudiesen ir el Papa é los Cardenales, por estar el castillo orillas del rio Tiber é al un canto del burgo é puente, saliendo la mayor parte del castillo á la campaña. Ansí, é por todas partes estaba cercado el castillo é con gran guardia. Yendo el Príncipe de Orange á ver la guardia que se facía en el castillo, se descubrió solamente la cabeza para ver el castillo, é le fué tirado un arcabuz y lo firieron en el rostro, por lo cual fué llevado de Roma á Siena á se medicar.

»Pues viendo el Papa el poco remedio que tenía del campo de su liga y la diligencia del campo de los españoles, acuerda rendirse á los ministros que gobernaban el ejército del Emperador y ponerse en sus manos. Ansí se rendió á los cuatro dias de Junio con todos los demas que en el castillo estaban. Como el Papa fuese puesto en manos de Don

Hugo é de los otros señores, le dan en guardia á Fernando de Alarcon, el cual se entra en el castillo con una compañía de infantería española, que era del capitan Don Felipe Cerbellon. Ansi mismo proveen que el Don Felipe Cerbellon fuese alcaide del castillo de Sant Angelo, y á Don Alonso de Córdoba alcaide del castillo de Civita Vechia; é al capitan Rodrigo de Ripalda proveen de alcaide del castillo de Ostia. Luego dan libertad al abad de Falfa, que el Papa lo tenía en el castillo, porque se había mostrado servidor del Emperador. Ansi estuvo el campo en Roma fasta fin de Junio, que fué sobre Terni y Narni, que son dos tierras del Papa, las cuales se pusieron en mucha defensa; mas fueron tomadas por fuerza, y saqueado Narni y estas dos tierras; y en otras vecinas de Roma se alojó el campo. La cabsa de la salida del campo de Roma fué por la gran pestilencia que andaba en Roma, que yendo la gente como iba andando, se caían muertos, y otros muchos que morían por vestirse ropas hechas de capas y ornamentos y cosas sagradas de las iglesias. Era una gran crueldad de ver la mortandad que andaba. No quiero decir otras particularidades por no ser acusado de proligidad.

»Estando los alemanes en Terni y Narni y en las otras villas, como arriba dije, se levantaron quiriendo venir á Roma á querella totalmente saquear y destruir. Como esto fué sabido por los que gobernaban el ejército, mandan á gran priesa que los españoles entrasen en Roma á excusar que los alemanes efectuasen las dañadas intinciones que tenían contra de Roma. Ansi se volvió el campo dentro de Roma, que fué andando la mitad de Setiembre.

»Conviene á saber cómo despues de ser tomada Roma, los ministros del ejército del Emperador escriben á su S. M. dándole muy entera cuenta de la muerte del Duque de Borbon y presa de Roma y Papa y Cardenales, y de la ferida del Príncipe de Orange y de las cosas que tocaban al gobierno de su ejército. Viendo el Emperador la gran ruina é destruicion de Roma, como cristianísimo é temeroso de la honra de la Iglesia y culto divino, mostró un gran pesar y pena, y con mucha breyedad scripbe á los gobernadores de su ejército mandándoles que, vista su carta, diesen libertad al Santísimo Padre é Cardenales é Obispos, y lo restituyesen en su tierra é fuerzas, reduciéndolo al estado primero. Ansi mismo manda que el Príncipe de Orange viniese al campo por su general en Italia, y que el cuerpo del Duque de Borbon fuese llevado al castillo de Gaeta. Ansí fué fecho, como por el Emperador fué mandado.

»Fué dada la libertad al Papa é Cardenales y Obispos á ocho de Diciembre. Este dia salió el Papa de Roma para irse á Orbieto, y no léjos de Roma encontró al Príncipe de Orange que venía de curarse de Siena y á residir en su cargo de General. El Papa viéndole, sin consentir que el Príncipe le saludase con la reverencia é ceremonias debidas, muy amorosamente le da un abrazo, mostrando mucho gozo de velle convalescido.

»Despues de haber pasadó algunas palabras, el Príncipe se despidió de Su Santidad y se entra en Roma, do fué muy alegremente rescibido de todos aquellos caballeros y ejército. El dia siguiente el Príncipe é los otros caballeros del ejército entran en su consejo para dar órden para sa-

car el campo de Roma; é porque los soldados querían ser pagados é no salir de Roma de otra manera, fué nescesario que el Papa é Cardenales ayudasen á pagar el campo.

»Despues de ser pagada la gente salió el ejército de Roma, mediando el Febrero siguiente (528).»

IV.

Historia de las cosas que han passado en Italia desde el año MDXXI de nuestra redemption hasta el año XXX sobre la restitucion del duque Francisco Sforcia en el ducado de Milan: en la cual se recuentan las grandes victorias del Emperador don Cárlos nuestro señor, desde el principio de su imperio hasta su sacra coronacion; y tambien se recuentan las batallas que en este tiempo el Rey de Francia perdió hasta ser preso en Pavía por los capitanes de S. M.: traducióla del latin en castellano el maestro Bernardo Perez, canónigo de Gandía. Va dirigida al Sereníssimo y muy esclarecido príncipe don Philippe, hijo del mismo Emperador, nuestro señor. Fué impresso el presente libro de Galleacio Capella (1) sobre la restitucion de Francisco Sforcia en el estado de Milan, en la metropolitana ciudad de Valencia, á X dias del mes de Março, año de 1536. (1 vol., fol. á 2 columnas, letra gótica, de 44 hojas y la de portada.)

DE CÓMO FUÉ TOMADA ROMA Y DE LA MUERTE DE BORBON.

Echados de Moguncia los Sforcianos, sola una esperanza tenían, que muy presto se desbarataría el campo de Borbon, porque iba sin dinero, sin provision y sin tener lugares donde se recogesse; y no podían creer que solo el Duque de Ferrara, Alphonso Astensse, que contra lo acostumbrado estonces favorescía al Emperador por ir contra el Papa Clemente, pudiese mucho tiempo sustentar tanta gente. Pero mucho se enga-

(1) Secretario que fué de Gerónimo Moron, quien le dió para componer esta historia, segun dice el traductor en el Prólogo, notas y copia de todos los negocios y cartas.

ñaron con esta opinion; porque despues que llegaron á tierra de Florencia y no se les ofrescía manera de tomar la ciudad, donde pensaban salir de lazeria, sin guardar las treguas que Cárlos Lanoyo, visrey de Nápoles, había hecho con el Papa Clemente, Borbon á grandes jornadas caminó con el campo para Roma, donde el Papa, confiando en la fe de Carlos Lanoyo, pensaba estar seguro, y á esta causa había despedido á todos sus soldados. Llegados pues á Roma, entráronla por fuerza de armas y Borbon murió luego herido de un arcabuz. Los soldados entraron y saquearon la ciudad como enemigos y captivaron al Papa que se había retraido al castillo de Sanctangel. En este dia la santa Ciudad fué saqueada (1), las reliquias de los templos sacadas, las vírgenes forçadas, la crueldad se extendió no sólo contra los hombres pero aun contra mármoles y antiguos bultos de los Romanos; y no se acabaron en esto los males. Porque los soldados aposentándosse por las casas que habían saqueado, hicieron á los Cardenales, Obispos, Embaxadores, ciudadanos y mercaderes y á todo el pueblo romano, á los cuales ya una vez habian rescatado sin dexarles cera en oido, que mantuviesen el exército (2). Y los mesmos soldados á manera de escarnio, vestidos como obispos y sacerdotes, andaban por Roma, holgando y tomando placer como si estuvieran en sus casas de reposo; ni temian al campo de Italia que estaba

---

(1) Al márgen, tambien de letra gótica y como apostilla del traductor dice: «De todo eran causa los que revolvían los príncipes de la christiandad.»

(2) Al márgen: «Esto permitió Dios por los pecados de aquella ciudad, como S. Agustin lo muestra en la *Ciudad de Dios*.»

cerca procurando la benivolencia de los pueblos comarcanos, ni temian al Rey de Francia que enviaba ya otro grosissimo exército y á Lautrech por capitan, para lanzar de Italia á los españoles y restituir al Papa Clemente en su libertad. Parte de la costa deste exército pagaba el Rey de Inglaterra, que no estaba bien con el Emperador por ciertas causas (1) y por esto deseaba disminuir su potencia.

(1) Al márgen: «Todos contra el Emperador y Dios con él.»

V.

Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemaña, España, Francia, Italia, etc., comenzando del tiempo del Papa Leon y de la venida de Cárlos V en España hasta su muerte. Compuesto por Paulo Jovio, y traducido en romance castellano por Antonio Ioan Villafranca.—Valencia, en casa de Juan Mey, 1562. (2 vol. fol.)

Al comenzar la segunda parte de esta obra hay una advertencia del traductor, en que declara que: «En esta presa de Roma, saqueando los españoles la ciudad, los romanos pusieron las cosas más preciadas en las iglesias pensando tenerlas allí seguras, aunque la furia de los soldados no perdonó cosa ninguna. Saqueando, pues, la iglesia de la Minerva, saquearon á la revuelta unas arcas donde estaban las escripturas y libros de las historias que hasta entónces había escrito Paulo Iovio, varon doctísimo. Viniendo estas escrituras en manos de soldados, rompieron y hicieron pedazos algunas dellas; de apaciguadas las cosas, con mandamientos del Papa, con ruegos y dineros del Jovio, volvieron los libros en su poder, aunque en algunas partes faltos y rasgados. Continuando él su historia, fué tanta la importunacion y ruegos de sus amigos, que la hubo de imprimir. Y no queriendo dexar imperfectos del todo los años que faltaban, hizo una suma ó recopilacion de cada libro, pensando, si la muerte no le atajaba, confiando en su memoria, volver de nuevo á poner complimiento en la obra; y quiso la

suerte que faltasen aquellos libros donde los españoles más habían mostrado su esfuerzo y valentía. De modo que los lectores habrán de tener paciencia de leer en suma unos cuantos libros.» Acaso sea esta la causa de la indignacion é injusticia con que trata Paulo Jovio al Duque de Borbon, siempre que de él se ve precisado á ocuparse.

VI.

EL SECRETARIO PEREZ AL EMPERADOR.—NÁPOLES, 3 DE JUNIO, DE 1528 (1).

«Una ó dos veces he escripto á V. M. el mal concepto que el Papa y Cardenales tienen de Vuestra Magestad imponiéndole ó culpándole un caso muy feo que dicen que un fraile, que aquí está preso, de Sancto Domingo, venía con deseño de matar al Papa con mandado vuestro. Sería menester aquí un juicio como aquel de Dapniel. Yo, puesto que no sea para desligar el zapato de los que entienden con mi pobre juicio, no dexaría de ponerme á todo peligro por defender con verdad á V. M. en este caso, porque nunca conocí dél tener mas discurso ni ser tan mal cristiano, que puesto que lo pensase, lo que no es de creer, semejantes cosas confiase de tales personas; y he trabajado de satisfacer como se debe así á Monseñor Santiquatro como á Monseñor de Monte y á los que más en ello han hablado. No me parecería mal que V. M. con aquella su prudencia acostumbrada escribiese una carta á Nuestro Señor con aquella escusa que á semejante infamia se requiere; y porque el absencia muchas veces da ocasion á que semejantes cosas subcedan en enfermedad incurable, vista su respuesta, yo me porné por él á toda prueba en este caso, de ma-

(1) C. S.—A-42.

nera que no haga falta ni se juzgue ser absente su persona, y así lo ofrezco de cualquier manera que sea menester defenderlo. Y así quedo esperando la respuesta de lo uno y de lo otro, porque yo dé la letra al Papa y pueda tener ocasion para hablar en semejante cosa.»

VII.

EL DOCTOR TORRALBA.

«.....Acuérdate (dice D. Quijote á Sancho) del verdadero cuento del licenciado Torralva, á quien llevaron los diablos en volandas por el aire, caballero en una caña, cerrados los ojos, y en doce horas llegó á Roma y se apeó en Torre de Nona, que es una calle de la ciudad, y vió todo el fracaso y asalto, muerte de Borbon, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dió cuenta de todo lo que habia visto...»

(Cervantes: D. Quijote: Parte 2.ª, capítulo 41.)

Fué tan ruidoso el proceso seguido á este famoso médico por la inquisicion de Cuenca en los años de 1528 á 1531, que casi un siglo despues lo recordaba Miguel de Cervantes en su inmortal obra. No puede, en efecto, darse un caso más extraño y estupendo de lo que hoy llamaríamos espiritismo. Por referirse, siquiera sea fantásticamente á nuestro asunto, vamos á insertar algunos párrafos de este célebre proceso, tomándolos de una copia que de él se conserva en la Sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, Códice X-87, folio 23.

«En la ciudad de Cuenca, á 10 dias del mes de Enero de 1528 años, estando el Reverendísimo Sr. Riuerta, inquisidor en la audiencia, en presencia de mí, Francisco de Herrera, notario, Su Reverencia mandó sacar á la audiencia al doctor Eugenio de Torralba, médico, que estaba preso; y assí sacado, Su Reverencia recibió jura-

mento en forma debida de derecho al dicho doctor, so cargo del cual dixo...: que de 15 años salió desta ciudad y se fué á Roma adonde estuvo diez ó doce años y despues vino á España y estuvo en esta ciudad y en la corte y se volvió á Roma, adonde ha estado, y en las ciudades de Bolonia y Sena hasta un año y medio á esta parte.» Amonestado por S. R. diga los actos de heregía que ha cometido, «dixo que acerca de cosas tocantes á herégía que nunca las dixo... y que en lo demas habrá veinte años y más que este confesante en Roma tuvo amistad estrecha con un Fr. Pedro, de la Órden de los Dominicos, el cual es difunto, y este dicho fraile tenía una inteligencia con un ángel bueno por nombre Saquiel (1), y este fraile le dixo á este confesante, que si quería saber las cosas futuras y cualquiera cosa pretérita, que le daría aquel espíritu; el cual le acompañaría hasta que muriese, y este confesante lo recibió; y que la primera vez que este dicho espíritu vino á este confesante, le dixo: «Yo soy tuyo y te seguiré para entre tanto vives,» y se apareció en figura de hombre vestido de una vestidura de color roxa como cendal, y encima una sobrevestidura negra, y que ansí le hablaba las cosas que este confesante le pedía, y otras cosas le decía él de suyo; y que este espíritu viene á este confesante cada luna, y otras veces á la conjuncion y otras veces sin aguardar esta órden; y que siempre le viene el dicho espíritu sin llamarle este confesante y le pesa mucho dello y no le puede echar de sí.»

«...... Dixo que estando en Valladolid el mes de Mayo próximo pasado (1527), habiéndole di-

(1) Otras veces se lee *Cequiel*.

cho el dicho espíritu á este confesante la entrada de Borbon en Roma y la prision del Papa, este confesante le decía que no lo creía, y el dicho espíritu le rogó que se fuese con él á Roma, que él lo llevaría y lo traería, y vería todo lo que le decía, y volvería aquella noche á Valladolid, y que este confesante no quiso.....»

«Preguntado si el dicho espíritu Cequiel le había portado corporalmente en alguna parte y de la manera que lo lleva, dixo que había 15 años que el dicho espíritu llevó á este confesante desde Roma á Venecia, queriendo hablar este confesante á un amigo suyo que se llama Alessandro de Becara; y asimismo estando en Valladolid el mes de Mayo próximo pasado, habiéndole visto y dicho el dicho Cequiel de cómo á aquella hora era entrada Roma y saqueada, se lo dixo este confesante á algunas personas y lo supo el Emperador; pero este confesante no lo creyó, ántes se reía de lo que decía. Y otra noche siguiente, el dicho espíritu Cequiel, viendo que no quería creer nada, le persuadió que se fuese con él, que él lo llevaría á Roma y lo volvería la misma noche; y así fué; que el dicho espíritu y este confesante salieron á las cuatro horas de la noche, paseándose hasta fuera de la villa de Valladolid, y estando fuera le dijo el dicho espíritu: «No tengas miedo, fíate de mí, que yo te prometo que no tendrás ningun desplacer, por tanto, toma esto en la mano.» Y á este confesante le pareció que, cuando lo tomó en la mano, era un leño ñudoso, y dijo á este confesante: «Cierra los ojos», y cuando los abrió le pareció á este confesante ser tan cerca de la mar, que con la mano la podría tomar, y despues le pareció, cuando abrió los ojos, una grande escuridad, á manera

de nube y despues un resplandor: donde hubo este confesante un gran miedo y temor. Y el dicho espíritu le dijo no temiese... y cuando se acordó, por espacio de media hora, se halló en Roma en el suelo. Habiéndole preguntado el espíritu si conocía el sitio donde se hallaba, dixo «que estaba en Torre de Nona, y allí contó este confesante que dió el relox del Castillo de Sant Angel las cinco horas de noche; y así se fueron este confesante y el espíritu paseando y hablando hasta Torre Santa Ginia, donde vivia el Obispo de Copis, tudesco; y vido este confesante saquear muchas casas, y vido y sintió todo lo que en Roma pasaba; y de allí se tornó de la manera que dicho tiene por espacio de hora y media hasta Valladolid, que le tornó á su posada.....»

Despues de haber sufrido el doctor Torralba muchos interrogatorios sobre sus diversas relaciones con el espíritu, y una larga y penosa reclusion en las cárceles inquisitoriales de Cuenca, por sentencia dada en esta ciudad á 6 de Marzo de 1531, «fué admitido á reconciliacion con cárcel y hábito á voluntad del Ilmo. Sr. Inquisidor General, y se le mandó que de allí adelante no hable ni comunique ninguna cosa de las que le dixese el dicho espíritu, porque así cumplía á su ánima y conciencia.»

Segun se advierte en el fin de este manuscrito, de letra del siglo XVII, fué sacado de un traslado que poseía el Sr. Marqués de Montesclaros, asistente que fué de Sevilla, tomado del proceso original existente en el Archivo secreto del Santo Oficio de la Inquisicion de Cuenca.

FIN.

INDICE.

PÁGINAS.

PÁGINAS.

PÁGINAS.

APÉNDICES.

PÁGINAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Noticia biográfica y documentos históricos relativos á D. Diego Hurtado de Mendoza, primer Conde de la Corzana, del Consejo de Felipe IV, su embajador en Inglaterra, Francia y Flandes, etc., etc.—Madrid. Imprenta de Aribau y Compañía. 1873.

Embajada extraordinaria del Marqués de los Balbases á Portugal en 1727.—Madrid. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra. 1872.

Bosquejo biográfico de la Reina Doña Juana, formado con los más notables documentos históricos relativos á ella.—Madrid. Imprenta y Estereotipia de Aribau y Compañía. 1874.

Mision secreta del Embajador D. Pedro Ronquillo en Polonia (1674), segun sus cartas originales al Marqués de los Balbases, Embajador en la corte de Viena, descifradas y precedidas de una introduccion. Madrid. Imprenta de la Biblioteca de Instruccion y Recreo. 1874